



universität
wien

MASTERARBEIT / MASTER'S THESIS

Titel der Masterarbeit / Title of the Master's Thesis

„El epistolario amoroso de Gabriela Mistral a Doris Dana.
Aspectos seleccionados de ‘Niña errante’ desde una
perspectiva *queer*.“

verfasst von / submitted by
Irmgard Hauer, BA

angestrebter akademischer Grad / in partial fulfilment of the requirements for the degree of
Master of Arts (MA)

Wien, 2018 / Vienna 2018

Studienkennzahl lt. Studienblatt /
degree programme code as it appears on
the student record sheet:

A 066 149

Studienrichtung lt. Studienblatt /
degree programme as it appears on
the student record sheet:

Masterstudium Romanistik

Betreut von / Supervisor:

o. Univ.-Prof. Dr. Friederike Hassauer, M.A. (USA)

Erklärung zum selbstständigen Verfassen der Arbeit

Hiermit erkläre ich, dass ich die vorliegende Arbeit selbstständig und ohne fremde Hilfe verfasst habe. Ich habe keine anderen als die angegebenen Quellen benutzt und die den benutzten Quellen wörtlich oder inhaltlich entnommenen Stellen als solche gekennzeichnet. Ich versichere, dass ich diese Masterarbeit bisher weder im In- noch Ausland in irgendeiner Form als Prüfungsarbeit vorgelegt habe.

Wien, am 19. Februar 2018

Irmgard Hauer, BA

Agradecimientos

Quisiera dar las gracias a mi tutora Univ.-Prof. Dr. Friederike Hassauer por haber facilitado y supervisado esta tesis magistral y además por haber despertado mi interés en tratar el tema elegido.

También quisiera dar las gracias a mi familia, especialmente pensando a mi abuelo que seguía interesado en mis estudios también en las horas difíciles de su vida.

Gracias sobre todo a Sylvia: por darme tu apoyo y paciencia infinita desde el principio de mis estudios. Nuestros viajes, que también nos llevaron a los lugares de las *niñas errantes*, me inspiraron para hacer esta investigación.

Índice

I Introducción.....	1
1.1 El objeto de investigación	1
1.2 El proyecto de investigación	2
1.3 La metodología.....	2
1.4 La cuestión actual	4
II El marco teórico	7
2.1 Términos genéricos.....	7
2.1.1 El género epistolar.....	7
2.1.1.1 El fondo histórico	7
2.1.1.2 El subgénero ‘carta privada’	9
2.1.1.3 El subgénero ‘carta de amor’	12
2.1.1.4 El modelo heurístico de Peter Bürgel.....	14
2.1.2 La autobiografía	17
2.2 Teorías literarias: De la crítica feminista a los <i>Love studies</i>	19
2.2.1 La crítica feminista.....	19
2.2.2 Los estudios de género	24
2.2.3 La(s) teoría(s) <i>queer</i>	28
2.2.4 Los <i>Love studies</i>	32
III El contexto sociocultural.....	36
3.1 Terminología y conceptos	36
3.1.1 La ‘nación’	36
3.1.2 La ‘identidad’	38
3.1.3 La ‘mentalidad’	40
3.1.4 La ‘feminidad’	42
3.2 La mujer en la identidad y mentalidad chilena	44
3.2.1 Chile a la vuelta del siglo XIX al siglo XX	45
3.2.1 El desarrollo del feminismo chileno	48
IV Aproximación biográfica	52

4.1 Gabriela Mistral	52
4.1.1 Su vida errante: entre la identidad pública y la identidad privada	52
4.1.2 Epistolarios de Gabriela Mistral.....	63
4.2 Doris Dana.....	67
4.2.1 Su vida.....	67
4.2.2 Su relación con Gabriela Mistral y la recepción de las cartas.....	70
V Niña errante – Aproximación introductoria	72
5.1 La génesis de <i>Niña errante</i> y precedentes controversias sobre Mistral	72
5.2 El <i>corpus</i>	76
5.3 Visión general del epistolario	77
5.4 <i>Niña errante</i> según los criterios de Bürgel.....	78
VI Niña errante – aproximación crítica desde la perspectiva <i>queer</i>.....	82
6.1 La identidad sexual: <i>Yo necesito mirarte y oírte. Yo tengo sed de todo esto</i>.....	83
6.1.1 La autorepresentación en sus cartas a Doris	84
6.1.2 Los apodos de Gabriela y Doris	86
6.1.3 Fragmentos ejemplares en <i>Niña errante</i>	89
6.2 La identidad religiosa: <i>Qué linda será llegar a mi patria verdadera, a Israel</i>.....	97
6.2.1 La imagen hagiográfica de Gabriela Mistral.....	97
6.2.2 Fragmentos ejemplares en <i>Niña errante</i>	100
6.3 La identidad racial: <i>Yo soy una asiática más que otra cosa</i>.....	109
6.3.1 El discurso racial de Gabriela Mistral.....	109
6.3.2 La raza y la xenofobia en las cartas a Doris.....	112
VII Conclusión y Resumen.....	120
7.1 Conclusión	120
7.2 Resumen (en alemán)	124
Bibliografía	138
I Fuentes primarias	138
II Fuentes secundarias	139
2.1 Monografías	139
2.2 Artículos en antologías.....	143

2.3 Artículos en revistas	147
2.4 Obras de referencias	148
III Fuentes virtuales	148
Anexo.....	151
Abstrakt (Deutsch)	151
Abstract (English).....	151
Curriculum Vitae.....	153

I Introducción

1.1 El objeto de investigación

Gabriela Mistral, conocida sobre todo por su poesía y su trabajo pedagógico, es una figura principal de la literatura chilena y popular sujeto de investigaciones dentro de los estudios literarios. La imagen de la primera ganadora iberoamericana del premio Nobel ha estado, a lo largo del tiempo, constantemente cambiando y ampliándose. Esto se debe, por un lado, a la publicación póstuma de documentos de la chilena y, por otro lado, a trabajos y artículos que intentaron deconstruir la iconización y la concepción de Gabriela Mistral, los cuales aportan nueva luz a su vida personal.¹ Es por el amplio corpus científico –incluyendo numerosos artículos publicados en revistas especializadas, tesis doctorales y un gran número de libros– que esta tesis magistral no intenta entrar a fondo en detalles de la obra *poética* de la chilena, sino que se concentra en los acontecimientos de la vida de Gabriela Mistral entre los años 1948 y 1956, la última década de la autora chilena ya que murió en 1957.

Este trabajo trata el tema del epistolario entre Gabriela Mistral y Doris Dana, póstumamente publicado y titulado “*Niña errante*”,² cuyo corpus se compone de 250 cartas y telegramas, en su mayoría escritos por Gabriela Mistral entre los años 1948 y 1956. Son cartas privadas que, desde el punto de vista de las dos escritoras, no habían sido destinadas a publicarse. El corpus fue parte del legado de la escritora chilena y fue la misma Doris Dana, albacea de los bienes materiales de Gabriela Mistral, que dejó en herencia las cartas a su sobrina Doris Atkinson, sin restricción relativa a la publicación.

Aunque este epistolario es motivo de especulaciones sobre el carácter de la relación entre las dos mujeres y dado que la relación entre ellas es un aspecto personal de ambas, este trabajo no pretende tratar estos rumores, sino aproximarse objetivamente al dicho epistolario desde una perspectiva literaria y científica, para demostrar diferentes aspectos presentes en las cartas. Esto se hará principalmente desde una perspectiva *queer*, teniendo a cuenta la

¹ Por ejemplo/sobre todo: Horan, Elizabeth Rosa (1988): *Gabriela Mistral and Emily Dickinson: Readers, Audience, Community*. Tesis Doctoral. Santa Cruz: University of California Press; Teitelboim, Volodia (1996), *Gabriela Mistral, pública y secreta: truenos y silencios en la vida del primer Nobel latinoamericano*, Santiago: Editorial Sudamericana.

² Mistral, Gabriela (2009): *Niña errante. Cartas a Doris Dana*. Edición y prólogo de Pedro Pablo Zegers Blachet. Santiago de Chile: Lumen.

imagen ‘clásica’ y a los clisés alrededor suyo que fueron creados “*incluso en los círculos especializados.*”³

1.2 El proyecto de investigación

Tal y como ha sido detallado en el punto anterior, este trabajo se acerca al epistolario de Gabriela Mistral y Doris Dana con el fin de demostrar aspectos seleccionados que dominaban en la vida común de las dos mujeres, conllevando a las siguientes cuestiones de investigación: ¿Hasta qué punto el autorretrato de Gabriela Mistral en sus cartas a Doris Dana coincide con la heterosexualidad abstracta que se construye en la versión hegemónica de Gabriela Mistral, creada por el estado de Chile y por la canonización literaria que la celebra como mistificada madre de la nación chilena y divina maestra? Para examinar esta dicha imagen heteronormativa, en primer lugar se debería aclarar la cuestión de si, desde un punto de vista científico en vez de emotivo, el presente epistolario es amoroso o, como representantes del *establishment* literario reclaman, representa una relación amistosa madre-hija; y en segundo lugar, y para apoyar la respuesta a la primera cuestión, ¿qué aspectos repetitivos hay en este epistolario respecto al personaje fragmentado y *queer* de Gabriela Mistral? Estas cuestiones se contestarán a lo largo del análisis a través de la metodología explicada en el siguiente punto.

1.3 La metodología

Para facilitar el entendimiento de las cartas privadas de Gabriela Mistral, el presente trabajo tiene tres ‘hilos’ principales que sirven tanto como herramienta como para contexto, los cuales serán resumidos brevemente en este capítulo antes de presentarles en detalle a lo largo del trabajo.

El primer capítulo (*II. El marco teórico*) pretende ser una introducción al tema desde una perspectiva literaria y cultural. Se presentan dos pilares principales que serán, primero, los términos genéricos de la carta privada y de la autobiografía, y, segundo, ciertos conceptos teóricos de la teoría literaria, incluyendo los estudios de género y los estudios *queer*, cuyos

³ Zegers Blachet, Pedro Pablo (2009): Prólogo. En: Mistral, Gabriela: Niña errante. Cartas a Doris Dana. Edición y prólogo de Pedro Pablo Zegers Blachet, Santiago de Chile: Lumen, 11–21; 11.

representantes serán Judith Butler y Eve Kosofsky Sedgwick.⁴ Para completar los estudios de *gender* y *queer* se retoma un género aún relativamente desconocido en el ámbito universitario, los *Love Studies*, haciendo especial énfasis en su representante Anna Jónasdóttir.⁵ Estos términos y teorías son indispensables para el análisis del epistolario ya que, históricamente, el (súb)género de las cartas privadas que posee características autobiográficas, está vinculado con el punto de vista de las mujeres en la sociedad patriarcal. Como base de la ciencia literaria es necesario el análisis del género epistolario, centrado especialmente en el subgénero de las cartas privadas y, más específicamente aún, en las cartas de amor. Dado que esta investigación tiene como fuente de documentación las cartas privadas, el concepto básico se apoya en el concepto de Doll Castillo, que apunta a perspectivas diferentes que tienen en la carta su enfoque: la carta como “*fuentes documental para reconstruir la biografía de un individuo*”, o “*elemento auxiliar para estudiar la producción literaria de un determinado escritor o poeta*”, también como “*factor estructural de géneros mayores*”, y finalmente como “*documento auxiliar de la investigación histórica*”, especialmente “*de la historia de las mentalidades y para la construcción de sucesos de la vida cotidiana*”.⁶ Mientras que la prioridad será en la primera y en la última perspectiva, la metodología se respalda en el modelo heurístico de Peter Bürgel, un modelo representado en este capítulo II.⁷ Su ensayo ocupa una posición especial en la investigación teórica sobre la carta privada. Con el fin de formular un modelo para analizar el carácter de las cartas desde una perspectiva científica, su trabajo heurístico se refiere a la sociología, lingüística y estética, así como en el nivel psicológico-antropológico de la carta privada.

Segundo, basado en estas mencionadas ‘herramientas’, el capítulo siguiente (*III El contexto sociocultural*) se concentrará en el marco sociocultural y histórico de Gabriela Mistral para facilitar la comprensión del contexto del epistolario entre la escritora y Doris Dana. Aunque el trabajo se concentra en el epistolario mencionado y deja a un lado la obra poética de la escritora, las cartas privadas no pueden ser analizadas sin echar un vistazo a las

⁴ Butler, Judith (2006): *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge; Kosofsky Sedgwick, Eve (1990): *Epistemology of the closet*. Berkeley / Los Angeles: University of California Press.

⁵ Jónasdóttir, Anna G. / Ferguson, Ann (Ed.) (2014): *Love. A Question for Feminism in the Twenty-First Century*. New York / London: Routledge.

⁶ Véase Doll Castillo, Darcie (2002): *La carta privada como práctica discursiva. Algunos rasgos característicos*. En: *Revista signos - Estudios de lingüística*, ed. 35, 33–57.

⁷ Véase Bürgel, Peter (1976): *Der Privatbrief. Entwurf eines heuristischen Modells*. En: *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte (DVJS)*, Núm. 50, 281–297.

circunstancias culturales y sociales. Este contexto histórico y cultural es amplio, dado que son 59 años que separan el nacimiento de Gabriela Mistral y la primera carta dedicada a Doris Dana, y 52 años que separan su muerte y la publicación del epistolario. Son décadas en las cuales hubo una evolución de términos como *'la nación'* o *'la mujer'*, que se desarrollan culturalmente y, por ende, no sería posible aproximarse ni al epistolario mismo ni a la recepción (chilena) de la publicación de *"Niña errante"*, sin saber el contexto histórico.

En último lugar se presentará –basado en los conceptos demostrados y completado por una aproximación biográfica de dichas mujeres (capítulo IV)– el análisis de las cartas privadas para contestar las cuestiones planteadas. Este análisis será dividida en dos capítulos, de lo cual el primero (*V Niña errante – Aproximación introductoria*) da una aproximación a la génesis del epistolario y de su publicación póstuma así como a su corpus, mientras que el segundo (*VI Niña errante – aproximación crítica desde la perspectiva queer*) tiene su enfoque en los criterios textuales de las cartas. Será un cambio de perspectiva de la crítica literaria *'tradicional'* de Chile hacia una crítica más *'moderna'* con enfoque en los estudios *queer*, por lo cual se aplicará el *Queer Reading*, un proceso de lectura plurimetódico que abarca varios métodos como la deconstrucción o el análisis de discurso con el fin de analizar subtextos (eróticos), identidades, el cruce de límites de género (*"gender-bending"*), etc.⁸

1.4 La cuestión actual

Se debe al contexto histórico-social de la sociedad chilena y a la iconización de Gabriela Mistral que el asunto de la correspondencia con Doris Dana, que muestra una faceta personal y quizás hasta desconocida de la escritora chilena, todavía no se ha abordado abiertamente. Por lo tanto, desde el punto de vista científico, se trata de uno de los primeros trabajos basados en este epistolario.

Puesto que la publicación de *"Niña errante"* sucedió –en comparación con otras obras y documentos de la escritora– recientemente, en 2009, hay pocos estudios y publicaciones científicas que tratan este epistolario. Generalmente, las publicaciones sobre Gabriela Mistral se pueden dividir en tres grupos: primero, la crítica literaria publicada durante su

⁸ Véase Perko, Gudrun (2008): *Wissenschaftstheoretische Grundlagen zu Queer Theory als Hintergrundfolie von Queer Reading*. En: Babka, Anna / Hochreiter, Susanne (Ed.): *Queer Reading in den Philologien*. Wien: V & R unipress, 69–87; 69.

vida hasta algunas décadas después de su fallecimiento en 1957 que contribuye a la canonización de la poetisa; segundo, la crítica literaria con enfoque a cuestiones de *gender* a partir de los años 80 y, por último, las publicaciones que incluyen los estudios *queer* que intentan deconstruir la imagen creada por el primer grupo.

La relación íntima entre las dos mujeres ya provocó especulaciones que fueron negadas por Doris Dana hasta su fallecimiento en 2006. Las pocas publicaciones pertenecen a los últimos dos grupos mencionados en el párrafo anterior y ofrecen un amplio vocabulario para nombrar –o *no* nombrar– su relación.

En la lista de autores que no cuestionan la homosexualidad de Gabriela Mistral y la mencionan con naturalidad se incluye Elizabeth R. Horan, autora de una tesis doctoral (*Gabriela Mistral and Emily Dickinson: Readers, Audience, Community*, 1988) cuya investigación amplió en varios ensayos posteriores sobre este aspecto (*Alternative Identities of Gabriel(a) Mistral*, 2000; *Mirror to the Nation. Posthumous Portraits of Gabriela Mistral*, 2003; *La intimidad de Gabriela Mistral y Doris Dana*, 2009).

Licia Fiol-Matta había publicado varias ediciones y artículos que analizan a Gabriela Mistral desde la perspectiva *queer* ya antes de que las cartas a Doris Dana salieran a la luz (*The Schoolteacher of America: Gender, Sexuality and Nation in Gabriela Mistral*, 1995; „*Race Woman*“: *Reproducing the Nation in Gabriela Mistral*, 2000; *A Queer Mother for the Nation. The State and Gabriela Mistral*, 2002) y continuó sus estudios después de la publicación de *Niña errante* (*A Queer Mother for the Nation Redux. Gabriela Mistral in the Twenty-First Century*, 2014).

Patricia Rubio contribuyó a la antología de Marjorie Agosín (*Gabriela Mistral. The Audacious Traveler*, 2003) un artículo sobre las cartas privadas de Gabriela Mistral, aún sin incluir el epistolario con Doris Dana pero con planteamientos diferentes en cuanto a la construcción del ‘yo’ dentro de cartas privadas escritas por Mistral a otras personas.⁹

Fue después del fallecimiento de Doris Dana cuando los archivos personales de Gabriela Mistral aparecieron en el legado de la norteamericana, que los rumores sobre la vida amorosa de las dos mujeres para algunos investigadores o “*mistralianos*”¹⁰ se confirmaron. En 2010, María Elena Wood dirigió un largometraje documental llamada “*Locas Mujeres*” que trata

⁹ Rubio, Patricia (2003): *Constructions of the Self. The Personal Letters of Gabriela Mistral*. En: Agosín, Marjorie (Ed.): *Gabriela Mistral. The Audacious Traveler*. Latin America Series No. 40. Ohio: Ohio University Press, 209–223.

¹⁰ Zegers Blachet (2009): Prólogo; 14.

de la relación amorosa de Gabriela Mistral con Doris Dana. Fue el primer documental que, también basado en estas cartas, tuvo como trama esta relación, después de que un rodaje anterior no había sido aprobado por las autoridades chilenas (véase capítulo V).

Quedan el editor del epistolario *“Niña errante”*, Pedro Pablo Zegers Blachet, y Doris Atkinson, sobrina de Doris Dana que, en el epílogo del libro –y también en el mencionado largometraje documental– ofrece su perspectiva acerca de la vida de su tía. En el prólogo, Zegers Blachet, autor de varios ensayos, publicaciones y libros sobre Gabriela Mistral, aborda la relación entre las dos mujeres como *“uno de los aspectos más complejos y controvertidos de la biografía de Gabriela, y uno de los episodios de su vida que se ha prestado para un sinfín de especulaciones, distorsiones, maledicencias, reivindicaciones sectarias, acusaciones reaccionarias, silencios moralistas, en fin, toda clase de escándalos.”*¹¹ Aun así no se atreve nombrar a Doris Dana como amante o pareja de Gabriela Mistral, sino que la introduce como *“amiga, secretaria, compañera de sus últimos días y, finalmente, albacea de sus bienes materiales e intelectuales.”*¹² Doris Atkinson, por su parte, dice que *“el amor de Doris Dana por Gabriela Mistral fue una constante a lo largo de su vida”*¹³ y de que la muerte de la hermana menor de Doris Dana y de *“[...] Gabriela Mistral fueron las dos pérdidas de las cuales Doris jamás pudo recuperarse.”*¹⁴ Sin embargo, queda aún sin respuesta la cuestión de si ese amor entre Gabriela Mistral y Doris Dana era de una forma maternal –a las dos mujeres les separaban 31 años y también hay indicios lingüísticos en el epistolario que podrían subrayar esta teoría (véase capítulo VI)–, de una forma amical, homosexual o si era un matiz de amor que no puede ser reconstruido concretamente.

¹¹ Zegers Blachet (2009): Prólogo; 14.

¹² Zegers Blachet (2009): Prólogo; 14.

¹³ Atkinson, Doris (2009): Epílogo. En: Mistral, Gabriela (2009): *Niña errante. Cartas a Doris Dana*. Edición y prólogo de Pedro Pablo Zegers Blachet, Santiago de Chile: Lumen; 453–462; 455.

¹⁴ Atkinson (2009): Epílogo; 462.

II El marco teórico

2.1 Términos genéricos

El presente capítulo se divide en dos partes principales. La primera corresponde a los términos comunes del género epistolar, incluyendo tanto su fondo histórico como la definición de algunos subgéneros escogidos y de otro género literario, la autobiografía. En este contexto se presenta también el modelo heurístico de Peter Bürgel, “[...] *die gewichtigste Studie [...] zur brieftheoretischen Forschung*”¹⁵, que por consiguiente sirve para el análisis del epistolario entre Gabriela Mistral y Doris Dana. Dado que este modelo trata las cartas *privadas* en vez de cartas como ‘producto artístico’, me parece especialmente adecuado para esto. La segunda va dirigida a las teorías literarias de la crítica feminista, los estudios de género, la teoría *queer* y los *Love Studies*, con el fin de dar un fundamento para dar respuesta a las cuestiones planteadas en este trabajo.

2.1.1 El género epistolar

2.1.1.1 El fondo histórico

Aunque en el presente trabajo prestaré atención a la epístola moderna a partir del siglo XVIII, conviene señalar que la práctica de transmitir mensajes mira atrás a una larga tradición que tiene sus arraigos en la Antigüedad griega.¹⁶ Las primeras referencias escritas se encuentran en el libro VI de la *Iliada* de Homero y se refieren al carácter oficial de la epístola con el fin de llevar mensajes a una persona ausente.¹⁷ Además, la Iglesia jugaba un papel importante en la genealogía de las epístolas, por un lado por varias epístolas en la Biblia, por otro lado porque hasta el siglo XIV la carta era escrita en latín, mayoritariamente por los clérigos, para difundir modelos didácticos espirituales o por hombres que pertenecían a la corte. Sus “*destinatarios eran también por lo general hombres –parientes, amigos, políticos, religiosos y escritores clásicos o contemporáneos de los autores– y damas reales de la corte o mujeres imaginarias.*”¹⁸ Puesto bajo la influencia de la retórica, sobre todo en la Edad

¹⁵ Nickisch (1991): Brief (= Sammlung Metzler, 260: Realien zur Literatur). Stuttgart: Metzler; 6.

¹⁶ Véase Pulido Tirado, Genara (2001): La escritura epistolar en la actual encrucijada genérica. En: Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica, ed. 10, 435–447; 435.

¹⁷ Véase Trueba Lawand, Jamile (1996): El arte epistolar en el renacimiento español. Madrid: Tàmesis; 17.

¹⁸ Muñiz, Olga M. (1996): La mujer en el contexto epistolar poético del Siglo de Oro. New York – Vienna: Lang; 12.

Media existían instrucciones para la composición de cartas. Esto se debe a la aparición fuerte de cartas y documentos públicos¹⁹ y dio como resultado el carácter normativo de las epístolas, incluyendo las cinco partes del *salutatio*, *captatio*, *benevolentiae* o *expressio malevolentiae*, *narratio*, *petitio* y *conclusio*.²⁰ Sin embargo, también surgió la carta personal con contenido privado y sentimental que dejó de lado estas dichas regulaciones:

Mit der Rhetorik bricht der span. Humanist J.L. VIVES in *De Conscribendis Epistolis* (1536): Weil der Brief Privatbrief (*epistola familiaris*) sei, seien *inventio*, *dispositio* und *elocutio* für ihn ohne Belang. Für VIVES ist der Brief folglich Abbild der Alltagssprache und -unterhaltung, wobei sein Verständnis der Korrespondenz als Begegnung zweier Seelen SENECA verpflichtet ist.²¹

Esto muestra que, a partir del Renacimiento, la epístola ocupó un lugar importante no solamente en el ámbito oficial, sino también en la producción literaria de los humanistas como el citado Juan Luis Vives (1493–1540) o Erasmo de Rotterdam (1466–1536), quienes, entre otros, escribieron tratados epistológicos. Así, las cartas no tenían sólo un fin misivo, sino también un fin literario.²² Por el prestigio de las lenguas vernáculas, muchas epístolas fueron escritas en verso “[...] para que fueran más asequibles a los lectores. Esto, empero, no ocurrió hasta casi mediados del siglo XVI cuando los italianos, españoles y franceses la cultivaron.”²³

Desde la perspectiva del término genérico, el origen del género epistolar se remonta hasta Cicerón, quien explicó en una de sus cartas el fin de comunicarse: “*Ya sabes que hay muchas formas de cartas de las cuales la más cierta es aquella que, por cuyo respeto a las personas que nos importan, se inventó el escribir cartas. Éstas son para hazer saber a los ausentes, aquéllos que nos importan, si algo pasara para que lo sepan.*”^[sic!]²⁴ También, en otra de las primeras definiciones del género epistolar dado por Séneca y Demetrio, se destaca la cercanía al diálogo o a la conversación.²⁵ Esto muestra que ya en la Antigüedad la carta estaba considerada instrumento de comunicación humana, una forma de intercambio dialógico. Esa asociación entre la comunicación oral y la carta se fortaleció en los siglos XVIII–XIX y será tratada en el subcapítulo siguiente.

¹⁹ Véase Lamping, Dieter (Ed.) (2009): *Handbuch der literarischen Gattungen*. Stuttgart: Kröner. Müller, Wolfgang G.: *Lema Brief*; 80.

²⁰ Véase Pulido Tirado (2001): *La escritura epistolar*; 436.

²¹ Lamping (2009): *Handbuch der literarischen Gattungen*; *Lema Brief*; 77.

²² Véase Trueba Lawand (1996): *El arte epistolar*; 50.

²³ Muñiz (1996): *La mujer en el contexto epistolar poético*; 21.

²⁴ Cicero, (1927) *Epistolae ad familiares*, Vol. I, New York: G.P. Putnam’s Sons; 100; citado por Trueba Lawand (1996): *El arte epistolar*; 23.

²⁵ Véase Trueba Lawand (1996): *El arte epistolar*; 23.

2.1.1.2 El subgénero 'carta privada'

Aunque en la Edad Media la carta privada jugó un papel subordinado, se desarrolló ya después del año 1300: "*Nach 1300 entwickelt sich der Privat-B. Im 14. und 15. Jh. pflegen adlige Schreiberinnen wie Maria von Burgund, die Kurfürstin Anna von Brandenburg und die Herzogin Sidonie von Sachsen einen zunehmend weniger formellen, »natürlicheren« B.-stil.*"²⁶ A partir de la Edad Moderna (siglo XVII), la cultura epistolar francesa era inigualable en Europa, y fueron sobre todo las mujeres las cuales, desde entonces, se atribuyeron el desarrollo de la carta. Esto se debe a la carta privada, la cual no era formulada según las directrices retóricas del Barroco, ni siguiendo directrices estéticas, sino testigo de la vida cotidiana bajo la influencia del pietismo, sentimentalismo y del *Sturm und Drang* (tormenta e ímpetu), lo que llevó al punto culminante de la cultura epistolar como medio de expresión de la nueva burguesía durante el siglo XVIII.²⁷ Sobre todo a partir de este siglo, la carta fue considerada como medio de comunicación y autobiográfico de las mujeres en la sociedad patriarcal para transmitir sentimientos en vez de transmitir razón. Por lo tanto, la carta y especialmente la carta privada, muchas veces está vinculada tanto al estilo femenino ("*escritura más espontánea, menos estructurada, más emocional*"²⁸) como al mundo femenino:

War der Brief seit altersher ein Mittel der Kommunikation und der Selbstdarstellung, der Mitteilung von Fakten, des Dialogs mit anderen Menschen und ein Bild der eigenen Seele (epistola imago animi), so wurde er im 18. Jahrhundert zunehmend wichtig als Ausdruck weiblichen Lebens und Erlebens. [...] Der Brief dokumentierte den Lebensraum der Frauen, ihre Mentalität, ihre Probleme; er konnte ein authentisches Zeugnis, ein genuines Egodokument sein. Und innerhalb seiner nicht-fiktionalen Grundstruktur gab der Brief der Erfindungsgabe der Schreiberin viel Raum; er ermöglichte mehr oder weniger fiktionale Selbstdarstellung, Selbstreflexion und konnte zur Literarisierung und Ästhetisierung führen [...].²⁹

Representantes notables son Madame de Sévigné (1626–1696) y Liselotte von der Pfalz (1652–1722),³⁰ lo que muestra que las mujeres del siglo XVIII que escribieron pertenecían

²⁶ Kroll, Renate (Ed.) (2002): Metzler Lexikon Gender Studies Geschlechterforschung. Stuttgart / Weimar: J.B. Metzler: 44.

²⁷ Véase Burdorf, Dieter / Fasbender, Christoph / Moeninghoff, Burkhard (Ed.) (2007): Metzler Lexikon Literatur. Stuttgart / Weimar: J.B. Metzler; Lema *Brief*; 98s.

²⁸ Ciplijauskaitė, Birutė (1998): La construcción del yo y la historia en los epistolarios. En: Monteagudo: revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura, ed. 3, 61–72; 63.

²⁹ Becker-Cantarino, Barbara (2003): Leben als Text – Briefe als Ausdrucks- und Verständigungsmittel in der Briefkultur und Literatur des 18. Jahrhunderts. In: Gnüg, Hiltrud / Möhrmann, Renate (Ed.): Frauen Literatur Geschichte. Schreibende Frauen vom Mittelalter bis zur Gegenwart. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 129–146; 129.

³⁰ Lamping, (2009): Handbuch der literarischen Gattungen; Lema *Brief*; 81.

principalmente a la burguesía y a la nobleza en vez de las otras clases sociales consideradas en aquel entonces inferiores.

Históricamente, en la genealogía de los géneros literarios, la carta privada muchas veces jugaba un papel secundario. Situada al margen de la literatura y de los géneros literarios ‘mayores’,³¹ era el eje de discusiones: “*Wie andere »Zweckformen« geriet auch der B. in die Kontroversen um einen erweiterten Literaturbegriff.*”³² Según Doll Castillo, la carta privada “*sigue siendo uno de los menos estudiados, aun cuando posee una larga tradición que en Occidente se remonta hasta la Grecia Clásica, por lo menos, sin perder su vigencia.*”³³

Como se ha mencionado en el subcapítulo anterior, la carta –y especialmente la carta privada– puede ser considerada como forma de diálogo escrito. Tanto la comunicación oral como la epístola cuentan con rasgos característicos que son: el emisor, el mensaje y el destinatario, si bien se diferencian de la comunicación directa / oral en el desfase del tiempo y el espacio distante. La ausencia del destinatario –que en la comunicación oral sería el interlocutor– es una diferencia determinante. A este respecto, Pedro Salinas, escritor de varios ensayos sobre el género epistolar, subraya la diferencia entre la carta y el diálogo:

Pero hay aquí que la carta aporta otra suerte de relación: un entenderse sin oírse, un quererse sin tactos, un mirarse sin presencia, en los trasuntos de la persona que llamamos, recuerdo, imagen, alma. Por eso me resisto a ese concepto de la carta que la tiene como una conversación a distancia, como una lugartenencia del diálogo imposible. [...] Asimilar escritura epistolar a conversación es desentenderse de la originalidad pasmosa, de la novedad absoluta, con que aumenta la carta este negocio de las relaciones entre persona y persona. [...] Cartearse –la hermosa palabra castellana–, no es hablarse. Se necesita ese verbo.³⁴

Generalmente, la carta privada o familiar se distingue de la epístola en verso y de la novela epistolar por su carácter privado, dirigido por una persona a otra. Es “[...] *manifestación de la privacidad de un sujeto que se la transmite a otro; si bien, también es cierto que tal privacidad se ha visto rota con frecuencia por la publicación de epistolarios que en principio no estaban destinados a un público amplio.*”³⁵ Son estas las cartas “*que, al menos*

³¹ Véase Pagés-Rangel, Roxanna (1997): *Del dominio público: Itinerario de la carta privada*. Amsterdam: Rodopi; 6.

³² Kroll (2002): *Metzler Lexikon Gender Studies*; 44.

³³ Doll Castillo, Darcie (2002): *La carta privada* (Fuente virtual; número de páginas no visible).

³⁴ Salinas, Pedro (1983): *Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar*. En: Salinas de Marichal, Solita (Ed.): *Pedro Salinas: Ensayos completos II*. Edición preparada por Solita Salinas de Marichal. Madrid: Taurus Humanidades, 228.

³⁵ Pulido Tirado (2001): *La escritura epistolar*; 436.

en apariencia, no han sido escritas con propósito estético alguno”³⁶, entonces las cartas escritas sin una intención declaradamente literaria, que sirven especialmente como documentos históricos y ayudan a los (involuntarios) lectores a conocer las condiciones de vida del escritor. Esta intencionalidad del escritor se muestra, por ejemplo, en el modo de expresión en sus cartas: en su análisis de la escritura epistolar de Madame de Graffigny, Showalter nota la diferencia de cartas escritas a un amigo fiel y cartas literarias escritas con el fin de ser publicadas, dado que el estilo cambió según el grado de intimidad entre los correspondientes.³⁷

Agustina Torres Lara distingue tres categorías de cartas: primero, la carta privada que es dirigida a un destinatario particular, segundo, la carta pública con destino de alcanzar a todos, y tercero, la carta privada hecha pública.³⁸ Este último tipo, en mi opinión, por consecuencia puede ser diferenciado en dos subcategorías: las cartas publicadas en una edición, como las de Gabriela Mistral a Doris Dana, y las cartas que llegan al público por casualidad o desgracia, como también hubo a Gabriela Mistral (véase cap. IV). Salinas, que en su ensayo *Lo íntimo, publicado* se basa en la misma categorización, comenta críticamente:

[...] el hecho de que alguien publique unas cartas particulares no las hace cartas públicas, no cambio su naturaleza, ya que la base distintiva, la intención del autor, no queda afectada en lo más mínimo por la publicación. Melodramáticamente cabría llamarlas cartas traicionadas. Escritas para quedar en manojito, atadas con cintas de color, o en el caso más favorable –el de los pastores de novela– con rubios cabellos de la amada, en un cofrecillo, una mano torpe la traslada al libro y las saca al sonrojo de escaparates y la venalidad. Y sin embargo, ocurren curiosas sospechas al pensar en uno de los ejemplos preclaros de este traspaso, el de Madame de Sevigné.³⁹

Cabe destacar que la publicación de cartas privadas en una edición siempre tiene que ser sometida a una revisión crítica, ya que se puede producir, por un lado, una selección (que implica un criterio personal), censura o manipulación o, por otro lado, una corrección de errores ortográficos, la aclaración de palabras o una adición de datos y hechos, lo que puede resultar en una distorsión de la intención original del emisor.⁴⁰

³⁶ Pulido Tirado (2001): La escritura epistolar; 437.

³⁷ Véase Ciplijauskaitė (1998): La construcción del yo; 62.

³⁸ Véase Torres Lara, Agustina: La correspondencia epistolar en España (1975–1992), en: Romera Castilla, José (Ed.): Escritura autobiográfica; citada en: Doll Castillo, Darcie (2002): La carta privada (Fuente virtual; número de páginas no visible).

³⁹ Salinas (1983): Defensa de la carta misiva. En: Salinas de Marichal: Pedro Salinas; 235s.

⁴⁰ Sobre estas problemas editoriales, véase también: Nickisch (1991): Brief; 228–237.

2.1.1.3 El subgénero ‘carta de amor’

“*La lettre par excellence, la lettre mystique, est la lettre d’amour [...]*.”⁴¹ La carta amorosa, „*das Medium, in dem sich Küsse schreiben lassen*.”⁴² Suponiendo que la carta en general conecta a dos personas, en la carta de amor se refleja una (a veces deseada pero no alcanzada) relación amorosa o íntima de los dos escribientes. La vinculación entre la carta y las mujeres, ya mencionada en el subcapítulo anterior, también se refleja en las definiciones de la carta de amor. Cabe destacar, sin embargo, que esta vinculación entre la carta privada o la carta de amor y las mujeres puede ser considerada resultado de “*la asociación esencialista de las mujeres con el polo de lo sensible y sentimental, lo subjetivo e irracional, lo cotidiano y privado, según las oposiciones jerárquicas establecidas por la razón hegemónica patriarcal*.”⁴³ (El capítulo 2.2. presentará una introducción tanto a la crítica feminista para subrayar este argumento de que se necesita ver el discurso amoroso desde una perspectiva crítica feminista, como a la concepción del “amor” por Jónasdóttir.)

Ciplijauskaitė nombra uno de los rasgos más importantes de los epistolarios: la visión doble: “*el hombre/mujer interior por una parte, la sociedad y la circunstancia histórica que le influyen, por otra*.”⁴⁴ Esto muestra que, aparte de ser ejemplo clásico de la carta privada por su contenido íntimo, la carta de amor no solamente da informaciones sobre las circunstancias socioculturales de su escribiente –y son exactamente las condiciones de producción en las cuales se puede ver la diferencia social de los sexos y la marginalidad de las mujeres en los tiempos anteriores–, sino también sobre la persona misma, su lugar de intimidad y la esfera privada:

Jeder Brief stellt somit nicht nur eine sprach- und kommunikationshistorische Momentaufnahme dar, sondern es verbindet sich im Liebesbrief die kulturelle und kulturgeschichtliche private und individuelle Praxis des Briefeschreibens mit dem Liebesdiskurs. Diese gesellschaftlich-diskursive Dimension der Normen stellt sich somit neben die konkrete, je individuelle und spezifische Kommunikationssituation: der historisch-gesellschaftliche Zeitpunkt gesellt sich zu dem biographisch-individuellen. Diese starke Kontextualisierung des Liebesbriefes im Privaten, der Situation, in welcher ein Brief veranlasst, verfasst und abgeschickt wird, ist somit stets überlagert vom Liebesdiskurs als der historisch-gesellschaftlichen Dimension.⁴⁵

⁴¹ Pagès, Alain (1978): La lettre à la fin du XIXe siècle. En: *Littérature*, ed. 31, Poétique du leurre, 107–116; 113.

⁴² Hildebrandt, Dieter (2014): Die Kunst, Küsse zu schreiben. Eine Geschichte des Liebesbriefes. München: Carl Hanser Verlag; 19.

⁴³ Doll Castillo, Darcie (2002): La carta privada (Fuente virtual; número de páginas no visible).

⁴⁴ Ciplijauskaitė (1998): La construcción del yo; 62.

⁴⁵ Wyss, Eva Lia (2002): Fragmente einer Sprachgeschichte des Liebesbriefes. Liebesbriefe des 20. Jahrhunderts im Spannungsfeld von Sprach-, Kommunikations- und Mediengeschichte. In: Schmitz, Ulrich / Wyss,

Las declaraciones de amor están sujetas a cambios históricos y su dimensión histórico-social puede verse a través de diferentes enfoques interdisciplinarios que sitúan los sentimientos en una red de discursos antropológicos, sociológicos, médicos y morales. Para analizar las circunstancias socioculturales, Hildebrandt toma como ejemplo las cartas de Martin Luther a su esposa, que son “[...] *Chiffren einer kulturellen Revolution, Besiegelung einer anthropologischen Wende: Da schreibt ein ehemaliger Mönch an eine frühere Nonne. Da ist [...] ein ungeheurer Tabubruch.*”⁴⁶ Esto demuestra que no solamente la declaración de amor *en sí* es característica de la carta de amor, sino también la construcción de un lugar de intimidad entre los amantes. Dado que *amor* es una palabra versátil, se pueden distinguir diferentes ‘tipos’ o característicos de amor –el deseo, el afecto, ...– que corresponden a emociones distintas –el miedo, la alegría, el enojo, la dependencia...–, también hay diferentes tipos de declaraciones de amor.⁴⁷ Estas declaraciones pueden ser analizadas según criterios lingüísticos o pragmáticos, ya que las cartas amorosas –aun más que las cartas privadas que carecen de un fondo romántico– tienen una función fática, con el fin de “*hacerse presente al otro y de hacer que el otro se haga presente ante uno mismo.*”⁴⁸ Este *hacerse presente* suena contradictorio, dado que el epistolario es comunicación a distancia, pero

[...] este contacto en la distancia sólo puede realizarse en la forma, con el lenguaje, propio y exclusivo de nosotros-dos, y del yo que en ellas se expresa es también exclusivamente un yo-para-ti, invisible para otros, inexistente fuera de la relación. La expresión del sentimiento de intimidad con el otro no denota simplemente el sentimiento, como la expresión del miedo denota el miedo pero no lo constituye. En el caso del amor, la mirada o la palabra expresan el sentimiento al tiempo que lo suscitan. La expresión constituye el «nosotros» amoroso.⁴⁹

El *hacerse presente* está ligada con la construcción, consciente o inconsciente, del *yo* en las cartas: las facetas del escribiente se muestran en su escritura subjetiva.

Según Doll Castillo, uno de los rasgos más importantes de la carta amorosa es una marcada tendencia a la autorreferencialidad por parte del sujeto, indicando que el emisor del mensaje al mismo tiempo es su primer receptor.⁵⁰ El sujeto se refiere a sí mismo, lo que resulta en un “*desdoblamiento yo-yo: el yo es observador y observado, y también es juzgado,*

Eva Lia (Ed.): Briefkommunikation im 20. Jahrhundert (=Osnabrücker Beiträge zur Sprachtheorie 64). Duisburg: Universitätsverlag Rhein-Ruhr, 57–92; 62.

⁴⁶ Hildebrandt (2014): Die Kunst, Küsse zu schreiben; 98.

⁴⁷ Véase Wyss (2002): Fragmente einer Sprachgeschichte des Liebesbriefs; 86s.

⁴⁸ Peña-Marín, Cristina (1989): El discurso de la intimidad. En: Castilla del Pino, Carlos (Ed.): Tratado de la intimidad. Barcelona: Crítica (Fuente virtual; número de página no visible).

⁴⁹ Peña-Marín (1989): El discurso de la intimidad (Fuente virtual; número de página no visible).

⁵⁰ Véase Doll Castillo, Darcie (2002): La carta privada (Fuente virtual; número de página no visible).

compadecido, o comentado por el propio yo. En este sentido, al comentar, juzgar o comprender nuestras acciones, y proyectarlas previamente, actuamos como agente, observador, proyectador y crítico.”⁵¹ Este desdoblamiento, ya característico de la carta privada, se encuentra frecuentemente en la carta amorosa. Doll Castillo además compara la carta íntima a la figura retórica de la metonimia, explicando que la carta sustituye al cuerpo amoroso y el discurso es sustituto de la realidad.⁵² Estas estrategias discursivas como la construcción del *yo* y la autoevaluación representan la cercanía de la carta amorosa con la autobiografía (véase capítulo 2.1.2).

2.1.1.4 El modelo heurístico de Peter Bürgel

En su ensayo *Der Privatbrief. Entwurf eines heuristischen Modells*, Bürgel trata dos cuestiones, primero, la cuestión sobre el carácter y el género de la carta privada y segundo, la cuestión sobre la función secundaria de ella, es decir, el trato científico con ella. El diseño de su modelo heurístico es una de las primeras teorías literarias de la carta y sus intereses no abarcan las definiciones y directivas retóricas de los siglos anteriores, sino las cartas cotidianas modernas y su valor científico. En la contestación de estas preguntas, Bürgel elabora cuatro niveles, incluyendo tanto aspectos psicológicos-antropológicos (I), sociológicos (II) y aspectos literario-estéticos (III) para formular una definición de la carta privada, e históricos (IV) para responder a la cuestión del trato científico.⁵³ En estos cuatro aspectos Bürgel trató de describir las características de las letras.

El primer nivel, el psicológico-antropológico, describe las cartas privadas como actos intencionados de la conciencia que reflejan la dialéctica entre la identidad y no-identidad: *“Das Verhältnis zwischen einer Person und ihren Briefen ließe sich somit beschreiben als eines zwischen Identität (Homogenität) und Nicht-Identität (Heterogenität).*”⁵⁴ Ve el comportamiento de las personas como una acción, así como en respuesta –reacción– a su entorno: *„Als Aktion bewegen sie sich [die Briefe] in der Dimension der – subjekt- oder personenbezogenen – Identität, als Reaktion in der Dimension der – objekt- oder gesellschaftsbezogenen – Nichtidentität.*”⁵⁵ Dentro de estas dimensiones, la carta puede ser

⁵¹ Doll Castillo, Darcie (2002): La carta privada (Fuente virtual; número de página no visible).

⁵² Doll Castillo, Darcie (2002): La carta privada (Fuente virtual; número de página no visible).

⁵³ Véase Bürgel (1976): *Der Privatbrief*, 282f.

⁵⁴ Bürgel (1976): *Der Privatbrief*, 283.

⁵⁵ Bürgel (1976): *Der Privatbrief*, 284.

analizada según orientaciones de valor individual del escritor (*individuelle Werteorientierung*) o según su nivel de mediación social (*gesellschaftliche Vermittlung*). Las cartas, debido a su forma coloquial y por su función de alivio mental del escritor, sirven especialmente para el análisis de esta interdependencia entre el *yo* y el *otro*.

El nivel sociológico indica la función de la carta como un medio o canal de comunicación. La carta privada está dirigida a un destinatario explícito que, cuando la recibe, se encuentra en una situación de pasividad y receptividad, por lo menos temporalmente. Como la carta exige diálogo, otra vez está comparada a la conversación: “*Dialogcharakter und Umweltanspruch des Briefs legen es nahe, ihn innerhalb einer soziologischen Topographie zwischen Individuum und Gesellschaft anzusiedeln.*”⁵⁶ Sin embargo, esta conversación no es inmediata, y aunque Bürgel atribuye a la carta un cierto carácter de diálogo, también se refiere a las diferencias, las cuales son consecuencias del “*Phasenverzug innerhalb der durch ihn [den Brief] konstituierten Kommunikation.*”⁵⁷ Entre las fases de la comunicación (escribir y recibir una carta) la misiva está fuera del alcance de los individuos a los cuales se refiere, es responsabilidad del mensajero (o sean los correos nacionales) y podría ser perdida o entregada con retraso. Dentro de la fase de retraso (*Phasenverzug*), la información transmitida en la carta puede obtener un nuevo valor por cambios de circunstancias, y por ese motivo la información contenida cuando llega a su destino puede no reflejar la realidad del momento, y a causa de esto el mensaje pierde calidad: “*Zwischen diesen Phasen ist also der Brief den Individuen, die er betrifft, entzogen und der Gesellschaft anheimgegeben.*”⁵⁸

En cuanto al aspecto literario-estético, Bürgel plantea la cuestión de si la carta puede ser asignada como género literario. La niega por la falta de, por un lado, características estéticas que se encuentran en la poesía y, por otro lado, de la ficcionalidad. Los giros estilísticos fijos al principio y al final de la carta no tienen relevancia estética sino que sólo son normas socialmente dictadas: “*Deren starke Adressatenbezogenheit erinnert daran, daß der Alltagsbrief in viel direkterer Weise als die Werke ikonischer Künste (Tanz, Dichtung, Malerei, [...] ...) Medium, mithin Funktion, determiniertes Sekundärbilde ist und allein deshalb schon mit den speziellen Formen ästhetischer Aktivität, d.h. hier: der Dichtung, nicht vermengt werden sollte.*”⁵⁹

⁵⁶ Bürgel (1976): *Der Privatbrief*; 287.

⁵⁷ Bürgel (1976): *Der Privatbrief*; 287.

⁵⁸ Bürgel (1976): *Der Privatbrief*; 288.

⁵⁹ Bürgel (1976): *Der Privatbrief*; 289.

Aunque se pueden descubrir elementos poéticos como metáforas o símbolos en el estilo lingüístico de muchos escritores de cartas, eso no cambia nada en su característica no estética. Por consecuencia, una teoría epistolaria según Bürgel no es una teoría estética.⁶⁰ Sin embargo, esta conclusión no excluye el estudio de las características estéticas, que de hecho se encuentran en las cartas, y su análisis siempre está vinculado con un análisis del escribiente, *“und zwar nicht nur seiner intellektuellen, sondern auch seiner psychischen Struktur, entsprechend der Auffassung von Sprache als einer Manifestation reflektiver, aber eben auch unterbewußter Vorgänge im Sprechenden.”*⁶¹

El enfoque del cuarto nivel, el nivel histórico, no está en la naturaleza de la carta sino en su función. Desde una perspectiva histórica, las cartas tienen la función de la reflexión subjetiva de un objetivo histórico: su carácter biográfico y a la vez contemporáneo, basado en las tres características analizadas anteriormente, lleva a la función de la carta como testigo de su época. *“Briefanalyse führt also nicht nur zu einer Verfasseranalyse, sondern immer auch zur Analyse der Zeit und ihrer Gesellschaft – und zwar umso mehr, je höher die Bedeutung des Brief-Autors in seiner oder doch für seine Epoche veranschlagt werden darf. [...] Vorrangig gehören zu solchen Repräsentanten ihrer Zeit Dichter und Schriftsteller.”*⁶² Bürgel recomienda situar en el centro del análisis la persona del autor antes de concentrarse en las cartas, las cuales considera comentarios de la vida del autor. En la comparación entre estos comentarios / documentos de la vida y de la obra poética se pueden apreciar espacios en blanco, lo que indica que la falta de temas es igualmente interesante que los temas que se encuentran en la obra. Estos resultados sobre la relación entre la percepción individual y colectiva –entre el individuo y la sociedad– deberían ser analizados dialécticamente.

In diesem Sinn kann Briefanalyse den Aufstieg vom Besonderen zum Allgemeinen bedeuten, vom Individuum zu seinem sozioökonomischen Kontext. Allerdings muß man sich darüber klar werden, daß dieser Aufstieg nicht bruchlos geschehen kann – einfach deshalb nicht, da der Briefautor als menschliches Subjekt nie total gedeutet werden kann; nicht nur auf dem induktiv-deduktiven, sondern auch dem deduktiv-induktiven Wege wird immer ein rätselhafter Rest zurückbleiben.⁶³

Concluyendo su análisis, Bürgel destacó que los respectivos aspectos aplicables pueden ser combinados dependiendo de la pregunta de investigación, sin embargo siempre teniendo en

⁶⁰ Véase Bürgel (1976): Der Privatbrief; 290.

⁶¹ Bürgel (1976): Der Privatbrief; 291.

⁶² Bürgel (1976): Der Privatbrief; 292s.

⁶³ Bürgel (1976): Der Privatbrief; 295.

cuenta que el análisis se debe concentrar en primer lugar en la época del autor para poder contextualizarlo antes de centrarse en él mismo.

2.1.2 La autobiografía

La autobiografía es un texto narrativo y generalmente no ficticio, escrito con el fin de narrar retrospectivamente la vida o partes de vida del autor, con énfasis en la reconstrucción del desarrollo personal en las condiciones históricas, sociales y culturales específicas.⁶⁴ Por lo tanto, está ligado al tiempo y da testimonio sobre él. El término de la autobiografía surgió en el siglo XIX y también su análisis apenas mira atrás a tiempos anteriores, aunque la escritura autorreferencial había existido ya antes e incluso por parte de las mujeres (por ejemplo, el *Libro de la vida* de Teresa de Ávila del siglo XVI, que también era admirada por Gabriela Mistral y mencionada en una carta a Magallanes Moure del 26 de enero de 1915⁶⁵).⁶⁶

A lo largo del tiempo, la autobiografía fue asociada con la epístola; por un lado por su contenido –la representación de sentimientos y experiencias personales–, por otro lado por su forma, dado que ambos géneros se sirven de la primera persona. El género de la autobiografía en su definición tradicional está ligado con la tradición masculina de presentar su identidad cívica: “*Seit dem Ende des 18. Jahrhunderts entwickelt sich die Autobiographie im Zusammenhang mit dem Kampf des Individuums um seine bürgerliche Identität.*”⁶⁷ Ya Herder y Goethe intentaron establecer una identidad de la nación a través de escritos autobiográficos y la autobiografía de Goethe, *Aus meinem Leben. Dichtung und Wahrheit* (1811–1831), durante mucho tiempo fue considerada prototipo del género.⁶⁸

La definición del *pacto autobiográfico* (1975) por Phillipe Lejeune fue particularmente influyente en el establecimiento de la teoría de la autobiografía. Lo que Lejeune denomina *pacte autobiographique* es el pacto entre el autor y el lector que garantiza que la autobiografía

⁶⁴ Véase Lamping (2009): *Handbuch der literarischen Gattungen*; 22; y Burdorf / Fasbender / Moeninghoff, (³2007): *Metzler Lexikon Literatur: Lema Autobiographie*, 57–59; 58.

⁶⁵ Véase Góngora, María Eugenia (2004): Construcción del sujeto femenino en el diario y la carta de amor: Lily Iñiguez y Gabriela Mistral. En: *Revista Chilena de Literatura*, Núm. 64, 149–154; (Fuente virtual; número de página no visible).

⁶⁶ Véase Kroll (2002): *Metzler Lexikon Gender Studies; Lema Autobiographie*, 28–29; 28.

⁶⁷ Goodmann, Katherine R. (2003): *Weibliche Autobiographien*. En: Gnüg, Hiltrud / Möhrmann, Renate (Ed.): *Frauen Literatur Geschichte. Schreibende Frauen vom Mittelalter bis zur Gegenwart*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 166–176; 166.

⁶⁸ Véase Lamping (2009): *Handbuch der literarischen Gattungen*; 28.

establece una recepción referencial y transparente del texto para garantizar su carácter no ficticio. En su ensayo *El espacio autobiográfico* (1991), Nora Catelli resume que, según el *pacte autobiographique*,

[...] el objetivo empírico de la autobiografía, es susceptible de diversas aproximaciones. En primer lugar, los textos autobiográficos pueden ser considerados como documentos, dentro del campo de los estudios históricos o del análisis de las civilizaciones, puesto que la «escritura del yo» es un producto histórico que se desarrolla en el mundo occidental a partir de finales del siglo XVIII y como tal expresa un rasgo o síntoma específico de este período y formación social. Luego, desde el punto de vista de una psicología general, el género ofrece la posibilidad de descubrir algunas nociones propias del despliegue de la intimidad: así, las de la memoria, las de la personalidad y las del autoanálisis.⁶⁹

Además, junto con estas dos aproximaciones a la autobiografía como documento histórico por su vinculación a su tiempo y como reflexión psicológica, hay una tercera aproximación a ella, que es leer la autobiografía como texto literario y analizarla según las directrices de las ciencias literarias. Son las mismas cuestiones científicas que también se preguntan relacionado con el género de la carta (privada) dado que el rasgo característico de la autobiografía –tanto como de las cartas– es la escritura en primera persona y la construcción de ese *yo* que está en el enfoque de muchos estudios tanto sobre la autobiografía como sobre el género epistolar.

Otra característica común ya mencionada, es la vinculación de estos dos géneros literarios con la mujer. Esto se debe al “estilo femenino” (véase cap. 2.2.1) y llevó al desarrollo de estudios científicos sobre la mujer como autora de autobiografías. En numerosas publicaciones, los científicos (mayoritariamente mujeres) se aproximan al género literario desde diferentes puntos de vistas, que, por ejemplo, son la subjetividad o la autorepresentación. A este respecto cabe destacar sobre todo a las antologías publicadas por Sidonie Smith y Julia Watson las cuales, en sus introducciones, dan bases científicas y presentan varias ensayos casi exclusivamente desde las disciplinas de la crítica feminista y los estudios de género.⁷⁰

En cuanto a su función como documento histórico, en su ensayo sobre la escritura autobiográfica de mujeres, Romera Castilla destaca que en España, mientras que durante el

⁶⁹ Catelli, Nora (1991): *El espacio autobiográfico*. Barcelona: Editorial Lumen; 53.

⁷⁰ Me refiero a las monografías y antologías siguientes: Smith, Sidonie (1987): *A Poetics of Women's Autobiography. Marginality and the Fictions of Self-Representation*. Bloomington / Indianapolis: Indiana University Press; Smith, Sidonie / Watson, Julia (Ed.) (1998): *Women, Biography, Theory. A Reader*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press; Smith, Sidonie / Watson, Julia (Ed.) (2002): *Interfaces. Women – Autobiography – Image – Performance*. Michigan: The University of Michigan Press.

franquismo lo autobiográfico era poco cultivado por razones obvias, desde la muerte de Franco el género ha renacido.⁷¹

2.2 Teorías literarias: De la crítica feminista a los *Love studies*

Este capítulo introduce el campo extenso de los conceptos teóricos feministas, que incluyen la crítica feminista, los estudios de género, la teoría *queer* y los *Love studies*.

Como cada una de estas teorías, sobre todo las dos primeras, es amplia y en este marco no pueden ser presentadas completamente, se dará énfasis al génesis, a los mensajes e ideas centrales y a sus representantes más adecuados para, por ende, desarrollar respuestas a las cuestiones de esta investigación; “*So kann man im offenen Feld vieler Möglichkeiten Positionen, Konstellationen und Strategien markieren, die man für exemplarisch hält, um den eigenen Standort zu bestimmen.*”⁷²

Así, se trata más bien de mostrar la relación entre los argumentos principales de cada concepto en vez de concentrarse de manera detallada en sus representantes. Dado que la formación y aparición de cada una de esas teorías está basada en la precedente, para entrar en detalle a la teoría *queer* es necesario volver la vista atrás a la crítica feminista cuyos comienzos se remontan a los inicios del movimiento feminista moderno de los años sesenta del siglo pasado.⁷³

Cabe destacar que, como otros conceptos literarios y culturales y por varias razones, las teorías mencionadas se desarrollaron en gran parte en Europa y Norteamérica; sin embargo se aplican también a la literatura de Latinoamérica.

2.2.1 La crítica feminista

Mientras que los principios del movimiento feminista *moderno* remontan a los años sesenta del siglo XX y formaron parte del *Civil Rights Movement* el cual reclamó la igualdad política,

⁷¹ Véase Romera Castillo, José (2006): De primera mano. Sobre escritura autobiográfica en España (siglo XX). Madrid: Visor libros; 127.

⁷² Osinski, Jutta (1998): Einführung in die feministische Literaturwissenschaft. Berlin: Erich Schmidt; 9.

⁷³ Véase Osinski (1998): Einführung in die feministische Literaturwissenschaft; 25.

social y económica para la población afroamericana,⁷⁴ hay que señalar que las primeras representantes de una crítica literaria feminista derivaron del mundo de las lenguas románicas de la Edad Media y de la Edad Moderna.⁷⁵ En el prefacio de su antología “*Feministische Literaturwissenschaft in der Romanistik. Theoretische Grundlagen – Forschungsstand – Neuinterpretationen*”, Margarete Zimmermann da un breve panorama de las autoras (femeninas) que, desde entonces, reconocieron el „[...] *Einfluß, das Gewicht jahrhundertelanger Traditionen und deren Beitrag zu der Etablierung vehement frauenfeindlicher Denkweisen, zu der Entstehung eines imaginaire misogyne, der auch auf ihre eigenen Verhaltensweisen und das weibliche Selbst-Bild zurückwirkte.*“⁷⁶

Unos siglos más tarde, y al mismo tiempo que el mencionado movimiento *Civil Rights Movement* en los Estados Unidos, se desarrollaron teorías y metodologías feministas en la filología francesa, alemana y, sobre todo, anglosajona.⁷⁷

Denn Frauenforschung, feministische Literaturwissenschaft oder Gender Studies sind wie kaum eine andere kultur- und literaturtheoretische Konzeption eng mit politischen und sozialen Bewegungen bzw. historisch gesellschaftlichen Veränderungen verbunden. Relevant für eine Theoriebildung ist dabei weniger die frühe Frauenbewegung zu Beginn des 20. Jahrhunderts, die rechtliche Gleichheit einforderte, sondern vielmehr die neue Frauenbewegung, die seit den späten sechziger Jahren eine umfassende soziale Emanzipation auf ihre Fahnen geschrieben hat. Dabei macht es sich die neue Frauenbewegung zu eigen, für die Frau einen spezifischen Platz in der Gesellschaft einzuklagen und darauf hinzuweisen, daß die Frau als das »andere Geschlecht« (Simone de Beauvoir) zu lange schon ausgeschlossen worden war.⁷⁸

Hoff remite al tratado de Simone de Beauvoir, *Le Deuxième Sexe (El segundo sexo)*, del año 1949 en el cual Beauvoir analizó la situación y las concepciones sobre la mujer y destacó la diferencia entre los sexos. Con su frase conocida, „*On ne naît pas femme : on le devient*”,⁷⁹ Beauvoir señala que la concepción de la mujer no es por razones biológicas sino por construcciones sociales, generadas por la sociedad patriarcal. Ya en el título de su obra la

⁷⁴ Véase Osinski (1998): Einführung in die feministische Literaturwissenschaft; 25; vgl. Hof, Renate (1995): Die Grammatik der Geschlechter. *Gender* als Analysekategorie der Literaturwissenschaften. Frankfurt/New York: Campus Verlag; 60.

⁷⁵ Véase Zimmermann, Margarete (1995): Literaturgeschichte und weibliche *memoria*. En: Kroll, Renate / Zimmermann, Margarete (Ed.): Feministische Literaturwissenschaft in der Romanistik. Theoretische Grundlagen – Forschungsstand – Neuinterpretationen, 9–17; 9.

⁷⁶ Zimmermann (1995): Literaturgeschichte und weibliche *memoria*; 9.

⁷⁷ Véase Kroll, Renate (1995): Feministische Positionen in der romanistischen Literaturwissenschaft. En: Kroll, Renate / Zimmermann, Margarete (Ed.): Feministische Literaturwissenschaft in der Romanistik. Theoretische Grundlagen – Forschungsstand – Neuinterpretationen, 26–43; 26.

⁷⁸ Hoff, Dagmar von (2003): Zum Verhältnis von Gender und Geisteswissenschaften. Eine Bestandsaufnahme. En: Gnüg, Hiltrud / Möhrmann, Renate (Ed.): Frauen Literatur Geschichte. Schreibende Frauen vom Mittelalter bis zur Gegenwart. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 603–614; 605.

⁷⁹ Beauvoir, Simone de (1971): *Le deuxième sexe. II: L'expérience vécue*. Paris: Gallimard; 13.

autora presenta su teoría que la mujer es el otro / segundo sexo, ya que era definido como lo 'otro' en vez de como sujeto. La categoría 'sujeto' fue exclusivamente atribuido al hombre y echa a la mujer al atributo del objeto, lo que llevó a una relación de dependencia en todos los ámbitos vitales. Esta situación fue interiorizada por la mujer, la cual, por consecuencia, se define como el 'otro sexo'.⁸⁰

En cierta medida, los estudios/planteamientos de Simone de Beauvoir fueron retomados en los años 70 en los Estados Unidos, donde se desarrollaron los *Women Studies*, que en el ámbito de las ciencias literarias dieron nacimiento al *Feminist Literary Criticism*. Su primer objetivo fue el análisis de la imagen de la mujer en las obras canónicas de escritores masculinos. Sin embargo, como Elaine Showalter destacó, el afán, "[...] *die männliche Theoriebildung zu korrigieren, zu modifizieren, zu ergänzen, zu revidieren, sie menschlich zu machen oder auch anzugreifen, [führt] dazu, daß wir von ihr abhängig bleiben.*"⁸¹ Esta perspicacia llevó al cambio de enfoque de una literatura *sobre* las mujeres a la literatura *de* mujeres.

Fue un desarrollo gradual resultado de esfuerzos de graduadas universitarias que lucharon para facilitar el acceso de mujeres a la educación universitaria. El intercambio académico en el marco de los estudios literarios llevó, en consecuencia, a una reflexión crítica sobre la escritura femenina. No obstante, resultó difícil generar el interés para la literatura de mujeres fuera de los círculos feministas, dado que el enfoque de las ciencias literarias en este tiempo consistió en el desarrollo de teorías.⁸²

Dort [in der nichtfeministischen amerikanischen Literaturwissenschaft der 70er Jahre] wurde über marxistische, strukturalistische, poststrukturalistische, psychoanalytische und dekonstruktivistische Theorien und Ansätze debattiert, und es ging gerade um eine Verwissenschaftlichung im Sinne größerer Theorienbindung des professionellen Lesens, nicht um dessen Rückbezug auf individuelle, persönliche Erfahrungen. [...] Je theoriegebundener eine Lektüre war, desto „wissenschaftlicher“ galt sie; je exklusiver die Metasprache im Reden und Schreiben über Literatur, desto mehr Wert erhielt sie.⁸³

Esta cita muestra que en los Estados Unidos todavía faltaba una teoría explícita de las ciencias literarias feministas. En Europa, sin embargo, el feminismo francés de los años setenta se basó en las teorías como el estructuralismo (con su figura principal Claude Lévi-

⁸⁰ Véase Osinski (1998): Einführung in die feministische Literaturwissenschaft; 31.

⁸¹ Showalter, Elaine (1981): *Feminist Criticism in the Wilderness*. En: *Critical Inquiry*, Winter, Vol.8 (2), 179-205; 54. Citada en: Osinski (1998): Einführung in die feministische Literaturwissenschaft; 46.

⁸² Véase Osinski (1998): Einführung in die feministische Literaturwissenschaft; 49f.

⁸³ Osinski (1998): Einführung in die feministische Literaturwissenschaft; 49f.

Strauss) y, en una etapa posterior, el posestructuralismo,⁸⁴ con los cuales tiene en común la meta de deconstruir los binarios, dado que

[...], sowohl der Feminismus als auch Postmoderne/Poststrukturalismus haben an der Dekonstruktion klassischer moderner binärer Oppositionen gearbeitet, zum Beispiel an der Aufkündigung der Aufspaltung Natur/Kultur, wie sie sich in der Geschlechterdichotomie widerspiegelt und in zahlreichen feministischen Studien in Frage gestellt worden ist.⁸⁵

El teorema de la *Écriture féminine*, la escritura femenina, embarca varias escritoras y teóricas de origen francés, sobre todo Hélèn Cixous, Luce Irigaray y Julia Kristeva, cuyas investigaciones y teorías tuvieron una influencia formativa a las posiciones feministas dentro de las ciencias literarias. Como sus ideas se apoyaron en los fundamentos teóricos de Jacques Lacan y Jacques Derrida, sobre los cuales las dichas escritoras tuvieron enfoques diferentes, antes de presentar la *Écriture féminine*, es necesario comentar brevemente estas dichas bases.

La teoría del médico psiquiatra y psicoanalista francés Jacques Lacan,⁸⁶ de que “[...] *das Unbewusste wie eine Sprache strukturiert ist und von Sprache hervorgebracht wird*”,⁸⁷ tuvo gran influencia al posestructuralismo así como a los trabajos de, entre otros, Roland Barthes, Michel Foucault y Jacques Derrida. Los conceptos de Lacan fueron interpretados de manera diferente, y fue su tesis controvertida del falogocentrismo, “*der Privilegierung des Phallus als Zeichen von Wissen und Macht*”,⁸⁸ lo que llevó a críticas por parte de las teóricas francesas Hélèn Cixous y Luce Irigaray. Basado en el psicoanálisis de Freud, Lacan formuló conceptos lingüísticos de *lo Imaginario* y de *lo Simbólico*. El concepto de *lo Imaginario* se refiere a la fase pre-edípica del desarrollo del niño, en la cual el niño es casi simbióticamente conectado con la madre. De esta fase, el niño puede ocurrir sólo a través del padre simbólico o el falo, que representa el nacimiento de la lengua: “*Er vertreibt das Kind mit Beginn der ödipalen Phase durch symbolische Kastration aus seinem Paradies imaginärer Verschmelzung mit der Mutter [...]. Der Vater steht für die Geburt des Subjekts durch Sprache [...]. Dabei ist allerdings nicht der reale Vater gemeint, sondern ein symbolischer Vater.*”⁸⁹ Así, el padre expulsa al niño de la simbiosis con la madre y le ofrece la lengua

⁸⁴ Una completa descripción de sus aspectos iría mas allá del tamaño del presente trabajo, simplemente trataré de señalar los puntos más relevantes en cuanto a la teoría feminista y los estudios de géneros.

⁸⁵ Hoff (2003): *Zum Verhältnis von Gender und Geisteswissenschaften*; 606.

⁸⁶ 1901–1981, médico psiquiatra y psicoanalista francés.

⁸⁷ Nünning, Ansgar (Ed.) (2013): *Metzler Lexikon Literatur- und Kulturtheorie. Ansätze – Personen – Grundbegriffe*. Stuttgart / Weimar: J.B. Metzler; Lema: *Lacan, Jacques-Marie Émile*, 432.

⁸⁸ Nünning (2013): *Metzler Lexikon Literatur- und Kulturtheorie*; Lema: *Lacan, Jacques-Marie Émile*, 432.

⁸⁹ Weber, Ingeborg (1994): *Poststrukturalismus und écriture féminine*. En: Weber, Ingeborg (Ed.): *Weiblichkeit und weibliches Schreiben*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 13–56; 17.

como sustituto. Este concepto de la relación edípica entre la madre, el niño y el padre se refleja, según Lacan, en la lengua y la cultura, que son también connotaciones masculinas y están sujeto a la ley del falo.⁹⁰ Weber considera este dominio del falo no solamente simbólico, sino como “*linguistische Mystifizierung real patriarchalischer Herrschaftsstrukturen.*”⁹¹ Lacan define lo femenino a través de las necesidades del hombre y lo excluye del orden simbólico. Su reducción de la mujer a su figura de madre, expresado por su frase conocida “La femme n’ existe pas”, subraya la idea patriarcal de Lacan.

Algunas feministas, en particular Hélène Cixous, tomaron este concepto de lo Imaginario para mostrar que la mujer *sí* tiene su propio lenguaje. Con su teoría de la *écriture féminine*, quiso deconstruir ese concepto de lo Imaginario. Su planteamiento, que la mujer debe identificarse positivamente con su feminidad para, en consecuencia, salir de la sombra del hombre, da testimonio a su opinión ginocéntrica que subraya la diferencia de los sexos en vez de su igualdad:

Die Mutter ist bei Hélène Cixous das Gegenbild zum Vater bei Lacan, ist Metapher des Weiblichen: der Fertilität und des Nährenden, des Sinnlich-Organischen, des Überflusses, des Exzessiven und Entgrenzenden, eben des Imaginären – und steht damit für die Utopie einer neuen gesellschaftlichen Ordnung jenseits des Patriarchats und einer neuen Subjektivität jenseits aller Ich-Herrlichkeit.⁹²

Weber apunta a las contradicciones que surgen en el concepto de la *écriture féminine*, dado que el binarismo masculinidad/feminidad, el cual Cixous intenta deconstruir, es apoyado por su concepto: de la mujer como madre emocional que escribe textos místicos con su leche materna, textos asociativos que desafían la sintaxis y la gramática.⁹³ Con su idea de la mujer, Cixous no se distancia de la teoría de Lacan, sino que la interpreta de manera diferente.

El concepto de Cixous tiene mucho en común con el teorema del *parler femme* de Luce Irigaray. Basada también en el falogocentrismo, define la mujer por su papel como madre. Según Irigaray, el *parler femme* se caracteriza por una sintaxis que se distingue de la de los hombres. Por un lado dice que no se puede definir este discurso de las mujeres: “[...] *es spricht sich, es lässt sich nicht metaprechen*”⁹⁴, por otro lado lo define por una sintaxis diferente sin sujeto ni objeto que se caracteriza por la cercanía, lo conmovido, lo fluido.⁹⁵

⁹⁰ Véase Weber (1994): Poststrukturalismus und *écriture féminine*; 19.

⁹¹ Weber (1994): Poststrukturalismus und *écriture féminine*; 20.

⁹² Weber (1994): Poststrukturalismus und *écriture féminine*; 23.

⁹³ Véase Weber (1994): Poststrukturalismus und *écriture féminine*; 22f; 26f.; 32f.

⁹⁴ Irigaray, Luce: *Geschlecht*, 141; zit. in Weber (1994): Poststrukturalismus und *écriture féminine*; 39.

⁹⁵ Véase Weber (1994): Poststrukturalismus und *écriture féminine*; 39.

Así, otra vez se puede observar una mistificación de la mujer y ni Cixous ni Irigiray logró romper las estructuras binarias. Por el contrario, ambos los agravaron con sus conceptos, como destaca Weber:

Sie wollen das Weibliche aufwerten, beschwören gar seine subversive, revolutionäre Kraft und legen die Frauen doch nur wieder *normativ* fest wie gehabt: auf das Imaginäre und Unbewußte, das Imaginative, Emotive, Körperlich-Sinnliche, Liebende, Nährend, letztlich dem biologischen Essentialismus der traditionellen Mutter-*Imago*. Und *normativ* wie ihr Weiblichkeitskonzept ist auch ihr Konzept weiblichen Schreibens, wobei sich *écriture féminine* und *parler femme* überdies bei genauem Hinsehen als Lacans [...] Diskurs des Unbewußten entpuppen [...].⁹⁶

Los teoremas de las estructuralistas francesas han sido cuestionados por representantes del posestructuralismo y, en consecuencia, de los estudios de género.⁹⁷ Hof señala que la realidad social aún no podía ser considerada según el tradicional sistema binario (mujer/hombre, natura/cultura) y que, por consecuencia, se necesitaba desarrollar una visión distinguida. Para este nuevo pensamiento de realidades sociales, la discusión entre feminismo y el posestructuralismo fue de importancia, dado que los estudios de la mujer habían llegado a sus límites con la problematización del concepto de la “diferencia”.⁹⁸ La consiguiente distinción entre el sexo y el género llevó al desarrollo en la teoría literaria y cultural de los estudios de género.

2.2.2 Los estudios de género

Al comienzo de los años noventa del siglo pasado, basándose en los *estudios de la mujer* (*Women's Studies*), en los Estados Unidos se desarrollaron los *estudios de género*, un campo interdisciplinar que fue un importante avance en las ciencias sociales. Con esta ampliación de los estudios literarios a los estudios culturales, el centro de interés se reorientó de la *mujer* hacia al *género*:

Die interdisziplinären *Gender Studies* gehen davon aus, daß die biologische Zweigeschlechtlichkeit und das soziale Geschlecht ineinander verwoben sind, daß ihre Verbindung in den Zuweisungen von Männlichkeit und Weiblichkeit jedoch nicht zwangsläufig, sondern vielfach bedingt ist. Zusammenhänge von *sex* und *gender* werden im

⁹⁶ Weber (1994): Poststrukturalismus und *écriture féminine*; 48.

⁹⁷ Véase por ejemplo: Butler (2006): *Gender trouble*; 24-27.

⁹⁸ Véase Hof, Renate (1995): Die Entwicklung der Gender Studies. En: Bußmann, Hadumod / Hof, Renate: *Genus. Zur Geschlechterdifferenz in den Kulturwissenschaften*. Stuttgart: Alfred Kröner Verlag, 2-33; 10s; véase también: Hof (1995): *Die Grammatik der Geschlechter*; 87s.

Begriff eines *sex/gender*-Systems erfaßt, das als konstituierender Faktor soziokultureller Ordnung gilt.⁹⁹

Inspirándose en la idea de Simone de Beauvoir en que el género se *hace*, define al género como categoría social en vez de referirse al sexo de los individuos. Son las *conductas* que son consideradas femeninas o masculinas: “›Gender‹ bezeichnet im Gegensatz zu ›Sex‹ nicht das biologische Geschlecht, sondern die kulturell, gesellschaftlich und historisch unterschiedlich bedingten Identitätskonzepte, die dem Weiblichen und Männlichen zugeschrieben sind.”¹⁰⁰ Así, se incluyeron cuestiones de sistemas sociales en los estudios literarios en el marco de la crítica feminista y de otras teorías, que plantearon cuestiones sobre las diferencias entre los sexos sin reconocer la desigualdad social como resultado de una construcción social.

Los sistemas de género y de sexo son “[...] los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de las especie humana y en general al relacionamiento entre las personas.”¹⁰¹ Los estudios de género realizaron modelos que hacen posible analizar dentro de textos las características atribuidas a los sexos y, por ende, deconstruir estas oposiciones; a menudo estos modelos se concentran en las relaciones del *race*, *class* y *gender*. En el posestructuralismo se considera que la subjetividad es producto del discurso, de atribuciones.¹⁰² Hof nombra como diferencia significativa entre los *Women’s Studies* y los *Gender Studies* que mientras que los primeros tienen su enfoque en encontrar, archivar y analizar materiales escritos por y acerca de mujeres para usarlo como base de la cuestión científica, los segundos se concentran en la relación entre la feminidad y su representación, “weniger um eine Fortsetzung der Kritik an dem [...] Ausschluß von Frauen als um ein Verständnis der Machtmechanismen, die mit dieser Ausgrenzung verbunden sind.”¹⁰³

Während es in der Frauenforschung darum ging, andere Texte zu lesen: Texte, die die ausgeschlossene Frau repräsentieren und deshalb marginalisiert, vergessen oder unterdrückt worden sind, geht es den Gender Studies darum, Texte anders zu lesen; auf die ihnen so oder

⁹⁹ Osinski (1998): Einführung in die feministische Literaturwissenschaft; 135.

¹⁰⁰ Hoff (2003): Zum Verhältnis von Gender und Geisteswissenschaften; 606.

¹⁰¹ Barbieri, Teresita De (1993): Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica. En: Debates en sociología, N^o. 18 (1993), 145-169; 149f.

¹⁰² Véase Osinski (1998): Einführung in die feministische Literaturwissenschaft; 106.

¹⁰³ Hof (1995): Die Grammatik der Geschlechter; 92; véase también en: Hof (1995): Die Entwicklung der Gender Studies; 19.

so eingeschriebene Differenz hin, die jenseits jeder Logik der Repräsentation lesbar hält, was nicht dargestellt sein soll.¹⁰⁴

Sin embargo, no se puede definir una línea divisoria entre los estudios de la mujer y los de género, es más bien una diferencia en el objetivo y un desarrollo basado en las teorías anteriores.

Desde su surgimiento, los términos *gender* y *sex* fueron redefinidos por diferentes autores. La representante más citada de los estudios de géneros es Judith Butler, posestructuralista y filósofa social.¹⁰⁵ En su libro *Gender Trouble: Feminism and the subversion of identity (El género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad)*, publicado en 1990, Butler trata la categoría “mujer” como sujeto del feminismo, refiriéndose a las teorías de intelectuales franceses (Lévi-Strauss, Foucault, Lacan, Wittig) y de representantes de la *écriture féminine* (Irigaray, Kristeva).¹⁰⁶ Critica que, según ciertas formas del feminismo, las mujeres fueron definidas como grupo homogéneo caracterizado por rasgos e intereses comunes de todas las mujeres, resultando, por una parte, en una no inclusión de factores (como el étnico o la clase social) y, por otra, en una confirmación del sistema binario de hombres y mujeres¹⁰⁷ – un sistema paradójicamente cuestionado por los estudios feministas. Butler cuestiona la construcción biológica y niega el dimorfismo sexual, diciendo que tanto el género cultural/social como el género biológico son resultados del discurso y que ambos términos se condicionan mutuamente.¹⁰⁸ Así, no solamente el género, sino también la diferencia del sexo –el género *anatómico*– se construye socialmente y es un producto de las normas y formas de percepción. Por lo tanto, también el bimorfismo sexual y la heterosexualidad no son hechos naturales, sino construcciones sociales.

Butler amplía el sistema binario de *sex* y *gender identity* (*género*) por el término de *gender performance* y argumenta que el género social no es basando en el sexo biológico, sino también es producido culturalmente por la *performance*.¹⁰⁹ Este término no se entiende como un acto consciente sino como efecto del discurso de género, que se manifiesta en la repetición no intencionada y en la reconstrucción de las normas, dando como resultado la

¹⁰⁴ Vinken, Barbara (1995): Differenz-Forschung. En: Kroll, Renate / Zimmermann, Margarete (Ed.): Feministische Literaturwissenschaft in der Romanistik. Theoretische Grundlagen – Forschungsstand – Neuinterpretationen, 66–73; 71.

¹⁰⁵ Nacida en 1965, filósofa social.

¹⁰⁶ Véase Nünning (²2013): Metzler Lexikon Literatur- und Kulturtheorie; Lema: *Butler, Judith*, 96.

¹⁰⁷ Véase Bublitz, Hannelore (2013): Judith Butler zur Einführung. Hamburg: Junius; 49.

¹⁰⁸ Véase Butler (²2006): Gender trouble; 37s.

¹⁰⁹ Véase Butler (²2006): Gender trouble; 187.

constitución de identidades.¹¹⁰ Usando el término *performance*, intenta deconstruir el mencionado binarismo por un traslado de las fronteras entre el sexo y el género: “*Das bedeutet, daß ‘Mann’ und ‘Frau’ als soziokulturelle Konstruktionen ebenso verabschiedet werden wie Konzeptionen einer stabilen Geschlechtsidentität; statt dessen propagiert Butler ein dauerndes Werden von gender – gender als nicht endende performance.*”¹¹¹

En su ensayo *Variations on Sex and Gender: Beauvoir, Wittig, and Foucault*,¹¹² Butler contrapone, como ya había hecho en *Gender trouble*, las teorías de Beauvoir, Wittig y Foucault para argumentar que el sujeto no solamente está marcado por la sociedad, sino, en cierto modo, también por sí mismo.

Taking on a gender is not possible at a moment’s notice, but is a subtle and strategic project, laborious and for the most part cover. Becoming a gender is an impulsive yet mindful process of interpreting a cultural reality laden with sanctions, taboos and prescriptions. The choice to assume a certain kind of body, to live or wear one’s body a certain way, implies a world of already established corporeal styles. To choose a gender is to interpret received gender norms in a way that reproduces and organizes them anew.¹¹³

La existencia social fuera de las normas de género, la llamada *dislocación de género*, es una libertad que, por restricciones sociales, puede ser percibida como carga en vez de libertad o enriquecimiento.¹¹⁴

La recepción de *Gender trouble* fue controvertida,¹¹⁵ y aunque el libro es citado muchas veces como texto fundador de la teoría *queer* (véase capítulo 2.2.3), Butler solamente se considera una representante parcial en vez de fundadora de esta teoría: “*Vielmehr grenzt sie sich von einer bestimmten Spielart der Queer-Forschung ab. Darüber hinaus erscheint es ihr problematisch, die Analyse der Sexualität von der des Geschlechts zu trennen, was ihrer Auffassung nach für einen Teil der Queer-Forschung kennzeichnend ist.*”¹¹⁶ Es la citada separación de género y sexualidad que da lugar a la siguiente reflexión crítica, al siguiente análisis teórico de cómo, basándose en los estudios de género, se ha desarrollado la teoría *queer*.

¹¹⁰ Véase Nünning (2013): Metzler Lexikon Literatur- und Kulturtheorie; Lema: *Butler, Judith*; 96.

¹¹¹ Osinski (1998): Einführung in die feministische Literaturwissenschaft; 112.

¹¹² Butler, Judith (1985): Variations on sex and gender: Beauvoir, Wittig and Foucault. En: PRAXIS International 4: 505–516.

¹¹³ Butler (1985): Variations on sex and gender; 508.

¹¹⁴ Véase Butler (1985): Variations on sex and gender; 508.

¹¹⁵ Véase Hof (1995): Die Entwicklung der Gender Studies; 24; también Bublitz (2013): Judith Butler zur Einführung; 7.

¹¹⁶ Bublitz (2013): Judith Butler zur Einführung; 49.

2.2.3 La(s) teoría(s) *queer*

Los *Queer Studies* son vistos como desarrollo de los estudios de género y tienen su base en los estudios feministas. Generalmente, la teoría *queer* y los estudios *queer*

[...] verstehen sich nicht als eigene akademische Disziplin, sondern als Frageperspektive, die alle kulturwissenschaftliche Fächer übergreift. Es ist daher kaum möglich, ein vollständiges, systematisches und kohärentes Bild der Queer Theory und Queer Studies zu zeichnen (ein solcher Versuch liefe auch ihren Prämissen und Prinzipien zuwider).¹¹⁷

Debido a su carácter interdisciplinario, son también (como aquí en el título del capítulo) tituladas teorías *queer* – en el plural. Por lo tanto, su delimitación a los estudios de género y sobre todo a los *Gay and Lesbian Studies* (los estudios de gays y lesbianas) es clasificado diferentemente por los teóricos. Dado que están basadas en temas relacionados con la identidad de género y la orientación sexual, estas teorías también son titulados estudios LGBT-Q (lésbico, gay, bisexual, transgénero-*queer*) o *Gay and Lesbian Studies* (Nünning remite sobre el lema de *Queer Studies* al lema *Gay and Lesbian Studies* y, por lo tanto, los equipara),¹¹⁸ mientras que otros ven los últimos mencionados como precursor.¹¹⁹

En su ensayo “*Hacia un verbo queer*”, Kaminsky argumenta que, al incluir la ‘t’ por transgénero, la formulación “[...] implica que la identidad sexual es mutable. Tal mutabilidad apoya la teoría posmoderna en su cuestionamiento de la estabilidad del sujeto, en la postura antiesencialista que mantiene que la identidad se produce en la cultura, y en la idea de que la identidad es un fenómeno performativo.”¹²⁰ Degele a su vez se refiere explícitamente a las diferencias de esos estudios, ya que las teorías *queer* se oponen a un

[...] essenziarisierendes, das heißt Eigenschaften und Identitäten festschreibendes und damit Ausschlüsse produzierendes Denken – und auch gegen ein solches Politikverständnis. Gemeint sind damit etwa ‚schwul‘ und ‚lesbisch‘ als essenziarisierende Identitätskategorien, das heißt als Bezeichnung dessen, was jemand *ist*. In diesem Sinn fällt schwul und lesbisch sein gerade nicht mit queer zusammen. Vielmehr gehe es darum, (politische) Solidarität jenseits solcher (Selbst)Kategorisierungen zu praktizieren. Frühe ProtagonistInnen der Queer Studies waren vor diesem Hintergrund die linken Nach-Sechziger, die mit der Schwulen- und Lesbenbewegung zuerst eine Protest- und damit Gegenidentität schufen, dann aber identitäre Fixierungen hinter sich zu lassen versuchten.¹²¹

¹¹⁷ Kraß, Andreas (2003): *Queer Studies – eine Einführung*. En: Kraß, Andreas (Ed.): *Queer denken. Gegen die Ordnung der Sexualität (Queer Studies)*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 7–28; 20.

¹¹⁸ Nünning (2013): *Metzler Lexikon Literatur- und Kulturtheorie*; Lema *Queer Studies*; 631; Lema *Gay and Lesbian Studies*; 250–252.

¹¹⁹ Véase p.e. Kroll (2002): *Metzler Lexikon Gender Studies*; Lema *Queer Studies/Queer Theory*; 327–329.

¹²⁰ Kaminsky, Amy (2008): *Hacia un verbo queer*. En: *Revista Iberoamericana*. Ed. LXXIV, núm. 225, 879–895; 883.

¹²¹ Degele, Nina (2008): *Gender / Queer Studies: Eine Einführung (=Basiswissen Soziologie)*. Paderborn: W. Fink; 43.

Concentrándose en el significado de la palabra *queer*, queda espacio abierto en la definición de los estudios y deja lugar para diferentes interpretaciones literales. Usando la palabra literalmente, traducido del inglés como verbo (inquietar, alterar, destrozar) y como adjetivo (raro, incómodo), la teoría *queer* intenta desestabilizar el binarismo jerarquizado de la cultura heteronormativa: “*Hombre y mujer, gay y lesbiana, macho y hembra –hasta heterosexual y homosexual– pierden su dualidad absoluta en el término singular y múltiple, ‘queer’.*”¹²²

En su introducción a los estudios de género y los estudios *queer*, Degele se refiere a las dos disciplinas como disciplinas relacionadas, cuya estricta división ni cumpliría con sus propias exigencias científicas, ni con el estado actual de las investigaciones científicas. Aunque las disciplinas evolucionaron a partir de diferentes contextos históricos y con diferentes temas e intereses, Degele se refiere a coincidencias tanto parciales como personales, dado que algunos representantes son asignados a ambas teorías.¹²³ En consecuencia, intenta distinguir las teorías según sus raíces diferentes: según ella, los estudios de género se orientan en la crítica social, mientras que los estudios *queer* tienen más en común con la deconstrucción del discurso teórico. Degele define los *Queer Studies* como movimiento de pensamiento que, basados en los logros de los estudios de género, tratan de incluir en su análisis de poder y desigualdad nuevas categorías como la edad, la educación, la religión, el origen (raza/etnia) y, sobre todo, la sexualidad¹²⁴ - categorías presentes en la vida y los epistolarios de Gabriela Mistral.

Zielscheiben der Kritik sind deshalb nicht mehr wie in frauenbewegten Zeiten der 1970er und 80er Jahre ‚die Männer‘ und ‚das Patriarchat‘, sondern normalisierende Praxen und Glaubenssätze rund um Geschlecht, Sexualität und andere ‚Normalitäten‘ (wie etwa Weißsein oder Nichtbehinderung). Queere TheoretikerInnen kritisieren Institutionen (wie die Ehe), Ideologien (wie der ‚weibliche Führungsstil‘) und die Logik des binären Denkens (wie die Zweigeschlechtlichkeit), wie es sich etwa in wissenschaftlichen Lehrgebäuden der Soziobiologie oder auch der Philosophie niederschlägt. Um normalisierende Normierungen handelt es sich, weil WissenschaftlerInnen dort unreflektiert oder schlicht ignorant mit Konzepten ‚natürlicher‘ Zweigeschlechtlichkeit und Heterosexualität hantieren. Damit verbundene Wissensprodukte, Organisationsprinzipien und Institutionen entlarven und sezieren queere DenkerInnen mit viel Kreativität und Fleiß als ‚heteronormativ‘.¹²⁵

A pesar de las diferentes asignaciones hay un acuerdo que, al igual que en los estudios de las mujeres, los estudios interdisciplinarios *queer* cuestionan la categoría de género,

¹²² Kaminsky (2008): *Hacia un verbo queer*; 885.

¹²³ Véase Degele (2008): *Gender / Queer Studies*; 11.

¹²⁴ Véase Degele (2008): *Gender / Queer Studies*; 35.

¹²⁵ Degele (2008): *Gender / Queer Studies*; 41.

incluyendo también la cuestión de las bases de la identidad con el objetivo de desestabilizar la (hetero-)normatividad en todos sus aspectos, incluyendo la separación binaria mujer/hombre. Así, el enfoque de investigaciones *queer* es la identidad.

Precursora de los estudios *queer* en el ámbito académico es Eve Kosofsky Sedgwick, profesora de literatura inglesa que se ganó la atención con sus libros *Between Men: English Literature and Male Homosocial Desire* (1985) y *Epistemology of the Closet* (1990). Aunque todavía no aplicó la terminología *queer*, en sus libros practicó una cierta lectura *queer*. En *Between Men* trata e identifica implicaciones del homoerotismo entre hombres en contextos que parecían heterosexuales o incluso homófobos, con enfoque en publicaciones literarias inglesas entre mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX.¹²⁶ En *Epistemology of the closet*, que en sus mismas palabras es “[...] a feminist book mainly in the sense that it analyses were produced by someone whose thought has been macro- and microscopically infused with feminism over a long period”¹²⁷, Kosofsky Sedgwick continuó su lectura crítica deconstructiva de nociones binarias de la sexualidad en la literatura inglesa y estadounidense, con enfoque en la sexualidad en vez del género.¹²⁸ Deconstruye conceptos culturales de oposiciones binarias como masculino/femenino, lo público/privado, heterosexualidad/homosexualidad y mayoría/minoría.¹²⁹ Haciendo referencia al título del libro, analiza la metáfora de *closet* (literalmente traducido en español como *armario*), una expresión coloquial que se refiere a la vida oculta de homosexuales debajo de una vida fingida heterosexual:

An assumption underlying the book is that the relations of the closet – the relations of the known and the unknown, the explicit and the inexplicit around homo/heterosexual definition – have the potential for being peculiarly revealing, in fact, about speech acts more generally. [...] But, in the vicinity of the closet, even what *counts* as a speech act is problematized on a perfectly routine basis. As Foucault says: “there is no binary division to be made between what one says and what one does not say; we must try to determine the different ways of not saying such things... There is not one but many silences, and they are an integral part of the strategies that underlie and permeate discourses.” “Closetedness” itself is a performance initiated as such by the speech act of a silence – not a particular silence, but a silence that accrues particularity by fits and starts, in relation to the discourse that surrounds and differentially constitutes it.¹³⁰

¹²⁶ Véase Kosofsky Sedgwick, Eve (1985): *Between Men: English Literature and Male Homosocial Desire*. New York: Columbia University Press; 1.

¹²⁷ Kosofsky Sedgwick (1990): *Epistemology of the closet*; 15.

¹²⁸ Véase Kosofsky Sedgwick (1990): *Epistemology of the closet*; 15.

¹²⁹ Véase Irwin, Robert M. / Szurmuk, Mónica (Ed.) (2012): *Dictionary of Latin American Cultural Studies*. Diccionario de estudios culturales latinoamericanos. Gainesville: University Press of Florida; 289.

¹³⁰ Kosofsky Sedgwick (1990): *Epistemology of the closet*; 3.

En esta cita, Kosofsky Sedgwick se refiere al historiador y filósofo Michel Foucault y su estudio *Histoire de la sexualité* (cita el volumen I, *La volonté de savoir*, 1976), que desempeña un papel importante en la obra de Judith Butler, además de otras personas como el psicoanalista Sigmund Freud, las feministas Simone de Beauvoir y Julia Kristeva y el antropólogo Claude Lévi-Strauss. Mencionada ya en el capítulo anterior, Butler contribuyó de manera decisiva a una teorización de los estudios *queer*. En su obra *Bodies that matter* (1993) examina el significado histórico del término *queer*, refiriéndose a la novela *Passing* de Nella Larsen, publicada en 1929, explica que en aquellos tiempos, en contraste con el presente, el término no tenía referencia explícita al homosexual, sino que describía desviaciones de la norma como „*de origen oscuro, el estado de sentirse enfermo o sentirse mal, poco franco, oscuro, perverso, excéntrico.*“¹³¹ En consecuencia, con referencia al significado en la forma verbal, *to queer*, „*mirar con curiosidad o ridiculizar, dejar perplejo, pero también estafar y engañar*“¹³², destaca que el término “queering” es expresión para el traicionamiento de lo que debería permanecer oculto, „*[...] es el acto mediante el cual la ira, la sexualidad y la insistencia en el color hacen estallar la superficie racial y sexualmente represora de la conversación.*“¹³³ Como ya ha sido mencionado en el capítulo anterior, Butler se considera principalmente representante de los estudios de género en vez de los estudios *queer*, criticando la separación de la sexualidad y del género en el análisis *queer*. Sin embargo, su análisis es citada muchas veces como base de esta teoría.

En Latinoamérica, la teoría *queer* es más joven que en Europa o en Estados Unidos. Richmond Ellis subraya que, mientras que desde finales de los años 1980 la teoría *queer* ha sido aplicada a la cultura y literatura angloamericana, había poco interés en analizar textos latinos, latinoamericanos y castellanos.¹³⁴ Irwin ve las raíces de ese hecho en un machismo homófobo institucional persistente dentro de la Academia de América Latina y entre latinoamericanistas de otros países.¹³⁵

Kaminsky, quien en su ensayo trata de introducir una palabra en castellano como sustituto del verbo inglés, propone el uso del neologismo “*encuirar*” para expresar la idea de (*to*)

¹³¹ Butler, Judith (2002): *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós. (=Bodies that Matter. On the Discursive Limits of “Sex”. Routledge: New York, 2002); 254.

¹³² Butler (2002): *Cuerpos que importan*; 254.

¹³³ Butler (2002): *Cuerpos que importan*; 255.

¹³⁴ Richmond Ellis, Robert (2000): Introduction. En: Chávez-Silverman, Susana / Hernández, Librada (Ed.): *Reading and Writing the Ambiente. Queer Sexualities in Latino, Latin American, and Spanish Culture*. Madison: The University of Wisconsin Press, 3–18; 3.

¹³⁵ Véase Irwin / Szurmuk (2012): *Dictionary of Latin American Cultural Studies*; 291s.

queer, mientras que Brandenberger/Partzsch usan el verbo castellano *torcer* como sinónimo de *queer*:

[...] encuirar significa de-cubrir la realidad, retirar la capa de la heteronormatividad. Encuirar propone desvestir no solamente para mostrar la realidad debajo de la vestidura engañosa –el *outing* clásico–, sino también como una forma de deconstrucción. Cuestiona la estabilidad de las normas. Revela la inestabilidad de la identidad y, paradójicamente, revela también la necesidad de crear y defender identidades alternativas para sobrevivir en una cultura regida por la identidad normatizada.¹³⁶

Se trata, pues, de torcer (to *queer*) el texto, una técnica de lectura que debe mucho a los estudios feministas [...]. Esa relación genealógica entre estudios feministas, de género y *queer* [...] no es la única razón para combinar las perspectivas torcida y de género a la hora de volver la mirada hacia los textos del pasado. A pesar de algunos solapamientos de planteamiento entre los dos enfoques, están suficientemente diferenciados para complementarse y cuestionarse mutuamente, ya que género y sexualidad son interdependientes.¹³⁷

Debido a estas consideraciones, así como por la publicación de algunas revistas y libros acerca de temas *queer* –aunque se traten parcialmente de publicaciones en inglés¹³⁸–, se ve que los estudios *queer* han llegado a la investigación del ámbito universitario de Latinoamérica.

2.2.4 Los *Love studies*

En su estudio sociocultural, *Liebe als Passion. Zur Codierung von Intimität* (1982), Niklas Luhmann, representante de la teoría general de los sistemas sociales, analizó el amor como código simbólico en vez de sentimiento. Ese código es, según sus estudios semánticos, base esencial de los sentimientos amorosos: “*Der Code ermutigt, entsprechende Gefühle zu bilden. Ohne ihn würden die meisten, meinte Rochefoucauld, gar nicht zu solchen Gefühlen finden. [...]*”¹³⁹ Luhmann argumenta que por ese código de comunicación uno puede expresar, simular y negar sentimientos y prepararse por las consecuencias cuando la comunicación está realizada.¹⁴⁰

¹³⁶ Kaminsky (2008): Hacia un verbo *queer*; 879.

¹³⁷ Brandenberger, Tobias / Partzsch, Henriette (2011): Introducción. En: Brandenberger, Tobias / Partzsch, Henriette (Ed.): Deseos, juegos, camuflaje. Los estudios de género y *queer* y las literaturas hispánicas – de la Edad Media a la Ilustración. Lang Studien und Dokumente zur Geschichte der Romanischen Literaturen Bd. 60. Frankfurt am Main: Peter Lang, 7–16; 11.

¹³⁸ Por ejemplo la antología Bergmann, Emilie L. / Smith, Paul Julian (Ed.) (1995): *Entiendes? Queer Readings, Hispanic Writings*. Durham / London: Duke University Press.

¹³⁹ Luhmann, Niklas (1996): *Liebe als Passion. Zur Codierung von Intimität*. Frankfurt am Main: Suhrkamp; 9.

¹⁴⁰ Véase Luhmann (1996): *Liebe als Passion*; 23.

Sin embargo, este capítulo tendrá el enfoque en una (inter-)disciplina relativamente joven (lo que no significa que el *amor* no era contenido de investigación científico anteriormente): los *Love Studies*, “a new historically specific [...], heterogeneous and conflicted field of knowledge interests.”¹⁴¹ En su antología ‘*Love. A Question for Feminism in the Twenty-First Century*’, dos representantes de los *Love Studies*, Jónasdóttir y Ferguson, destacan la importancia de integrar el amor y los discursos de amor en el análisis de las relaciones de género.¹⁴² Jónasdóttir observó un creciente interés en el motivo del amor desde los años 90 del siglo pasado, junto con un cambio en su enfoque:

What distinguishes this current interest in the subject of love is that love is seen as an important topic to approach in its own terms. Whether sexual, parental, religious, or ‘love of the world,’ scholars are now exploring love without translating it into other terms (such as labor, care, commitment, trust, respect, desire, or romance). Besides in feminist theory and gender studies, this tendency can be found in economic theory and management philosophy, history, international relations, law, medicine and neuroscience, philosophy, political theory/philosophy, psychology, sociology, and theology.¹⁴³

Como motivo del por qué el amor por mucho tiempo no fue tema en la investigación científica, ella ve razones que van más allá de la teoría, dado que se carece de una metodología para describir el amor, ya que el amor está estrechamente relacionado con las emociones y por lo tanto es difícil de describirlo, medirlo o analizarlo sistemáticamente.¹⁴⁴

Sin embargo, si el amor se considera, aparte de los sentimientos subjetivos / las emociones de las personas, como un bien que se manifiesta cultural y socialmente, se pueden analizar parámetros del amor en un contexto socio-cultural. Orientada empíricamente en la teoría y el análisis conceptual, la propia teoría del amor o marco metodológico de Jónasdóttir se basa en el traslado de la teoría política marxista a ciertas cuestiones feministas, con énfasis en la pregunta de cómo se puede formular una teoría de la sociedad y de los cambios sociales en relación con el amor, para poder establecer así una teoría de la subjetividad o del trasfondo del individuo. Aunque su interés está basado en una teoría social en vez de subjetiva, el individuo también está en el enfoque como resultado de procesos sociales y políticos. Aplicando la metodología de Marx –sus premisas materialistas y la teoría social general–, el

¹⁴¹ Jónasdóttir, Anna G. / Ferguson, Ann (2014.): Introduction. En: Jónasdóttir, Anna G. / Ferguson, Ann (Ed.) *Love. A Question for Feminism in the Twenty-First Century*. New York / London: Routledge, 1–10; 1.

¹⁴² Véase: Jónasdóttir / Ferguson (2014.): Introduction; 6.

¹⁴³ Jónasdóttir, Anna G. (2014): *Love Studies. A (Re)New(ed) field of Knowledge Interests*. En: Jónasdóttir, Anna G. / Ferguson, Ann (Ed.): *Love. A Question for Feminism in the Twenty-First Century*. New York / London: Routledge, 11–30; 11.

¹⁴⁴ Véase Jónasdóttir (2014): *Love Studies*; 18.

elemento central de su teoría es el concepto del *poder del amor* como capacidad humana explotable del patriarcado en las sociedades occidentales contemporáneas.¹⁴⁵

My use of Marx's method led me to identify love and love power as a creative/productive – and exploitable – human capacity, comparable in significance to labor or labor power. In other words, sociosexual relationships (*alias* gender relations), love practices and the struggle and control over the use of love power in the process of the production/reproduction of people comprise a particular societal dimension, distinguishable as such for studying societies and social change.¹⁴⁶

Así, Jónasdóttir considera el Materialismo histórico de Marx –aplicado a la investigación feminista– como base para su teorización de la sexualidad y de las relaciones de género. En este contexto, Jónasdóttir critica que por parte de la teoría *queer*, las cuestiones sobre los géneros y la heterosexualidad son etiquetadas y criticadas como cuestiones heteronormativas que, por consiguiente, son inútiles desde el punto de vista teórico. Así, en contraste con las teorías *queer*, Jónasdóttir considera que “*las condiciones sociales y políticas del amor entre personas del mismo sexo, así como llevar una vida queer digna y no opresiva sólo se puede entender, explicar y gestionar desde la política, si el complejo (sistema de) poder heterosexual se entiende bien y se actúa colectivamente.*”¹⁴⁷ Argumenta que la organización patriarcal de la heterosexualidad es crucial en sus estudios porque es la forma dominante en la organización sexual y así base para el análisis de otras formas de relaciones sexuales.

Esta importancia del análisis de relaciones heterosexuales como base para los estudios *queer* también está subrayada por Jackson, quien en su artículo *Love, Social Change, and Everyday Heterosexuality* argumenta que una reflexión crítica de la heterosexualidad y de los efectos excluyentes por su institucionalización debe ocuparse tanto de la heteronormatividad como de la jerarquía del género dentro de la heterosexualidad.¹⁴⁸ Desde su punto de vista, el amor estructuralmente está implicado en el mantenimiento de la división de género y la heterosexualidad institucionalizada, además, los significados del amor son construidos y elaborados a través de ideologías específicas de amor y de discursos culturales.¹⁴⁹ Escéptica

¹⁴⁵ Véase Jónasdóttir, Anna G. (2009): ¿Es la explotación sólo algo malo o... qué tipo de poder es el poder del amor? En: Gil Gómez, Alicia / Escrig Gil, Gemma / Águeda Forcada Martínez, Águeda (Ed.): Poder, Poderes y empoderamiento... ¿Y el amor? ¡Ah, el amor! (= Actas 5º Congreso Estatal Isonomía sobre Igualdad entre mujeres y hombres). Castellón: Universidad Jaume I, 13–44; 15f.

¹⁴⁶ Jónasdóttir, Anna G. (2011): What Kind of Power is „Love Power“? En: Jónasdóttir, Anna G. / Bryson, Valerie / Jones, Kathleen B.: Sexuality, Gender and Power. Intersectional and Transnational Perspectives. New York / London: Routledge, 45–59; 45.

¹⁴⁷ Jónasdóttir (2009): ¿Es la explotación sólo algo malo o... qué tipo de poder es el poder del amor?; 25.

¹⁴⁸ Véase Jackson, Stevi (2014): Love, Social Change, and Everyday Heterosexuality. En: Jónasdóttir, Anna G. / Ferguson, Ann (Ed.): Love. A Question for Feminism in the Twenty-First Century. New York / London: Routledge, 33–47; 34.

¹⁴⁹ Véase Jackson (2014): Love, Social Change, and Everyday Heterosexuality; 36s.

de la idea esencialista de que el amor es una emoción preexistente que puede ser conocida, descubierta y disecada, Jackson afirma que la emoción del amor *no* es pre-social: “*It should not, however, be assumed that this emotion is pre-social – on the contrary what and how we feel is always socially mediated.*”¹⁵⁰ Con respecto a las condiciones sociales en que se forman relaciones de amor, remite a los recursos económicos, a la pertenencia de clase y a la ubicación dentro de otras divisiones sociales, ya que el amor es regulado socialmente a través de regulaciones sociales, del derecho y de la moral. Sin embargo, también la subjetividad del sentimiento del amor es constructo social de la sociedad: “*How love is felt depends on reflexively processing meanings deriving from wider culture and everyday interaction.*”¹⁵¹

En resumen, se puede notar que los *Love Studies* como campo interdisciplinario de investigación se han desarrollado contiguamente, sin haber elaborado una metodología común. Sin embargo, los representantes nombradas en este capítulo contribuyen con herramientas y enfoques que muestran un desarrollo de las perspectivas y concepciones del estructuralismo, del método funcionalista (Luhmann) y, además, de la crítica feminista que en su mayoría relacionó el amor con una estructura social en términos de apoyo ideológico al capitalismo o patriarcado.¹⁵²

¹⁵⁰ Jackson (2014): *Love, Social Change, and Everyday Heterosexuality*; 36.

¹⁵¹ Jackson (2014): *Love, Social Change, and Everyday Heterosexuality*; 37.

¹⁵² Véase Jackson (2014): *Love, Social Change, and Everyday Heterosexuality*; 39.

III El contexto sociocultural

Teniendo en cuenta que la literatura es inseparable del contexto social y político, este capítulo se orientará hacia el contexto sociocultural en el cual Gabriela Mistral había crecido y, en sus últimos años, dirigió sus cartas a Doris Dana. Para tratarlo científicamente, la primera parte será dedicada a definiciones de los términos y conceptos más importantes correspondientes a la nación, la identidad, la mentalidad y la feminidad. El segundo subcapítulo dará una visión general del desarrollo histórico de Chile entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, con énfasis en la situación sociocultural de las mujeres. Así, el capítulo III, *El contexto sociocultural*, servirá como base teórica e histórica para la siguiente aproximación biográfica a la vida de Gabriela Mistral.

3.1 Terminología y conceptos

3.1.1 La 'nación'

Con su obra "*Nation Building. Reflections on the origin and spread of nationalism*", el científico político Benedict Anderson hizo una contribución decisiva a la investigación del nacionalismo. Inicialmente se refiere a la dificultad de una definición de los términos *nación*, *nacionalidad* y *nacionalismo*, los cuales "[...] have proved notoriously difficult to define, let alone to analyse. In contrast to the immense influence that nationalism has exerted on the modern world, plausible theory about it is conspicuously meagre."¹⁵³

Sin embargo, en consecuencia, trata definir el término *nación* como *comunidad política imaginada*, "*an imagined political community – and imagined as both inherently limited and sovereign.*"¹⁵⁴ Posteriormente, explicando su definición palabra por palabra, la nación es *imaginada* puesto que

[...] the members of even the smallest nation will never know most of their fellow-members, meet them, or even hear of them, yet in the minds of each lives the imagine of their communion.¹⁵⁵

¹⁵³ Anderson, Benedict (2016): *Imagined communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*. London: Verso; 3.

¹⁵⁴ Anderson (2016): *Imagined communities*; 6.

¹⁵⁵ Anderson (2016): *Imagined communities*; 6.

The nation is imagined as *limited* because even the largest of them, encompassing perhaps a billion living human beings, has finite, if elastic, boundaries, beyond which lie other nations. No nation imagines itself coterminous with mankind. [...]

It is imagined as *sovereign* because the concept was born in an age in which Enlightenment and Revolution were destroying the legitimacy of the divinely-ordained, hierarchical dynastic realm. [...]

Finally, it is imagined as a *community*, because, regardless of the actual inequality and exploitation that may prevail in each, the nation is always conceived as a deep, horizontal comradeship.¹⁵⁶

Con este concepto de la nación, Anderson aplica un enfoque constructivista de la sociología. Sitúa la aparición de las naciones –o la aplicación de su definición– a finales del siglo XVIII, aunque ve sus raíces muy conectadas con la aparición y difusión de la imprenta en el siglo XV.¹⁵⁷

Luhmann, en su obra amplia, también se refiere al concepto de la nación. El sociólogo y uno de los representantes principales de la teoría de sistemas,¹⁵⁸ la cual considera la sociedad como un sistema social integral que incluye todos los otros sistemas sociales, aborda en su libro *Die Gesellschaft der Gesellschaft* las condiciones históricas de las naciones: las ve en una diferenciación regional, lingüística y cultural de Europa, dado que desde el siglo XVI, se encuentran los principios de la política de centralización estatal en estos niveles (lingüísticos, culturales y administrativos) en algunos territorios europeos, especialmente en Francia y España.¹⁵⁹ Como momento histórico concerniente del término *nación*, sin embargo, escoge la Revolución Francesa (1789):

Der Wortgebrauch Nation, national nimmt (auch in der Form von Composita wie circulation nationale, éducation nationale) im Laufe des 18. Jahrhunderts zu und befriedigt offenbar den Bedarf für einen Gattungsbegriff, wenn man mit Eigennamen wie Frankreich oder England allein nicht auskommt. Aber erst die Französische Revolution macht Nation zu einem notwendigen Begriff, der die Aufhebung der hervorgebrachten sozialen Unterschiede signalisiert.¹⁶⁰

Luhmann ve la nación al principio –en su momento de nacimiento– también como una unidad *imaginaria*, que se debe llenar con la realidad, por ejemplo con un lenguaje o una religión común, una moneda única y un sistema legal común independiente de los costumbres locales. La nación se define por su historia, pero esta historia aún tiene que ser

¹⁵⁶ Anderson (⁴2016): *Imagined communities*; 7.

¹⁵⁷ Véase Anderson (⁴2016): *Imagined communities*; 39s.

¹⁵⁸ Véase Nünning (⁵2013): *Metzler Lexikon Literatur- und Kulturtheorie*; Lema: *Systemtheorie*; 735–737.

¹⁵⁹ Véase Luhmann, Niklas (1998): *Die Gesellschaft der Gesellschaft. Zweiter Teilband, Kapitel 4–5*. Frankfurt am Main: Suhrkamp; 1045s.

¹⁶⁰ Luhmann (1998): *Die Gesellschaft der Gesellschaft*; 1047.

escrita – en contraste con la formación de unidades *étnicas*, que tienen una historia de lesiones, luchas y supresiones y que en este sentido por lo tanto no son historia de los intelectuales, sino que en su historia de desarrollo recogen las experiencias de toda la población.¹⁶¹

Der Begriff Nation nimmt dem Begriff Volk (peuple, people) den Unterschichtengeruch, gibt eine Begründung für die Entaristokratisierung des politischen Systems und ermöglicht am Beginn des 19. Jahrhunderts die Wiedereinführung des Volksbegriffs als eines spezifisch politischen Begriffs. Er wendet sich vom Herkunftsbegriff zum Zukunftsbegriff, zum Begriff für den Anspruch auf Einheit von personaler und völkischer Identität. Er bietet ein sehr klares, ganz einfach zu handhabendes Unterscheidungsschema: Eine Nation unterscheidet sich von anderen Nationen (und nicht etwa von Aristokratie oder von Landleben oder von Wirtschaft oder von Wissenschaft). Er erlaubt es, den *Universalismen* der Funktionsorientierung *Partikularismen* regionaler Gemeinschaften als höherwertig entgegensetzen und [...] er scheint es zu ermöglichen, auf der Basis von Identität Brüche zu überwinden, die sich als Folge des Freisetzens marktwirtschaftlicher Prozesse (in den sogenannten Klassenstrukturen) und religiöser oder »weltanschaulicher« Oppositionen ergeben hatten. Kurz: der Begriff der Nation bietet ein Identitätskonzept, das nicht auf die Sonderbedingungen der einzelnen Funktionssysteme angewiesen ist und selbst die Politik dazu zwingt, alle Angehörigen der eigenen Nation als gleiche zu respektieren.¹⁶²

Por lo tanto, el término de la nación cambió de un orden establecido según identidades de origen a una demanda de la unificación dentro del estado con el fin de unificar todas la raíces culturales y lingüísticas: “*Was immer die kulturellen und sprachlichen Wurzeln: um die Einheit zu erreichen, muß man vereinigen und vereinheitlichen.*“¹⁶³ Dado que las raíces culturales y lingüísticas están estrechamente vinculadas con la identidad, en el siguiente subapartado se tratará este tema.

3.1.2 La ‘identidad’

Nünning distingue la identidad personal de la identidad colectiva, sin embargo a la vez señala que, debido a la heterogeneidad transdisciplinar del concepto de la identidad y a la abundancia de las teorías de identidad las cuales son acentuadas diferentemente, una definición común del término *identidad* es casi imposible. Aun así, según él, parece que hay un consenso en cuanto al hecho de que la identidad, en contraste con términos tales como ‘la personalidad’ o ‘el carácter’, es un término relacional, implicando que el designado se sitúa dentro de una red de relaciones.¹⁶⁴

¹⁶¹ Véase Luhmann (1998): Die Gesellschaft der Gesellschaft; 1048.

¹⁶² Luhmann (1998): Die Gesellschaft der Gesellschaft; 1051s.

¹⁶³ Luhmann (1998): Die Gesellschaft der Gesellschaft; 1053.

¹⁶⁴ Véase Nünning (2013): Metzler Lexikon Literatur- und Kulturtheorie; Lema: *Identität, persönliche*; 324.

La distinción de una identidad personal/individual y una identidad colectiva también es formulada por Jan Assmann. Mientras que la primera se forma a través de la socialización y se desarrolla en la comunidad por una interacción con los otros,¹⁶⁵ la identidad colectiva se refiere a una forma específica de pertenencia a un grupo con la cual los miembros se identifican. Esta identidad colectiva, que no existe en sí sino solamente en la conciencia de sus miembros,¹⁶⁶ se constituye a través de la conciencia de una historia o un fondo común de los individuos del grupo. En este sentido, la identidad colectiva podría ser definida como *“reflexiv gewordene gesellschaftliche Zugehörigkeit.”*¹⁶⁷

Las definiciones de la identidad personal y la identidad colectiva (o sea la identidad cultural, étnica, religiosa,...) muestran que estas dos formas dependen mutuamente entre sí, que existe una interacción entre el individuo y la sociedad, como subraya Assmann: *„Der Teil hängt vom Ganzen ab und gewinnt seine Identität erst durch die Rolle, die er im Ganzen spielt, das Ganze aber entsteht erst aus dem Zusammenwirken der Teile.“*¹⁶⁸

Kroll define como eje de discusión sobre la identidad (término que viene del latín *ídem* – el mismo, la misma, lo mismo) la interacción entre el individuo y la sociedad, así como la cuestión a qué grado la expresión de una identidad personal es determinada por tradiciones y normas culturales como por ejemplo los roles de género establecidos.¹⁶⁹ Por consiguiente, Kroll se centra en la identidad *femenina*, cuyos conceptos se desarrollaron en los movimientos feministas de los años sesenta y setenta del siglo XX. Estos conceptos están basados en la presunción

[...] daß alle Frauen im Patriachat eine ähnliche Subjektwerdung und Sozialisation erfahren. Frauenbewegungen und feministische Kritik haben die traditionellen Rollen, Konventionen und Ideale dieser Sozialisation w.I. [weiblichen Identität] einerseits als Mittel der Unterdrückung reinterpretiert, andererseits haben sie die Frage nach dem Wesen der Frau neu gestellt und feministisch gewendet mit dem Ziel, männliche Fiktionen von Weiblichkeit durch ein realistisches Bild w.I. und Geschichte zu ersetzen.¹⁷⁰

Sin embargo, en el transcurso del tiempo, esta idea de una identidad femenina transculturalmente homogénea ha cambiado por una percepción más desarrollada en las diferencias sociales, culturales y económicas dentro del grupo de las mujeres, por lo cual se

¹⁶⁵ Véase Assmann, Jan (2013): *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*, München: C.H.Beck; 130.

¹⁶⁶ vgl. Assmann (2013): *Das kulturelle Gedächtnis*; 132.

¹⁶⁷ Assmann (2013): *Das kulturelle Gedächtnis*; 134.

¹⁶⁸ Assmann (2013): *Das kulturelle Gedächtnis*; 131.

¹⁶⁹ Véase Kroll (2002): *Metzler Lexikon Gender Studies*; Lema: *Identität, weibliche*; 183.

¹⁷⁰ Kroll (2002): *Metzler Lexikon Gender Studies*; Lema: *Identität, weibliche*; 183.

habla de identidades femeninas *heterogéneas*. Así, la identidad se constituye por ejemplo transculturalmente por una representación heteronorma del género, etnia, clase, nación, edad etc., o, como define Butler, es efecto de discurso y práctica de significación.¹⁷¹

3.1.3 La 'mentalidad'

Según Nünning, la mentalidad (del latín *mens* – la mente) es un fenómeno complejo que embarca tanto conceptos e ideas como también motivos inconscientes que, por lo tanto, incluyen los factores y motivos psicológicos que marcan modelos de comportamiento sociales y formas de expresión culturales:¹⁷² „*M. lässt sich [...] definieren als ein heterogenes Ensemble aus kognitiven und intellektuellen Dispositionen, Denkmustern und Empfindungsweisen, aus denen sich die teilweise unbewussten Kollektivvorstellungen einer Gesellschaft zusammensetzen.*“¹⁷³ Junto con la literatura y la memoria cultural, Nünning define la mentalidad como objeto de investigación de los estudios culturales:

‘Literatur’ verkörpert in diesem Zusammenhang einen (zentralen) Aspekt der materialen Seite der Kultur bzw. der medialen Ausdrucksformen, durch die eine Kultur beobachtbar wird. Der Begriff der Mentalität bezeichnet dagegen ein Ensemble von kollektiven Denkweisen, Gefühlen, Überzeugungen, Vorstellungen und Wissensformen, mithin die immaterielle Dimension der Kultur. Der Begriff des kulturellen bzw. kollektiven Gedächtnisses verweist auf den gesellschaftlichen Rahmen von Kultur, auf die sozialen Institutionen bzw. Kulturträger, die die Voraussetzungen für die kulturelle Überlieferung schaffen, weil sie durch die Selektion und Speicherung von Texten sowie durch die Kommunikation über sie die Aneignung und Tradierung des kollektiven Wissens sicherstellen.¹⁷⁴

La historia de las mentalidades, por consecuente, destaca la „*entscheidende und epochenkonstitutive Bedeutung von kollektiven Vorstellungen, zeittypischen Anschauungen, latenten Dispositionen und aus diesen hervorgehenden Verhaltensmustern, die dem ereignisverhafteten Beobachter des geschichtlichen Verlaufs notwendig entgehen*“¹⁷⁵, con enfoque en la „*kollektiven Wirklichkeitserfahrungen von Menschen, der Sicht, die die historisch Handelnden von sich und ihrer Welt hatten, dem jeweiligen Wissensstand einer Epoche, den handlungsleitenden Werten und Normen sowie den nicht explizit formulierten*

¹⁷¹ Véase Kroll (2002): Metzler Lexikon Gender Studies; Lema: *Identität, weibliche*; 183.

¹⁷² Véase Nünning (2013): Metzler Lexikon Literatur- und Kulturtheorie; Lema: *Mentalität*: 506–507.

¹⁷³ Nünning (2013): Metzler Lexikon Literatur- und Kulturtheorie; Lema: *Mentalität*: 506–507.

¹⁷⁴ Nünning, Ansgar (2004): *Literatur, Mentalitäten und kulturelles Gedächtnis: Grundriß, Leitbegriffe und Perspektiven einer anglistischen Kulturwissenschaft*. En: Nünning, Ansgar (Ed.): *Literaturwissenschaftliche Theorien, Modelle und Methoden. Eine Einführung*. Trier: WVT Wissenschaftlicher Verlag Trier, 173–198; 180f.

¹⁷⁵ Nünning (2013): Metzler Lexikon Literatur- und Kulturtheorie; Lema: *Mentalitätsgeschichte*; 507–509.

*und reflektierten Denk- und Gefühlsstrukturen.*¹⁷⁶ Por lo tanto, la historia de las mentalidades se opuso a la historiografía tradicional que estaba orientada principalmente a acontecimientos políticos y hasta aquel momento fue vista como la única forma de historiografía, con el objetivo de la observación de la cultura cotidiana dentro de una cierta época. Así se reconstruye la mentalidad prevaleciente para, en consecuencia, analizar sus cambios en el curso de la historia.¹⁷⁷ Esto también se aplica a la literatura, si uno se refiere a ella como

[...] Objektivierung des mentalen Programms 'Kultur', dann kann eine Analyse literarischer Anschauungsformen Aufschluß geben über das Wissen, die Werte sowie die unausgesprochenen Grundannahmen und Wirklichkeitsvorstellungen einer Epoche, die weder von der traditionellen Literaturgeschichte noch von einer ereignisgeschichtlich orientierten Historiographie erfaßt wurden.¹⁷⁸

El enfoque de investigación son (en vez de acontecimientos políticos) los motivos como la relación entre los sexos / géneros, las estructuras familiares, la situación de personas socialmente marginadas, etc., lo que llevó también a investigaciones sobre temas de género, como por ejemplo la representación del cuerpo femenino.¹⁷⁹ Como base de reconstrucción de las disposiciones mentales sirven materiales históricos e heterogéneos como diarios, registros o objetos tales como muebles, arquitectura y, en cuanto a la literatura, obras que son asociadas con el concepto amplio de la literatura como por ejemplo informes de viaje, ensayos, folletos y cartas.¹⁸⁰

En su libro *Literatura e historia de las mentalidades*, Abad presenta un análisis de textos literarios de autores hispanohablantes desde la perspectiva de la historia de las mentalidades, subrayando que "*Desde luego, el estudio de las mentalidades no puede quedarse sólo en el análisis de los testimonios literarios; [...] han de tenerse en cuenta los oscuros documentos privados y narraciones tenidas por insignificantes. En cualquier caso, el componente de la cultura y las mentalidades no puede ser dejado de lado por la historiografía, como tantas veces se hace [...].*"¹⁸¹ Además, en su introducción, Abad remite a Braudel (1902–1985) y su realización de un modelo explicativo basado en la interrelación de tres tiempos / duraciones en la historia (*longue durée, moyenne durée y événement*; larga, mediana y corta),

¹⁷⁶ Nünning (⁴2004): *Literatur, Mentalitäten und kulturelles Gedächtnis*; 183.

¹⁷⁷ Véase Kroll (2002): *Metzler Lexikon Gender Studies*; Lema: *Mentalitätsgeschichte*; 207–208.

¹⁷⁸ Nünning (⁴2004): *Literatur, Mentalitäten und kulturelles Gedächtnis*; 181.

¹⁷⁹ Véase Nünning (⁵2013): *Metzler Lexikon Literatur- und Kulturtheorie*; Lema: *Mentalitätsgeschichte*; 507–509.

¹⁸⁰ Véase Kroll (2002): *Metzler Lexikon Gender Studies*; Lema: *Mentalitätsgeschichte*; 207–208; Véase también Nünning (⁴2004): *Literatur, Mentalitäten und kulturelles Gedächtnis*; 181.

¹⁸¹ Abad, Francisco (1987): *Literatura e historia de las mentalidades*. Madrid: Ediciones Cátedra; 20.

de la cual el nivel de la *longue durée* se convirtió en el concepto clave de la investigación de la historia de la mentalidad.¹⁸²

El concepto de la historia de la mentalidad juega un papel importante en relación a las mujeres y la feminidad. Como destaca Bovenschen, por su atribución o cautiverio a la domesticidad, las mujeres durante mucho tiempo (hasta el siglo XX¹⁸³) casi no dejaron huellas en el desarrollo científico, político y cultural y por eso no entraron en la historiografía clásica.¹⁸⁴ “*Dem belegbaren Ausschluß der Frauen aus den geschichtsprägenden politischen und kulturellen Institutionen du Positionen entspricht die thematische Absenz des Weiblichen in den historischen Überlieferungen.*”¹⁸⁵ Así, la documentación de su vida cotidiana doméstica, que ha sido representada por ellas en cartas o diarios, puede dar información acerca de la imagen de la feminidad en estos tiempos como parte de la historia de la mentalidad.

3.1.4 La ‘feminidad’

Como ya se ha explicado en el capítulo II (*El marco teórico*) en relación con el género epistolar y las teorías literarias, el término de la *feminidad* durante siglos había sido relacionado con atributos que subrayaban la debilidad natural (en contraste con la fuerza masculina) de las mujeres, conectándolas con sentimientos para demostrar su fragilidad y pasividad. Debido a las diferentes interpretaciones del término, especialmente en el siglo XX, es imposible entrar en detalle sobre esto en el marco de este capítulo. Por lo tanto, y también para evitar repeticiones de contenido con los capítulos anteriores, sólo se da un breve resumen con el fin de poder analizar mejor los estereotipos los cuales serán de importancia con respecto a la imagen sobre Gabriela Mistral y a la recepción de su obra y sus cartas privadas.

¹⁸² Véase Nünning (2013): Metzler Lexikon Literatur- und Kulturtheorie; Lema: *Mentalitätsgeschichte*; 507–509; 508.

¹⁸³ Esto se refiere al menos al mundo occidental. Hasta la fecha, hay países en los que este avance de las estructuras patriarcales todavía no ha tenido éxito y en los que las mujeres apenas han logrado abrirse camino en estas áreas.

¹⁸⁴ Véase Bovenschen, Silvia (2003): *Die imaginierte Weiblichkeit. Exemplarische Untersuchungen zu kulturgeschichtlichen und literarischen Präsentationsformen des Weiblichen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp; 11.

¹⁸⁵ Bovenschen (2003): *Die imaginierte Weiblichkeit*; 15.

Las dichas atribuciones de la mujer remontan a Aristóteles, quién definió la naturaleza femenina como *irracional*, y fueron, a lo largo de la historia, ‘desarrolladas’ (hasta el surgimiento de la crítica feminista) casi exclusivamente por hombres:

Der Begriff „Weiblichkeit“ verweist zunächst auf die (bis Aristoteles zurückreichende) Praxis der Polarisierung von Kultur und Natur, Verstand und Gefühl, Geist und Körper, d.h. auf die Festlegung der Frau (oder der „weiblichen Natur“) auf Irrationalität (Aristoteles), Immoralität (Schopenhauer), Einfühlsamkeit bzw. Gefühlsintensität (Rousseau, Kant), auf ein Wesen, das an einem Mangel leidet (Freud) bzw. (im phallogozentrischen Symbolsystem) gar nicht existiert (Lacan). Eine so definierte „Weiblichkeit“ ist das Resultat männlicher Herrschaft (Patriarchat) – der Kontrolle der (biologisch) männlichen Wesen über die (biologisch) weiblichen Wesen.¹⁸⁶

El término de la *feminidad imaginada*, marcada especialmente por Silvia Bovenschen en su libro *Die imaginierte Weiblichkeit* (1979), se refiere a estas imágenes de la mujer por parte de los hombres que, como ha mostrado la cita anterior, se dividieron a lo largo de los siglos en diferentes corrientes. Mientras que hasta la Ilustración había dominado la idea (cristiana) de la mujer como esposa y madre, idealizada por María, la casta y Santa Madre de Dios, en esta época (la de la Ilustración) el carácter de las mujeres (y hombres) se debe a las leyes de la naturaleza y la razón en vez de a una definición eclesiástica. Sin embargo, a su vez, la mujer fue reducida a su naturaleza sexual y su papel natural. Las mencionadas atribuciones de las mujeres a lo emocional –tanto a sentimientos positivos (como la sensibilidad), como negativos (la histeria)– fueron temas principales en diversos campos de investigación en el siglo XX (véase cap. 2.2).¹⁸⁷ Paradójicamente, dentro de la crítica feminista, se desarrollaron corrientes en los cuales las atribuciones femeninas como la maternidad y la necesidad de armonía, experimentaron un renacimiento (el *Cultural Feminism* de los años setenta). También, basados en los mencionados modelos psicoanalíticos de Freud o Lacan, diseñaron una imagen de feminidad que fue fundada con la esencia biológica, física y psicológica específica de la mujer (el *Feminismo Francés* y sus representantes Cixous, Irigaray y Kristeva).¹⁸⁸

La cuestión sobre la oposición binaria igualdad/diferencia y su carácter como dicotomía absoluta estaba cuestionada y discutida ampliamente y, tanto como otros binarismos (cultura/natura, publico/privado, ...), fue deconstruido sobre todo por los estudios de género:

¹⁸⁶ Kroll (1995): *Feministische Positionen in der romanistischen Literaturwissenschaft*; 28.

¹⁸⁷ Véase Kroll, Renate (Ed.) (2002): *Metzler Lexikon Gender Studies Geschlechterforschung*; Lema: *Weiblich/Weiblichkeit*; 399–400; 399.

¹⁸⁸ Véase Kroll, Renate (Ed.) (2002): *Metzler Lexikon Gender Studies Geschlechterforschung*; Lema: *Weiblich/Weiblichkeit*; 399–400; 400.

Um das Geschlechterverhältnis in seiner gesellschaftlichen Bedeutung zu erfassen, wurde eine Definition von Geschlechterdifferenz, die auf der Behauptung von biologischen Gegebenheiten basierte, vor allem deshalb zurückgewiesen, weil ein solcher Rekurs auf die Natur zugleich die Unveränderbarkeit dieser weiblichen und männlichen Geschlechterrollen impliziert und damit nicht nur der Legitimation von patriarchalen Machtverhältnissen Vorschub leistet, sondern diese auch als quasi naturgegeben betrachtet. Stattdessen sollte die Unterscheidung zwischen einem biologisch fundierten Geschlecht (*sex*) und den jeweils kulturell konstruierten, variablen Geschlechtszuschreibungen (*gender*) dazu beitragen, diesen vermeintlich naturgegebenen Kausalzusammenhang aufzuheben.¹⁸⁹

El objetivo era mostrar que los conceptos *feminidad* y *masculinidad* tenían gran variedad de significados culturalmente condicionados, aparte de las diferencias biológicas.¹⁹⁰ Fue sobre todo Judith Butler quién analizó el significado de los términos feminidad y masculinidad y los desplazamientos en el sistema binario: “*Wenn männliche ‚Subjekte‘ typisch weibliche Rollen übernehmen und weibliche ‚Subjekte‘ typisch männliche Rollen, dann verschieben sie Judith Butler [...] zufolge die Bedeutung von Männlichkeit und Weiblichkeit, indem sie Aspekte mit in ihr Handeln hineinnehmen, die zuvor qua vergeschlechtlichter Subjektposition ausgeschlossen waren.*“¹⁹¹ Como resultado de estos desplazamientos, Butler ve la existencia de „*Geschlechtskörper jenseits des binären, heterosexuellen Geschlechtercodes*“.¹⁹² Por lo tanto, la feminidad pierde su carácter esencial, que es sustituido por la *performance* (véase capítulos 2.2.2 y 2.2.3).

3.2 La mujer en la identidad y mentalidad chilena

Basado principalmente en los capítulos anteriores acerca de los movimientos feministas, que tenían su enfoque mayormente en los Estados Unidos y Europa, se dará un resumen de la situación sociopolítica de las mujeres en Chile. El marco temporal se extenderá desde finales del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX para cubrir la vida de Gabriela Mistral (1889–1957), más específicamente los períodos que pasó en su país natal. Aunque el enfoque geográfico será Chile, también es necesario mirar más allá de las fronteras del país, la cual se dirige especialmente hacia los países del Cono Sur, donde hubo avances sociales y políticos similares. Una visión general única de la política social en América Latina no se puede especificar en este contexto, porque hay diferencias significantes entre los países

¹⁸⁹ Hof (1995): Die Entwicklung der Gender Studies; 15.

¹⁹⁰ Véase Hof (1995): Die Entwicklung der Gender Studies; 15.

¹⁹¹ Weinbach, Christine (2004): Systemtheorie und Gender. Das Geschlecht im Netz der Systeme; 145.

¹⁹² Weinbach (2004): Systemtheorie und Gender; 145.

latinoamericanos y, en consecuencia, en el papel y la situación de las mujeres a lo largo del tiempo, como subraya Miller:

Every observer of Latin America soon learns that the term „Latin America” serves more to obscure than to illuminate an understanding of the twenty-eight countries and dozen territories that lie between the Rio Grand in the north and Tierra del Fuego in the south. Similarly, it is soon discovered that there is no Latin American woman: factors of time and place, class, race, ethnicity, age, and marital status, among others, are important considerations whether we are speaking of a Mexican woman, a Brazilian, a Haitian, or a woman from Guyana – who would not necessarily be able to speak to one another [...]. The historical understanding of women requires a willingness to regard with high skepticism descriptions of women by national category, such as “Mexican women” [...].¹⁹³

Aunque el marco temporal de este trabajo no cubre la historia de la colonización de América Latina, y por lo tanto tampoco de Chile, se debe mencionar que la mujer, por parte del conquistador español, fue representada de una forma muy mitificada, la lo cual, por consecuencia, estas mitificaciones son un tópico frecuente en la literatura latinoamericana y también en la lírica de Gabriela Mistral.

3.2.1 Chile a la vuelta del siglo XIX al siglo XX

Los años que pasó Gabriela Mistral como niña y mujer joven en su país de origen, antes de dejarle por primera vez en 1922, estuvieron fuertemente influenciados por cambios políticos y socio-culturales. Independiente desde 1818, a finales del siglo XIX el país creció enormemente gracias a la creciente producción de salitre en el norte, después de la victoria de Chile en la guerra del Pacífico en 1884. Los ingresos inmensos generados por la producción y los ingresos aduaneros asociados –Chile cubrió el 90% de la demanda mundial– dieron como resultado un aumento de puestos de trabajo, así como una fuerte subida en la construcción de inmuebles en el país. Por lo tanto, a punto de entrar en un nuevo siglo, el país pasó de ser un país fuerte por su agricultura a un país industrializado.¹⁹⁴ Para permitir la expansión de la red ferroviaria del país, se produjo, principalmente en el sur, una inmigración procedente de Europa, sobre todo de Alemania, Francia y Suiza. Sin embargo, no no todas las nacionalidades fueron bienvenidas:

Labor shortages, if they existed at all, may well have been related to the boom-bust cycle of *salitreras*. In times of apparent labor scarcity, however, there were frequent calls for the encouragement of immigration. Certain nationalities were welcome, others less so. Just as

¹⁹³ Miller, Francesca (1991): *Latin American Women and the Search for Social Justice*. Hanover / London: University Press of New England; xi.

¹⁹⁴ Véase Horan, Elizabeth Rosa (1988): *Gabriela Mistral and Emily Dickinson: Readers, Audience, Community*. Tesis Doctoral. Santa Cruz: University of California Press; 83.

Chileans had earlier discouraged the immigration of Jews and Italians (considered to be congenitally dishonest moneygrubbers and criminals, respectively), they now rejected the Japanese as well, citing the dangers of the Yellow Peril – and not forgetting blacks, whose presence, the politician Malaquías Concha believed, “would enervate the vigor and corrupt the intelligence and character and intelligence of the nation’s inhabitants.”¹⁹⁵

Esta cita del político Malaquías Concha sobre las personas negras, hecho en 1905 en la Cámara de Diputados, será reflejado también en el discurso racial de Gabriela Mistral, como se mostrará en el capítulo VI. Mientras que, más tarde, se cambió la opinión sobre los italianos, que en 1920 constituían alrededor del 3 por ciento de la población, los judíos nunca lograron superar la antipatía por parte de la población chilena. Debido a los tradicionales estereotipos antisemitas, que fueron expresados en publicaciones „*pseudo-scientific*“¹⁹⁶ del médico y autor chileno Nicolás Palacios (1854–1911) y otros, nunca fueron bienvenidos como inmigrantes.¹⁹⁷

La industrialización rápida también tuvo influencias significativas en la vida de las mujeres: mientras que los trabajadores se movieron del Sur al Norte y de ciudad a ciudad para encontrar trabajo, muchas mujeres se quedaron en casa, dado que sus posibilidades de trabajar estaban más limitadas y sobre todo siguieron siendo el motor del sector agrícola, el cual, en contraste, estaba confrontado con una grave crisis tanto por una menor demanda del extranjero como por una fuerte monopolización. Aunque este sector seguía siendo fuente principal de ingresos de las mujeres chilenas, o tal vez precisamente por eso, el papel de la mujer como madre, criadora y maestra de sus niños fue mirado altamente.¹⁹⁸ Sin embargo,

Teaching could be seen as a public extension of woman’s traditional mothering role. The need to educate young women was stated as the need to educate them for their roles as the mothers of the new generation of citizens. Moreover, the issue of female education gained support from the reform parties that sought to separate church and state: secular, state-supported education for women was seen as a means of weakening women’s traditional loyalty to the church.¹⁹⁹

Mientras que las clases altas se beneficiaron de la economía nueva, la mayoría de la población vivía en malas condiciones y el país se enfrentaba a una crisis social y moral. Esta crisis dio como resultado, a principios del siglo XX, que los trabajadores comenzaran a

¹⁹⁵ Collier, Simon / Sater William F. (1996): A History of Chile, 1808–1994. Cambridge: Cambridge University Press; 171s.

¹⁹⁶ Collier / Sater (1996): A History of Chile; 172.

¹⁹⁷ Véase Collier / Sater (1996): A History of Chile; 172.

¹⁹⁸ Véase Horan (1988): Gabriela Mistral and Emily Dickinson; 85s.

¹⁹⁹ Miller (1991): Latin American Women and the Search for Social Justice; 51.

organizarse en sindicatos y órganos políticos.²⁰⁰ Debido a la industrialización y a la urbanización, el número de mujeres empleadas como trabajadoras en las empresas aumentó todavía constantemente, aunque en su mayoría, las mujeres tenían que trabajar en condiciones cuestionables para cubrir el creciente costo de vida. Además, el hecho de que las mujeres chilenas en el curso de la industrialización trabajasen, no estaba de acuerdo con la imagen cultural del país católico: la de la mujer como sirvienta doméstica, esposa y madre cariñosa.

No obstante, la recuperación económica tenía consecuencias positivas en la formación de los jóvenes: gracias a reformas en el sector educacional, la proporción de niñas entre los alumnos aumentó. La educación obligatoria fue introducida en 1920, lo que llevó a una reducción de analfabetos, aunque la ley en muchos lugares no fue respetada.²⁰¹ Debido al sistema escolar, el papel de la mujer como maestra y educadora fuera de la familia, en el curso de práctica profesional, fue cada vez más apoyado. Concerniente a la educación, Miller subraya que el país ya tenía un papel pionero en América Latina: por un lado, en el año 1877 se había promulgado un decreto declarando que las mujeres debían ser admitidas a los exámenes que les confieren un status profesional con los mismos requisitos que para los hombres.²⁰² Por otro lado, Chile era el primer país latinoamericano que admitió el acceso a la educación universitaria para mujeres. Se establecieron escuelas secundarias para preparar a las mujeres jóvenes para los exámenes de entrada en la Universidad y en 1881, Eloísa Díaz Inunza fue la primera mujer en recibir una licenciatura universitaria (en Filosofía y Humanidades). Cinco años después, recibió su título médico y en 1901, en consecuencia, era figura destacada en los congresos científicos interamericanos, donde presentó numerosos trabajos científicos sobre la necesidad de mejorar la salud de mujeres y niños. Su trabajo como defensora de los derechos de las mujeres me lleva al capítulo siguiente, el desarrollo del feminismo chileno.²⁰³

²⁰⁰ Véase Jara, René (1992): Chile. En: Foster, William David (Ed.): Handbook of Latin American Literature. New York: Garland, 123–178; 143.

²⁰¹ Véase Collier / Sater (1996): A History of Chile; 180.

²⁰² Véase Miller (1991): Latin American Women and the Search for Social Justice; 50.

²⁰³ Véase Miller (1991): Latin American Women and the Search for Social Justice; 48s.

3.2.1 El desarrollo del feminismo chileno

Como se ha explicado en la sección anterior, Chile y en particular el papel de la mujer en la vuelta de siglo, por un lado se caracterizó por el pensamiento tradicional católico, y por otro lado hubo un proceso de emancipación gracias a la participación de las mujeres en el mercado laboral y, para aquellas que pudieron permitírselo financieramente, por el acceso a la educación universitaria:

What is striking about the Chilean case is not that we can identify one or two women who matriculated at the university and who received professional degrees but that a number of women were able to do so at a time when the doors of higher education remained firmly closed against women, not only in other Latin American states but also in most of Europe and all of Asia and Africa. By the 1920s, 49 Chilean women had earned medical degrees [...].²⁰⁴

En el desarrollo y la difusión de una crítica feminista, las profesoras jugaron un papel importante, también en otros países de América Latina. Miller subraya el papel de las maestras como núcleo de una crítica feminista en Latinoamérica, dado que empezaron a protestar contra la desigualdad generalizada de los sexos en el sistema jurídico, el acceso a la educación y en el poder político y económico y fueron conectadas entre ellas. Así, representaron un nuevo grupo en la sociedad de América Latina.²⁰⁵ En Chile, durante los años 20 del siglo XX, las mujeres tenían progresivamente más acceso a puestos prestigiosos y mejor pagados. Gabriela Mistral es uno de los ejemplos, dejando Chile en 1922 gracias a una invitación del Ministro mexicano de educación, José Vasconcelos, para ayudar en las reformas educativas mexicanas; el mismo año en el que una de las feministas chilenas más famosas, Amanda Labarca, fue la primera mujer que sostuvo una cátedra universitaria en el Instituto de la Educación después de haber asistido al International Teaching Institute en la Columbia University de Nueva York.²⁰⁶ Fue también Labarca quien, en 1915, fundó el primer *Círculo de Lectura* en Chile, una asociación cuyos miembros eran mujeres de la clase media y alta. Su objetivo era leer juntas y discutir asuntos actuales e intelectuales, sin ninguna conexión con la iglesia, lo cual era inusual y, por lo tanto, criticado por ella. Junto con otros círculos como por ejemplo el *Club de Señora*, estas reuniones fueron una respuesta

²⁰⁴ Miller (1991): *Latin American Women and the Search for Social Justice*; 49.

²⁰⁵ Véase Miller (1991): *Latin American Women and the Search for Social Justice*; 36.

²⁰⁶ Véase Miller (1991): *Latin American Women and the Search for Social Justice*; 54.

femenina a las tertulias tradicionalmente masculinas que tenían lugar en Chile a finales del siglo XIX y dan testimonio a las primeras cuestiones feministas en el país.²⁰⁷

The Círculo and the Club were transitional institutions between the past and the future. They embodied a form of genteel feminism that promoted new roles for women but adhered to traditional female activities and pursued only limited changes. Within these boundaries, the two organizations had an important message of self-esteem for educated middleclass women: they sought to demonstrate that Chilean women were intellectually ready for social and political roles outside the home.²⁰⁸

En 1917, dos proyectos de ley fueron introducidos en el Congreso: uno solicitó el sufragio femenino, el otro una reforma del Código Civil para devolver a las mujeres los derechos que perdieron al entrar al matrimonio y para autorizar la disolución del matrimonio civil: „*The legal subordination of women as wives and mothers and the indissolubility of marriage offered nineteenthcentury liberalism a target for testing its ideas about the equality of the sexes and the need to cut the ties between church and state.*”²⁰⁹ Ni el sufragio ni la reforma del código civil fueron aprobados, pero la discusión de los derechos de la mujer entre la alta sociedad de Santiago de Chile puso en cuestión los modelos tradicionales de los sexos,²¹⁰ resultando en la fundación de dos asociaciones políticas femeninas: el Partido Femenino Progresista Nacional (1921) y el Partido Cívico Femenino (1922, disuelto en 1927). A pesar de su nombre, no eran partidos políticos sino más bien asociaciones orientadas hacia asuntos cívicos, así sus programas comprendieron tanto demandas como el sufragio, la igual remuneración por igual trabajo, el cuidado de niños en las industrias que empleaban mujeres, educación sexual, como el reconocimiento del trabajo de la mujer.²¹¹ En los años siguientes continuamente se crearon grupos y organizaciones que difundían sus objetivos mediante la publicación de revistas. Entre los grupos mejor organizados y difundidos fue la Unión Femenino de Chile, con enfoque en las mujeres de la clase obrera y la media. Su revista *Nosotras*, en la cual también publicó Gabriela Mistral, tenía noticias feministas de otros países de América Latina, también para destacar el estatus especial de las mujeres en Chile: “*In its first editorial it denied being ‘suffragist’ in the English style: Chilean women should persuade society of the justice of their demands. Feminism, it sustained, adopted the national character of countries. In Chile women ‘could never surrender the sense of motherhood that*

²⁰⁷ Véase Lavrín, Asunción (1998): *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay, 1890-1940*. Lincoln / London: University of Nebraska Press; 286.

²⁰⁸ Lavrín (1998): *Women, Feminism, and Social Change*; 287.

²⁰⁹ Lavrín (1998): *Women, Feminism, and Social Change*; 10.

²¹⁰ Véase Lavrín (1998): *Women, Feminism, and Social Change*; 288s.

²¹¹ Véase Lavrín (1998): *Women, Feminism, and Social Change*; 291.

surrounds and penetrates our understanding of life.”²¹² Su editora, Delia Ducoing (quien escribió bajo el seudónimo de Isabel Morel), rechazó el feminismo de las sufragistas de Londres, ella prefería el feminismo suave y admirable y lo ve como [...]

‘[...] labor of conscientious rights, of maternal sentiments, of admirable generosity.’ Like others before her in the Southern Cone, Ducoing dressed feminism up in a soft, feminine garb and assigned it several gender related and socially oriented tasks. She ranked them in the following order: the promotion of welfare, social hygiene, female education; the reform of the Civil Code to strengthen women's rights within marriage; protective legislation for working women and children; liberal arts careers for women; female enfranchisement; and international peace.²¹³

Como se observa en la cita, las naciones del Cono Sur (Argentina, Uruguay y Chile) y especialmente sus capitales tenían un desarrollo similar de las ideas feministas. Esto se debe al hecho de que estos países, además de su proximidad geográfica, compartían varias características políticas y económicas.²¹⁴ Pero sobre todo en Chile, la imagen de madre no se contradecía a la imagen de la mujer emancipada, al contrario: “*Chilean women were educated, capable, and willing to help the motherland, and their maternal sensitivity gave them a special feeling for some social problems.*”²¹⁵ En este contexto, las feministas exigieron el mismo reconocimiento que los hombres, pero no la absoluta igualdad de los sexos. Las cualidades de mujer como madre se orientan al postulado diferencial, dado que destacan la maternidad como esencia femenina. A esta relación se muestran ciertas diferencias al feminismo europeo (en el cual muchos representantes preferían la premisa de la igualdad), esto se debe a diferencias históricas y culturales: las mujeres chilenas habían sido criadas en una cultura con una larga tradición de reverencia por la maternidad y sabían que la maternidad les daba a las mujeres un mínimo de autoridad. Redefiniendo la maternidad como función social, como se hizo a principios del siglo XX, las mujeres se adaptaron a las circunstancias políticas sin tener que cambiar este aspecto de su núcleo tradicional. Así, el objetivo común de la izquierda política, las feministas y los liberales reformadores sociales era la tarea de conciliar el trabajo con las labores del hogar y la maternidad.²¹⁶

Con respecto a la igualdad jurídica, en el curso del presente trabajo y a través de este mínimo recorrido, solamente queda espacio para la importante cuestión del sufragio: aprobado en

²¹² Lavrín (1998): *Women, Feminism, and Social Change*; 298.

²¹³ Lavrín (1998): *Women, Feminism, and Social Change*; 299.

²¹⁴ Véase Lavrín (1998): *Women, Feminism, and Social Change*; 2.

²¹⁵ Lavrín (1998): *Women, Feminism, and Social Change*; 299.

²¹⁶ Véase Lavrín (1998): *Women, Feminism, and Social Change*; 5s.

1934, se aplicó solamente a las elecciones municipales y a las mujeres alfabetizadas de más de 21 años, por lo tanto, las mujeres todavía fueron excluidas de las elecciones nacionales hasta 1948, cuando finalmente se convirtió en ley.²¹⁷ Sin embargo, como subraya Lavrín,

The history of feminism is intellectual and social. Tracing it involves examining ideas and activities that constituted a process of social change and not simply a claim for specific rights. Feminism entailed gaining personal consciousness of the meaning of being female and awareness of the idiosyncratic needs of women, since both were essential to determine what policies would promote change in the status of women and in gender relations. [...] Feminism was the approach used by women and sympathetic men to make gender relevant to the discussion of the politics affecting the family, the school, and the workplace, the three areas where women had a recognized presence.²¹⁸

Para resumir hay que destacar otra vez la diferencia entre el feminismo europeo y chileno, subrayando que en el último, la figura de la madre no es criticada, sino, por el contrario, estilizada y apoyada por las feministas. Esto es particularmente importante a mencionar en relación a la imagen de la mujer representada por Gabriela Mistral, porque analizar la vida y obra de la escritora exclusivamente a través de un punto de vista feminista europeo, desatendería las circunstancias y las ideas del feminismo chileno.

²¹⁷ Véase Lavrín (1998): *Women, Feminism, and Social Change*; 301 y 319.

²¹⁸ Lavrín (1998): *Women, Feminism, and Social Change*; 3s.

IV Aproximación biográfica

Titulada la autora chilena más conocida de las primeras décadas del siglo XX, Gabriela Mistral siempre es reconocida como la primera mujer latinoamericana que fue premiada con el Nobel de literatura (1945). Es un imagen reducida, dado que la escritora tenía muchas facetas diferentes que no pueden ser analizadas plenamente, sin embargo, la publicación de *Niña errante* añadió una faceta quizás ya conocida pero guardada en silencio. Con respecto a su privacidad, había voces más críticas que se centraban en aspectos personales: “*The official version of Mistral is that she was an asexual, never-married, childless woman who sang the praises of traditional womanhood, for which reason she is often dismissed by younger poets. A careful reading of her poetry and essays shows that this is a misrepresentation of her life and work.*”²¹⁹ Antes de aproximarme a los epistolarios de Mistral, haré una introducción a su vida. Este resumen está basado, por un lado, en aspectos ‘clásicos’ hasta ‘canónicos’ y, por otro lado, en una perspectiva deconstructivista de dos biografías más críticas. A pesar de las diferentes consideraciones, los datos biográficos por supuesto se basan en fuentes biográficas demostrables. El enfoque biográfico incluye también un panorama de las obras poéticas de Mistral. No pretende cubrir todos los aspectos con respecto al corpus de su poesía, se trata más bien de una aproximación a los temas principales y característicos de la obra mistraliana. A continuación se dará una aproximación biográfica a la vida de Doris Dana, para poder iluminar mejor los fondos en la correspondencia entre las dos mujeres.

4.1 Gabriela Mistral

4.1.1 Su vida errante: entre la identidad pública y la identidad privada

Las condiciones económicas y sociales descritas en el capítulo III por supuesto tenían influencias en las circunstancias en las cuales creció Gabriela Mistral, quién sustituyó su nombre natal, Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga, gradualmente por abreviaciones diferentes hasta que finalmente decidió usar el seudónimo Gabriela Mistral a partir de 1922.

²¹⁹ Kaminsky, Amy K. (1993): *Reading the Body Politic. Feminist criticism and Latin American women writers*. Minneapolis: University of Minnesota Press; 144.

Nacida en 1889, Lucila creció en el Valle del Elqui en el norte de Chile, una región en aquellos tiempos caracterizada por la agricultura y la minería. En esta provincia, la proporción de mujeres con respecto a los hombres siempre había sido alta, con muchos hogares encabezados por mujeres.²²⁰ Esto también se aplicó a la familia de Lucila. En busca de trabajo y, posteriormente formando nueva familia en otra ciudad,²²¹ su padre dejó la familia cuando ella tenía tres años, por lo que ella siguió viviendo junto con su madre, Petronila, y su hermanastra mayor, Emelina. A las hermanas les separaban 15 años y después de que el padre las hubiese dejado, Emelina trabajó como profesora de escuela primaria –el mismo trabajo que había tenido el padre de Lucila– para mantener a la familia. Como se ha mencionado en el capítulo anterior, trabajar en el campo de la enseñanza era especialmente apropiado para las mujeres, y por este motivo, Lucila, más tarde, también tendría un puesto como maestra: *“Teaching for Lucila was not a profession; it was her sacred mission and calling. Teaching was an innate part of her being. It was her family’s profession, vocation, and avocation. Both her father and her half sister were teachers.”*²²² En contraste con esto, su madre *“en rigor era semianalfabeta”*,²²³ pero eso no impidió que Lucila tuviera una buena relación con ella, tanto como con su abuela paterna, profundamente católica lo que ejerció gran influencia sobre ella. A pesar de la ausencia de su padre, Mistral le consideró como el primer maestro literario:

Mi padre se fue cuando yo todavía era pequeña. [...] Revolviendo papeles, siguiendo huellas que me condujeron a este rincón misterioso, encontré unos versos suyos, muy bonitos, que impresionaron de manera muy cica mi alma infantil. Esos versos de mi padre, los primeros que leí, despertaron mi pasión poética.²²⁴

Antes de asistir a la escuela primaria en La Unión, Lucila fue enseñada por su hermana. Para concluir su cuarto y último año, su madre la envió a otra escuela a Vicuña, dónde la joven además tenía que trabajar como asistente de la directora de la escuela, la cual era una conocida de su madre.²²⁵ Este año fue marcado por abusos de poder por parte de la directora y los compañeros de clase, quienes se burlaban de ella e incluso la agredieron físicamente. A pesar de esta mala experiencia –o quizás por ello– Lucila decidió seguir el camino de

²²⁰ Véase Horan (1988): Gabriela Mistral and Emily Dickinson; 89.

²²¹ Véase Teitelboim, Volodia (1996): Gabriela Mistral, pública y secreta: truenos y silencios en la vida del primer Nobel latinoamericano. México: Editorial Hermes; 179.

²²² Darer, Verónica (2003): Gabriela Mistral as Teacher. Revisiting Lucila Godoy Alcayaga’s Pedagogical Assumptions. En: Agosín, Marjorie (Ed.): Gabriela Mistral. The Audacious Traveler. Latin America Series No. 40. Ohio: Ohio University Press, 47–63; 48.

²²³ Teitelboim (1996): Gabriela Mistral, pública y secreta; 21.

²²⁴ Mistral, citada en: Teitelboim (1996): Gabriela Mistral, pública y secreta; 17.

²²⁵ Véase Teitelboim (1996): Gabriela Mistral, pública y secreta; 22s.

maestra. Como no fue admitida para estudiar su certificado de enseñanza, optó por entrar en la profesión mediante la práctica de la enseñanza, en lugar de a través de una formación formal.²²⁶ Su actividad formativa comenzó en 1904 o 1905, cuando era una joven de apenas 15 años: dio clases como asistente de un profesor, a niños y a trabajadores adultos. Sus alumnos pertenecían a la clase pobre, *“Teaching the working poor was labor of love she would continue throughout her life as an educator.”*²²⁷

Después de varios años de enseñanza, que la llevó a varias escuelas en diferentes lugares, se preparó autodidácticamente para un examen que le permitió enseñar en colegios. Por lo tanto, desde el año 1911, podía enseñar salud, historia, geografía y lenguas en las escuelas secundarias para niñas. Al mismo tiempo, comenzó a trabajar en su carrera como escritora.²²⁸ Su obra no puede ser presentada en detalle, sin embargo, hitos destacados en su actividad poética deben mencionarse en esta presente aproximación biográfica.

Mistral logró su descubrimiento en 1914 como ganadora de los *Juegos Florales*, un concurso nacional de poesía. Sin embargo, había comenzado a escribir poemas y artículos periódicos ya años antes. En este contexto, Fiol-Matta subraya que un cierto proceso de propia invención por parte de la escritora ya había comenzado temprano, dado que había un grado de incertidumbre de como ella debía presentarse ante el público, lo que es visible en la elección de sus seudónimos, que condujo en última instancia a su 'nombre artístico' Gabriela Mistral:

Mistral went through several versions of her pen name initially, from a mere capital “Y” in her very first writings as a girl, to gender-ambiguous pseudonyms like “Alguién” [Someone] and the more feminine names “Soledad” [Loneliness] and “Alma” [Soul] while she was an adolescent. She used “Alma” often between 1904 and 1908, when she was a frequent contributor to regional newspaper.²²⁹

Zemborain, quien analizó en detalle los seudónimos de Gabriela Mistral, sugiere que el rechazo de su nombre familiar implica también *“un rechazo de un sujeto femenino a subordinarse al discurso masculino [...]”*²³⁰ En 1911, Lucila firmó una publicación (‘El Rival’) con el seudónimo de "Gabriela Mistraly", probablemente inspirada por el protagonista de la historia, Gabriel, quién habla de la pérdida dolorosa de varias mujeres

²²⁶ Véase Darer (2003): Gabriela Mistral as Teacher; 49.

²²⁷ Darer (2003): Gabriela Mistral as Teacher; 50.

²²⁸ Véase Darer (2003): Gabriela Mistral as Teacher; 50s.

²²⁹ Fiol-Matta, Licia (2002): A Queer Mother for the Nation. The State and Gabriela Mistral. Minneapolis: University of Minnesota Press; xvi.

²³⁰ Zemborain, Lila (2002): Gabriela Mistral: Una mujer sin rostro. Rosario: Viterbo; 15.

amantes.²³¹ Fue dos años más tarde, en 1913, cuando asumió el seudónimo “Gabriela Mistral”, cuyo origen y significado son interpretados diferentemente por varios investigadores. Mientras que Fiol-Matta, sin duda una de los principales expertos sobre la vida y obra de Gabriela Mistral, subraya que el seudónimo puede ser leído como signo de identificación masculino (“[...] *though feminized, it appears that she took the names of two men, Gabriele d’Annunzio and Frédéric Mistral*”)²³² lo cual es una combinación de la figura bíblica del Arcángel Gabriel y del escritor italiano Frédéric Mistral, otros dicen que 'Mistral' fue inspirado por el viento “*frío, turbulento y seco que sopla desde el sector norte sobre la Francia mediterránea.*”²³³

In either case the referent identifies the writer with a higher, broader, already recognized authority, be it the borrowed authority of two regionalist European writers, both male, or be it the authority of Gabriel, God’s messenger to Mary and Elisabeth, and of Nature, embodied in wind.²³⁴

Antes de dejar de usar su nombre natal desde su salida de Chile hacia México en 1922, Lucila todavía utilizó su nombre real para la correspondencia oficial y artículos relacionados directamente con la educación, sin embargo, sus obras poéticas y su correspondencia las firmaba mayoritariamente “Gabriela Mistral”.²³⁵

La obra con la cual ganó el concurso anterior mencionado, *Sonetos de la muerte* (1914), se evaluó anónimamente, aunque Mistral ya era conocida en los círculos literarios y conocía a dos de los tres jueces, los poetas Magallanes Moure y Armando Donoso, personalmente.²³⁶

Las historias que existen a su vez sobre la ceremonia de entrega del premio así como el contenido de los poemas, atestiguan ya una fuerte personalidad: como la escritora se negó a participar personalmente en la ceremonia del premio en Santiago, sus poemas fueron leídos por uno de los miembros del jurado. Sin embargo, parece que ella asistió a la ceremonia de incógnito.²³⁷ Fiol-Matta ve una conexión con esto con el hecho de que ella no cumplía la imagen ideal de la mujer chilena femenina en cuanto a su comportamiento y aspecto masculino: “*It might be noted that she didn’t fit the image of the feminine woman, even though she had authored verses of the most intense maternal despair. Perhaps Mistral intuited that in the elite society of the big city, her figure would strike an undesirable*

²³¹ Véase Fiol-Matta (2002): *A Queer Mother for the Nation*; xvii.

²³² Fiol-Matta (2002): *A Queer Mother for the Nation*; xvii.

²³³ Zemborain (2002): *Gabriela Mistral: Una mujer sin rostro*; 37.

²³⁴ Horan (1988): *Gabriela Mistral and Emily Dickinson*; 140.

²³⁵ Véase Fiol-Matta (2002): *A Queer Mother for the Nation*; xvii.

²³⁶ Véase Horan (1988): *Gabriela Mistral and Emily Dickinson*; 180.

²³⁷ Véase Jara (1992): *Chile*; 144.

masculine note.”²³⁸ La mistraliana Horan critica esta versión de que Mistral careció de el atuendo apropiado (“*The story makes a winning combination of humble poverty and a most unfeminine other-worldliness*”²³⁹), pero también sostiene que hay algo de verdad en el mito que, durante sus años en Chile, Mistral vivía en un cierto aislamiento social: siendo mujer de clase media-baja provincial, soltera y sin hijos, “*The atmosphere in which the chic, educated women of Santiago lived would have been incompatible with the world that she created for herself, as a self-educated woman who frequently remarked that she was ugly and whose persistent refusal to dress stylishly or to wear makeup has been repeatedly observed by friends and foes alike.*”²⁴⁰ Como subraya Horan, este aislamiento, sin embargo, era voluntario e incluso querido por parte de Mistral: “*What distinguishes her from other prominent women is that she stubbornly clung to her identity as an outsider. This is evident in the earliest stages of her career, when she states that she prefers contact by correspondence to the pressures of social obligations.*”²⁴¹ Además, la capital Santiago estaba todo lo opuesto al Valle de Elqui: como locus de poder cultural, político y económico, era patriarcal, no doméstico y –por definición– masculino.²⁴²

El contenido de los *Sonetos de la muerte* es interpretado en la historia literaria como una superación del suicidio de su amante o novio, como muestra esta cita: “*In ihren ersten sehr persönlichen Gedichten verarbeitete sie den Freitod ihres Verlobten, später besang sie Dinge des Alltagslebens, die Natur Chiles und erweiterte das Thema des Leidens, indem sie sich den Armen und Verfolgten zuwandte.*”²⁴³ Esta descripción de la obra de Mistral refleja un imagen superficial que, por un lado, no cumple en la obra en su totalidad y, por otro lado, muestra que sus críticos (tanto masculinos como femeninos) han creado una heterosexualidad abstracta para Mistral, aunque no se sabe nada concluyente sobre ninguna relación amorosa heterosexual, como subraya tanto Fiol-Matta (“*A favourite fiction is that*

²³⁸ Fiol-Matta (2002): *A Queer Mother for the Nation*; xviii.

²³⁹ Horan (1988): *Gabriela Mistral and Emily Dickinson*; 187.

²⁴⁰ Horan (1988): *Gabriela Mistral and Emily Dickinson*; 126.

²⁴¹ Horan (1988): *Gabriela Mistral and Emily Dickinson*; 125.

²⁴² Véase Rubio (2003): *Constructions of the Self*; 212s.

²⁴³ Kleinert, Susanne: *Hispanoamerikanische Autorinnen. Sozialkritik, Phantastik und Demontage der Geschlechterrollen*. En: Gnüg, Hiltrud / Möhrmann, Renate (Ed.): *Frauen Literatur Geschichte. Schreibende Frauen vom Mittelalter bis zur Gegenwart*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 403–218; 407.

she remained faithful to her one true love, who committed suicide at age eighteen.”²⁴⁴) como Horan:

Popular lore has it that Mistral’s more than twenty poems dedicated “a su sombre” refer to the young suicide Romelio Urreta, and that the poet wrote these poems, including the “Sonetos de la muerte,” in an expression of guilt, anger and remorse of his death. Mistral, however, escapes the charge of a selfish, or arrogant refusal to marry by warmly asserting that she loved and still loves the young man, but as a mother would.²⁴⁵

Después del éxito en la competición, Mistral continuó publicando poemas en revistas, y parte de su trabajo fue incluido en una antología de varios escritores locales.²⁴⁶ En su poesía escoge a ciertos grupos sociales que, según ella, poseen una vocación de sufrimiento, por ejemplo las mujeres abandonadas, los indios americanos o judíos, y, concentrándose geográficamente en su país natal, Mistral se declara ‘regionalista’.²⁴⁷ En 1918, su trabajo la llevó al sur de Chile, a Punta Arenas, donde consiguió un puesto como directora en una escuela, y tres años más tarde, fue nombrada para el cargo de directora en la escuela secundaria en la capital, Santiago.

Los poemas de Gabriela Mistral fueron publicados también en libros de texto patrocinados por el Ministerio de Educación de Chile y así distribuidos para el uso en las escuela públicas. Estas publicaciones, en las cuales sus poemas fueron categorizados, como por ejemplo, en “poesías infantiles”, “canciones de cuna” o “la escuela”,²⁴⁸ llamaron la atención del Ministro mexicano de Educación, José Vasconcelos, quien, en consecuencia, le invitó a Gabriela Mistral a participar en la reforma de la educación mexicana en 1922. Ya en el año anterior, después de haber publicado en su país natal durante siete años, se leyó su obra más allá de las fronteras de Chile, dado que había escrito para una revista francesa publicada por Ruben Darío. Según Horan, los biógrafos de Mistral están de acuerdo en que este nombramiento para trabajar en México fue un momento decisivo en su vida, tanto a nivel personal como a nivel profesional. Siguió escribiendo poemas y prosa, así como textos para la educación, sin embargo, su audiencia fue otra: “*As she began acquiring a broader base of readers, she depended less on the goodwill of her Chilean public. Working for other governments and for international organizations involved making herself at home in their requirements, adopting*

²⁴⁴ Fiol-Matta, Licia (1995): *The Schoolteacher of America: Gender, Sexuality and Nation in Gabriela Mistral*. In: Bergmann, Emilie L. / Smith, Paul Julian (Ed.): *Entiendes? Queer Readings, Hispanic Writings*. Durham / London: Duke University Press, 201–229; 201s.

²⁴⁵ Horan (1988): *Gabriela Mistral and Emily Dickinson*; 145.

²⁴⁶ Véase Horan (1988): *Gabriela Mistral and Emily Dickinson*; 134.

²⁴⁷ Véase Horan (1988): *Gabriela Mistral and Emily Dickinson*; 196.

²⁴⁸ Véase Horan (1988): *Gabriela Mistral and Emily Dickinson*; 199s.

her writing to each new public, beginning but not ending with the assumption of a school-related readership.”²⁴⁹ Mistral se dedicó cada vez más al tema de la maternidad, especialmente en su libro *Lecturas para mujeres*, financiado por el gobierno mexicano.

México fue sólo el comienzo de una vida ‘errante’ de Mistral, su vida fue marcada por estancias de muchos años en el extranjero. Quizás es significativo que el primer volumen de poesía, *Desolación* (1922),²⁵⁰ no fue publicado en su país natal, sino en Nueva York por el Instituto de Las Españas, por iniciativa de su Director Federico de Onís. Este libro incluía los mencionados *Sonetos de la muerte* así como otros poemas en prosa y gracias a él ganó un gran número de lectores en América del norte.

Su segundo libro, *Ternura* (1924),²⁵¹ en el cual Mistral se adentró en la poesía infantil, también fue publicado en el extranjero (España). Fue reeditado con grandes cambios por Mistral en 1945 y se convirtió en su libro más popular y más vendido.²⁵² Y no debería ser ninguna sorpresa que tampoco su tercer libro fuese publicado en Chile, sino en Argentina por la editorial SUR, la editorial más prestigiosa de América Latina en aquel momento. La editorial fue fundada por Victoria Ocampo, una amiga de Mistral, con la cual mantenía una correspondencia epistolar durante muchos años, desde 1926 (nueve años antes de que se conocieron personalmente²⁵³) hasta su muerte. Los poemas de *Tala* (1938)²⁵⁴ están dedicados a los niños vascos huérfanos de la guerra civil española y las ganancias del libro fueron donadas para ayudar a aquellos hijos a petición de Mistral.²⁵⁵

Cuando en 1925 por primera vez se fue a Europa, Gabriela Mistral probablemente todavía no era consciente de que solamente volvería a Chile en tres ocasiones (1925, 1938, 1954). Nombrada *cónsul particular de libre elección*, Mistral era capaz de elegir residencia en cualquier lugar de Europa, América Latina o los Estados Unidos, y ella hizo uso de esta oportunidad: entre 1933 y 1952, fue cónsul en España, Portugal, Francia, Brasil, California, México e Italia. Antes y después de su trabajo al consulado, era representante y comisaria,

²⁴⁹ Horan (1988): Gabriela Mistral and Emily Dickinson; 242s.

²⁵⁰ Mistral, Gabriela (1922): *Desolación*. Nueva York: Instituto de las Españas. La edición chilena fue publicada en 1923 bajo el Editorial Nacimiento.

²⁵¹ Mistral, Gabriela (1924): *Ternura*. Madrid: Editorial Saturnino Calleja.

²⁵² Véase Fiol-Matta (2002): *A Queer Mother for the Nation*; xxi.

²⁵³ Véase Horan, Elizabeth / Meyer, Doris (2003): Introduction. En: Mistral, Gabriela / Ocampo, Victoria: *This America of ours. The Letters of Gabriela Mistral and Victoria Ocampo*. Edited and translated by Elizabeth Horan and Doris Meyer. Austin: University of Texas Press; 1–26; 17.

²⁵⁴ Mistral, Gabriela (1938): *Tala*. Buenos Aires: Editorial Sur.

²⁵⁵ Véase Dorn, Georgette M. (2011): Gabriela Mistral y la Biblioteca del Congreso de Washington. En: Piña-Rosales, Gerardo / Covarrubias, Jorge I. / Rodríguez Sardiñas, Orlando (Ed.): *Gabriela Mistral y los Estados Unidos*. New York: ANLE, 235–240; 236.

por ejemplo, para la organización CICI (Commission Internationale de coopération intellectuelle) con sede en París y Ginebra (1925) o para la ONU con sede en Nueva York (1953).²⁵⁶

Su actividad como cónsul implicaba que ella dependía económicamente del estado de Chile, una situación que a menudo se lamentaba en sus cartas. Sucedió en este contexto, por ejemplo, que durante la dictadura en Chile de Carlos Ibáñez del Campo,²⁵⁷ el gobernante le suspendió a Mistral su pensión de gracia,²⁵⁸ y los problemas económicos resultantes los trató de resolver escribiendo artículos para la prensa.

Su galardón, el Premio Nobel en 1945, incrementó su popularidad y le permitió varias cátedras de visitas en el campo universitario en América Latina y América del Norte. Este hecho dio como resultado el cruce de caminos entre Gabriela Mistral y Doris Dana. Estos años, sin embargo, estuvieron marcados por la profunda tristeza por el suicidio de su sobrino Juan Manuel Godoy, llamado Yin-Yin, quien murió por una dosis de arsénico con apenas dieciocho años en 1943.²⁵⁹ Juan Manuel probablemente fue el hijo de un hermanastro de Gabriela, cuya esposa murió joven. Cuando ella falleció en 1925, Mistral adoptó a su sobrino, poco meses de edad, como hijo – esto es al menos una de las versiones conocidas, otros afirman que él es el hijo biológico de Mistral. La razón de las muchas especulaciones acerca de la adopción de Juan es el hecho de que durante un largo período de tiempo, Gabriela Mistral no la hizo pública:

Se comprende que una tía soltera que ha adoptado a un sobrinastro, hijo de un hermano ilegítimo, y que ante Madrid es una escritora ilustre que ejerce el cargo de cónsul honorario, no haga pública esta delicada situación familiar, propensa a ser mal interpretada. Ningún entrevistador se enteró de la existencia de ese niño.²⁶⁰

Teitelboim se refiere a las diferentes versiones del parentesco con Yin: según la hermanastra de Gabriela, este supuesto hermanastro no existía, lo cual apoyaría la teoría de que Yin es huérfano de la Guerra Civil Española; o incluso que ella era su madre biológica, como afirman otros críticos, incluso Doris Dana (véase capítulo 4.2)²⁶¹ Sea como fuese, Gabriela

²⁵⁶ Zegers, Pedro Pablo (1989): Gabriela Mistral: exposición a cien años de su nacimiento 1889–1989. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional; 48.

²⁵⁷ Carlos Ibáñez de Campo (1877–1960) fue presidente (militar) dos veces: 1927–1931 y 1952–1958.

²⁵⁸ Véase Quezada, Jaime (2009): Siete presidentes de Chile en la vida de Gabriela Mistral. Santiago de Chile: Catalonia; 131.

²⁵⁹ Véase Rossardi, Orlando (2011): Los rostros de Gabriela. En: Piña-Rosales, Gerardo / Covarrubias, Jorge I. / Rodríguez Sardiñas, Orlando (Ed.): Gabriela Mistral y los Estados Unidos. New York: ANLE; 17–30; 23.

²⁶⁰ Teitelboim (1996): Gabriela Mistral, pública y secreta; 213.

²⁶¹ Véase Teitelboim (1996): Gabriela Mistral, pública y secreta; 213.

Mistral cuidó de él y le trató como a su propio hijo. Junto a ella estaba su fiel amiga y después secretaria (que en el caso de Mistral probablemente era sinónimo de pareja), la mexicana Palma Guillén, con la cual Mistral oficialmente tenía tutela de Manuel²⁶² y con quien, cuando Gabriela se fue de México, se continuó comunicando escribiéndose cartas.

A través del epistolario de las dos mujeres, publicado por Vargas Saavedra en su libro *El otro suicido de Gabriela Mistral* (1985), Fiol-Matta analiza la relación entre Mistral y Guillén y su efecto en la vida del joven. Las dos mujeres no fueron declaradas como pareja (esto resultaría imposible en el México de la década de 1920, cuando se conocieron), sin embargo, sí que como mínimo les ligó una estrecha amistad durante décadas que se menciona también en la correspondencia con Doris Dana. Las cartas, escritas en los meses antes del suicidio de Yin-Yin, cuando Palma vivía en México City y Gabriela y su ‘hijo’ en Brasil, muestran las inquietudes que las dos mujeres tenían sobre el joven y por otra parte, los diferentes puntos de vista que tenían. Después de su suicidio en 1943, Gabriela Mistral “vivía en un estado de amargura y soledad”²⁶³, dado que rechazó la idea del suicidio, lo que será evidente en el análisis de cartas a Doris (capítulo VI). Varios biógrafos de Mistral subrayan que esto se expresó no sólo mentalmente, sino que al mismo tiempo en el estado físico de Mistral, quien “entró en una época de decadencia corporal que se irá agravando hasta el final de sus días.”²⁶⁴

Todavía en Brasil, recibió la noticia de que le había sido otorgado el Premio Nobel de Literatura, y el galardón en diciembre de 1945 en Suecia fue el punto de partida para otros viajes dentro de Europa, antes de regresar como cónsul a California, dónde adquirió dos casas con el dinero del Nobel, una de ellas en Santa Bárbara, otra en Monrovia. Es este período de su vida en la cual se sitúa el origen del epistolario entre Gabriela Mistral y Doris Dana: en 1948, antes de que Gabriela Mistral regresara a México por dos años, iniciaron su correspondencia, dos años después de su primer fugaz encuentro personal en el Barnard College, Nueva York.

²⁶² Véase Horan, Elizabeth Rosa (2009): Consul Gabriela Mistral in Portugal, 1935–1937: „Un policía en la esquina y dos o tres espías adentro del hotel“. En: Historia, ne. 42, Vol. II, 401–434 (Fuente virtual; número de páginas no visible).

²⁶³ Zegers Blachet (2009): Prólogo; 17.

²⁶⁴ Acereda, Alberto (2011): Apostillas a una polémica editorial en torno a Gabriela Mistral. En: Piña-Rosales, Gerardo / Covarrubias, Jorge I. / Rodríguez Sardiñas, Orlando (Ed.): Gabriela Mistral y los Estados Unidos. New York: ANLE, 49–64; 57.

En 1954, el año en el que la poetisa viajó por última vez –después de dieciséis años de ausencia– a Chile con rango de invitada oficial del gobierno del Presidente Carlos Ibáñez del Campo (el cual, en 1930, le había suspendido el pago de la jubilación con resultantes dificultades económicas de Mistral) este año se publicó una primera edición en su país natal: *Lagar*, lo cual fue el último libro de Mistral antes de su muerte en 1957. Sus poemas reflejan la pérdida que sufrió con la muertes de su sobrino y de sus amigos, el pareja Stefan Zweig y Lotte Altman –que, como Yin-Yin, se suicidaron también en Petrópolis, Brasil– y otros temas que fueron asociados con la muerte. Este tópico sobre todo es presente en una selección titulada *Locas mujeres*, formado por poemas como si fueran autorretratos que “muestran un claro interés de Gabriela Mistral por el tema femenino [...]”.²⁶⁵ Inspirado en estos poemas, *Locas mujeres* fue también el nombre de un largometraje documental (dirigido por María Elena Wood, 2010), en el que se tematizó la relación entre Mistral y la norteamericana. Cabe destacar que uno de los poemas de *Lagar*, *Muerte del mar*, fue dedicado explícitamente a Doris Dana y que *Lagar* es considerado por muchos investigadores como la obra más importante y más personal de Mistral:

It is true that in *Lagar*, the painful renunciation of the immediate past, the sense of human community lost, of waiting in passive isolation for death, can be traced to Mistral’s personal sorrow. But the single death of Juan Miguel is not the only referent for the pain articulated in the condensed and elliptical language of *Lagar*. The Spanish Civil War, the Second World War (in “Guerra”), the Holocaust (in “La Emigra judía”), the fall of Europe (named as “Vieja Madre”), the Finnish Resistance (“Campeón Finlandés”) were events that Mistral took personally. Whether Juan Miguel was a suicide or weather he was, as Mistral herself suggested, murdered in a xenophobic conspiracy [...], the point is that she continued to see any personal experience of oppression as springing from a larger drama of opposing forces.²⁶⁶

Esta cita señala que Mistral, debido a sus estancias en el extranjero en tiempos políticamente turbulentos, estaba marcada de una manera intensa, cuyo análisis detallada nos llevaría más allá del alcance de este presente trabajo.

Dos obras mistralianas fueron publicadas póstumamente: *Poema de Chile* (1967) y *Lagar II* (1989). En términos del tópico, el volumen de poesía *Poema de Chile*, publicado por Doris Dana, se difiere de los anteriores. Según Horan, el poema “[...] presents a radical departure from Mistral’s previous poetry.”²⁶⁷ Es un poema nacional, pero se concentra en nombrar y describir lugares y eventos ficticios que ocurren a los personajes en la narrativa en vez de

²⁶⁵ Acereda (2011): Apostillas a una polémica editorial en torno a Gabriela Mistral; 59.

²⁶⁶ Horan (1988): Gabriela Mistral and Emily Dickinson; 347.

²⁶⁷ Horan (1988): Gabriela Mistral and Emily Dickinson; 355.

mencionar personas humanas, un poema que rechaza la historia social y la gente para concentrarse en la historia natural. Esto es lo que lo distingue de poemas clásicos nacionales como por ejemplo del *Canto General de Chile* de Pablo Neruda (1904–1973), contemporáneo famoso de Mistral que era estudiante de ella cuándo era niño.²⁶⁸ Horan nota que, en comparación con el poema de Neruda, el de Mistral recibió menos atención dado que

[...] because there has been room enough for only one kind of patriotism, the political, male-oriented patriotism of *Canto General*. As a moral poet Mistral has been needlessly simplified, and few have bothered to look beyond the “Piececitos.” Yet there is great cause for optimism, with regard to studying Mistral’s relationship with her times and with her readers: every year, more and more of her remarkable correspondence comes appears in print, so that readers all over the Spanish-speaking world are coming to regard Gabriela Mistral as a complex and often contradictory thinker.²⁶⁹

Fue Doris Dana quien compiló póstumamente los poemas y los publicó en *Poema de Chile*, y fue ella misma, a quien Mistral había pedido enviarle material durante sus estancias en el extranjero: „[P.S.] Necesito libros sobre plantas, grandes, ilustrados. Ojalá en color. Aunque sean caros. Te mandaré dinero para eso. Hazlo pronto, hijita, yo quiero más las planta que los animales: yo soy una planta...”²⁷⁰ Durante años, la búsqueda del poema tuvo un papel central en la vida de Mistral. Doris Dana obtuvo instrucciones de ella sobre con qué poemas el volumen debía empezar y terminar, sin embargo, fue finalmente Doris Dana quien ordenó los poemas. En el manuscrito de su prólogo realizado al *Poema de Chile*, *Al lector*, Doris Dana escribió: „Ella al morir, dejó inconclusa la obra. [...] escribir para ella estos poemas no fue un afán literario sino una necesidad vital.”²⁷¹

De hecho, después de la muerte de Mistral, aparte de *Poema de Chile*, su obra cayó en el olvido durante años y no fue particularmente notada. Sin embargo, el centenario de su nacimiento en 1989 llevó, por un lado, a la publicación de *Lagar II* y, por otro lado, en un nuevo interés por la obra de Mistral, lo cual provocó muchos estudios sobre diversos hechos de su trabajo y vida. En este contexto, Fiol-Matta menciona la influencia de los estudios feministas y de género, aportando valiosas contribuciones y una revalorización feminista de

²⁶⁸ Véase Horan (1988): Gabriela Mistral and Emily Dickinson; 369s; y Collier / Sater (1996): A History of Chile; 183.

²⁶⁹ Horan (1988): Gabriela Mistral and Emily Dickinson; 382.

²⁷⁰ Carta 191, Gabriela Mistral, 05.10.1952; 332.

²⁷¹ Dana, Doris: Manuscrito de “Al lector”, Prólogo realizado por Doris Dana al “Poema de Chile” libro póstumo de Gabriela Mistral. Disponible solamente en formato digital: <http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/623/w3-article-148568.html>.

Mistral que ha servido como un correctivo muy necesario a la versión hegemónica.²⁷² Para esto, se utilizaron sobre todo sus epistolarios: dado que la poetisa pasaba horas cada día a leer y escribir cartas, también hay un gran corpus de correspondencia, en el que me concentraré en un capítulo aparte (4.1.2).

En sus últimos años, la condición de salud de Mistral deterioró drásticamente, un hecho que es repetidamente subrayado en sus cartas a Doris. Tenía problemas del corazón y diabetes y murió de cáncer de páncreas a la edad de 67 años en enero de 1957 en una clínica en Nueva York, después de trasladarse a vivir a Roslyn, Nueva York, junto con Doris Dana. Así, en cierta medida, el círculo se cierra: tanto el nacimiento literario público (por la publicación *Desolación*) como su muerte física (y en el medio, el primer encuentro con Doris) acaecieron en esta ciudad.

4.1.2 Epistolarios de Gabriela Mistral

Más de quince mil cartas enviadas y recibidas por Gabriela Mistral forman parte de su legado, el cual fue gestionado por su heredera Doris Dana. Sólo después de la muerte de Doris Dana en 2006, este corpus fue transmitido a su vez por su sobrina, Doris Atkinson, a la *Dibam*, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile. Atkinson, por consecuencia, recibió el Orden al mérito Gabriela Mistral por su donación. Aun así, después de esta donación a Chile después del fallecimiento de Doris Dana, todavía había muchas restricciones para su acceso en la Biblioteca del Congreso en Washington (*The Library of Congress*), como criticaron Balderston / Quiroga en 2005.²⁷³

Aunque debido al volumen del corpus epistolar –el editor del volumen *Cartas* de la *Antología Mayor* de Gabriela Mistral, Vargas Saavedra, se refiere a 469 correspondencias a lo largo de veinticinco años²⁷⁴– en este marco sólo puede ser mencionada correspondencia seleccionada, pero por lo general se puede subrayar que las letras incontables son testigos de épocas “*crucial para el devenir de la humanidad, marcada por algunos de los hechos*

²⁷² Véase Fiol-Matta (1995): *The Schoolteacher of America*; 202.

²⁷³ Véase Balderston, Daniel / Quiroga, José (2005): *Sexualidades en disputa. Homosexualidades, literatura y medios de comunicación en América latina*. Buenos Aires: Libros de Rojas; 50.

²⁷⁴ Véase Caballero Wangüemert, María (2013): *Gabriela Mistral, las entretelas de una chilena universal*. En: Martínez Cabrera, Erika / Gallego Cuiñas, Ana (Ed.): *Queridos todos: El intercambio epistolar entre escritores hispanoamericanos y españoles del siglo XX (=Trans-atlántico. Literaturas, Núm. 4)*. Brüssel: Peter Lang AG, 147–162; 149.

más relevantes del siglo XX en el plano social, cultural y político [...].”²⁷⁵ Gabriela Mistral no solamente mantenía la correspondencia –personal y escrita– con sus amigas y amigos cercanos como por ejemplo con la argentina Victoria Ocampo o la mexicana Palma Guillén, sino también con otros intelectuales, escritores y políticos en todo el mundo, sobre todo de las Américas y España. Debido a su trabajo como cónsul, se convirtió en una viajera y las cartas se convirtieron en un medio principal de comunicación. Su intercambio epistolar abordó tanto aspectos políticos y literarios como aspectos privados o administrativos, por lo tanto, hay una heterogeneidad de temas. Por ende, se han publicados varios volúmenes con una selección de cartas a destinatarios distintos, así como monografías centrándose en un destinatario en particular. El primer mencionado incluye, por ejemplo, el *Epistolario americano. Gabriela Mistral y su continente* (2012), el segundo *This America of ours. The Letters of Gabriela Mistral y Victoria Ocampo* (2003). La colección más completa es el volumen *Cartas de la Antología Mayor*, en el cual se pueden subrayar diversos hilos conductores, como indica Wangüemert: lo autobiográfico, lo amoroso, lo administrativo, lo cultural, lo literario y lo sociopolítico.²⁷⁶ Más específicamente, Rubio ve como temas recurrentes los siguientes:

As a form of life writing, letters are a particular kind of autobiographical discourse that constructs an egocentric universe in which self-evaluation and judgements of the experiences and the world surrounding the writer are the main focus. As one considers Mistral’s collected letters, recurrent themes and preoccupations rise to the fore: concerns regarding financial security, her mistrust and contempt for the Chilean urban elite, her paranoia, her health.²⁷⁷

Estos hilos conductores estarán también presentes en el epistolario con Doris Dana (véase capítulos V y VI).

En su *Bibliografía anotada* publicada en 1995 por el cincuentenario del premio Nobel, Rubio contó 129 obras de literatura secundaria que trataban las cartas de Gabriela Mistral y esta lista puede sin duda ser ampliada actualmente, más de una década más tarde. En la introducción de su bibliografía, Rubio subraya que los estudios sobre la obra de Gabriela Mistral principalmente han sido enriquecidos a partir de la celebración de su centenario, un hecho que ya ha sido mencionado en capítulos anteriores del presente trabajo, y que son sobre todo el volumen de poemas *Desolación* y los *Sonetos de la Muerte* los que han recibido

²⁷⁵ Mistral, Gabriela (2012): *Epistolario americano. Gabriela Mistral y su continente*. Editores: Selección, edición y notas de Barrera C., Gustavo / Brodsky B., Camilo / Encina V. Tania. Santiago de Chile: Das Kapital; 7.

²⁷⁶ Véase Caballero Wangüemert (2013): *Gabriela Mistral, las entretelas de una chilena universal*; 157.

²⁷⁷ Rubio (2003): *Constructions of the Self*; 203s.

la mayor atención.²⁷⁸ Sin embargo, como menciona Fiol-Matta, “[...] *the centennial of her birth in 1989 renewed an interest in Mistral and provoked a surge of studies on various facts of her work and life. [...] In that vein, a new feminist revision of Mistral has emerged. This feminist reevaluation of Mistral has served as a much-needed corrective to the hegemonic version.*”²⁷⁹

Esta reevaluación incluye una observación crítica del mito que está conectado con las primeras correspondencias conocidas de Gabriela Mistral, dirigidas a hombres mayores que ella. Se trata, por un lado, de cartas escritas en 1905 y 1906 a Alfredo Pineda, 25 años mayor que Mistral, y, por otro lado, de cartas a Manuel Magallanes Moure (1878–1924), uno de los escritores más famosos de Chile en los principios del siglo XX. En su función de presidente de la *Asociación de Artistas y Escritores de Chile*, Moure era miembro del jurado de los *Juegos Florales*, donde Gabriela Mistral ganó el premio en 1914 (véase capítulo 4.1.1). Mientras que Alfredo Pineda se cree que es el primer enamoramiento de la joven Lucila, Moure en muchas publicaciones es considerado como el gran amor de la chilena, junto con Romelio Ureta, cuyo suicidio está tematizado por Mistral en sus premiados *Sonetos de la Muerte*. Años más tarde, Mistral indica claramente que no había escrito estos versos con respecto a una supuesta relación con Ureta.²⁸⁰ Sobre el supuesto amor por Ureta tampoco hay evidencia en forma de cartas, sin embargo, la recepción e interpretación de los *Sonetos* llevaron a los críticos literarios a esta presunción, la cual es parte del mito canónico sobre la poetisa: el amor despreciado de Moure, junto con el precedente suicidio de Romelio Ureta, es visto por un lado como punto de partida de una vida soltera y sin hijos de Mistral y, por otro lado, como punto de inicio de su carrera, debido al enlace con los sonetos que han sido mencionados anteriormente.

Por lo que concierne a las cartas de Mistral –o, en estos tiempos, todavía Lucila– a Moure, aquellas fueron escritas entre 1913 y 1922 y, según la afirmación de la misma Gabriela Mistral, contenían centenares de cartas pero se publicaron solamente treinta y ocho.²⁸¹ Las cartas dirigidas a este hombre son particularmente interesantes en cuanto a la representación que muestra de sí misma Mistral. Generalmente, en muchas cartas y particularmente en

²⁷⁸ Véase Rubio, Patricia (1995): *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada*. Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas; página no paginada.

²⁷⁹ Fiol-Matta (1995): *The Schoolteacher of America*; 202.

²⁸⁰ Véase Fiol-Matta (2002): *A Queer Mother for the Nation*; xviii.

²⁸¹ Véase Constantinescu, Catalina (2007): *El epistolario amoroso de Gabriela Mistral. Gabriela Mistral's Love Letters*. En: *Philology Studies and Research. Romance Language Series*. Ed. 2/2007, 56–65; 59.

aquellas dirigidas a Doris, la correspondencia de Mistral trata de su estado de salud y a su apariencia: “*Algo muy claro en sus cartas de juventud, en que huye del estereotipo sexual femenino y acusa al varón de ver en la mujer solo un cuerpo. De ahí que, muy joven, se presente ante ellos como fea, vieja, viuda, gorda, abuelita, [...]*.”²⁸² Este es el caso ya en sus primeras cartas a Moures, en los cuales repetidamente se expresa negativamente con respecto a su aparición: “*Tú no serás capaz (intérrigate a ti mismo) de querer a una mujer fea.*”²⁸³ Según Constantinescu, después del único encuentro de Moure, casado y padre, y Mistral, en 1921, el interés del hombre se enfrió, lo que fue interpretado por algunos investigadores como resultado del aspecto no particularmente femenino de Mistral.²⁸⁴

Hay que destacar que la cuestión de si Mistral consideró uno de estos hombres como su primer amor no es predominante en la crítica durante la reevaluación. Más bien y como ya se menciona en el capítulo anterior, es la reducción de su vida amorosa a este supuesto primer y único gran amor heterosexual (especialmente en ediciones de poesía y letras de Mistral, editadas póstumos por hombres: “*Magallanes Moure [...] fue su único gran amor*”²⁸⁵). Esto muestra, por ejemplo, el hecho de que cuando durante sus investigaciones sobre Mistral, Fiol-Matta habló con Vargas Saavedra, humanista chileno y experto mistraliano, y le preguntó por la identidad sexual de la poetisa, él dijese que sus cartas a Moure demostraban de una forma muy concluyente su heterosexualidad porque indican que tenía una relación sexual con Moure (aunque, según investigadores, los dos sólo se habían visto una o dos veces y no en privado, sino en reuniones sociales).²⁸⁶ Por otro lado y, por consecuencia, es criticada la imagen reducida de que la chilena, como resultado de este amor rechazado, decidió vivir una vida soltera y sin hijos:

That Gabriela Mistral was a lesbian is widely acknowledged in literary and social circles, but rarely treated in literary criticism, occupying, instead, the space of the “open secret”. Most literary criticism on Mistral has in fact frozen her into a heterosexist conception of womanhood and of the woman author in Latin America. Male and female critics alike have created an abstract heterosexuality for Mistral, even though nothing conclusive is known about her heterosexual loves. Furthermore, not only is Mistral compulsorily heterosexual for them, on top of it she is either asexual or frustrated.²⁸⁷

²⁸² Caballero Wangüemert (2013): Gabriela Mistral, las entretelas de una chilena universal; 148.

²⁸³ Mistral, Gabriela (1999): Cartas de amor y desamor. Santiago de Chile: Andrés Bello; 59.

²⁸⁴ Véase Constantinescu (2007): El epistolario amoroso de Gabriela Mistral; 59.

²⁸⁵ Quezada, Jaime (1999): Prólogo. En: Mistral, Gabriela: Cartas de amor y desamor. Santiago de Chile: Andrés Bello, 7–17; 10.

²⁸⁶ Véase Fiol-Matta (2002): A Queer Mother for the Nation; 63.

²⁸⁷ Fiol-Matta (1995): The Schoolteacher of America; 201s.

Dado que en este contexto no todas las correspondencias epistolares de Mistral pueden ser abordadas en detalle, he tratado de señalar los aspectos más importantes. Un último aspecto, pero no menos importante, es el temor que tuvo la poetisa con respecto a la publicación de sus cartas privadas: “*As a state employee whose position had been compromised when her personal letters were on various occasions published without her prior knowledge or consent, Gabriela Mistral was particularly sensitive to the public dimensions of the supposedly ‘private’ epistle.*”²⁸⁸ De hecho, en 1935 hubo una publicación accidental en una revista chilena de una carta privada de Mistral, que tuvo consecuencias graves para ella. En la carta, enviada a amigos en Chile, criticó a España, donde trabajaba como cónsul en aquellos tiempos, y deseaba un traslado a Portugal:

También él [Portugal] perdió colonia sabiendo guardar algo y que no es poco. El perder no lo ha empozoñado de odio contra todos. Es una raza con ternura, con amor, de idioma a su semejanza, dulce y procer. Hay en él una atmósfera de poesía y religiosidad. Su convivencia es suave como la italiana y es fácil. Donoso, por qué no tendría Ud. lástima de mí y conseguiría el que me manden a vivir a ese país vivible?²⁸⁹

Como consecuencia de diversas protestas por españoles residentes en Chile, el gobierno chileno decidió trasladarle a ella de inmediato de España a Portugal – lo cual era lo que deseaba Mistral, sin embargo, el traslado se realizó “*en circunstancias desagradables y ofensivas.*”²⁹⁰ En cartas posteriores, Mistral se referiría varias veces a esta publicación no deseada.

4.2 Doris Dana

4.2.1 Su vida

Aunque Doris Dana trabajaba de escritora y traductora, hay poca información disponible a este respecto y la estadounidense es mencionada sobre todo en publicaciones que refieren a su relación profesional y privada con Mistral. Por esto, los datos y fechas biográficas presentados sobre Doris Dana (1920–2006) en este capítulo se basan en su mayor parte en las informaciones dadas por su sobrina, Doris Atkinson, en el epílogo de *Niña errante*. Son

²⁸⁸ Horan (1988): Gabriela Mistral and Emily Dickinson; 57s.

²⁸⁹ Gabriela Mistral, carta a Maria Monvel e Armando Donoso, 15 mayo 1935, en: Harris, Thomas / Schiitte, Daniela / Zegers, Pedro Pablo (Ed.) (2003): Cartas salidas del silencio. Santiago: Lorn Ediciones; 56; citado en: Horan (2009): Consul Gabriela Mistral in Portugal; (Fuente virtual; número de páginas no visible).

²⁹⁰ Vargas Saavedra, Luis (2002): Castilla, tajeada de sed como mi lengua: Gabriela Mistral ante España y España ante Gabriela Mistral, 1933 a 1935. Santiago de Chile: Eds. Universidad Católica de Chile; 21.

recuerdos familiares de su madre, la hermana de Doris Dana, pero también resultados de las investigaciones genealógicas por parte de su hermano. Además también he utilizado como fuente algunos documentos que fueron encontrados después de la muerte de Doris Dana.²⁹¹

En el curso del epistolario, Doris Dana revela poco de sí misma: el número de cartas escritas por la estadounidense –o, por lo menos, de las letras publicadas en *Niña errante*, donde predominan las cartas de Gabriela Mistral– es pequeño. Unas de las pocas cartas, sin embargo, dan testimonio de su personalidad y, por supuesto, en las cartas de Mistral dirigidas a ella, también se puede adivinar los rasgos característicos de Doris.

Según Atkinson, su tía tenía una personalidad muy compleja debido a un entorno familiar difícil. Sus oscilaciones de humor e inestabilidad emocional eran resultado de su estado de ánimo maníaco-depresivo, una enfermedad que, según su sobrina, fue común en su familia. Tenía una “*profunda dificultad para generar confianza, [...] a ella no le gustaba mostrar sus emociones ni contar su historia personal.*”²⁹² Era hija de Alberta Webster y su padre provenía de una familia acomodada de Nueva York. El padre de Doris, William Sheperd Dana, nació solamente ocho años antes de Gabriela Mistral, lo que ilustra la diferencia enorme de edad (31 años) entre Mistral y Dana.

Doris fue la segunda de tres hijas de la familia aristocrática y creció en Nueva York. Cuando tenía ocho años, sus padres se divorciaron y las hijas se quedaron con su madre; así, en el contexto familiar, hay paralelos con la vida de Mistral. Aunque por la caída de la bolsa de 1929 se redujeron los bienes familiares, los padres todavía posibilitaron una buena educación para sus hijas y como resultado, después de la muerte de su padre en 1939, Doris estudió para ser actriz y, después, hizo los estudios de literatura y de idiomas en el Barnard College en Nueva York. Fue durante el transcurso de sus estudios en este departamento de la Universidad de Columbia, que por primera vez entró en contacto con Mistral – aunque todavía no de forma personal: supervisó la traducción de una obra de Thomas Mann, en la cual un artículo fue publicado por Mistral. Este trabajo hizo posible que conociese personalmente a Thomas Mann y “*serviría de puerta de entrada para que Gabriela Mistral conociera al escritor*”²⁹³ más tarde. En mayo de 1946, gracias a la ex primera dama Eleanor Roosevelt, quién organizó una exposición de la obra mistraliana en el Barnard College, las

²⁹¹ Véase Atkinson (2009): Epílogo; 454.

²⁹² Atkinson (2009): Epílogo; 455.

²⁹³ Atkinson (2009): Epílogo; 461.

dos mujeres se conocieron.²⁹⁴ Doris Dana, quien fue talentosa en cuanto a los idiomas, en este momento casi no sabía la lengua materna de Mistral. Esto cambió en las próximas décadas, resultando en que no solamente trabajó de secretaria de Mistral, sino también como traductora de partes de su obra – también después de la muerte de Mistral, cuando recibió una beca para traducir poemas no publicados de Gabriela.²⁹⁵

Doris Dana, que a lo largo de su vida también fue una empleada ocasional del Departamento de Estado, viajó con Mistral por México, Italia y Chile, antes de regresar juntas a los Estados Unidos en 1950. Aunque Mistral siempre expresaba escepticismo en cuanto a la ciudad de Nueva York, residió hasta su muerte con Doris Dana en Roslyn Harbor, Long Island, Nueva York. Como albacea y principal hereda de todos los documentos y bienes de Mistral, en 1967, Doris Dana donó la biblioteca personal de Gabriela Mistral al Barnard College, donde se habían conocido las mujeres y donde la poetisa chilena había enseñado en 1930/1931.²⁹⁶ En el prólogo del catálogo de la biblioteca, Doris Dana subrayó los lazos entre esta universidad y las dos mujeres:

Debido a que los libros tenían una naturaleza tan personal para Gabriela, los motivos de mi decisión de ceder su biblioteca al Barnard College fueron también personales. El Barnard College ha desempeñado un papel importante tanto en la vida de Gabriela como en la mía. En primer lugar, Gabriela enseñó en Barnard en 1930 y yo misma me gradué en Barnard en 1944. Fue allí en la Universidad de Columbia, en el Instituto Hispánico, que se publicó en 1922 el primer libro de poesía de Gabriela, *Desolación*. Mi primera reunión con Gabriela tuvo lugar en el Milbank Hall en marzo de 1946, cuando ella habló al Departamento de Español a su regreso de Estocolmo después de recibir el Premio Nobel. Por sobre todo, al donar esta biblioteca al Barnard, universidad que ha hecho tanto por los derechos de las mujeres, tengo la esperanza de llamar la atención sobre una de las grandes mujeres de nuestro tiempo.²⁹⁷

En contraste con esta donación de la biblioteca privada de Mistral, sin embargo, Doris Dana retuvo los documentos privados como las cartas, notas y diarios de Mistral y siempre negó que hubiera tenido una relación íntima con ella. A menudo hizo entrevistas, lo cual, por ejemplo, resultó en una polémica sobre el sobrino de Gabriela Mistral, Juan Miguel Godoy (véase capítulo 4.1.1). En 1999, en un informe, Dana reveló que Yin-Yin sí era hijo biológico de Gabriela Mistral, “*producto de un romance fugaz de la poeta con un hombre cuya*

²⁹⁴ Véase Acereda (2011): *Apostillas a una polémica editorial en torno a Gabriela Mistral*; 51.

²⁹⁵ Dana, Doris (1971): *Selected Poems of Gabriela Mistral. Bilingual Edition*. Baltimore: John Hopkins University Press.

²⁹⁶ Véase Covarrubias, Jorge Ignacio (2011): *Tras la huellas de Gabriela Mistral en Nueva York*. En: Piña-Rosales, Gerardo / Covarrubias, Jorge I. / Rodríguez Sardiñas, Orlando (Ed.): *Gabriela Mistral y los Estados Unidos*. New York: ANLE, 183–234; 196.

²⁹⁷ Doris Dana, prólogo; citada en: Covarrubias (2011): *Tras la huellas de Gabriela Mistral en Nueva York*. En: Piña-Rosales / Covarrubias / Rodríguez Sardiñas (Ed.): *Gabriela Mistral y los Estados Unidos*; 197.

identidad nunca se reveló.”²⁹⁸ Esta revelación fue criticada y rechazada por varios críticos e investigadores chilenos, aunque Doris Dana repetidamente testificó su verdad, refiriéndose a que las personas más cercanas de Mistral, como por ejemplo Palma Guillén, quien también tenía tutela de Miguel, sabían de esa maternidad.²⁹⁹

Doris Dana murió en 2006 en Naples, Florida, a los 86 años, sin dejar descendencia. La supuesta relación amorosa entre Gabriela Mistral y Doris Dana y la polémica que surgió a la publicación de sus misivas será analizada en el capítulo siguiente.

4.2.2 Su relación con Gabriela Mistral y la recepción de las cartas

Rumores sobre una relación amorosa entre las mujeres ya surgieron cuando la chilena aún estaba viva.³⁰⁰ Sin embargo, en la mayoría de las publicaciones sobre Mistral, Doris Dana es llamada amiga, “*long-time friend*”³⁰¹, “*friend and executor*”³⁰². Como ha sido mencionado en los capítulos anteriores (sobre todo desde el surgimiento de los estudios feministas y, al menos desde la publicación de los documentos de su legado después del fallecimiento de Doris), ahora son más investigadores que abordan este tema. En esta relación se debe mencionar especialmente Elizabeth R. Horan, quien realizó un análisis detallada a lo largo de su carrera de profesora en el Departamento de Inglés de la Universidad de Arizona, con un doctorado en literatura comparada de la Universidad de California, Santa Cruz. A lo largo de su investigación, no solamente publicó su tesis doctoral y varios ensayos concernientes a Gabriela Mistral, sino que también entrevistó a Doris Dana en 1980.³⁰³ Además fue ella quien clasificó, escaneó y ordenó las cartas que la chilena había escrito a Doris Dana:

Para Horan, la verdad de la relación personal entre Gabriela Mistral y Doris Dana se aclarará únicamente cuando las cartas se presenten en su totalidad, sin ser editadas o podadas y en forma

²⁹⁸ Acereda (2011): Apostillas a una polémica editorial en torno a Gabriela Mistral; 51.

²⁹⁹ Véase Acereda (2011): Apostillas a una polémica editorial en torno a Gabriela Mistral; 52.

³⁰⁰ Véase Acereda (2011): Apostillas a una polémica editorial en torno a Gabriela Mistral; 52.

³⁰¹ Cohen, Jonathan (2003): Toward a Common Destiny on the American Continent. The Pan-Americanism of Gabriela Mistral. En: Agosín, Marjorie (Ed.): Gabriela Mistral. The Audacious Traveler. Latin America Series No. 40. Ohio: Ohio University Press, 1–18; 3.

³⁰² Couch, Randall (2003): Translating the Hidden Machine. Gabriela Mistral in English. En: Agosín, Marjorie (Ed.): Gabriela Mistral. The Audacious Traveler. Latin America Series No. 40. Ohio: Ohio University Press, 179–202; 180.

³⁰³ Véase Horan, Elizabeth Rosa (2009): La intimidad de Gabriela Mistral y Doris Dana. En: La Tercera. Santiago de Chile, 29 de agosto, 2009, 70–72.

digital y acceso libre, tal y como se comprometió a hacerlo la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos del Ministerio de Educación al tomar posesión de ellas.³⁰⁴

En su ensayo, Acereda se refiere a la diferente recepción y respuesta a las cartas: algunas voces criticaron la discusión sobre la sexualidad de la escritora, otros lo vieron como enriquecimiento y como disparador para analizar la obra poética, mientras que otros la veían con naturalidad, porque nunca habían dudado de que Mistral tenía inclinaciones homosexuales.³⁰⁵ Cabe destacar que las cartas han causado una agitación exagerada en la sociedad chilena, sin embargo resumiendo que

De lo que no cabe duda es que todos estos documentos favorecen la mejor comprensión de las obras de cada autor y de lo que constituyó su más honda historia personal. [...] En el caso de Gabriela Mistral ocurre algo parecido: el valor de su obra no se altera por publicación de estas cartas. Más bien al contrario, gracias a ellas entendemos mejor el talante y el perfil de su propia intrahistoria, de su vida y de su obra. [...] Si seguimos interesándonos por su obra y su nombre permanece entre los más altos de la poesía hispánica del siglo XX, ello no se debe tanto a sus intimidades con Doris Dana, sino a sus incuestionables logros como poeta.³⁰⁶

Aparte de la cuestión de una posible relación íntima de las dos mujeres, es seguramente verificable que los años en los cuales las dos mujeres estuvieron en contacto coinciden con la etapa de Mistral en la que sufrió el suicidio de Yin-Yin, como se reflejará en el capítulo siguiente.

³⁰⁴ Acereda (2011): *Apostillas a una polémica editorial en torno a Gabriela Mistral*; 54.

³⁰⁵ Véase Acereda (2011): *Apostillas a una polémica editorial en torno a Gabriela Mistral*; 54s.

³⁰⁶ Acereda (2011): *Apostillas a una polémica editorial en torno a Gabriela Mistral*; 60s.

V *Niña errante* – Aproximación introductoria

5.1 La génesis de *Niña errante* y precedentes controversias sobre Mistral

Como ya se ha explicado, las cartas llegaron a Chile con el consentimiento de Doris Atkinson, sobrina de la insigne albacea de Mistral, como parte del legado de Doris Dana. Según Fiol-Matta, Doris Dana misma no había planeado dar el corpus al país natal de Gabriela Mistral, pero después de su fallecimiento, el gobierno chileno convenció a Atkinson de que todo el legado se deberían transferir a Chile.³⁰⁷ Su decisión fue elogiada y celebrada en Chile, pero tuvo como condición la participación de Atkinson en la transferencia de los documentos y el derecho de elegir a dos especialistas para administrar el archivo, los cuales fueron los expertos mistralianos Elizabeth R. Horan y Luis Vargas Saavedra, ambos ya mencionados en capítulos anteriores del presente trabajo. Por supuesto, el archivo contenía mucho más que la correspondencia privada de la chilena: incluía más de 400 poemas inéditos, pero también fotografías y videos de Mistral y Dana. Las celebraciones y la escenificación de la devolución de los documentos recordó el 'regreso' de la poetisa después de su muerte: “*The nationalist narrative framed the repatriation of the archive as an uncomplicated, joyous ‘return home,’ even though Mistral deeply resented Chile and lived in exile for most of her adult life.*”³⁰⁸ Así, también las cartas – que fueron escritas casi exclusivamente fuera de Chile (en el caso del epistolario entre Mistral y Dana ninguna carta fue escrita en este país) – ‘regresaron’ al país, el cual solo fue mencionado en las letras.

Dos años después de la decisión de Atkinson, en 2009, fueron publicadas las cartas de Gabriela Mistral y Doris Dana en el libro *Niña errante. Cartas a Doris Dana*. Cuando algunos extractos del epistolario fueron publicados por adelantado en un reportaje periodístico, por muchos fue la prueba que sí había existido algo más que una gran amistad entre las dos mujeres, mientras que connotados críticos de la literatura buscaron argumentos en contra:

Finally, the “documents” had been cited as missing proof of Mistral’s lesbian love life materialized, the love letters whose absence had long been cited as sufficient reason to discredit any queer approximations to Mistral. Amazingly, however, the “authorities” continued to debate whether Mistral was a lesbian. As a response [...] statements such as

³⁰⁷ Véase Fiol-Matta, Licia (2014): A Queer Mother for the Nation Redux. Gabriela Mistral in the Twenty-First Century. En: *Radical History Review*, Vol. 120, 35–51; 43.

³⁰⁸ Fiol-Matta (2014): A Queer Mother for the Nation Redux; 43.

“[Mistral’s] work is intensely heterosexual” and “there is a lot of heterosexuality in Gabriela Mistral abounded.”³⁰⁹

Esta polémica y sus argumentos se asemejaron a éstos de cuando años antes, en 2001, se había negado el derecho a rodar una película sobre Mistral en su ciudad natal, Vicuña. La razón de esto era que la imagen la poetista, debido al guion que fue escrito bajo la influencia de los estudios *queer*, debería diferir del imagen heteronormativa que fue construida por el canon literario.³¹⁰

The archival control that print culture exercised on Mistral was directly threatened by visual culture, performance art, and performative acts. In the scholarly world, feminist and queer studies disrupted specialist discourse in the symbolic and lettered realms. One of the major voices against a movie with lesbian content on Mistral belonged to a noted Mistral scholar, Jaime Quezada, the most visible of the self-appointed protectors of Mistral’s conservative legacy in Chile.³¹¹

Jaime Quezada, el director de la Fundación Gabriela Mistral, fue quien también denegó el permiso para reimprimir tres poemas mistralianos en una antología *queer* de literatura chilena, argumentando que una publicación en esta antología podría contribuir a las interpretaciones tendenciosas, caprichosas y especulativas en vez de concentrarse en la obra de la chilena.³¹² Con la publicación póstuma de su correspondencia personal y informes consulares de Gabriela Mistral, *Bendita mi lengua sea: Diario íntimo de Gabriela Mistral, 1905–1956*, Quezada también trató de retratar a Mistral como heterosexual, citándola con una de sus propias notas:

De Chile, ni decir. Si hasta me han colgado ese tonto lesbianismo, y que me hiera de un cauterio que no sé decir. ¿Han vist tamaña falsedad?, les dije. Lo único que faltaba que dijeran esas barbaridades de esta pobre mujer. ¡Chismes! Todo eso es tan amargo, pero además ponzoñoso. [...] Mi vida va de la escritura a la lectura y necesito siempre a alguien cerca de mí. Por eso yo le agradezco tanto a Palmita y su inmenso aporte para mi vida, su colaboración, su ayuda enorme de compañía. Su linda amistad, de ella y de su marido español, han hecho mi tranquilidad cotidiana.³¹³

Según Quezada, la cita proviene de un cuaderno escrito en California en los años 1946 y 1947. Algunos años más tarde, en una carta a Doris Dana, Mistral se manifiesta más crítica sobre Palma Guillén: “*Palma se ha vuelto una señorona: ahora está en París. Nada, pero nada le digo ni le escribo, porque se ha vuelto algo asó como otra criatura. Allá ella.*”

³⁰⁹ Fiol-Matta (2014): *A Queer Mother for the Nation Redux*; 44.

³¹⁰ Véase Fiol-Matta (2014): *A Queer Mother for the Nation Redux*; 37s.

³¹¹ Fiol-Matta (2014): *A Queer Mother for the Nation Redux*; 39.

³¹² Véase Fiol-Matta (2014): *A Queer Mother for the Nation Redux*; 39.

³¹³ Mistral, citada en: Quezada, Jaime (2002): *Bendita mi lengua sea. Diario íntimo de Gabriela Mistral (1905–1956)*. Santiago de Chile: Planeta; 178s.

*Acabará bostezando al lado del marido.*³¹⁴ Como ha sido mencionado en el capítulo 4.1, Mistral y Palma Guillén vivieron juntas un periodo con su hijo adoptivo Yin, antes de que Palma también asumió su función como embajadora mexicana y contruyó matrimonio en 1946. La dicha divergencia ya se hizo evidente durante una estancia de Gabriela en México en 1949: *“Es la soberbia satánica en la cual vive Palma lo que me ha hecho romper con ella. Pero también el temor de quedar toda mi vida en un país xenófobo.”*³¹⁵

Con su citación, Quezada, apoyado por otros especialistas mistralianos, argumentó que, por esta evidencia y la falta de pruebas que afirmasen lo contrario, otra discusión sobre la sexualidad de Mistral era irrelevante. Además, la mencionada declaración de Doris Dana de que Mistral era la madre biológica de Yin, subrayó su argumentación. Sin embargo, la discusión se centró especialmente en la vida sexual, ignorando que los estudios *queer* tienen un ámbito de investigación más amplio, intentando deconstruir los conceptos heteronormativos en vez de concentrarse solamente en la sexualidad. Además, como subraya Fiol-Matta, *“the insistence on the absence of documents as proof of heterosexuality and abetting of heteronormativity has been directly questioned by theorists of the queer and feminist archive.”*³¹⁶

Otro representante importante de la imagen heteronormativa es Vargas Saavedra quien – como se ha mencionado al comienzo del presente capítulo– junto con Elizabeth Horan era responsable por el transporte de los documentos mistralianos de los EEUU a Chile. Él, a su vez, ve el componente homosexual sólo por parte de Doris Dana. Probablemente teniendo como referencia la carta 79 del epistolario, en la cual escribió Mistral *“Yo quiero acabarme contigo. Yo quiero morirte en tus brazos.”*³¹⁷, argumenta como sigue:

Simply because a person wants to die in the arms of she who took care of her for ten years, doesn't mean much beyond affection and gratitude. [The letter] was a declaration of the purest, most spiritual love, which didn't strike any of the four people present as a lesbian message with sexual overtones. Dana's niece did tell us that Dana had two more friends who died before her. I guess that was a case of true-life lesbianism. I therefore conclude that Dana was indeed in love with Mistral and that she did dedicate herself totally to her, renouncing her own career as a writer. Mistral's magnetic charisma attracted various women who served her as secretaries, housekeepers, who were in charge of her correspondence, and of logistics

³¹⁴ Carta 214, Gabriela Mistral, 15.12.1952; 378.

³¹⁵ Carta 89, Gabriela Mistral, 17.12.1949; 172s.

³¹⁶ Fiol-Matta (2014): A Queer Mother for the Nation Redux; 42.

³¹⁷ Carta 79, Gabriela Mistral, 03.12.1949; 157.

such as visitors and other forms of attention. In that way Mistral was able to give herself to reading and writing.³¹⁸

La imagen mística de Gabriela Mistral, quien a lo largo de su vida solamente tuvo relaciones amorosas platónicas con hombres y dio su amor espiritual a todos los niñas y niños chilenos, está en peligro (según Vargas Saavedra) debido a la influencia de la joven estadounidense, la cual sedujo a Gabriela Mistral. Si esta imagen se refleja realmente en las letras de Gabriela Mistral y Doris Dana, se considerará a la largo de los capítulos V y VI del presente trabajo.

En este contexto, se debe mencionar que también el editor de *Niña errante* duda que hubiera una relación amorosa entre Mistral y Dana. En el prólogo del libro, Pedro Pablo Zegers no usa la palabra *homosexualidad* o *lesbiana* refiriéndose a Mistral o Dana; tampoco en otro artículo, en el cual afirma que Doris nunca obtuvo un dólar por su trabajo para Gabriela Mistral:

En realidad, Mistral era un ser inoficioso, antidoméstico, sin habilidades para labores rutinarias. Jamás cocinó. No sabía llegar una casa. ¿Cuál fue la relación de Doris con Gabriela? Hubo entre ellas una entrañable amistad, un andar juntas en la vida. Ambas se necesitaban, aunque aparentemente Gabriela la necesitaba más. La de Dana fue una compañía desinteresada, nunca recibió un solo peso de la poetisa. ¿Algo más en esa relación? Sólo conjeturas.³¹⁹

Este hecho que se presenta diferentemente en las cartas, en las cuales el asunto del dinero siempre está presente, dado que Mistral le ofreció a Doris pagar por todos sus gastos de viaje, ropa y médicos y también por ayudarla en unas traducciones. Las dos mujeres incluso tenían una cuenta bancaria conjunta, a la cual, según las cartas, pagaba principalmente Gabriela y le pedía continuamente a Doris que usara el dinero para su sustento.

Zegers, en esta argumentación, no se refiere a la imagen de la Mistral 'mística', como lo hace Vargas Saavedra, sino argumenta que Mistral no era la clásica ama de casa, por lo cual necesitaba a sus secretarias y criadas para ayudarla con las tareas del hogar para que ella pudiera centrarse totalmente en su escritura. Dado que el mismo Zegers, en su función de subdirector de la Biblioteca Nacional de Chile, tiene una visión directa del archivo mistraliano, será necesario analizar el corpus de *Niña errante* y su selección de cartas.

³¹⁸ Vargas Saavedra, Luis (2009): Gabriela Mistral: Toda obra es autobiográfica, pero no de la manera en que ustedes creen. En: El mercurio, 28.10.2009. Citado en y traducido por Fiol-Matta (2014): A Queer Mother for the Nation Redux; 44s.

³¹⁹ Zegers Blachet, Pedro Pablo (2011): Mistral y Estados Unidos: Un vínculo intenso y ambiguo... En: Piña-Rosales, Gerardo / Covarrubias, Jorge I. / Rodríguez Sardiñas, Orlando (Ed.): Gabriela Mistral y los Estados Unidos. New York: ANLE, 241–256; 248.

5.2 El corpus

El corpus de las misivas publicadas en *Niña errante* se compone de 250 cartas y telegramas escritos entre 1948 y 1956, un conjunto que abarca un arco temporal de ocho años. El volumen incluye 234 cartas enviadas por Gabriela Mistral y solamente 16 escritas por Doris Dana. La mayoría de ellas fue intercambiada en 1949 (80) y 1952 (81), mientras que no hay cartas de dos años, 1951 y 1955, o por lo menos no son incluidas en la edición y selección de *Niña errante*. Como ya se ha explicado en el capítulo 2.1.1.2, se debe mencionar que la selección de cartas en una edición (y eso se aplica especialmente en una edición póstuma) siempre depende del editor, lo que puede implicar un criterio personal del mismo:

Se escogen las cartas más significativas, más interesantes o más fascinantes, pero la historia está hecha de los pequeños acontecimientos cotidianos sin mucho brillo, de las repeticiones, más frecuentes en una correspondencia continua, diaria. Una edición completa ofrece una visión imparcial y deja la tarea de apartar lo que no interese, parezca anodino o apasione a cada lector.³²⁰

Dado que, según Pedro Pablo Zegers, editor de *Niña errante*, en esta compilación de cartas privadas se descartaron solamente “*muy pocas, particularmente aquellas que se encontraban en mal estado de conservación y otras con evidentes daños en el papel de soporte*”³²¹, la falta de correspondencia escrita en estos dos dichos años podría deberse a que las dos mujeres estuvieron juntas en Italia en 1951 y en 1955 ya compartían la casa en Roslyn Harbor, Nueva York.

Además de una selección según criterios diferentes, también se pueden producir correcciones concerniente a errores ortográficos o una adición para explicar hechos desconocidos por los lectores. Estas notas aclaratorias se encuentran al final del libro. Además, el editor aclara que en muchas de las cartas de Gabriela faltaba la consignación de la fecha, por lo tanto una primera ordenación fue hecho con ayuda de la misma Doris Dana, “*quien organizó las cartas en carpetas rotuladas y con fechas tentativas, antes de que el legado pasara a nuestras manos por intermedio de su heredera, Doris Atkinson.*”³²² Así, en las 250 cartas por lo menos hay 89 sin fecha, algunas al menos con información del mes, sin embargo, estas cartas se han clasificado por los editores sobre la base de criterios del contenido o por el hecho de que en algunos sobres fueron enviadas más de una carta.

³²⁰ Ciplijauskaitė (1998): La construcción del *yo*; 67.

³²¹ Zegers Blachet, Pedro Pablo (2009): Nota del editor. En: Mistral, Gabriela (2009): *Niña errante*. Cartas a Doris Dana. Edición y prólogo de Pedro Pablo Zegers Blachet, Santiago de Chile: Lumen; 24.

³²² Zegers Blachet, Pedro Pablo (2009): Nota del editor; 23.

Lamentablemente, se corrigieron errores en la ortografía, sobre todo en las pocas cartas emitidas por Doris, cuya lengua materna no era el castellano sino el inglés. Algunas cartas quedan inconclusas, lo cual es muy inusual por parte de Mistral quien básicamente adaptó las fórmulas del saludo y despedido.

Para responder a las cuestiones de esta tesis, se han analizado todas las 250 letras sin enfocarse, por ejemplo, en un cierto año o periodo de tiempo. Esto se debe a que las prioridades derivan de los *contenidos* de las misivas.

5.3 Visión general del epistolario

Antes de enfocarse en ciertos aspectos de las misivas, se dará una breve reseña sobre el epistolario entre Gabriela Mistral y Doris Dana.

To write a letter is to map one's coordinates – temporal, spatial, emotional, intellectual – in order to tell someone else where one is located at a particular time and how far one has travelled since the last writing. Reference points on that map are particular to the shared world of writer and addressee: underlying the epistolary dialogue are common memories and often common experiences that take place between the letters.³²³

Las coordenadas de las dos mujeres, sobre todo de Gabriela Mistral, son visibles en el curso de su relación epistolar: por un lado, la aproximación biográfica ha mostrado que la chilena, a lo largo de su vida y por su puesto como cónsul, viajaba regularmente y se quedó al extranjero la mayor parte de su vida. Por otro lado, son visibles también las mencionadas coordenadas emocionales y intelectuales, dado que se muestran diferentes emociones de Gabriela, que son en parte de manera negativa, lo que puede ser interpretado como un cierto miedo de ser defraudada por Doris.

La primera carta que se conserva es una carta del febrero de 1948, dirigida por Doris Dana desde Nueva York a Monrovia, donde Gabriela Mistral tenía su domicilio durante su puesto como cónsul en California. Es obvia la admiración de la joven estadounidense hacia la labor de la chilena, quien había encontrado solamente una vez, en la mencionada exposición en el Barnard College dos años antes. Refiriéndose a la publicación de un volumen sobre el escritor Thomas Mann que incluye una traducción hecha por Dana de un texto de Mistral, el estilo de esta primera carta es muy formal, sin embargo, en la respuesta, Mistral le ofrece a

³²³ Altman, Janet Gurkin (1982): *Epistolarity. Approaches to a Form*. Columbus: Ohio State University Press; 119.

Dana su amistad (“*Téngame Ud. por amiga suya.*”³²⁴) Las cartas iban cambiando, y después de ofrecerle a Mistral presentarle a Thomas Mann y llevarla a México con su automóvil, Mistral la invitó para que la visitase en Santa Bárbara, donde el primer encuentro tuvo lugar en el otoño del mismo año. El estilo de la escritura cambia desde aquella reunión: las dos mujeres se tutean y a menos de un año del inicio del epistolario, en una carta sin fecha que por Doris Dana o por los editores ha sido asignada para el diciembre del mismo año, Mistral le saludó con *Amor*: en vez de, como lo había hecho antes “*Cara señorita:*” o “*Cara Doris Dana*” y utilizó la palabra en el curso de la carta (“*Y tu amor no debe darme llagas como las otras; él nació para ser mi alegría.*”³²⁵) –aunque, probablemente todavía es solamente un cierto afecto o cariño, que aumenta posteriormente, dado que hay muchas facetas y connotaciones del ‘amor’.

Basado en las letras, se pueden rastrear las coordenadas espaciales de las dos mujeres, las cuales pasaron tiempo juntas sobre todo en México y en Italia. Sin embargo, y lógicamente, son especialmente las largas temporadas en los cuales estuvieron separadas espacialmente – cuando, por ejemplo, Doris Dana estaba viviendo en Nueva York– en las cuales Gabriela Mistral escribió la mayoría de las cartas.

5.4 *Niña errante* según los criterios de Bürgel

Mirando atrás en el modelo heurístico de Bürgel, el cual ha sido presentado en el capítulo II, todos los cuatro puntos elaborados por él –el nivel psicológico-antropológico (I), el nivel sociológico (II), el nivel literario-estético (III) y el nivel histórico (IV)– se encuentran también en el epistolario de Mistral y Dana; sin embargo, debido a las características del corpus, con diferente énfasis. Como señala Bürgel, en un análisis, todos los aspectos aplicables pueden ser combinados dependiendo de la cuestión de la investigación, lo cual, en este caso, lleva a una especial atención en los niveles I, II, y IV. Como se ha mencionado, el cuarto nivel sirve principalmente como directiva para el trato científico de cartas privadas, mientras que los otros tres ayudan a definir las.

El nivel psicológico-antropológico se refleja en particular en el análisis de la identidad de Gabriela Mistral, más concretamente, se puede determinar su orientación de valor individual

³²⁴ Carta 2, Gabriela Mistral, ?.03.1948; 30.

³²⁵ Carta 15, Gabriela Mistral, ?.?.1948; 43.

en algunas de las cartas a Doris Dana. La función de las cartas de alivio mental de la emisora es visible en gran parte del epistolario, puesto que se trata de cartas bastante personales en las cuales Gabriela Mistral –y, en algunas de sus pocas cartas también Doris Dana– da una idea de su mundo emocional. Esta representación de la personalidad de ambas mujeres, que es visto principalmente desde el uso del lenguaje cotidiano, será el hilo conductor a lo largo de este apartado.

El nivel sociológico, con enfoque en la medialidad de las cartas privadas, está visible textualmente en las cartas de Mistral. La denominada fase de retraso está presente, puesto que un solapamiento temporal de las cartas también es activamente comentado por Mistral. Tema recurrente es la dependencia del servicio postal y los carteros, mostrando claramente la desconfianza de Mistral a ellos: „*Yo no creo en los correos criollos.*”³²⁶, „*Tengo clara impresión de que el correo toma cartas. La tuya vino con señales de eso. El apartado no mejora nada.*”³²⁷ Como ha sido explicado en el capítulo IV, Mistral era muy sensible a una probable publicación de una epístola supuestamente privada, dado que como empleada del estado, su posición fue comprometida en 1935 después de que una carta fue publicada sin su consentimiento. En una carta, Mistral se queja de que solamente ha tenido dos cartas de Dana, con la conclusión de que dará más dinero al cartero,³²⁸ en otras misivas, ella pide a Doris a certificar sus mensajes: „*Han venido muy pocas cartas mías: certifica las tuyas. No creo en estos carteros antipáticos y tal vez analfabetos que hay aquí.*”³²⁹ Aparte de quejarse sobre el retraso de la entrega de cartas, también está segura de que sus criadas toman o leen las cartas secretamente („*Hay cartas perdidas, mías y tuyas. Ya ha comenzado y es cosa fatal.*”³³⁰, „*¡Qué barbaridad vida mía! ¡Emma ha debido leer la carta adjunta! ¡Horrible gente latina! ¡No respetan jamás la vida ajena!*”³³¹, „*Temo que el empleado –lo eché– haya tomado tu última carta*”³³²), y también se cree víctima de espionaje por su ‘enemigo’ político, Ibáñez: „*Te voy a pedir algo que te hará reír. Escribeme cuatro líneas y manda la carta abierta, así, sin pegar. Voy a pedir lo mismo a varias personas. Porque estoy harta de este espionaje – no oficial – que no sé quién hace y quién paga.*”³³³; „*Rompe esta carta*

³²⁶ Carta 18, Gabriela Mistral, 12.04.1949; 52.

³²⁷ Carta 114, Gabriela Mistral, ?.?.1949; 210s.

³²⁸ Véase Carta 160, Gabriela Mistral, 05.08.1952; 275.

³²⁹ Carta 164, Gabriela Mistral, 15.08.1952; 283.

³³⁰ Carta 24, Gabriela Mistral, ?.?.1949; 61.

³³¹ Carta 36, Gabriela Mistral, 24.04.1949; 93.

³³² Carta 194, Gabriela Mistral, 21.10.1952; 336.

³³³ Carta 122, Gabriela Mistral, 23.06.1950; 227.

enseguida, dear. ³³⁴ Estas citas son sólo algunos ejemplos de los muchos en que Gabriela expresa su suspicacia, sea respecto a amigas como Palma Guillén (*„Te encargo escribirme más seco y frío... Gilda busca tus cartas... Palma ídem.* ³³⁵) o sea a asistentes, criadas, carteros hasta sus opositores políticos de Chile.

En lo que concierne el nivel literario-estético de su ensayo, Bürgel viene al resultado de que las letras no tienen el mismo valor literario como la poesía, lo que, sin embargo, no excluye cualquier análisis de la lengua estética del emisor. Esto puede ser analizado a través de un análisis contrastivo de cartas a diferentes destinatarios (lo que estaría fuera del alcance de este trabajo), pero también por el desarrollo de la lengua *dentro* de una correspondencia epistolar. En el caso Mistral – Dana, esto es evidente especialmente en la elección del encabezamiento, que refleja el grado de cercanía emocional entre las mujeres. Mientras que al principio, las cartas son más formales, un cierto acercamiento es visible a medida que pasan las semanas. Además, en el transcurso de la correspondencia, ya al leer el encabezamiento se pueden sacar conclusiones correspondientes al estado emocional de Mistral: unas cartas amargas empiezan con *Doris Dana*.³³⁶ –el uso y la combinación del nombre y apellido en el caso de Gabriela Mistral es una señal clara del intento de crear una cierta distancia emocional después de una decepción causada por Doris–, mientras que otros encabezamientos son más íntimos (*„Dorisín querida“*, *„Niña mía preciosa“*³³⁷) o incluso humorísticos (*„Doris, Maestra del Olvido“*³³⁸). En una de las letras, la selección consciente del trato está tematizado por Mistral: *„Sí, tu encabezas la carta según lo actual: <querida... querida ... querida>. Pero ya pasó lo otro. En mí no. Yo te digo: amor, amor, amor.* ³³⁹ Aunque no todas las cartas son líricas per se, hay partes de las cartas con una belleza poética y emocionantes; por lo tanto, sí se puede realizar un análisis del autor particularmente en este nivel literario-estético.

Como ya ha sido mencionado, el último nivel destaca la presencia de datos biográficos y históricos dentro del epistolario. El significado del discurso epistolar como fuente histórica es visible principalmente en la génesis y recepción de cartas (véase capítulo 5.1). Las cartas mistralianas como comentarios de su vida –a Doris así como a otros destinatarios– por un

³³⁴ Carta 224, Gabriela Mistral, ?.?.1953; 153.

³³⁵ Carta 188, Gabriela Mistral, 24.09.1952; 327.

³³⁶ Por ejemplo, las cartas 54, 150, etc.

³³⁷ Carta 220, Gabriela Mistral, 25.11.1952; 390; y Carta 82, Gabriela Mistral, 12.12.1949; 163.

³³⁸ Carta 221, Gabriela Mistral, ?.12.1952; 392.

³³⁹ Carta 105, Gabriela Mistral, 08.01.1950; 198.

lado enriquecen y complimentan la obra canónica de la poetisa y maestra por un componente personal, y por otro lado son testimonios de la vida social, literaria y política en el siglo XX; en el caso de Mistral no solamente en Latinoamérica, sino también en América del Norte y en diversos países europeos. Facilitan el conocimiento de la autora y su obra, además de su circunstancia. El análisis del tiempo (histórico) y de la sociedad se extiende como un marco alrededor de los tres primeros niveles. Debido al relativamente corto plazo de la correspondencia epistolar entre Mistral y Dana –ocho años– no se puede hablar de un análisis de *longue durée*, sin embargo, si el análisis se extiende al inmenso volumen de misivas escritas por Mistral en el curso de su vida, se puede hablar por lo menos de un período de mediano plazo. Si, en consecuencia, se introducen algunos aspectos seleccionados de las cartas, eso se basa en el modelo heurístico de Bürgel.

VI *Niña errante* – aproximación crítica desde la perspectiva *queer*

Tras la introducción al corpus y a su recepción y apoyándome en los argumentos citados que niegan una relación amorosa entre Gabriela Mistral y Doris Dana, el enfoque de este último capítulo será deconstruir dichos argumentos, desestabilizando el binarismo que impone la dicha ‘heteronormavidad’. El intento, sin embargo, no será ‘comprobar’ una presunta homosexualidad de Gabriela Mistral o Doris Dana, más bien será demostrar aspectos seleccionados del epistolario desde la perspectiva *queer*. Dado que lo *queer* como marcador social es algo mucho más amplio que la identidad gay o lesbiana, estos elementos no necesariamente son indicios para una orientación sexual, sino se definen *queer* por referirse a rasgos personales que no encajan en las categorías de la heteronormatividad, “*the normative force aimed at universalizing heterosexuals orthodoxy, which has been a fundamental aspect of many religions, nation-building projects, and branches of the sciences.*”³⁴⁰ Esta definición de la heteronormatividad por Irwin/Szurmuk es especialmente conveniente en relación con Mistral, porque esos tres elementos –la religión, el estado con su concepción del ‘nation-building’ y los estudios literarios ‘institucionalizados’– jugaban un papel en la construcción de la imagen hagiográfica de la chilena. Por lo tanto, lo *queer* en las cartas privadas de Gabriela Mistral está constituido por una tensión entre el contexto histórico y su escritura.

Las cartas como documentos autobiográficos representan, sea consciente o inconsciente, una cierta construcción del *yo* así como una representación subjetiva de los emisores. Todos los aspectos que se analizarán, se refieren a la construcción de la identidad –sean varias identidades o una identidad múltiple³⁴¹– en las cartas. Así como la identidad misma dentro de la posmodernidad “[...] *es mutable, migratoria y desobediente, o sea profundamente queer*”,³⁴² también los aspectos analizados están entrelazados y se solapan a veces, lo que hace difícil una delimitación entre ellos.

Perko clasificó las diferentes orientaciones dentro de la teoría *queer* (en el capítulo 2.2.3, ya fueron introducidos diferentes conceptos de la teoría) en tres variantes, basado en sus distintos enfoques: (1.) la versión (feminista) lesbiana-gay-queer, (2.) la versión lesbiana-bi-

³⁴⁰ Irwin / Szurmuk (2012): Dictionary of Latin American Cultural Studies; 291.

³⁴¹ Véase Assmann, Aleida (2017): Einführung in die Kulturwissenschaft. Grundbegriffe, Themen, Fragestellungen. (=Grundlagen der Anglistik und Amerikanistik, 27). 4., durchgesehene Auflage. Berlin: Erich Schmidt Verlag; 220.

³⁴² Kaminsky (2008): Hacia un verbo *queer*; 885.

gay-transgender-queer y (3.) la versión plural-queer.³⁴³ En lo que concierne las dos primeras variantes, su nombre ya lo dice todo sobre su interpretación del término *queer*: su uso corresponde a conceptos que en el campo académico son asignados a los estudios LGBT-Q (véase capítulo 2.2.3). Es notable el desarrollo entre las dos variantes en este respecto que la segunda dirección no ‘prohibió’ el acceso a espacios gay o lesbianas a personas transexuales.³⁴⁴ En el siguiente análisis, se aplicará la tercera variante, la cual define lo *queer* como término político-estratégico para todas las personas que no cumplen la norma social imperante (o rehúsan hacerlo), lo que también incluye a gente

Transgender, Cyborgs, Intersexen, Drags, Lesben, Schwule unterschiedlichster kulturelle Herkünfte, Religionen, Hautfarben u.v.m. Menschen, die Cross-Identitäten, Nicht-Identitäten, Trans-Identitäten, Nicht-Normativitäten u.v.m. leben, bezeichnen sich als Queer. Wesentlich ist die Selbstbezeichnung. Wesentlich ist der Referenzrahmen Menschenrechte, Anerkennungspolitiken und Anerkennungsethiken. Im Zentrum der plural-queeren Variante steht die möglichste Vielfalt menschlicher Seins- und Daseinsformen in ihrer Unabgeschlossenheiten, also ein queeres Projekt, in dem – wie Judith Butler formuliert – Queer zwar Ausdruck für Zugehörigkeit ist, aber als Begriff erstens diejenigen, die er repräsentiert, niemals vollständig beschreibt, und zweitens immer mehr an Beschreibungsmöglichkeiten beinhaltet als bislang vorgestellt. Queer gilt in der dritten Variante als politische und theoretische Richtung gegen kategoriale und identitätspolitische Bestimmungen, wie sie immer wieder gesellschaftliche Praxis sind, dekonstruiert diese zugunsten eines Pluralitätsmodells und beansprucht Uneindeutigkeit und Unbestimmtheit.³⁴⁵

Por supuesto, en el caso de Mistral, no hubo ninguna autodefinición de *queer*, dado que el término no era conocido en aquel momento como tal. Además, como se ha visto en su cita en el capítulo 5.1, negó la asignación lesbiana. Sin embargo, y como la “*noción de lo que era queer tenía mucho que ver con las ideas rígidas y binarias del comportamiento ‘femenino’ o ‘masculino’ que imberaban en la época [de Gabriela Mistral]*”³⁴⁶, el análisis se orientará en la tercera variante del *Queer Reading*, con el fin de analizar los términos claves en tres campos conflictivos: la sexualidad, la religión y el origen (raza/etnia).

6.1 La identidad sexual: *Yo necesito mirarte y oírte. Yo tengo sed de todo esto.*

El primer campo conflictivo que se analiza es el de la identidad sexual. Basándose en la mistificación de Gabriela Mistral como *Divina Gabriela* o *Gabriela Santa* (que también se incluirá en el segundo campo de conflicto, la religión), la cual hace paracerla como persona asexual o virgen, y en la imagen creada en el campo literario (el cual ha sido mencionado en

³⁴³ Véase Perko (2008): *Wissenschaftstheoretische Grundlagen zu Queer Theory*; 73s.

³⁴⁴ Véase Perko (2008): *Wissenschaftstheoretische Grundlagen zu Queer Theory*; 74.

³⁴⁵ Perko (2008): *Wissenschaftstheoretische Grundlagen zu Queer Theory*; 74s.

³⁴⁶ Fiol-Matta, Licia (2004): “Raras” por mandato: la maestra, lo queer y el estado en Gabriela Mistral. En: *Debate Feminista*, Vol. 29, 118–137; 129.

los capítulos anteriores) se tiende un arco a la autorepresentación de Gabriela en sus cartas a Doris para hacer visible los espacios vacíos y las ambigüedades en su identidad sexual.³⁴⁷

6.1.1 La autorepresentación en sus cartas a Doris

[...] tanto así que el lector se dará cuenta de que, a medida que avanzan las cartas en el tiempo, Gabriela adquiere una función gramaticalmente masculina en las huellas formales de sus cartas. Esto podría llerse como un ascendente de carácter paternal y protector, y que, por su parte, Doris Dana, a pesar de su propia independencia y holgada situación económica, acepta sin dudar.³⁴⁸

Esta cita proviene del epílogo de *Niña errante*, en el cual el editor, Zegers, se refiere a un punto recurrente en las cartas de Mistral: el uso gramatical de la forma masculina, lo cual para el editor es un indicio de que Gabriela se comportaba de una manera paternal y protectora frente a Doris. Por lo tanto, se dibuja una imagen reflejada de la clásica imagen de Gabriela Mistral como *Madre de la nación chilena*: la madre se convierte en padre, pero otra vez en un padre ficticio, imaginario, místico, conectado con su presupuesta hija –Doris Dana– por su discurso. Como señala Fiol-Matta, “*Mistral’s surprising self-references as masculine in the letters to Dana caught the establishment off guard. The preferred route was to downplay through desexualisation and a recasting of maternalism as ‘paternalism,’ or by ignoring this uncomfortable use altogether.*”³⁴⁹ No fue la primera vez de que Mistral escribió desde una perspectiva masculina: en el mencionado relato corto con rasgos teosóficos, *El rival* (1911; véase capítulo 4.1), Gabriela habla a través de un personaje masculino, el narrador Gabriel, el cual trata la temática de la sexualidad, la muerte y los celos.³⁵⁰ Sin embargo, las cartas a Doris son los primeros documentos privados y por lo tanto autoreferentes que han surgido con este rasgo característico.

Lo que no es evidente en su cita es si Zegers deduce este comportamiento paternal o protector únicamente por el uso gramatical del masculino, o si sus consideraciones incluyen también otro rasgo presente en el epistolario: Mistral llama a Doris *hija* –o, con mucha más frecuencia– *hijita*. Esto, en combinación con la diferencia de edad de las dos mujeres, podría

³⁴⁷ En el curso del análisis, se hace referencia a las dos mujeres con sus nombres de pila para facilitar la legibilidad y para valorar el carácter privado e íntimo de las cartas. Además, todas las acentuaciones (pasajes subrayados) corresponden a la fuente primaria, a menos que se indique lo contrario (‘énfasis mía’).

³⁴⁸ Zegers Blachet (2009): Prólogo; 17.

³⁴⁹ Fiol-Matta (2014): A Queer Mother for the Nation Redux; 46.

³⁵⁰ Véase Horan, Elizabeth Rosa (2000): Alternative Identities of Gabriel(a) Mistral. En: Chávez-Silverman, Susana (Ed.): Reading and writing the *Ambiente*: queer sexualities in Latino, Latin American, and Spanish culture. Madison: Univ. of Wisconsin Press, 147–180; 161.

resultar en su conclusión. Sin embargo, con su presunción, Zegers no toma en consideración cualquier otra interpretación de este fenómeno gramatical: se excluye una posible inversión de los roles de género, el denominado “*gender-bending*”³⁵¹, lo cual (no necesariamente) puede ser presente en relaciones homosexuales, o el “*trans-voicing*”, un fenómeno que ya fue practicado en el siglo XIX y lo cual, según Richmond Ellis, explica una cierta invisibilidad de la sexualidad femenina en la escritura tradicional de España y América Latina:

The inversion of gender roles depicted in female relations is nevertheless of even greater consequence, given the virtual invisibility of female sexuality in traditional Spanish and Latin American writing. In nineteenth-century Spain, for example, lesbian sexuality becomes discernable when writers such as Gertrudís Gómez de Avellaneda adopt a male-gendered poetic voice in addressing their female friends. This “transvoicing”, as Librada Hernández puts it, leads not only to an elucidation of a lesbian discourse but also to a de-essentialization of the feminine gender role, which has historically worked to oppress both lesbian and straight women as well as feminized gay men.³⁵²

En las cartas de Gabriela –y Doris, quien, aunque menos frecuentemente, también hace uso de la forma gramatical masculina– no parece ser objetivo de ocultar el hecho de que la emisora (o, en algunos casos, la destinataria) es una mujer. No son cartas escritas anónimamente o bajo pseudónimo, sino siempre signadas con el nombre o un apodo que puede asignarse fácilmente a una de las dos mujeres. Sin embargo, puede indicar una superación de las fronteras del género o representar, al menos, la mencionada asignación al otro sexo, el *gender-bending*, lo cual en cierto sentido puede ser descrito como un “*Cross-Dressing*”³⁵³ de manera escrito.

Por lo que concierne a las cartas de Doris, ella pocas veces utiliza la forma masculina, y cuando lo hace es en el plural (“*Pero quiero guardarlo para ti, para nosotros. Gracias, linda mía.*”³⁵⁴), por lo tanto y sobre todo dado que se corrigieron errores en la ortografía en las cartas de la anglófona, no parece ser ningún ejemplo representativo. Antes de dar ejemplos de misivas seleccionadas en las cuales Gabriela Mistral se identifica a sí misma con el género gramatical masculino, se dará un vistazo a la utilización de los apodos, dado que estos dos fenómenos discursivos están estrechamente relacionados en las cartas.

³⁵¹ “Das Überschreiten der Geschlechtergrenze, das Spiel mit ambivalenten Geschlechtszuordnungen, also das, was man im englischen mit dem Begriff *gender-bending* oder auch *gender-blending* bezeichnet [...]” Kilian, Eveline (2004): *GeschlechtSverkehr*. Theoretische und literarische Perspektiven des *gender-bending*. Königstein/Taunus: Ulrike Helmer Verlag; 8.

³⁵² Richmond Ellis (2000): *Introduction*; 6s.

³⁵³ Véase Richmond Ellis (2000): *Introduction*; 7.

³⁵⁴ Carta 32, Doris Dana, 22.04.1949; 84.

6.1.2 Los apodos de Gabriela y Doris

En su argumentación de que Gabriela Mistral se comportaba de una manera paternal y protectora frente a Doris Dana, Zegers no se refiere explícitamente al hecho de que Gabriela llama a Doris frecuentemente *hija*. Como el uso de la forma gramatical masculina no sería base suficiente para su argumentación, por lo tanto este hecho puede haber tenido influencia en su argumento, lo cual, sin embargo, se puede invalidar fácilmente, dado que Doris también hace uso del apodo *hijita* cuando se refiere a Gabriela (“*Y cada hoja de la hierba me dio palabras silenciosas y secretas de mi querida – mi hijita – y del tiempo que viene, la hora de reunirnos.*”³⁵⁵), tanto como lo hace Gabriela refiriéndose a su misma (“*Un abrazo fiel de tu hijita que te piensa a cada rato.*”³⁵⁶; “*Perdona a tu hijita.*”³⁵⁷; “*Tu deberías haber venido a acompañar a tu hijita, [...]*”³⁵⁸).

Como subraya Fiol-Matta, las misivas de Gabriela Mistral y Doris Dana fueron escritas en un período en que

[...] women in love or lust with women were not about to write down their stigmatized desires. More subtly, their psyches might not have yet created a space to name these attachments as sexual desires in the first place, hence the penchant to address each other in the societal language of mothers, sisters, and daughters.³⁵⁹

Aplicado en el epistolario de las dos mujeres, esto resulta en una explicación coherente que el hecho de llamarse mutuamente como *hijo/a*, *hermano/a* y *madre/padre* no puede ser entendido ni literalmente, ni en un sentido figurado, sino que el uso de esta analogía familiar sirve para, en el contexto de una heterosexualidad compulsiva, llamarse nombres cariñosos.

Dado que la homosexualidad surgió en la escritura de España y América Latina ya mucho antes de la primera definición de la homosexualidad (moderna) a finales del siglo XIX,³⁶⁰ el término "lesbiana" no era nuevo y ya había aparecido en varios documentos escritos de la época moderna: “*Although defined as a ‘silent sin’ (the peccatum mutum), lesbian sexuality*

³⁵⁵ Carta 31, Doris Dana, 21.04.1949; 82.

³⁵⁶ Carta 198, Gabriela Mistral, 01.11.1952; 349.

³⁵⁷ Carta 222, Gabriela Mistral, ?.12.1952; 395.

³⁵⁸ Carta 233, Gabriela Mistral, ??1953; 414.

³⁵⁹ Fiol-Matta (2014): A Queer Mother for the Nation Redux; 41.

³⁶⁰ Foucault ve el nacimiento de la categoría psicológica, psiquiátrica y médica de la homosexualidad con la publicación de en un artículo de Westphal de 1870: “[...] *la catégorie psychologique, psychiatrique, médicale de l’homosexualité s’est constituée du jour où on l’a caractérisée – le fameux article de Westphal en 1870, sur les «sensations sexuelles contraires» peut valor comme date de naissance [...].*” Foucault, Michel (1976): Histoire de la Sexualité I. La volonté de savoir. Paris: Gallimard; 59.

was [...] more vocal and more visible than traditional Golden Age criticism would have us believe.”³⁶¹

Halberstam, por otra parte, concluye, refiriéndose también al siglo XIX, que “many nineteenth-century women whom we may feel we recognize as lesbian would have identified neither as lesbian nor even as sapphic, or whatever the popular term of the day may have been for same-sex desire.”³⁶² Kroll señala que, hasta finales del siglo XIX, no había ningún concepto oficial de lesbianismo, dado que la sexualidad fue comparada con la penetración y así masculino, dejando la mujer en un espacio asexual. El resultado fue que muchas mujeres, sin llegar a ser sospechosas, mantenían tiernas amistades con otras mujeres, mientras que oficialmente vivían según las normas sociales como mujer casada (en algunos casos, en un matrimonio de conveniencia). Kroll enfatiza que no se sabe si y hasta qué punto la sexualidad jugaba un papel en estas relaciones amicales, ya que no hay muchas tradiciones y además hay una ausencia de un lenguaje correspondiente.³⁶³

La lengua correspondiente podría ser conectada con el dicho uso de sobrenombres como *hija* o *hermana*, dado que, en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, en los cuales vivían juntas Gabriela y la neoyorquina Doris, ya se había desarrollado una cultura lesbiana en los lugares donde ambas vivieron (excluyendo América Latina):

Eine eigenständige lesbische Kultur bildete sich in den 1920er Jahren und dann wieder in der zweiten Hälfte des 20. Jd. in Europa und den USA heraus; sie manifestiert sich in Lebens- und Kleiderstilen, in Filmen, Literatur, in Politik und Theorie. [...] Das Paar butch-femme (maskuline mit femininer Frau) wurde – in Ermangelung eines anderen – zum ersten Modell der Selbstidentifizierung lesbischer Frauen bis weit ins 20. Jh. hinein. Als klassische Lesbe galt die »männliche« Frau, in den 1920er Jahren »kesser Vater«, seit den 50er Jahren »butch« genannt.³⁶⁴

Para Fiol-Matta, no cabe duda de que el uso de estos apodos o seudónimos (*hijita*, *madre*, *hermana*) en las cartas de Gabriela fue extremadamente performativo. Una mirada en las misivas, de hecho muestra más una cierta identidad sexual fluida en vez de un comportamiento maternal (y, aún menos, paternal). Ambas mujeres usan las palabras *hijita* (o *hijo*) con frecuencia, refiriéndose –como se ha mencionado antes– a sí misma, así como en la otra. Esto ya es visible en la cita siguiente de la carta del 14 de abril de 1949, en la cual,

³⁶¹ Richmond Ellis (2000): Introduction; 7.

³⁶² Halberstam, Judith (⁶2004): Female Masculinity. Durham: Duke Univ. Press; 54.

³⁶³ Véase Kroll (2002): Metzler Lexikon Gender Studies; Lema: *Lesbianismus/Lesbischer Feminismus/Lesbian Studies*; 230.

³⁶⁴ Kroll, Renate (Ed.) (2002): Metzler Lexikon Gender Studies Geschlechterforschung; Lema: *Lesbianismus/Lesbischer Feminismus/Lesbian Studies*; 230s.

por primera vez dentro del epistolario *Niña errante*, Gabriela usa un lenguaje autorreferencial masculino: “Hazme esta gracia: cree en tu hijito no es un sucio, ni un perverso, ni un mentiroso. A pesar de ser latino...”³⁶⁵ No siempre usa la forma masculina, y al leer las cartas concierntes, su contenido no necesariamente puede ser relacionado con situaciones que requerían un comportamiento paternal o protector, y tampoco está relacionado con asuntos económicos o formales, como ha sido señalado por Zegers en su prólogo. La siguiente cita de una carta escrita en julio de 1949 por su temática más bien rechaza la argumentación del editor:

Es como si siempre yo te hubiese tenido, como si fuésemos hermanos de edad semejante, o como si fuésemos amantes de media vida, o couple (casados) de mucho tiempo. Ni por un momento esto parece una historia de diez meses. (Cuando se cumpla el año, yo quiero estar contigo cerca del mar, sanos ambos, fuertes ambos. Será nuestro primer aniversario, vida mía.) Espero que no vuelvas tú a llegar al grado de fatiga al que has llegado y espero que ese mal infeccioso no te vuelva. Porque eres tñn fragil, pececito mío, [...].³⁶⁶ (énfasis mía)

Este párrafo refuta la tesis de Zegers por un lado por su contenido: hay un climax en lo que concierne tanto la definición del amor como el relacionado (espacio de) tiempo – empezando con amor ‘solamente’ familiar (*hermanos de edad semejante*), seguido por el amor entre amantes de media vida hasta el amor que conecta una pareja casada de mucho tiempo, seguido por el anuncio del aniversario (se trata del aniversario del primer encuentro en Santa Bárbara) que se cumplirá en dos meses. Por otro lado muestra que Gabriela también, aunque pocas veces, usa el masculino al referirse a Doris (*pececito mío*).

Lo que, a primera vista, podría apoyar el tesis de Zegers es que hay cartas en las cuales Gabriela alude que el amor que Dana siente por ella está limitado al amor de tipo familiar:

El afecto que tú me has tenido ha sido, según la propia expresión tuya, filial.³⁶⁷

Sólo quiero que veas claro en ti y sepas si, realmente, tú me quieres de amor. Porque yo sé que me quieres como a un hermano y a un padre, esto sí lo sé. Yo te agradezco mucho el que me sientas tu familia. Eso quiero yo ser, eso, para ti y además... todo el resto...³⁶⁸

Sin embargo, se observa que Gabriela no es feliz sobre el posible hecho de ser vista solamente como figura maternal/paternal por Doris. Como dentro del epistolario *Niña errante*, en las pocas cartas escritas de Doris no hay ninguna referencia sobre una relación de sentido paternal, los espacios vacíos solamente pueden ser imaginados o reconstruidos

³⁶⁵ Carta 20, Gabriela Mistral, 14.04.1949; 56.

³⁶⁶ Carta 59, Gabriela Mistral, 20.07.1949; 127s.

³⁶⁷ Carta 47, Gabriela Mistral, 21.05.1949; 109.

³⁶⁸ Carta 80, Gabriela Mistral, 05.12.1949; 159s.

por las respuestas de Gabriela. Lo que a primera vista puede parecer una indicación que Doris le considera una madre, cuando se observa más de cerca, se ve más bien que, primero, en casi todos los casos se trata del diminutivo *hijita* y, segundo, que *ambas* mujeres utilizan este término, tanto al hablar sobre si misma como sobre la otra.

6.1.3 Fragmentos ejemplares en *Niña errante*

Para que los fragmentos aquí citados no se debaten sin su contexto, debe ser lanzada una mirada más cercana. La dicha cita en la cual Gabriela menciona que el afecto de Doris ha sido un afecto filial proviene de una carta del 21 de mayo de 1949. El invierno anterior del mismo año, Doris acompañó a Gabriela en su viaje a México, por lo tanto, las primeras cartas de ese año son de abril. Mientras que Gabriela todavía está en México, Doris ha vuelto a Nueva York, sin embargo, está prevista una estancia de Gabriela de dos años como cónsul chilena en Italia, adonde Doris le acompañará. Las últimas cartas recibidas por Doris llevan las fechas 21 y 22 de abril y están llenas de proclamas de amor, mientras que la misiva citada es una respuesta a una carta de Doris, que lamentablemente no está incluida en el corpus de *Niña errante*. Por lo tanto, su contenido debe ser sugerido sólo debido a la respuesta de Gabriela. Es una larga y amarga carta en la cual Gabriela se queja de un silencio de dos semanas de Doris, un silencio que “*En verdad, [...] es una respuesta suficiente.*”³⁶⁹ Gabriela traza las letras que faltan de Doris para una posible relación con otra persona (“*Sea que hayas reanudado tu relación con el psiquiatra, o con M.M. [...] He visto un verdadero examen de conciencia y no hallo en mí sino una culpa: haber creído, a base de la coquetería que tú tienes con casi todos, que había en ti algo parecido al cariño por mí y haber obrado en consecuencia con eso.*”³⁷⁰) Su amarga y larga carta termina con palabras, que indican un bloqueo del contacto: “*Adiós, Doris Dana. Sé feliz con quien sea.*”³⁷¹

Esta última cita es ejemplo del uso performativo de los apodos o nombres, el cual es visible en el hecho de que, desde su primer personal encuentro (o sea, a partir de la carta 13, escrita el 19 de noviembre de 1948), Gabriela se dirige a Doris utilizando su nombre completo casi

³⁶⁹ Carta 47, Gabriela Mistral, 21.05.1949; 110.

³⁷⁰ Carta 47, Gabriela Mistral, 21.05.1949; 111.; M.M. se refiere probablemente a M. Madrigal. También en otra carta, se refiere celosamente a ella: „Un amor que no confiesas. M.M. ha vuelto a entrar en tú vida y vas a regresar col ella.“, Carta 53, Gabriela Mistral, 25.05.1949; 120.

³⁷¹ Carta 47, Gabriela Mistral, 21.05.1949; 112.

exclusivamente en cartas en las cuales le hace algún reproche o anuncia una separación inminente:

Quédate o vente, Doris Dana. Yo no creo en el amor escrito, ‚por correspondencia‘.³⁷²

Doris Dana: [...] Entonces vendrá una ruptura real y definitiva.³⁷³

El amor para el americano es una especie de camaradería pero no una entrega ni una aceptación de los defectos del otro ni la mera paciencia con esas fallas. [...] nuestra reunión parece haber sido un fracaso, complete [...] Doris Dana, Yo voy a callar y dejar tu vida libre.³⁷⁴

Hoy hacen dieciséis días que tu te fuiste, Doris Dana. [...] Día a día y hora a hora, y a cada instante, yo esperé una segunda carta tuya. En un estado de angustia que subía y subía. Para dormir, yo he tenido que beber – y yo desprecio ruralmente el licor–. No quiero seguir viviendo así, no quiero ni debo. Mi corazón anda muy mal hace tres días. Y mis resistencias morales se han agotado. [...] esto me lleva el entender ¡por fin! Que yo no soy una criatura hecha para ti. [...] Yo vuelvo a mi pavorosa soledad, Doris Dana. La «gente de color» se retira comprendiendo y, si es un indio, no dice demasiado. Sé feliz, Doris Dana, con los tuyos.³⁷⁵

Ay, Doris Dana, o vienes tú conmigo o nos separamos. Para que yo aprenda mi despojo como cosa definitiva.³⁷⁶

Yo no he renunciado a ti, Doris Dana. Óigalo Ud. bien. Tengo mucha, pero mucha inquietud de perderte. Es muy fácil perderte a ti, Doris Dana y para mí eso sería un desastre.³⁷⁷

Más ejemplos pueden encontrarse en otras numerosas cartas, sobre todo en las cartas que fueron escritas en un estado amargo, desesperado o triste de Gabriela. En las cartas más optimistas, predominan apodos en formas diminutivas, como por ejemplo el mencionado uso de *hijita*, pero también otros sobrenombres y metáforas:

[...] avecita del mar, del Atlántico y del Mediterráneo, gaviota borrachita de aire y de luz, ¡querida mía!³⁷⁸

¿Y tú qué haces, Danita? ¿Sólo coquetear?³⁷⁹

Chiquita mía: a veces tu vuelves niña chica.³⁸⁰

¡Te echo tanto de menos, Dana, Danita!³⁸¹

³⁷² Carta 53, Gabriela Mistral, 25.05.1949; 120.

³⁷³ Carta 54, Gabriela Mistral, 25.05.1949; 122.

³⁷⁴ Carta 63, Gabriela Mistral, 15.08.1949; 135s.

³⁷⁵ Carta 74, Gabriela Mistral, 31.11.–01.12.1949; 150s.

³⁷⁶ Carta 109, Gabriela Mistral, 17.–20.01.1950; 202.

³⁷⁷ Carta 158, Gabriela Mistral, 05.08.1952; 272.

³⁷⁸ Carta 173, Gabriela Mistral, 27.08.1952; 297.

³⁷⁹ Carta 191, Gabriela Mistral, 04.10.1952; 331.

³⁸⁰ Carta 196, Gabriela Mistral, 29.10.1952; 342.

³⁸¹ Carta 222, Gabriela Mistral, ?.12.1952; 396.

Como ha sido declarado, la meta del presente trabajo no es demostrar que las dos mujeres mantenían una relación amorosa, de hacer un *outing*. Esta cuestión no se plantea necesariamente, porque ya está respondida en el contenido de las letras, donde ambas mujeres hablan de una atracción a primera vista:

Yo veo a retratos tuyos –yo leo otra vez tus cartas– y, para mí, todo el aire de Nueva York es lleno, lleno, lleno de ti. Tú estás en mi sangre. No hay nada que pueda hacer sin ti, porque tú vivas conmigo. Y a cada rato yo pienso del edificio dan cerca, en lo cual he visto a tus ojos por primera vez, hace tres años. Nunca en mi vida puedo olvidar la conferencia famosa de Barnard. Nunca he olvidado esto.³⁸² (Doris)

Es muy raro eso de ser feliz, niñita mía. La dicha se quiebra o por el cansancio –el tedio–, o por el mero tiempo. Pero yo sé que te quiero desde que te vi hasta hoy con el mismo encantamiento anterior y con una curiosa sensación de que hemos vivido juntas mucho tiempo, mucho antes.³⁸³ (Gabriela)

Las pocas cartas largas de Doris Dana (*Niña errante* incluye 6 cartas cortas y formales que fueron escritas antes del primer encuentro, 5 telegramas muy breves y 5 cartas largas y muy cariñosas) están llenas de manifestaciones de amor y además, muchas misivas reflejan rasgos personales que Gabriela revela en sus cartas a Doris, sea su miedo de estar sola, o sea también los grandes celos que tenía hacia otras personas –predominante mujeres– que estuvieron en contacto con Doris. En una carta, en la cual Gabriela se refiere a si misma como *la niña*, admite haber recortado las caras de otras personas de unas fotos dejadas por Doris:

Antes de eso, «la niña» halló tus retratos y me los puso en la falda. (Me buscaría compañía). [...]: eras tú con monsieur Arta Sánchez, y con Mme. Arta Sánchez y con les enfants Arta Sánchez. Y con c/u de todos ellos coqueteabas, y con una dicha que no te he visto nunca en mi casa. Avec raison, con razón. Se necesita de toda mi ceguera para que yo crea, y espere. Mis cegueras suelen durar lo de Coni: diez o doce años. Pero otras solo duraron una noche, o una semana. Así y todo, me propuse ver cómo te cortaba yo de las fotos, para dejarte sola; pero no había modo de separate sin daño de la casta Arta Sánchez.³⁸⁴

En contraste con los celos, que expresa abiertamente en sus cartas, el tema mismo de la sexualidad, del amor físico, sólo se encuentra metafóricamente en las letras. Como señala Assman, el tópico del cuerpo en relación con la homosexualidad o la homosocialidad (definido por Kosofsky Sedgwick) todavía fue desterrado del discurso literario del amor,³⁸⁵ y el hecho de que esta temática no se encuentre en las cartas privadas puede deberse al gran temor de Gabriela de la lectura no autorizada de las letras por otros. Sin embargo, hay referencias al cuerpo mismo en relación con la salud, enfermedad y vejez, y cuando una vez

³⁸² Carta 32, Doris Dana, 22.04.1949; 87.

³⁸³ Carta 173, Gabriela Mistral, fecha probablemente 27.08.1952; 298.

³⁸⁴ Carta 17, Gabriela Mistral, 10.04.1949; 49s.

³⁸⁵ Véase Assmann (⁴2017): Einführung in die Kulturwissenschaft; 102.

Mistral se refiere a su cuerpo desnudo, lo hace expresándose con una metáfora: “*Volví y la camisa de dormir me dio calor: es franela. Entonces – cosa nunca hecha – me la saqué. Te escribo, pues, en Madre Eva.*”³⁸⁶ Además, hay una visible construcción de la intimidad en algunas cartas, con alusiones a la intimidad física y convivencia:

Haz lo posible por buscarme alojamiento preparatorio –al llegar– que no sea muy bullicioso. Para dormir. Toma un cuarto para las dos. Yo necesito mirarte y oírte. Yo tengo sed de todo esto. [...] Dios vele sobre nosotras, aunque no seamos buenas. [...] Me haces tanta falta! Yo no volveré a dejarte partir; yo me aferraré a ti. Juntas escogeremos nuestra casita con huerto. Y tendremos la puerta de la casa con tres vueltas de llave...³⁸⁷

En esta carta, Gabriela expresa tanto el deseo de estar físicamente cerca de Doris, y de estar lejos de otras personas, en un lugar solamente accesible por ellas. Si, en este contexto, la frase “*aunque no seamos buenas*” tiene un subtexto erótico, no puede ser asignado, pero tampoco excluido.

Dentro del corpus de *Niña errante* hay solamente una carta en la cual Gabriela se refiere al amor entre mujeres, a la supuesta homosexualidad de una amiga de ella. Como el contexto de esta misiva es interesante, se dará una breve introducción. La carta fue escrita en una estancia de Gabriela en Cuba para participar en el centenario del escritor cubano José Martí (1853–1895). Doris tenía planes de acompañarle, sin embargo, Gabriela le pide llegar con retraso de algunos días, dado que el mexicano Andrés Iduarte ha anunciado su presencia.

Óyeme bien: parece que va a las fiestas de Martí el odioso mexicano aquel (Iduarte). Se ha ocupado de Martí y creo que hasta ha hecho un libro sobre él. Piensa tú bien si vas al mismo hotel mío o a otro. Decide esto, tú. Creo que en el hotel mío no nos dejarán en paz. Piénsalo y resuevle lo que te parezca mejor. Pasadas las fiestas tal vez nos demos una pasada por otras ciudades tú y yo ojalá, vida mía.³⁸⁸

Poco después, repite su ruego:

Ah, óyeme: el odioso mexicano Iduarte va también a Cuba por las fiestas de Martí. Creo, hijita, que, por mera prudencia, debo llegar a Cuba sin ti. Como es... profesor en Columbia, creo que irá a Cuba por pocos días. [...] Yo te avisaré por cable cuando este vil regresa a Nueva York para que tú embarques hacia Cuba. Deseo ver contigo el campo cubano, Vida mía.³⁸⁹

De las cartas siguientes, no está claro si Doris canceló su viaje a Cuba por esta razón: hay sólo una referencia (“*No te pido ir a Cuba. Tal vez es mejor que bajes directamente a Florida. [...] Mi dirección a Cuba será Embajada de Chile, Habana, Cuba. Escribe con*

³⁸⁶ Carta 17, Gabriela Mistral, 10.04.1949; 48.

³⁸⁷ Carta 218, Gabriela Mistral, 24.12.1952; 388.

³⁸⁸ Carta 210, Gabriela Mistra, 01.12.1952; 367.

³⁸⁹ Carta 214, Gabriela Mistral, 15.12.1952; 378.

cuidado.³⁹⁰), y teniendo en cuenta que Gabriela en la mayoría de sus cartas se queja de la ausencia de Doris, su petición de *no* venir es digno de mencionar. Andrés Iduarte ya había sido mencionado en una carta anterior, sin nombrarlo: “*Todavía es posible que yo dé unas clases de literatura, español o hispano. No, te dije, en Colombia, a causa del horrible mexicano asesino que han empleado allí y que me detesta. Piensa en todo esto.*”³⁹¹ Entre 1939 y 1952, Iduarte era profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Columbia en Nueva York.³⁹² En 1958, después del fallecimiento de Gabriela Mistral, publicó un libro sobre ella, titulado “*Gabriela Mistral, Santa a la Jineta*”³⁹³: es otro libro que se refiere a la santidad de Gabriela Mistral y forma parte de su hagiografía.

Desde Cuba viene la mencionada única carta del epistolario en la cual Gabriela se refiere explícitamente a la homosexualidad, aunque parafraseándola. En vez de alojarse con su compañera en un hotel, quedan con una conocida cubana, la escritora Dulce María Loynaz (1903–1997), con quién durante su estancia entra en conflicto:

Lo de Dulce María fue esto: brutalmente y sin choque alguno, dijo a la compañera que nos fuésemos al hotel. La razón puede ser el que yo hablé con María Blanca, una vieja amiga mía a quien ella detesta. Cuando le pregunté por ella me respondió esa grosería y esta maldad: que vive en amores con una muchacha. La linda Dulce injuria sin escrúpulo alguno, como un carretonero. La pobre mujer me citó o yo la cité para vernos a la orilla del mar. Ella lo supo y su cara se volvió de demonio.³⁹⁴ (énfasis mía)

Gabriela se refiere a la periodista Mariablanca Sabas Alomá (1901–1983) periodista y feminista cubana, a la cual defiende contra Dulce María. No se introducen en este contexto las amistades de Mistral con estas dos mujeres que, después de la muerte de Mistral, contribuyeron con artículos en libros de homenaje a Gabriela Mistral,³⁹⁵ este ejemplo solamente sirve para mostrar en qué medida se refiere al lesbianismo en sus cartas.³⁹⁶

³⁹⁰ Carta 221, Gabriela Mistral, ?.12.1952; 393s.

³⁹¹ Carta 182, Gabriela Mistral, ?.09.1952; 314.

³⁹² En 1889, el Barnard College, donde se conocieron Gabriela Mistral y Doris Dana, se había convertido en una afiliada de la Universidad Columbia. Fundada en 1754, la primera cátedra en Columbia permitida a una mujer fue en 1940.

³⁹³ Iduarte, Andrés (1958): *Gabriela Mistral, Santa a la Jineta*. México: Cuadernos Americanos.

³⁹⁴ Carta 225, Gabriela Mistral, ?.01.1953; 404.

³⁹⁵ Sus homenajes fueron publicados por ejemplo en: Romero, Cira / Vázquez, Dania (2009) (Ed.): *Quiero que me quieran. homenaje de los escritores cubanos a Gabriela Mistral*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

³⁹⁶ Sin embargo es notable que Mariablanca Sabas Alomá se expresó vehementemente en contra del lesbianismo, argumentando que “el feminismo no es, ni será nunca, matriz generadora de esa ‘masculinización’ de la mujer.” Sabas Alomá, Mariablanca; citada en: Menéndez, Nina (1997): *Garzonas y Feministas in Cuban Women’s Writing*. En: Balderston, Daniel / Donna, Guy (Ed.): *Sex and Sexuality in Latin America: An Interdisciplinary Reader*. New York: New York UP; 174–189; 176.

En las cartas de Gabriela a partir del año 1953, Zegers ve que el “*problema de la vejez y del cansancio vital va cerniéndose como una sombra demasiado poderosa sobre Gabriela, aspecto que se manifiesta en las permanentes menciones de su temor a la muerte, exacerbado frente a la proximidad de la deslumbrante juventud de Doris Dana*”,³⁹⁷ con el resultado de que “*en estas cartas, la voz firme y protectora de la maestra/padre se dobla, tambalea, se escora y va pasando de la exigencia al ruego, a la petición directa y sin ambages a Doris para que le entregue en forma total y absoluta ese tiempo jovial al poco que le queda a la «anciana».*”³⁹⁸ Es verdad que el tópico de la vejez y de las dolencias físicas relacionadas con su edad está muy presente en las cartas de Gabriela (aunque ya en sus cartas anteriores) y que, con los años, también se aborda el tópico de la muerte: primero de forma hipotética, más tarde –en el último de los ejemplos siguientes– de forma más realista, sin embargo no necesariamente de forma desesperada. Como durante estos años también estaba escribiendo los fragmentos de *Poema de Chile*, en el cual la protagonista habla mediante la voz de una alma o fantasma, se sabe que Gabriela abordó el tema de la muerte también en su obra, y eso ya años antes de su fallecimiento.

Los viejos podemos morir por cualquier cosa, en pocos días. Yo no moriría tranquila sin volver a testar para ayudarte con algo. Y sin verte, sin que estés junto a mí.³⁹⁹

Y la sensación de vacío, de ausencia, de que la vida no tiene solidez ni sentido, eso es lo tuyo. A mi edad, se sabe una cosa que los jóvenes parecen ignorar: [...] Procuero cuidarme para ti. Yo no tengo razón de vivir. Cuando llegaste, yo no tenía nada, parecía desnuda, y saqueada, paupérrima, anodina como las materias más plebeyas.⁴⁰⁰

No ha sido esto, pues, el proceso común de la vejez, ni la fatiga mental tal vez porque no la tengo. En relación con mi edad mi cabeza no está mala, fatigada sí.⁴⁰¹

Te encargo que tú veles (cuides) por que yo tenga siempre en caja el valor de lo que cuesta un entierro –sepultación– en tu país. Yo no quiero cargarte a ti con ese gasto grande. Si manejamos bien el sueldo mío habrá lo necesario para ahorrar en cada mes una cuota para esta cosa triste y segura que ha de venir. Pagadas tus deudas –por las dos– se podrá tener una cifra intocable para mi entierro. Yo estaré tranquila sobre ese asunto feo y fatal.⁴⁰²

La última cita hace aparecer el "regreso" de los restos mortales de Gabriela a Chile en una luz muy triste y es testigo de la situación difícil en la que Doris Dana debe haberse encontrado después de la muerte de Gabriela, sin poder tomar parte de esta decisión que hizo

³⁹⁷ Zegers Blachet (2009): Prólogo; 21.

³⁹⁸ Zegers Blachet (2009): Prólogo; 21.

³⁹⁹ Carta 33, Gabriela Mistral, ??.1949; 90.

⁴⁰⁰ Carta 66, Gabriela Mistral, 24.11.1949; 141.

⁴⁰¹ Carta 198, Gabriela Mistral, 01.11.1952; 347.

⁴⁰² Carta 232, Gabriela Mistral, ??.1953; 413s.

el estado de chileno, sin complacer el deseo de Gabriela de una sepultura “en tu país”. Más aún, el traslado fue coordinado por múltiples instituciones nacionales chilenas, a declaración del Presidente Ibáñez, conocido enemigo de Gabriela Mistral (“*Y, te repito, yo tengo ahora dos enemigos en el gobierno: el Presidente y el Ministro de Relaciones. Esto es cosa seria.*”⁴⁰³), cuyo segundo período presidencial (1952–1958) llevó a la desición definitiva de Gabriela Mistral de no regresar a Chile: “*Creo que para el ministro debe ser más grato no verme que verme, y esto me da la esperanza de que no me muevan ni me llamen. Este pensamiento me da tranquilidad. [...] Hay por primera vez una ministra mujer de Educación. Ojalá se olviden de mí y me dejen en paz.*”⁴⁰⁴

Resumiendo, los siguientes aspectos contribuyen a una representación queer de Gabriela Mistral en cuanto a su identidad sexual y corporal. Primero, se puede notar un *gender passing* que se manifiesta en las cartas por el uso de formas masculinas. El intento de este *gender passing* no parece ser un comportamiento paternal frente a Doris Dana, a pesar de que le llame *hijita*: el uso de estos sobrenombres sirve más bien como juego cariñoso para expresar cierta intimidad. Segundo, Gabriela Mistral parece tener “*une physiologie mystérieuse*”⁴⁰⁵, por lo menos según los criterios de su tiempo y sus contemporáneos. No representaba la imagen clásica de la mujer chilena, la cual era de baja altura, coqueta, ama de casa que se dedicaba a la familia e iba con la moda: era alta (1,8 metros de estatura) y llevaba zapatos del número 40, no estaba casada y odiaba las tareas domésticas.⁴⁰⁶ Esto se manifiesta por un lado en las descripciones que se han atribuido al cuerpo físico de Mistral ya durante su vida hasta (y hasta hoy día): “*extremamente masculina*”⁴⁰⁷, “*physically imposing*”⁴⁰⁸, “*cariátide en movimiento*”⁴⁰⁹ o en palabras de la misma Doris Dana: “*Pienso mucho en Ud., en lo grande y tierna que es.*”⁴¹⁰ (lo que, sin embargo, al mismo tiempo subraya su feminidad por el adjetivo tierna); y por otro lado en su estilo de vestirse, el cual fue interpretado como no femenino ya en los Juegos Florales (véase capítulo 4.1), pero también expresado por su propio hijo adoptivo, como muestra la siguiente cita de una carta de Gabriela Mistral:

⁴⁰³ Carta 198, Gabriela Mistral, 01.11.1952; 348. Se refiere a Ibáñez y Arturo Olavarría Bravo.

⁴⁰⁴ Carta 202, Gabriela Mistral, ?.?.1952; 355s.

⁴⁰⁵ Foucault (1976): *Histoire de la Sexualité I*; 59.

⁴⁰⁶ Véase Horan (2000): *Alternative Identities of Gabriel(a) Mistral*; 153.

⁴⁰⁷ Fiol-Matta (2004): “*Raras*” por mandato; 131.

⁴⁰⁸ Horan, Elizabeth / Meyer, Doris (2003): Preface. En: Mistral, Gabriela / Ocampo, Victoria: *This America of ours. The Letters of Gabriela Mistral and Victoria Ocampo*. Edited and translated by Elizabeth Horan and Doris Meyer. Austin: University of Texas Press; i–x; vii.

⁴⁰⁹ Horan (2000): *Alternative Identities of Gabriel(a) Mistral*; 153.

⁴¹⁰ Carta 6, Doris Dana, 01.08.1948; 35.

Me acuerdo de Yin. »Te desprecia, ni siquiera te odia. No me compres ropa; vístete tú. Te trata como a criada por lo mal que te vistes«. Así me dijo el chiquitito cuando supo que me gritó en la calle, bajando la escalera de una iglesia. Sí, va pasando mi enemigo muerto y Yin no lo ve. Es pena.⁴¹¹

Como dice Foucault, “*Rien de ce qu’il [l’homosexuel] est au total n’échappe à sa sexualité. Partout en lui, elle est présente : sous-jacente à toutes ses conduites parce qu’elle en est le principe insidieux et indéfiniment actif ; inscrite sans pudeur sur son visage et sur son corps parce qu’elle est un secret que se trahit toujours.*”⁴¹² Esto no necesariamente es aplicable a la actualidad, pero en la vida de Mistral resultó en un aspecto *queer*, que no proviene de una presupuesta homosexualidad – en el momento de su vida ya había parejas lesbianas, en parte conocido, si bien no se sabe mucho sobre este Chile (donde, de todos modos, Gabriela no se alojó).⁴¹³ Lo *queer* no solamente resulta de las contradicciones con el ideal de la mujer, sino mas bien en su combinación con la imagen idealizada que fue presentada de ella en su país de origen, sobre todo después de su fallecimiento. Aunque Mistral no fue presentada visualmente muy femenina, también se admitieron sus aspectos masculinos en la representación oficial. En cambio, se decidió –en retratos impresos en billetes de bancos o en obras de arte– una representación asexual a la cual faltaban, por ejemplo, las características primarias del sexo femenino.⁴¹⁴

Como argumenta Lockhart con referencia a Fiol-Matta, el pánico a lo que es homosexual (*Homosexual panic*, un término utilizado en los estudios *queer*) “*has contributed to the creation of a discourse on Mistral that at best glosses over and at worst erases sexuality from her history.*”⁴¹⁵ En consecuencia, este pánico a lo que es homosexual será aplicado a otro aspecto ambiguo en la vida de Mistral: su creencia religiosa, resultando en la creación del término “*Jewish panic*”⁴¹⁶, el pánico a lo judío.

⁴¹¹ Carta 207, Gabriela Mistral, ??.1952; 362.

⁴¹² Foucault (1976): *Histoire de la Sexualité I*; 59.

⁴¹³ Assmann apunta en este contexto por ejemplo a Virginia Woolf y Vita Sackville West, Gertrude Stein y Alice B. Toklas, Hilda Doolittle y Winifred Wllermann. Véase Assmann (2017): *Einführung in die Kulturwissenschaft*; 104.

⁴¹⁴ Horan se refiere a un mural en el centro de Santiago, instalado en 1971: Véase Horan, Elizabeth Rosa (2003): *Mirror to the Nation. Posthumous Portraits of Gabriela Mistral*. En: Agosín, Marjorie (Ed.): *Gabriela Mistral. The Audacious Traveler. Latin America Series No. 40*. Ohio: Ohio University Press, 224–249.

⁴¹⁵ Lockhart, Darrell B. (2003): *Jewish Issues and Gabriela Mistral*. En: Agosín, Marjorie (Ed.): *Gabriela Mistral. The Audacious Traveler. Latin America Series No. 40*. Ohio: Ohio University Press, 95–112; 96s.

⁴¹⁶ Lockhart (2003): *Jewish Issues and Gabriela Mistral*; 96.

6.2 La identidad religiosa: *Qué linda será llegar a mi patria verdadera, a Israel.*

La fe católica es rasgo presente en las cartas de Gabriela a Doris, y el fin de explorar las cuestiones religiosas al analizar referencias tanto a la fe judía como al budismo no será cuestionarla. No obstante, surgen elementos en sus cartas que contradicen a la imagen santa creada por el discurso hegemónico del estado y por la crítica literaria chilena. Por lo tanto, el propósito será más bien analizar esta identidad etnoreligiosa en comparación con la representación mistraliana y comprender sus orígenes. Para poder mostrar los aspectos *torcidos* de su representación nacional con la autorepresentación dentro del epistolario, se hace hincapié en la representación hagiográfica a lo largo de su vida y poco después de su muerte. Un estudio meticuloso llevaría más allá de los límites de este trabajo, sin embargo, se ofrece una breve reseña de las décadas posteriores a la muerte de Gabriela Mistral.

6.2.1 La imagen hagiográfica de Gabriela Mistral

La vida de soltera, incluso sin pareja conocida, y (dejando de lado los rumores de su maternidad física de Yin) sin hijos biológicos, parecen ser base perfecta para la construcción de una imagen santa y virgen de la maestra quien, por su ausencia personal, espiritualmente sirve a la nación chilena, sobre todo a los hijos chilenos. Esto ya se había reflejado en los títulos de las primeras biografías publicadas cuando Gabriela Mistral aún estaba viva (p.e. *La Divina Gabriela; La Santa Gabriela*), así como en obras sobre ella publicadas postúmas, en parte por miembros de la Academia (p.e. *Gabriela Mistral, Santa a la Jineta; Bendita mi lengua sea*).⁴¹⁷ Además de términos religiosos, se han usado también términos dinásticos (*Nobel Queen; Presidenta y bienhechora de la lengua castellana*⁴¹⁸; *Santa Mistral, coronada*), hasta la combinación de ambos (*Santa Mistral, coronada*)⁴¹⁹ para describirla:

Although present before her death, the use of religious and dynastic terms to describe Gabriela Mistral becomes intense and pervasive in her memorialization, signaling the conditions of her entrance into the public imaginary of national identity. The public pageantry surrounding Mistral, in her life as in her death, builds on the “imagined communities” of the nation. Mistral first appealed to that imagined community through print,

⁴¹⁷ Se refiere a: Quezada (2002): *Bendita mi lengua sea. Diario íntimo de Gabriela Mistral (1905–1956)*; Figueroa, Virgilio (1933): *La Divina Gabriela*, Santiago: Impresor El Esfuerzo; Carrión, Benjamín (1956): *Santa Gabriela: Ensayos*. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.

⁴¹⁸ Violetta Parra (1957), citada en: Collier, Simon / Sater (1996): *A History of Chile*; 182.

⁴¹⁹ Violetta Parra (1976), citada en: Kemi, Oyarzún (1998): *Genealogía de un ícono: crítica de la recepción de Gabriela Mistral*. En: *Revista Nomadías*, N° 3, Santiago, Universidad de Chile; 21.

in the category of the teacher, a public servant with religious overtones, somewhere between guru, spiritual teacher, and living saint.⁴²⁰

Apoyado en el concepto de la nación como *comunidad imaginada*, como ha sido formulado por Benedict Anderson (véase cap. 3.1.1), Horan ve como momento culminante de la transformación de Gabriela Mistral en símbolo nacional el duelo de Chile después de la muerte.⁴²¹ El traslado de sus restos mortales con guardia de honor militar, precedido por una ceremonia fúnebre en la Catedral de San Patricio (St. Patricks Cathedral) en Nueva York, fue coordinado y puesto en escena por el gobierno chileno. Durante los tres días de luto chileno, el velatorio de Gabriela Mistral tuvo lugar en la Universidad de Chile, con el presente de miles de personas.⁴²² Muchas de ellas quizás fueron no porque hubiesen leído la obra de Gabriela, sino por el culto y la iconización que ya había tenido lugar a lo largo de su vida y donde su funeral fue una especie de cenit:

No todos la habían leído. En cierta ocasión ella dijo: «Chile es el país que menos me conoce... y el que menos me lee». Pero esa multitud, interminable como la cinta de un sin fin, sentía que esa mujer era suya. No les extrañó demasiado que la hubiesen embalsamado y su cara apareciera maquillada. Porque todo puede suceder en este mundo. Además no está mal que la muerte esté bien presentada. Si en vida alguien dijo que era fea, en la hora del adiós todos la encontraron hermosa, incluso aquellos que no estaban tan afligidos por la partida de una mujer demasiado viva de genio y franca de boca.⁴²³

Horan describe los tres días oficiales de luto como una apoteosis y como punto de partida para un discurso en el que Mistral fue representada, además de en términos majestuosos y religiosos, como Virgen con el fin de resolver una cuestión central del nacionalismo moderno, ¿cómo representar a las mujeres individuales históricas dentro de la fraternidad amplia y horizontal de la ciudadanía nacional?:⁴²⁴ “*Praise in regal and religious terms emerges with the subject’s absence from the national territory, while comparison with the Virgin becomes more pronounced following her death [...].*”⁴²⁵ Mientras que la figura de la Reina o Presidenta sirve a su nación viviendo, representándola en el extranjero, la figura de la Santa representa a su cortejo en el cielo. Define la Virgen como una figura de la victoria sobre el sexo y la muerte, “*in life, alone among her sex; in death, she along, among all heaven and earth, ascends to heaven in corporeal form.*”⁴²⁶

⁴²⁰ Horan (2003): *Mirror to the Nation*; 225.

⁴²¹ Véase Horan (2003): *Mirror to the Nation*; 224.

⁴²² Véase Horan (2003): *Mirror to the Nation*; 225.

⁴²³ Teitelboim (1996): *Gabriela Mistral, pública y secreta*; 316.

⁴²⁴ Véase Horan (2003): *Mirror to the Nation*; 225s.

⁴²⁵ Horan (2003): *Mirror to the Nation*; 226.

⁴²⁶ Horan (2003): *Mirror to the Nation*; 226.

Ya con la publicación de sus poemas en su juventud, Mistral entró al discurso nacional y representó la comunidad imaginada que es la nación.⁴²⁷ Aunque hubiera dejado de enseñar en la escuela 40 años antes de su muerte (después de hacerlo entre 1909 y 1918), fue iconizada como la Maestra de Chile y Maestra de América. En este contexto, cabe señalar que a Mistral se le negó el acceso a un foro de educación superior latinoamericana: sólo en Estados Unidos y Puerto Rico enseñó en clases universitarias.⁴²⁸

Aunque Gabriela le había escrito a Doris que quería ser enterrada acerca de ella, en su testamento expresó la voluntad de ser enterrada en Montegrande, donde había pasado su infancia. Este testamento no fue validado hasta tres años después de su entierro, durante estos tres años el cadáver permaneció en el Cementerio General de la capital, Santiago, en una bóveda patrocinada por la Asociación de Maestros de Educación Primaria de Chile. Refiriéndose a una cita de un médico que estaba presente en la exhumación en 1960, describiendo su cuerpo todavía como regio e inafectado,⁴²⁹ Horan concluye: *“While the Church’s interests are honored throughout, the translation is a public pageant handled by the Ministry of the Interior rather than Education: national interests were at stake in this occasion of closing in on eternity.”*⁴³⁰ Durante muchas décadas, oficialmente fue cónsul vitalicia, pero inoficialmente siempre quedaba la *Maestra* – incluso más allá de su muerte. En los próximos años, y hasta la dictadura de Pinochet (1974–1990), la imagen de Mistral decoró principalmente sellos y pinturas representativas, y aunque algunos de ellos le representaban como persona asexual (véase capítulo anterior), por lo menos no ocultaban sus raíces indígenas, como iba a ser el caso bajo la dictadura de Augusto Pinochet: en los años 70 y 80, Mistral fue vista como antídoto discursivo del poeta Neruda, quien nunca había ocultado sus pensamientos comunistas y estaba asociado al anterior régimen socialista del Presidente Salvador Allende.⁴³¹ Bajo Pinochet, Gabriela Mistral fue comercializada principalmente como premio Nobel nacional (el papel de Neruda como premio Nobel fue relegado a un segundo plano, como ya se ha mencionado) como por ejemplo en su presencia en notas monetarias – en las cuales, como menciona Horan, no hay ninguna referencia a la Academia Sueca: *“The reference would not be to the Swedish academy, for Sweden was not especially friendly to the seventeen-year dictatorship. Rather, the reference to the Nobel*

⁴²⁷ Véase Anderson (2016): *Imagined communities*; 25.

⁴²⁸ Véase Horan / Meyer (2003): *Introduction*; 15.

⁴²⁹ Véase Horan (2003): *Mirror to the Nation*; 228.

⁴³⁰ Horan (2003): *Mirror to the Nation*; 228.

⁴³¹ Véase Fiol-Matta (2014): *A Queer Mother for the Nation Redux*; 36.

suggests the vaguer quality of 'international esteem,' which the military government constantly asserted and relentlessly sought."⁴³² Su análisis deja muy clara la instrumentalización política de Gabriela Mistral, y de que en estos años, la figura de Mistral como maestra rural y madre de la nación era más importante que una lectura sofisticada de su poética. Los fines de la dictadura coincidieron con las primeras teorías literarias feministas, las cuales, sin embargo, en Chile tuvieron que luchar contra la canonización, casi exclusivamente masculina, y contra representantes de la academia y estudios literarios, como ya se ha discutido con más detalle en capítulos anteriores.

Es difícil encontrar la respuesta a la pregunta de cómo esta imagen mitificada creada por el Estado fue acogida por el pueblo chileno. Marjorie Agosín, escritora chilena-estadounidense que creció en una comunidad judía en Chile, cita en su libro *A Cross and a Star: Memoirs of a Jewish Girl in Chile* a su madre Frida, quien conoció a Gabriela Mistral durante una visita de la poeta en su escuela:

When Gabriela Mistral arrived the school became solemn and silent. She had green eyes and a displaced gaze; she wore a long skirt and men's shoes. I approached her and gave her the bouquet of freshly cut flowers. And she kissed me on my cheeks drenched in sweat and shame. From that moment on I loved her because everyone also laughed at her and called her a dirty Jew, an ugly lesbian, and a friend of the unfortunate Indians.⁴³³

El grado de ficción de esta narrativa, se basa en las memorias de su madre, es difícil de evaluar. Sin embargo, muestra bien una imagen de un probable incidente real en la vida de Gabriela Mistral, que resultaba de los estereotipos populares y prejuicios comunes (sobre los judíos sucios, las lesbianas feas y los indios desafortunados). Si esto realmente representaba su imagen popular en el de Chile de aquellos tiempos, esta imagen, concluye Lockhart, hasta cierto punto ha sido exitosamente borrada y reemplazada por una representación más estéril: para ser un modelo verdaderamente adecuado de madre y nación, la *Maestra Divina* no puede ser judía, lesbiana o indígena.⁴³⁴

6.2.2 Fragmentos ejemplares en *Niña errante*

Gabriela Mistral, "*cristiana a su aire*":⁴³⁵ el corpus de *Niña errante* afirma que la chilena no solamente era figura con ambigüedades sexuales, sino también religiosas. En su ensayo

⁴³² Horan (2003): *Mirror to the Nation*; 239.

⁴³³ Agosín, Marjorie (1995): *A Cross and a Star: Memoirs of a Jewish Girl in Chile*. Translated by Celeste Kostopulos-Cooperman. Albuquerque: University of New Mexico Press; 83.

⁴³⁴ Véase Lockhart (2003): *Jewish Issues and Gabriela Mistral*; 99.

⁴³⁵ Caballero Wangüemert (2013): *Gabriela Mistral, las entretelas de una chilena universal*; 147.

Jewish Issues and Gabriela Mistral, Lockhart transfirió la pregunta “*Was she or wasn’t she?*”⁴³⁶ desde el campo de la sexualidad al campo religioso, sin embargo, sin intentar establecer ninguna *prueba* de judaísmo de la poetisa. Argumenta que la ambigüedad que rodea y define a Gabriela Mistral lleva a una denominación de *disidente queer*, tanto en términos sexuales como religiosos; y alude eso al hecho de que Mistral en su discurso, sea en parte de su poesía o, como argumento, también en sus cartas privadas, se presenta frecuentemente como judía, aunque ella nació y (con algunas pocas excepciones) se definía cristiana.⁴³⁷ Por lo tanto, como subraya Lockhart, el tema de la identidad sexual *queer* de Mistral es pertinente porque lo ve conectado a otro aspecto de su identidad como *disidente queer*: la cuestión del judaísmo:

If we understand queerness to be the lived expression of those who exist outside the heteronormative hegemony, then by extension one can postulate that any identity (sexually defined or not) that is ex/centric is also a queer identity. Given the fact that Jewish communities (and individuals) very much live at the edge of the dominant Hispano-Catholic center in Latin American societies, Jewishness can be effectively equated with queerness. This is an instance of being not only an outsider but an unacceptable outsider.⁴³⁸

Indica un aspecto importante en esta cuestión, un aspecto que en realidad hace que este tema se convierta en *queer*: el hecho de que hay –y había en los tiempos de Mistral, como se ha visto en el capítulo 3.2.1– un dominio hispano-católico en las sociedades latinoamericanas, lo que que significa que una atribución a la fe judía, especialmente cuando uno no pertenece a ella, automáticamente está conectada con la periferia social (voluntaria). Aún más: “*It’s being queer [...] by virtue of birth*”⁴³⁹, una posible explicación por qué Mistral es única entre los escritores de América Latina cuya obra contiene contenido judío, aun no siendo judía.

Una primera indicación para esto se da con la elección del título del volumen de las cartas, *Niña errante*. Esto hace referencia por parte de la editorial probablemente a la vida migratoria –errante– de Gabriela Mistral, que resultó en un frecuente cambio de ubicación. Ya antes de que surgieran a la luz las cartas a Doris Dana, en las cuales Gabriela se denomina a ella misma y a Doris como persona errante, se podían observar “*referencias explícitas en sus textos al viejo mito del judío errante de Eugène Sue [...] con quien se identifica por partida doble: por judía (y errante), diarí cosmopolita, si no fuera por su toque huraño y su físico tan poco chic...*”⁴⁴⁰ Probablemente Wangüemert se refiere a una carta de Gabriela

⁴³⁶ Lockhart (2003): *Jewish Issues and Gabriela Mistral*, 98.

⁴³⁷ Véase Lockhart (2003): *Jewish Issues and Gabriela Mistral*, 98.

⁴³⁸ Lockhart (2003): *Jewish Issues and Gabriela Mistral*, 98s.

⁴³⁹ Lockhart (2003): *Jewish Issues and Gabriela Mistral*, 99.

⁴⁴⁰ Caballero Wangüemert (2013): *Gabriela Mistral, las entretelas de una chilena universal*; 148.

Mistral a Joaquín García Monge, en la cual escribe que, por su vida nómada, “‘*ando vagando por el mundo como un fantasma*’, ‘*soy una especie de Judío Errante y cuesta alcanzarme*’”.⁴⁴¹ El *Judío Errante*, con el cual se compara Mistral en esta carta, es el protagonista de una novela (publicada por entregas) de Eugène Sue (1804–1857), en su época uno de los autores más leídos de Francia. Es la narración “*de una familia francesa de rancio abolengo y religión protestante –descendientes del judío errante, condenado por Cristo a vagar indefinidamente transmitiendo el cólera– que se exilia por diversos lugares del mundo.*”⁴⁴² Lo que, sin embargo, aparte de la figura del judío errante, tiene importancia para Mistral de esta obra es su trasfondo de crítica social, como lo hizo también Mistral refiriéndose a Chile:

A través de esta historia, Sue describe la penosa situación de los obreros de su tiempo y sus salarios miserables, los sórdidos ambientes parisinos, y reclama una nueva organización del trabajo y un reparto de los beneficios, en la línea de la doctrina del socialismo utópico –al que Sue se adhirió– que subyace en cada personaje y en cada situación, junto con otro aspecto de la novela: su anticlericalismo radical, que llevó a incluir la obra en el índice de libros prohibidos de la Iglesia católica.⁴⁴³

En una carta del año 1953 (fecha exacta no conocida) parece encontrarse una referencia al protagonista de esta narración. Refiriéndose al presidente Ibáñez quien lo ofreció empleo en los Estados Unidos, dice que “*Me ha dado el Viejito loco la misión de vivir errante, y hablando de él, parece, de su gobierno. Yo no tengo la lengua de tu país y me voy a ir, de Judía Errante, dándole gusto, pero no en este país, a causa de lo dicho. Yo había pensado, locamente, en un viaje por varios países, contigo.*”⁴⁴⁴ Si se hace una comparación de este fragmento con la novela, la palabra del presidente Ibáñez se equipara al cólera, difundido por el judío errante. Dudo que Gabriela quisiera decir esto en sus palabras, pero se puede trazar un cierto paralelismo, considerando que consideraba al presidente como su enemigo (esto es muy evidente en la correspondencia con Doris Dana) y no quería difundir sus ideas políticas en absoluto.

Al usar el adjetivo (animalito-, criatura-, judía-, niña-, ...) *errante*, Gabriela se remite a las raíces de su afecto al pueblo judío, las cuales atribuye a su abuela paterna (Isabel Villanueva,

⁴⁴¹ Arse, Magda (1989): Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: una correspondencia inédita. Con la colaboración de Eugenio García Carillo. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello; 37.

⁴⁴² Sue, Eugène (2015): El judío errante. Madrid: Akal, 2015. eBook Collection EBSCOhost (Fuente virtual; número de página no visible).

⁴⁴³ Sue (2015): El judío errante (Fuente virtual; número de página no visible).

⁴⁴⁴ Carta 227, Gabriela Mistral, ?.?.1953; 407s.

llamada “*la teóloga*”⁴⁴⁵), quien cuando Gabriela era niña le leía en voz alta los Salmos de David,⁴⁴⁶ hecho mencionado repetidamente en varias biografías mistralianas (“*Su madre arreglaba a Lucila lo mejor que podía y la mandaba a ver a su «abuela loca», de quien se murmuraba que tenía algo de hebreo.*”⁴⁴⁷):

Nunca tuve inteligencia rápida. En España me dijeron que «el Godoy» es un apellido que significa «gente de gotha», es decir godo, o sea alemán. Pon encima de eso el indio quechua y las abuelas judías ¡y tienes una combinación! De lentitud, de pasión porque también el vasco es lento de cabeza.⁴⁴⁸

Por algo es latina. Yo no comprenderé nunca estas acciones. Porque no soy latino – recuérdalo – sino un vasco-judío, dos veces oriental.⁴⁴⁹

Te escribo, pues, en Madre Eva. No abriré la puerta ni al Rey David – que es el único Rey – que reconozco. (A Salomón también)...⁴⁵⁰

Por su estancias en Europa en los años cuarenta, Mistral tenía profundos lazos con el Holocausto y la devastación de la civilización judía. En 1942, sus amigos Lotte y Stefan Zweig se suicidaron con reacción al genocidio por los nacionalsocialistas en Petrópolis, Brasil, la misma ciudad en la cual Yin se suicido un año después, también ingiriendo una fuerte dosis de arsénico. Hay tres temas a los que Gabriela asocia a Yin en sus cartas a Doris: en primer lugar, con la xenofobia, que según ellos provocó su muerte (esto se aclarará en el subcapítulo siguiente, que trata de la xenofobia de Mistral en el marco de la raza); en segundo lugar, sus apariciones como fantasma (“*¿Y qué hago allá solita y entregada sólo a mi niño-fantasma y algunas feministas?*”⁴⁵¹), sobre todo en los días cuando sufre de un estado depresivo o tiene dolores físicos, pero también le aparece en sus sueños: hay una carta en la cual describe detalladamente la secuencia de sueño con Yin, quien se expresó celoso hacia

⁴⁴⁵ Zegers Blachet, Pedro Pablo (2009): Apuntes biográficos a la edición. En: Mistral, Gabriela (2009): Niña errante. Cartas a Doris Dana. Edición y prólogo de Pedro Pablo Zegers Blachet, Santiago de Chile: Lumen, 447–452; 467.

⁴⁴⁶ „David, König von Juda und Israel, der bedeutendste Herrscher in der Geschichte Israels, führte Israel während seiner 40jähr. Regierungszeit, die in die 1. Hälfte des 10. Jh.s v. Chr. fällt, auf die Höhe politischer Machtentfaltung. Er ist zugleich der einzige Herrscher, dem die Bildung eines Großreiches auf dem Boden Palästinas gelang. Seine Bedeutung spiegelt sich schon darin, daß es in seiner Zeit in Israel zu wirklicher Geschichtsschreibung kam und seine Person und sein Werk sogleich zum Gegenstand zweier hervorragender Darstellungen wurden, die uns im Rahmen des Deuteronomistischen Geschichtswerkes erhalten geblieben sind.“ RGG - Die Religion in Geschichte und Gegenwart. Handwörterbuch für Theologie und Religionswissenschaft. Herausgegeben von Kurt Galling. 2., elektronische Ausgabe der dritten Auflage. Directmedia Berlin, 2000; Lema *David, König*, 6582 (*véase. RGG Bd. 2, J.C.B. Mohr; 48*).

⁴⁴⁷ Teitelboim (1996): Gabriela Mistral, pública y secreta; 14.

⁴⁴⁸ Carta 24, Gabriela Mistral, ??.1949; 61.

⁴⁴⁹ Carta 86, Gabriela Mistral, 15.12.1949; 168.

⁴⁵⁰ Carta 17, Gabriela Mistral, 10.04.1949; 48s.

⁴⁵¹ Carta 247, Gabriela Mistral, ??.1954; 438.

Doris. La aparición de Yin, representada con un vocabulario connotativo religioso, muestra bien el tercer tema al que asocia a su hijo adoptivo (quien no fue bautizado: “*Él no lo estuvo nunca...*”⁴⁵²): la religión.

De pronto, yo he tenido esta noche una presencia de Yin que me ha despertado bruscamente. Yo he soñado a Yin de una manera penosa para mí. Él me ha dicho que yo lo he olvidado y me desperté bruscamente y me he quedado pensando muchas cosas. Al fin he quedado viendo –creo– la razón de esto. La cara de él era muy seria y me hablaba pero yo no le he entendido. Me decía que yo no tenía nada de él conmigo ni la casa donde él vivió conmigo. No sé decirte y no sabré contarte su cara y la expresión de ella. Por fin yo le dije: ¿Qué quieres chiquito? ¿Es verdad que has venido, que eres tú? Y, con la misma expresión que no sé expresar me dijo: No tienes nada de lo que tenías para acordarte de mí.

A mí se me trabó la lengua. Yo sólo miraba su rostro, el mismo suyo, que he visto varias veces, en el sueño siempre. Pero esto era tan fuerte esto que, como siempre cuando lo veo en sueño. Le dije como otras veces: Tuve valor para hablar y me senté en la cama. Había bajado la cara y así y así me dijo: Vas a vender todo lo que era mío y te vas a olvidar de mí. Yo no podía más y le dije con un habla que no parecía de mí: Chiquito, eres tú, por qué me hablas así? Quería yo y no podía hablarle claro sino como cuando se balbucea. Yo temblaba y quería y no podía pensar si le respondía o no. Él seguía fijo, fijo, mirándome. Le dije al fin con un habla cortada de puro miedo: Tú no quieres que yo venda eso. Siguió: Buda has perdido todo lo mío y no tienes nada.

Y aquí, en este punto ya no pude más hablarle. Estuvi fijo y no sé cómo desapareció. Es muy tarde y no puedo dormir con esta cosa tremenda. Sigo pensando y pensando y no veo otra cosa sino que ha venido que lo que ha dicho no puede ser sino de la casa tuya. Él era, te lo he contado, muy celoso, Danita. Esta es la cuarta vez que me habla, y me queda una impresión tremenda porque es él, sólo que no le veo sino la cara, pero le oigo todo. De sus palabras no entiendo sino esto: que yo me he separado de él, porque yo iba a su sepultura con frecuencia en mi país, y aquí le rezo mucho menos.⁴⁵³

Esta secuencia de sueño es la mención más detallada de Yin en las cartas a Doris. Trató de superar la muerte de su hijo adoptivo con su fe, escribiendo oraciones para que rezara por él y en su día de Santo, “*Le haré una misa cantada en la iglesia.*”⁴⁵⁴

Sus cartas, sin embargo, muestran que también tenía una mentalidad abierta hacia otras religiones; aparte de su fe cristiana, como ya se ha mencionado, se refiere a la fe judía. Llega incluso a describir a Israel como su verdadero hogar “*Qué lindo será llegar a mi patria verdadera, a Israel.*”⁴⁵⁵ En el año 1952 el gobierno de Israel le emitió una invitación: “*Tú sabes que había otra [invitación] del Oriente. Creo que el ministerio [chileno] no aceparía eso. Es lo que más me gustaría. Hay la que sabes de Israel. Voy a procurar que me esperen*

⁴⁵² Carta 129, Gabriela Mistral, 01.07.1950; 235.

⁴⁵³ Carta 230, Gabriela Mistral, ?.?.1953; 410s. En realidad, la tumba de Yin se encontraba a Petrópolis, Brasil.

⁴⁵⁴ Carta 123, Gabriela Mistral, 23.06.1950; 228.

⁴⁵⁵ Carta 178, Gabriela Mistral, ?.?.1952; 305.

para llevarte conmigo. La invitación es amplia.”⁴⁵⁶ Esta visita nunca se realizó, aunque Gabriela estaba segura de que “Yo sería, eres, un buen cónsul para Israel... Pero también me moriré allí de pena si tú no vienes.”⁴⁵⁷ A finales del mismo año, Gabriela telegrafió al gobierno chileno (ya con el presidente Ibáñez), temiendo que le mandasen de Italia en su función como cónsul a un lugar donde no le gustara (“Yo no quiero seguir viviendo bajo jefes fascistas”⁴⁵⁸), pidiendo que le trasladasen a un lugar de su elección. Su lista de países y ciudades preferidos incluye Israel (junto con Miami, Nueva Orleans, Cuba, Israel, New Delhi, Sicilia y Costa Rica). El gobierno chileno hizo caso omiso de sus propuestas y el año 1954 fue designada cónsul en Nueva York (“Pero lo peor es que ya me hicieron ese nombramiento para la *Terrible*”⁴⁵⁹), que al menos correspondía al deseo de tener a Doris cerca de ella y fue el detonador para que Doris Dana comprara la casa en Roslyn Harbor. Aunque nunca cumplió su deseo de trabajar como cónsul en Israel, tuvo una estrecha relación con el país durante toda su vida, además de un gran interés en la lengua hebrea. Fue publicada una versión bilingüe hebreo-castellano con poesías de ella,⁴⁶⁰ dado que en varios de sus poemas expresa una compenetración profunda con el pueblo judío (véase, p.e. *Al pueblo hebreo*, 1919; *Emigrada judía*, 1922).⁴⁶¹

Zegers señala que en el transcurso de su vida Gabriela fue en una búsqueda espiritual, que ya comenzó en su niñez por las lecturas del antiguo testamento por su abuela. En su juventud mantuvo vínculos con sociedades teosóficas,⁴⁶² y como se lee en sus cartas a Doris, se acercó al budismo y animó a Doris a que también lo hiciera:

Me gusta mucho que lo hindú esté dándote una fuerza tranquila. Yo sólo he recibido esto de las escuelas hindúes. Guárdalo en ti y, de otro lado, conserva el cristiano. En lo espiritual, no en su pobre cosmogonía; yo te estrecho sobre mi: yo te tengo ahora.⁴⁶³

⁴⁵⁶ Carta 159, Gabriela Mistral, 05.08.1952; 274.

⁴⁵⁷ Carta 182, Gabriela Mistral, ?.?.1952; 313.

⁴⁵⁸ Carta 211, Gabriela Mistral, 01.12.1952; 370.

⁴⁵⁹ Carta 241, Gabriela Mistral, Marzo de 1954; 429; *La Terrible* se refiere a Nueva York.

⁴⁶⁰ Diario La Nación, Santiago de Chile, 14.12.1980: Artículo *Poesías de Gabriela Mistral fueron traducidas al hebreo*; 10. Fuente virtual.

⁴⁶¹ Mistral, Gabriela (2010): En verso y prosa: antología. Madrid: Real Academia Española; 10.

⁴⁶² “Blavatskys »Theosophie« war die bedeutsamste neureligiöse Schöpfung des 19. Jahrhunderts. Sie verschmolz vorgeblich die verschiedensten »okkulten« Traditionen Europas [...] mit Elementen außereuropäischer Religionen (koptisches Christentum, Sufismus, Zoroastrismus, Hinduismus, Buddhismus) zu einer überkonfessionell-universalistischen, gegen die jüdischen und christlich-kirchlichen Orthodoxie ebenso wie gegen den »materialistischen« Darwinismus gerichteten »Ur-« und Weltreligion und gab ihr mit der Theosophischen Gesellschaft ein institutionelles Gehäuse.“ En: Auffarth, Christoph / Bernard, Jutta / Mohr, Hubert (Ed.) (2005): Metzler Lexikon Religion. Gegenwart – Alltag – Medien. Band 1: Abendmahl – Guru. Stuttgart / Weimar: J.B. Metzler; Hannes Stubbe: Lema *Theosophie/Antroposophie*, 490–495; 490.

⁴⁶³ Carta 78, Gabriela Mistral, ?.?.1949; 156.

Yo soy muy feliz de que te acerques un poco a lo hindú. Sólo después de eso a lo budista puro.⁴⁶⁴

Yo soy una especie de hindú o de ecuatoriana tropical.⁴⁶⁵

En la carta citada anteriormente sobre la aparición del Yin en un sueño, él llamó a Gabriela Buda,⁴⁶⁶ que fue el apodo que le puso a su madre adoptiva. El apodo de Juan Miguel, *Yin-Yin*, también tiene una connotación religiosa por su origen oriental: podría ser una conexión a las creencias asiáticas, en este caso el Taoísmo, un sistema filosófico y religioso en China.⁴⁶⁷ Gabriela nunca llegó a viajar a China a pesar de que recibió una invitación en 1952 (“*Ha habido un convite oficial para ir a la China. Si tú hubieses estado aquí, yo habría ido.*”⁴⁶⁸) En ese momento el Presidente Ibáñez acababa de ser reelegida, y no le dio ningún permiso oficial para viajar a la China comunista (*Ayer contesté a lo de China que acepto pero no puedo aún dar la fecha. [...] No sé si el el Caballo –así lo llama– [...] me dejará ir a la China comunista.*”⁴⁶⁹). Sin embargo, aunque Mistral, a diferencia de Pablo Neruda, siempre se distanciaba del comunismo, a menudo se la acusaba de ser comunista, especialmente en México:

¡Ay qué liberación será no volver aquí! Todo torcido, todo mentira. [...] La xenofobia comenzó contigo y sigue conmigo. Y el estúpido espionaje. Yo no fui jamás comunista, ni reaccionaria, ni cosa alguna. Jamás tuve partido.⁴⁷⁰

Yo soy “una atea y una comunista horrible”. Tú ignoras el odio y la xenofobia de esa ciudad para ti y para mí.⁴⁷¹

Yo soy una asiática más que otra cosa. Y envejeciendo aumenta... Perdona a tu hijita. Ella no es comunista, pero es china.⁴⁷²

Mientras que Gabriela nombra a Juan en sus cartas a Doris *Yin*, ella lo llamó *Yin-Yin* en muchas otras cartas y documentos. Esto apodo se puede referir a los conceptos del *yin* y *yang*: Según el taoísmo, el movimiento constante en el mundo es causado por el aumento y

⁴⁶⁴ Carta 81, Gabriela Mistral, 10.12.1949; 162.

⁴⁶⁵ Carta 212, Gabriela Mistral, 09.12.1952; 374.

⁴⁶⁶ „Der indische Ehrentitel *Buddha*, d. h. der ‚Erwachte‘, ‚der Erleuchtete‘, kommt nach buddhistischer Auffassung einem Wesen zu, das auf bestimmten Wegen die höchste Erkenntnis erlangt hat.“ RGG - Die Religion in Geschichte und Gegenwart; Lema *Buddha*, 4978 (véase RGG Bd. 1, J.C.B. Mohr; 1469).

⁴⁶⁷ Véase RGG - Die Religion in Geschichte und Gegenwart; Lema *Taoismus*, 31954 (véase RGG Bd. 6, J.C.B. Mohr; 616–617).

⁴⁶⁸ Carta 175, Gabriela Mistral, 09.09.1952; 300.

⁴⁶⁹ Carta 178, Gabriela Mistral, ?.?. 1952; 305.

⁴⁷⁰ Carta 98, Gabriela Mistral, 25.12.1949; 183.

⁴⁷¹ Carta 99, Gabriela Mistral, 25.12.1949; 184.

⁴⁷² Carta 222, Gabriela Mistral, ?.12.1952; 395.

disminución de las fuerzas duales Yin y Yang.⁴⁷³ En el binarismo cielo/tierra, el cielo es presentado por Yang, y el Yin representa la tierra: “*Yin, das weibliche, passive, empfangende, und Yang, das männliche, aktive, zeugende, schöpferische Prinzip. Diese Dualität, an der auch der Mensch teilhat, bildet die Grundstruktur der kosmischen Wirklichkeit und ihres geordneten Kräftespiels.*”⁴⁷⁴ La conexión con Juan Miguel se puede establecer hasta el punto de que, por un lado, la duplicación del Yin (Yin-Yin) recuerda formalmente la interacción dualista de Yin y Yang. Yang es reemplazado aquí por un segundo Yin, así, el nombre representa dos veces la tierra con sus atribuciones femeninas.

Este sobrenombre *Buda* coincide con el periodo en que ella se acercó a las doctrinas hindués, esto también se hizo evidente en su obra poética de estos años que era más cercana al budismo que cristiana (*Tala*). El interés en el Budismo lo mantuvo, según ella misma, durante mucho tiempo:

¡Gracias, chiquita, yo no voy a misa! [...] Yo fui budista por más de veinte años; creía en el karma de los orientales [...]. Pero evolucioné, así lo creo [...]. Soy Cristiana, pero tengo una concepción personal sobre la religión. No se debe hablar de esto. Sólo se decirle que no soy dogmática y que le rezo a Dios, es decir, le hablo a Dios muy a mi manera.⁴⁷⁵

La destinataria de esta carta, Matilde Ladrón de Guevara, en su biografía llega a la conclusión de que Gabriela “*era cristiana, sí, pero no era católica y menos apostólica o romana.*”⁴⁷⁶ Otro testimonio que acompañó a Gabriela durante sus últimos años de vida fue la llamada *Niña Azul*, Marie-Lise Gazarian.⁴⁷⁷ Preguntada por la relación de Gabriela Mistral con la ciudad de Nueva York, contesta que “*A ella le gustaba Nueva York. [...] Creo que le*

⁴⁷³ „Die Wahrsager mit ihrer Lehre vom Yang und Yin, den beiden sich ergänzenden Weltprinzipien, und die Schule der Taoisten zweifelten auch an der Existenz der Götter und Geister. [...] Der Gang der Welt wurde von den Neuerern durch das Zusammenwirken von Yang und Yin erklärt, ohne Dazwischenkunft irgendwelcher Götter oder Geister; die zwei Urmächte brachten alles hervor. Gegen diese kosmischen Kräfte nahmen sich die Gottheiten des amtlichen Pantheons kläglich aus. Schang-ti konnte sich durch seine Entpersönlichung noch retten, wobei er mehr und mehr einfach zum Himmel wurde, die erste und allgemeinste Materialisierung des Yang. Der Erdherrscher und mit ihm alle Bodengötter wurden zu Materialisierungen des Yin. Für die übrigen Götter und Geister gab es keinen Platz mehr.“ En: RGG – Die Religion in Geschichte und Gegenwart; Lema *China*; 5659.

⁴⁷⁴ Véase RGG - Die Religion in Geschichte und Gegenwart; Lema *Dualismus*, 7283 (véase. RGG Bd. 2, S. 272).

⁴⁷⁵ Gabriela Mistral, citada en: Ladrón de Guevara, Matilde (1962) Gabriela Mistral, rebelde magnífica. Buenos Aires: Losada; 47; citada en: Caballero Wangüemert (2013): Gabriela Mistral, las entretelas de una chilena universal; 154.

⁴⁷⁶ Ladrón de Guevara (1962): Gabriela Mistral, rebelde magnífica; 48; citada en: Caballero Wangüemert (2013): Gabriela Mistral, las entretelas de una chilena universal; 155.

⁴⁷⁷ Marie-Lise Gazarian conoció a Gabriela Mistral y a Doris Dana en los Naciones Unidas durante un concierto en conmemoración al séptimo aniversario de la adopción de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Gabriela le dio el apodo de „Niña Azul“. Véase: Gazarian, Marie-Lise (2011): Recordando a Gabriela Mistral. En: Piña-Rosales, Gerardo / Covarrubias, Jorge I. / Rodríguez Sardiñas, Orlando (Ed.): Gabriela Mistral y los Estados Unidos. New York: ANLE, 141–148; 142.

*gustaba por la libertad de religión que tenemos aquí. Solía decir: 'Un solo Dios y muchos caminos'.*⁴⁷⁸ Esta afirmación de Mistral demuestra que tenía una actitud totalmente abierta hacia la fe, lo que contradice, por ejemplo, su actitud hacia la raza.

En sus últimos años de vida, enriquecida por las ideas que había encontrado en la teosofía y en el budismo (al que también se refiere en sus cartas: „*Como si aún no creyese en el Buda, que no es malo, en mí.*“⁴⁷⁹), se aproximó al cristiano ortodoxo, incorporándose como hermana de la Orden Tercera en la Orden Franciscana Seglar, con cuyo orden fue enterrada después de su fallecimiento.⁴⁸⁰

La imagen santa de Gabriela, propagada por el Estado, no parecía estar relacionada con su fe, sino más bien con su estilo de vida 'virgen', de hecho, como María, concibió a su 'hijo' por concepción virgen. Las numerosas referencias a otras religiones atestiguan una actitud muy abierta hacia otras religiones por aquella época, que ciertamente se debe a su experiencia en el extranjero, a su vida errante. Esto se refleja también en su interés por el hinduismo, cuyo concepto no representa *una* religión históricamente concreta, sino que unifica a varias corrientes religiosas y fenómenos sociales.⁴⁸¹

Puesto que el término (*niña*) *errante* en el curso de correspondencia está relacionado con ambas mujeres, no se sabe exactamente si el título del libro se refiere a Doris o Gabriela. Para los lectores, a los cuales en la cuestión del título no les da una respuesta clara al leer el epistolario, la última carta, escrito en 1956 sin fecha exacta, podría dar la respuesta. Si esto se pretende por el editor o no, sin embargo, sigue siendo un interrogante: “[...] *por esa vida errante que diviso y que va a ser la nuestra.*”⁴⁸²

⁴⁷⁸ Covarrubias, Jorge Ignacio (2011): *Tras la huellas de Gabriela Mistral en Nueva York*. En: Piña-Rosales / Covarrubias / Rodríguez Sardiñas (Ed.): *Gabriela Mistral y los Estados Unidos*; 223.

⁴⁷⁹ Carta 187, Gabriela Mistral, 21.09.1952; 325.

⁴⁸⁰ Véase Zegers Blachet (2009): *Apuntes biográficos a la edición*; 467.

⁴⁸¹ “Hinduismus ist ein erst in neuerer Zeit von westlichen Gelehrten eingeführter Begriff für einen ganzen Komplex religiöser Strömungen und sozialer Phänomene, die zu verschiedenen Zeiten in den letzten zweieinhalb Jahrtausenden auf dem indischen Subkontinent zum Teil sehr unterschiedlichen historischen, sozio-ökonomischen und geographischen Bedingungen entstanden sind. Diese Strömungen schöpften vielfach aus einem gemeinsamen Fundus von Traditionen, können dabei aber durchaus in Widerspruch zueinander stehen, oft aber auch nicht klar voneinander abgegrenzt werden. Als Alternative wird deshalb seit einigen Jahren oft von *Hindu-Religionen* gesprochen. Auf keinen Fall steht der Hinduismus-Begriff für *eine* historisch konkrete Religion als ein in sich geschlossenes System. [...] Das heutige hinduistische Selbstverständnis ist [...] terminologisch und inhaltlich geprägt von der Begegnung Indiens mit dem Westen. [...] Gegen Ende des 19. Jahrhunderts verbreitete sich hinduistisches Gedankengut insbesondere durch die Theosophische Gesellschaft, deren Gründerin Helena Blavatsky sich seit 1879 in Indien aufhielt.“ Auffarth / Bernard / Mohr (Ed.) (2005): *Metzler Lexikon Religion*, Band 1; Sylvia Stapelfeldt: *Lema Hinduismus*, 50–60; 50.

⁴⁸² Carta 250, Gabriela Mistral, ?.?.1956; 444.

6.3 La identidad racial: *Yo soy una asiática más que otra cosa*.

El tercer y último aspecto que se examina en el contexto de esta obra, es el del discurso racial de Gabriela Mistral, que, en sus cartas a Doris, encuentra su camino en las cartas por un lado sobre la muerte de Yin, por otro lado por comentarios sobre sus amigas y criadas latinas.

Si en el capítulo anterior se atestiguó una actitud mistralina relativamente abierta hacia las diferentes religiones, existe una mentalidad estrecha con respecto a la raza: hay rasgos claramente xenófobos. Al igual que con la sexualidad, se han realizado muy pocas investigaciones sobre el tema de la raza en la obra de Mistral durante mucho tiempo. Hay que determinar hasta qué punto esto está relacionado con la imagen idealizada de Mistral. Con este fin, primero se describe el discurso oficial de Mistral en el contexto estatal, antes de que las citas seleccionadas se pongan en contexto con él. El discurso nacional sobre la raza dice mucho sobre la heteronormatividad (de la época respectiva) a la que Gabriela Mistral –aunque no encajaba en este esquema en todas las áreas de la vida– contribuyó con sus visiones, las cuales, desde la muerte de Yin, han sido fuertemente influenciadas por sus propias experiencias.

6.3.1 El discurso racial de Gabriela Mistral

Vom 18. bis ins 20. Jahrhundert hinein machte man kollektive Identität an Merkmalen wie Territorium, Rasse, Sprache, Religion oder einem numinosen ‚Volksgeist‘ fest, der nach Herder für die Ausprägung von Nationalcharakteren verantwortlich sei. Heute werden kollektive Identitäten von allen substantiellen Merkmalen freigehalten (sie werden ‚essentialisiert‘) und als Diskursformationen beschrieben. Sie gelten als kulturelle Konstrukte und Vorstellungen, die nie vorgegeben sind, sondern durch entsprechende Symbolsysteme und Wertorientierung hergestellt werden. Kulturen stellen Identitätsofferten dar, die auf Zustimmung angelegt sind; sie entwickeln Programme, die es Individuen erlauben, sich als Zugehörige einer bestimmten Gruppe zu fühlen und dies auch nach außen hin erkennbar werden zu lassen.⁴⁸³

Como señala Assmann, las identidades nacionales en los siglos XIX y XX se basaron en particularidades culturales, marcadas por la historia mitológica. En contraste con dónde creció Doris Dana, América del Norte, que en el siglo XX sacó su identidad nacional menos de su historia (mítica) que de su visión del *sueño americano* (que prometía a todos los individuos, independientemente de su ascendencia y origen, la posibilidad de progreso social

⁴⁸³ Assmann (2017): Einführung in die Kulturwissenschaft; 221.

y material), la representación mitificada de la conquista jugó un papel importante en América Latina.⁴⁸⁴ La identidad cultural, así como la historia y el mito, también se reflejan en el canon literario y en el discurso político y social, por lo menos, como otros escritores, Gabriela Mistral también contribuyó a la construcción de la identidad nacional en su papel de *Maestra* y cónsul. Sin embargo, esta construcción fue marcada por proyectos estatales represivos y autoritarios. Considerando la gran importancia que Mistral tenía en este contexto no se puede negar la importancia de un vínculo a este respecto, especialmente durante la década de los años 20, marcada por sus experiencias de reforma educativa en el México post-revolucionario.

Fiol-Matta, una de las pocas investigadoras que hasta ahora ha examinado críticamente el papel de Gabriela Mistral en el discurso racial del estado, en el binarismo público/privado asigna la identidad racial de Mistral a lo público y su identidad sexual a lo privado: „*la primera estaría exhibida por completo, inclusive con gran estridencia; la segunda, permanecería a todas luces oculta, en su secreto y su agonía.*“⁴⁸⁵ Cuando el estado estaba desarrollando un programa de salud para asegurar la reproducción (sana), en 1926 Mistral escribió un ensayo alabando la formación del bienestar público, un movimiento que permitiría a las naciones latinoamericanas enfrentar los problemas creados por las enfermedades venéreas. Los tres problemas que, según Mistral, podrían dañar a la nueva generación (a los niños, o ya al feto), eran la sífilis, la tuberculosis y el alcoholismo; resumiendo que lo que las naciones más necesitaban eran ciudadanos sanos, una buena vivienda para los trabajadores, apoyo social así como campañas contra la tuberculosis, leyes contra el alcoholismo y programas deportivos.⁴⁸⁶ Todas estas reivindicaciones, que se asemejan a un programa político razonable, estaban ligadas a la idea de la eugenesia⁴⁸⁷ por el concepto de los "venenos raciales",

[...] a term eugenists used to refer to such things as alcohol, nicotine, morphine, venereal diseases, and other drugs and infections. These poisons were called "racial" because, though

⁴⁸⁴ Véase Assmann (2017): Einführung in die Kulturwissenschaft; 222.

⁴⁸⁵ Fiol-Matta, Licia (1998): Reproducción y nación: raza y sexualidad en Gabriela Mistral. En: Revista Nomadías Núm. 3, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Editorial Cuarto Propio, 44–61; 45.

⁴⁸⁶ Véase Lavrín (1998): Women, Feminism, and Social Change; 164.

⁴⁸⁷ „Der Begriff ›Eugenik‹ (eugenics) wurde 1883 von Francis Galton (1822–1911) zur Bezeichnung der Wissenschaft von »allen Einflüssen, die (...) den geeigneteren Rassen oder Abstammungslinien (...) eine bessere Chance zur schnellen Durchsetzung (...) geben« eingeführt. Angeregt durch Darwins Evolutionstheorie wird hier selbst die Erbsünde (original sin) biologisch als Anpassungsproblem beim rapiden Aufstieg des Menschen aus einem niedrigeren Entwicklungsniveau erklärt. Galton plädiert für die gezielte Förderung der geistigen Elite durch Steuerung der Fortpflanzung.“ Auffarth / Bernard / Mohr (Ed.) (2005): Metzler Lexikon Religion, Band 1; Eve-Marie Engels: Lema *Eugenik*, 312–314; 312s.

the habits and diseases were often first acquired or experienced in one individual's lifetime, they were believed to lead to permanent, hereditary degenerations that in the long run could affect entire populations or nations.⁴⁸⁸

Como subraya Lavrín, el concepto de la eugenesia como política nacional, que fue apoyado y elogiado por Gabriela Mistral, no aportó ninguna ventaja al feminismo chileno, dado que los exámenes médicos que fueron introducidos para asegurar la salud de los futuros hijos fueron concebidos solamente para los hombres: “*Men were made responsible for the tests because their sexuality was recognized as the ‘active’ element in the marital partnership. Women were excused from being tested because their sexuality was passive and had to remain private and within marriage to be acceptable. Thus sex roles did not change.*”⁴⁸⁹

Como defensora de la idea de la eugenesia, Mistral paradójicamente –aunque sin hijos biológicos y no teniendo ninguna relación heterosexual (conocida)– sirvió como representante de la familia clásica, dado que fue parte del discurso que promovió el proyecto nacional del *mestizaje*, en cuyo binario indígena/blanco se excluye el sujeto afro-latinoamericano. Este mestizaje, sin embargo, no era de tipo espontáneo, producto del contacto entre poblaciones, sino resultado de un proceso de mezcla selectiva, es un mestizaje estatalizado. Fiol-Matta ve aquí una fuerte huella durante el tiempo de Mistral en México, cuyo ministro de educación Vasconcelos propagó la idea de la *raza cósmica*: esta nueva raza latinoamericana, resultado de las cuatro razas restantes, será el resultado de una “*eugenestia estética [que] podrá [hacer] desaparecer el negro [...]*”⁴⁹⁰. Sin embargo, difiere del concepto de darwinismo social aplicando la selección a la educación: “*El resultado de la mezcla correcta, entre tipos afines y no opuestos, es el niño. Y el ‘niño’ es la meta de la educación pública.*”⁴⁹¹

El discurso de Gabriela Mistral demuestra que sus actitudes han estado fuertemente ligadas a las experiencias personales a lo largo del tiempo. Sin embargo, tenía una relación crítica con la población negra ya antes del suicidio de Yin: En un ensayo escrito en 1927, *Primer recuerdo de Isadora Duncan*, Mistral compara el cuerpo blanco de Isadora Duncan al cuerpo negro de Josephine Baker, ambas bailarinas estadounidenses, mostrando un racismo en contra de la gente negra. En cambio, este pensamiento cambia en los años treinta, en sus

⁴⁸⁸ Stepan, Nancy Leys (1996): *Hour of Eugenics: Race, Gender, and Nation in Latin America*. Ithaca: Cornell University Press; 85.

⁴⁸⁹ Lavrín (1998): *Women, Feminism, and Social Change*; 10.

⁴⁹⁰ Vasconcelos, José (1925): *La raza cósmica*, México: Espasa-Calpe; 42s; citado en: Fiol-Matta (1998): *Reproducción y nación: raza y sexualidad en Gabriela Mistral*; 48.

⁴⁹¹ Fiol-Matta (1998): *Reproducción y nación: raza y sexualidad en Gabriela Mistral*; 48s.

primeros viajes a Brasil y a las islas hispanohablantes del Caribe, como puede verse en su correspondencia con Lydia Cabrera (y su compañera Teresa de la Parra).⁴⁹² En el momento de su correspondencia, Mistral vivía en Italia junto con su “secretaria” puertorriqueña Consuelo Saleva, llamada Connie o Coni (persona muy presente en el discurso epistolar con Doris). En estas cartas entre “*dos parejas que ‘entienden’, que se saben parejas amorosas o románticas*”⁴⁹³, Fiol-Matta ve un subtexto homoerótico: “*En las cartas a Cabrera, el erotismo lésbico queda inscrito como una serie de fantasías raciales cuyos protagonistas son los ‘negros’.*”⁴⁹⁴ Como la correspondencia entre las mujeres a la que se refiere Fiol-Matta no estaba disponible como fuente primaria, no se analizará con más detalle en el ámbito de este trabajo. Sin embargo, en los pasajes citados por Fiol-Matta se manifiesta cierto interés por la gente (la mujer) negra, lo que Fiol-Matta explica debido al género de la carta:

Mistral le manda estas cartas, con estas referencias raciales chocantes, a un destinatario lésbico. Hay que notar la ausencia de censura en esta correspondencia. [...] La lesbiana, con la cual se construye ese lazo secreto y constituído por la experiencia del miedo, se convierte en la receptora de un discurso imposible de enunciar de este modo en otros géneros discursivos. De veras es asombroso que sea Cabrera precisamente quien reciba estas declaraciones. Como se sabe, Cabrera se convirtió en la autora de libros seminales sobre el “folclor” y las religiones afrocubanas.⁴⁹⁵

A continuación se muestra la medida en que pueden trazarse paralelos a las letras de Doris. Estos fueron, como se ha mencionado anteriormente, escritos en los años cuarenta y nuevamente fueron fuertemente influenciados por el duelo por Yin, quien se había suicidado en Brasil, “*el país más negro del hemisferio [...] [donde] Mistral, que siempre se preci6 de pertenecer a una selecta minoría intelectual, en ese momento so encontró en minoría racial.*”⁴⁹⁶

6.3.2 La raza y la xenofobia en las cartas a Doris

La estancia de Gabriela Mistral en Brasil fue impactada por el suicidio de Stefan Zweig y su esposa Lotte, y, un año más tarde, en 1943, por el suicidio de Juan Miguel (Yin). Desde entonces, su escepticismo hacia la población negra de Brasil se fortaleció, ya que ella no

⁴⁹² Véase Fiol-Matta (1998): Reproducción y nación: raza y sexualidad en Gabriela Mistral; 50s.

⁴⁹³ Fiol-Matta (1998): Reproducción y nación: raza y sexualidad en Gabriela Mistral; 51.

⁴⁹⁴ Fiol-Matta (1998): Reproducción y nación: raza y sexualidad en Gabriela Mistral; 51.

⁴⁹⁵ Fiol-Matta (1998): Reproducción y nación: raza y sexualidad en Gabriela Mistral; 53.

⁴⁹⁶ Fiol-Matta (1998): Reproducción y nación: raza y sexualidad en Gabriela Mistral; 53.

reconoce el suicidio de su sobrino como tal, sino que lo ve como un asesinato racista. Según su versión, Yin fue asesinado por compañeros de clase debido a su piel blanca y su posición privilegiada como "hijo" de ella. Verbalizó sus acusaciones no solamente hacia sus amigos, sino que también las formuló en un informe oficial como consular, lo que, por lo tanto, llevó a su inclusión al Archivo Nacional de Chile: "*Mi experiencia trágica del Brasil –la muerte de un deudo mío provicada por el hecho de que «ele era branco de mais»– dura como una llaga en mi memoria.*"⁴⁹⁷

El discurso mistraliano gira así sobre la base de experiencias personales, de positivo a negativo, de *mestizaje* al *mulataje*, una palabra despectiva que indica la mezcla racial de blanco y negro. El *mestizaje* sirve para defender y salvar la familia blanca o indígena, mientras que el *mulataje* lleva a la desaparición de, en el sentido más estrecho, la familia Godoy (Gabriela y Yin) en el sentido más amplio de la familia nacional. Los compañeros de clase que supuestamente llevaron a Yin a su muerte son representativos de todo el pueblo brasileño, o sea "*un país entero, marcado como negro, latinoamericano, criminal y no-hispanohablante*"⁴⁹⁸, como también se ve en esta carta del abril de 1949: "*Soy, pues, una desgraciada y quiero morirme en Italia y ser enterrada allí con Yin, quien vivió feliz en esa tierra que a nadie hace desgraciada y que, por vivir del extranjero, no mata niños a causa de xenofobia.*"⁴⁹⁹ El delito racial del cual habla Gabriela Mistral es el (supuesto) crimen en torno a Yin, en vez de, como analiza Fiol-Matta, "*tomar como ejemplos criminales cometidos en contra de las poblaciones indígenas o negras, que son los blancos obvios del odio racial [...]*."⁵⁰⁰

Según las cartas, estas experiencias xenófobas las hizo no sólo en Brasil, sino también en México, donde las víctimas eran tanto Yin como Doris y los perpetradores eran por una parte la gente mexicana, y por otra parte varias 'amigas' de Gabriela: curiosamente, especialmente las previas 'secretarias' (con las que Gabriela supuestamente había tenido relaciones amorosas): la mexicana Palma Guillén y la puertorriqueña Connie. En las cartas en las que habla de estos acontecimientos, Gabriela se refiere sobre todo a la xenofobia con la cual era confrontada Doris, como mujer blanca estadounidense, en México. Una de las pocas cartas

⁴⁹⁷ Carta de Gabriela Mistral, Archivo Nacional de Chile, Biblioteca Nacional, Santiago, sección Oficinas Consulares del año 1947, Brasil; citato en: Teitelboim (1996): Gabriela Mistral, pública y secreta; 214.

⁴⁹⁸ Fiol-Matta (1998): Reproducción y nación: raza y sexualidad en Gabriela Mistral; 56.

⁴⁹⁹ Carta 30, Gabriela Mistral, 20.04.1949; 79.

⁵⁰⁰ Fiol-Matta (1998): Reproducción y nación: raza y sexualidad en Gabriela Mistral; 56.

escritas por Doris que son incluidas en el epistolario *Niña errante* atestigua estas acusaciones:

Yo no puedo ir contigo a Puerto Rico –«for your safe»–. Pero si tú quieres ir allá, yo puedo encontrarte después, y donde tú quieres. [...] Sobre todo quiero tu felicidad, y sin esta, yo tampoco no puedo ser feliz. Por eso, piensa bien, y busca en tu alma. Donde tú vas a ser feliz, yo voy a ser feliz. Yo puedo adoptarme [...] aun en países de xenophobia.

He sufrido mucho al causa de la xenophobia, más que tú sabes. Pero también yo sé claramente que mucho de mi sufrimiento en México era el resultado, el efecto de los chismes horribles de Coni. Y también, ahora tengo mucho más fuerza en respecto de xenophobia, la fuerza del desilusión, la fuerza de no esperar. Yo me fui contigo a México con una cabeza bastante ingenua, «naive», buscando, esperando lo mejor de las gentes, por eso, mis «experiences» de xenophobia, de celo, me han herido tanto.⁵⁰¹

Gabriela, meses después, le afirmó de que en México

Vida mía: aquí odian a todo extranjero, a todos. A los americanos, más, esto sí. Y todo criollo o mestizo hispanoamericano odia así, incluso y los suyos. Yo quemé mi pobre vida dentro de ese odio. Es herencia española. Pero los americanos desprecian, vida mía, nos desprecian infinitamente. Soporta eso por mí, perdónalos por mí, te envidian el color, la talla, la inteligencia, la fineza y el amor mío. Por eso viviremos con nuestras plantas. Sólo el vegetal es inocente y hermoso en esta América. Que en otra encarnación las dos nazcamos en razas nórdicas, vida mía.⁵⁰²

Cuando, otra vez por personas de su círculo de conocidos, alguien volvió a expresar una visión negativa –o más bien cínica– de Doris Dana, Gabriela decidió, por consecuencia, rechazar a aceptar una oferta de México para recibir una parcela de tierra como regalo:

Figúrate: ayer 24 he renunciado a la tierra de Miradores. Por ciertas miserias del gobierno. Y sobre todo, ante todo, por la xenofobia dentro de la cual tú vivirías. Me ha dado un calofrío, lo siguiente. Ayer, Ema García, la que está conmigo, me dice al levantarse: «Soñé... que yo decía a alguien “Tengo que ver si es verdad que Doris Dana es tan bonita como dicen...”» Traduce eso a lo freudiano.⁵⁰³

Cuando Gabriela Mistral dejó México para trabajar como cónsul en Italia, juró que nunca volvería. El país, que probablemente por su permanencia a partir de 1923 tuvo una gran influencia en sus esfuerzos por apoyar el ‘proyecto’ estatal del mestizaje, le hace sentir su cara opuesta: Mistral, quien a pesar de su defensa de los pueblos indígenas era y se identificó como blanca,⁵⁰⁴ y su compañera norteamericana –también de piel blanca– se enfrentan a una xenofobia que atribuye al mulataje:

Tú ignoras el odio y la xenofobia de esa ciudad para ti y para mí. ¿Y el odio negro del mulato Lupe para ti? ¿Crees tú que, por un regalo de tierras y teniendo como enemigo al propio gobernador, yo debía quedarme contigo allí? [...] Tú has probado el odio mexicano en tu

⁵⁰¹ Carta 32, Doris Dana, 22.04.1949; 85.

⁵⁰² Carta 79, Gabriela Mistral, 03.12.1949; 158.

⁵⁰³ Carta 97, Gabriela Mistral, 25.12.1949; 182.

⁵⁰⁴ Véase Fiol-Matta, Licia (2000): „Race Woman“: Reproducing the Nation in Gabriela Mistral. En: GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies, ed. 6, núm. 4, 491–527; 498.

carne, un año. Eso no tiene remedio alguno. Tú has mudado de opinión al respect y deseas para mí esa vida, con una ciudad en la cual dicen todos que soy comunista y atea y con cientos de mulatos para odiarme en el campo. Yo soy espantosamente sensible al odio de las gentes. Yo pretendo el amor, porque yo lo doy.

Estoy muy tranquilo de haber perdido esa tierra. Un huerto de frutales con media hectárea en Italia vale más para la felicidad que las sesenta hectáreas de esos xenófobos. Tú olvidas que Yin era abofeteado en su colegio constantemente, por aquellos mulatos. Yo no puedo olvidarlo. Ni perdonarlo. Yo no volveré nunca a México; espero en Dios no necesitar volver aquí. Y si toda la Europa latina tiene xenofobia, me iré a Suiza, donde no la hay. O a la Argentina.⁵⁰⁵

Esta carta muestra bien que el discurso sobre la raza está presente en los comentarios e informes peyorativos sobre los afrodescendientes, relacionado con la xenofobia de ellos hacia Doris, Yin y la misma Gabriela. Un ejemplo muy duro es un comentario que hace sobre un tratamiento que recibe:

Ayer fue la primera inyección de suero. Calla esto con la gente. No quiero salir de «affiche» en los periódicos. [...] Faltan dos inyecciones más. Creo poco de él: es cubano. Seguramente lo sacan de negros muertos. Y yo habré pasado a ser mulata... [...] Con los indios en torno, yo vivo muy bien, pero muy bien. Ellos son los míos.⁵⁰⁶

Por otra parte, como se ve en esta cita, las cartas muestran también su fuerte identificación indígena, una identificación con la cual “*Mistral embodied the pedagogical image of the Indian and the mestizo. Thanks to her, this image entered schools around Latin America.*”⁵⁰⁷

En su compleja identificación racial como una mestiza de Vasco, se asocia abiertamente con el sufrimiento y la pérdida, similarmente también con sus referencias al judaísmo (“*En España me dijeron que «el Godoy» es un apellido que significa «gente de gotha», es decir godo, o sea alemán. Pon encima de eso el indio quechua y las abuelas judías ¡y tienes una combinación! De lentitud, de pasión porque también el vasco es lento de cabeza.*”⁵⁰⁸; véase subcapítulo anterior).

Son especiales las tarjetas a Doris que subrayan esta identificación, dado que a diferencia de otras cartas de Gabriela seguramente no estaban destinadas a ser publicadas y tienen un carácter personal e íntimo. En los momentos de ofensa, ella se pone (de nuevo) en el papel de víctima, también hacia Doris, acusándola de ser rasista:

Hasta hoy no veo más razón para tu ruptura conmigo que el no ser yo una americana y el no ser una caucásica de raza y el tener una ideología de mestiza, de «color people». Tal racismo

⁵⁰⁵ Carta 99, Gabriela Mistral, 28.12.1949; 184s.

⁵⁰⁶ Carta 60, Gabriela Mistral, 20.07.1949; 129s.

⁵⁰⁷ Fiol-Matta se refiere a los ensayos de Mistral que fueron usados en las lecciones escolares, por ejemplo: *A la mujer mexicana* y *El tipo del indio americano*. Fiol-Matta (2000): „Race Woman”; 498.

⁵⁰⁸ Carta 24, Gabriela Mistral, 17.04.1949; 61.

me deja estupefacta. Y llego a creer que en tu ruptura no obras tú, que obran tal vez otras personas.⁵⁰⁹

Sin embargo, la cita siguiente, que recuerda su cambiante interés religioso, muestra que también tenía una personalidad fragmentada con este aspecto: aunque el mestizaje fue defendido por Gabriela en su discurso nacional –como también en sus cartas–, tiene una relación restringida con España y su papel en el mestizaje:

Llega hoy una oferta de una española. No puedo con la nacionalidad esa. Yo soy por dentro más india que una mestiza; yo soy, envejeciendo, una asiática...⁵¹⁰

Como ya se ha dicho, Gabriela Mistral se enorgullecía de su herencia vasca, lo que también explica por qué reivindió el lado basco después de la Guerra Civil española.⁵¹¹ (“*La [visa] española, el cónsul de España. Allí tú no me nombres. Yo soy antifranquista.*”⁵¹²; “*Me ha alegrado mucho, vida mía, ver el buen español de tu carta. Lee allá el feo diario español. Para no perder lo ganado.*”⁵¹³) (véase también el contenido de su carta que se publicó y que llevó a su transferencia a Portugal en 1935; capítulo 4.1.2).

Aunque Mistral valora la raza caucásica por el hecho de su blancura y la cultura occidental, en el curso de disputas o quejas en la relación de las dos mujeres, Gabriela contrasta el origen norteamericano de Doris con su *latinidad* (o como se verá, por lo menos, con sus ‘hábitos latinos’). En estas cartas utiliza campos léxicos clásicos en referencia con la nación norteamericana (libertad, raza libertaria, ...) y la latinoamericana (raza esclavista, raza vieja y tradicionalista, raza inferior...):

Pero es cierto que la criatura americana es muy celosa de su libertad y eso tal vez te pareció un abuso, una presión. Yo no tengo vida suficiente para hacerte comprender que la máquina humana que llamamos latinidad – aunque yo no tenga ninguna sangre latina, tengo «hábitos latinos» – marcha de modo muy opuesto a la sajona.⁵¹⁴

Ningún latino comprende el que haya que acompañar a una madre que se casa a los sesenta años. Pero tú eres inglesa [...] Nosotras dos nos ignoramus mutuamente. Esto es una tragedia viva, pero esto ocurre, Doris, amor mío. Y de aquí viene nuestra desventura. [...] El amor para el americano es una especie de camaradería pero no una entrega ni una aceptación de los defectos del otro ni la mera paciencia con esas fallas. [...] nuestra reunión parece haber sido un fracaso, completo. [...] Yo voy a callar y a dejar tu vida libre. Tal vez lo que tú has

⁵⁰⁹ Carta 117, Gabriela Mistral, 20.06.1950; 215s.

⁵¹⁰ Carta 30, Gabriela Mistral, 20.04.1949; 81.

⁵¹¹ Véase Horan / Meyer (2003): Introduction; 15.

⁵¹² Carta 97, Gabriela Mistral, 25.12.1949; 181.

⁵¹³ Carta 160, Gabriela Mistral, 05.08.1962; 277.

⁵¹⁴ Carta 41, Gabriela Mistral, 04.–05.05.1949; 101.

buscado en estos días es solo eso: recobrar tu libertad entera. (Tú eres de una raza libertaria y yo de una raza esclavista.⁵¹⁵ (énfasis mía)

Yo comprendo, sí, comprendo que ningún americano, puede quedarse afuera de la psicología del amor que tiene su pueblo. Y que forma parte de la pasión vuestra (americana) de la libertad. La nuestra es espantosamente opuesta. Nosotros, como raza vieja y –no lo olvides– tradicionalista; vivimos el amor como una esclavitud cerrada y voluntaria. Yo estoy viviendo eso contigo aunque tú no te des cuenta de ello. Es muy difícil, mucho, el emparejarnos en esto, volvernos esto ambas para ser felices. Pero yo siento que tú, a pesar de tus hábitos de libertad absoluta, me has hecho grandes sacrificios, has sacrificado mucho de tus hábitos, de tu costumbre, lo mismo en la vida cotidiana que en el amor.⁵¹⁶

Hoy llegan Palma y la Sra. que viene a vivir conmigo. Yo no puedo absolutamente no puedo vivir sólo con una niña americana móvil y automovilista que está un mes y se va, y vuelve por otro mes y se va. Yo no soy americana. Espero que esta Sra. sea una criolla y no una neoyorquina.⁵¹⁷

Chiquitita Doris: sé que esta carta va a ser para ti desagradable. Yo te ruego que tú la leas con calma y recordando que los hispanoamericanos somos una gente que tienen reacciones raras.⁵¹⁸

Es interesante notar que en el curso de estas disputas, las acusaciones por parte de Gabriela están muy generalizadas y atribuidas a la raza y al origen en vez de en la personalidad de Doris. Este choque racial entre las dos mujeres y el fuerte sentido de pertenencia al origen respectivo –al menos por parte de Gabriela, que en sus cartas siempre se incluye a la raza respectiva usando la primera persona del plural– está particularmente claramente verbalizada en los siguientes fragmentos:

Siempre me fallaron, Doris, mis relaciones americanas. Y siempre eso ha ocurrido tal vez por el choque racial. El sentido de afecto es en nuestras sangres cosa absolutamente diversa, al igual que nuestros paralelos y meridianos geográficos. Nosotros consideramos los vínculos de la amistad grande como una especie de amarra férrea; ustedes nunca se creen comprometidos ni ligados per vita. Tal vez sean Uds. los sabios de vista clara, y nosotros unas gentes o ciegas o alucinadas.⁵¹⁹ (énfasis mía)

Parece que la criatura americana nunca se da, sólo se presta por un tiempo. [...] Pero yo y mis gentes no podemos ser eso ni aun deséandolo, Doris Dana. Y este es el nudo de nuestra tragedia.⁵²⁰

Además, Doris Dana, yo no me despedí de ti y los indios se despiden siempre. Las razas inferiores tenemos –conservamos– una memoria subjetiva nada pequeña. [...] Pero nosotros los latinos-indígenas en una actitud de esta especie vemos sólo y únicamente un cariño y un apego machacones y majaderos. Nada más. Y no respondemos a eso con el odio y la

⁵¹⁵ Carta 63, Gabriela Mistral, 15.08.1949; 134s.

⁵¹⁶ Carta 109, Gabriela Mistral, 17.–20.01.1950; 203.

⁵¹⁷ Carta 132, Gabriela Mistral, 3.–5.07.2950; 238.

⁵¹⁸ Carta 230, Gabriela Mistral, ???.1953; 409.

⁵¹⁹ Carta 144, Gabriela Mistral, 20.06.1952; 251.

⁵²⁰ Carta 200, Gabriela Mistral, 07.11.1952; 352s.

repugnancia. [...] Los indios no hacemos esas cosas, Doris. Tampoco te has despedido tú de Palma.⁵²¹

Como se ve en la última cita, Gabriela se presenta como víctima describiendo su raza como *inferior*, pero al mismo tiempo subraya su superioridad (*los indios no hacemos esas cosas*). Queda por aclarar qué representa el elemento torcido o *queer* dentro de sus cartas a Doris en cuanto a su identificación racial. Como también se ha visto en su identidad religiosa, Gabriela Mistral –a pesar de su discurso relativamente claro en cuanto al *mestizaje* y fuerte identificación con los pueblos indígenas– se sitúa en un campo de tensión entre el dominio público y el privado. Como se ha visto, Mistral adoptó múltiples identidades y travestismos culturales (“*Ellos [los chinos] y los japoneses son los míos: mi alma sale de ellos dos, dear. Yo soy una asiática más que otra cosa. Y envejeciendo aumenta...*”⁵²²). La imagen dibujada para la nación chilena no hacía justicia a esta diversidad, pero tampoco a la identidad racial y la xenofobia marcada por las experiencias personales y su repudio especialmente hacia las personas *negras* (“*Cuba [...]: país mitad negro. Pero los negros no mandan.*”⁵²³), pero también hacia las personas mexicanas (“*No me busques criadas mexicanas. Pueden volverse espías.*”⁵²⁴). Su papel público como representante del mestizaje, con el fin de ‘mantener vivos’ a los niños y por lo tanto a la nación, muestra contradicciones en el campo de tensión entre la figura privada y pública de Mistral. Su vida privada o al menos romántica está separada de su vida pública, y Mistral muestra un ejemplo para la incorporación de una persona, una mujer *queer* en el proyecto del estado. A través de su actividad como consular vitalicia, el estado no corrió el riesgo de desenmascarar esta máscara, sino, por el contrario, de defender el mito de la *Divina Maestra*, la encarnación de educación y del mestizaje, la madre del Estado, que está cuidando a sus hijos, que por lo tanto todos los ciudadanos chilenos. Sin embargo, ese mito es producto de un estado con el cual Gabriela Mistral, a lo largo de los años, mantenía una relación de ambivalencia. La contradicción, lo *queer*, se encuentra entre su identidad sexual prohibida y su identidad nacional racista. El hecho de que apoye una imagen heteronormativa que contradice su estilo de vida personal no puede deberse únicamente a su tiempo, dado que como se ha visto, hubo otras mujeres mucho más feministas que vivieron abiertamente su vida privada. En este caso, es más probable que la

⁵²¹ Carta 119, Gabriela Mistral, 21.06.1950; 221s.

⁵²² Carta 222, Gabriela Mistral, ? .12.1952; 395.

⁵²³ Carta 198, Gabriela Mistral, 01.11.1952; 347.

⁵²⁴ Carta 218, Gabriela Mistral, 24.12.1952; 387.

reconstrucción de la imagen pública conduzca a una solución, en lugar de simplemente inferirla de la vida privada.

VII Conclusión y Resumen

7.1 Conclusión

Llegando al final de este trabajo y basándome en el análisis realizado en los capítulos V y VI, se puede afirmar que el autoretrato de Gabriela Mistral que se presenta en las cartas a Doris Dana *no* coincide con la heterosexualidad abstracta que fue construida por el estado y por la canonización literaria. El epistolario muestra más bien los aspectos personales que indican una personalidad fragmentada y áreas de conflicto entre la persona privada y la persona(e) pública de Gabriela Mistral.

El análisis de la génesis y de las controversias alrededor de la publicación del epistolario *Niña errante* revela que por parte de los biógrafos mistralianos y de críticos de arte y literatura, dos grupos a los que también pertenecen el editor del libro, Pedro Pablo Zegers, así como el humanista chileno Luis Vargas Saavedra, se expresan dudas hacia una supuesta relación amorosa entre Gabriela Mistral y sus ‘secretarias’, más concretamente la puertorriqueña Consuelo Saleva, la mexicana Palma Guillén y la estadounidense Doris Dana. A sus argumentos, que se basan en gran medida en la obra poética de Gabriela, se oponen diversos representantes del feminismo, de los estudios de género y de la teoría *queer*, quienes con su relectura de la obra mistraliana –incluidas sus cartas privadas– están deconstruyendo la imagen hegemónica.

La primera cuestión que se debe analizar para llegar a esta conclusión es si las cartas de Gabriela Mistral a Doris Dana representan un discurso amoroso. Los rasgos discursivos analizados a este respecto refutan los argumentos expresados por los científicos antes mencionados en relación a la publicación de epistolario *Niña errante*. El uso de la forma gramatical masculina no indica, según el análisis que fue realizado en este trabajo, un comportamiento paternal, sino más bien una forma de transgresión de los límites de género o, como lo formula Judith Butler, una disolución de género. Además, el argumento del comportamiento paternal y protector tampoco se apoya en el uso de apodosos connotados con la familia: por un lado, no siempre es Gabriela quien desempeña el papel protector dentro de las letras. Por otra parte, los apodosos, incrustados en su contexto temporal, son más bien un código para expresar el afecto íntimo o al menos amoroso, en cualquier caso entre personas del mismo sexo. Dudo que el (¡supuesto!) comportamiento y la apariencia masculina de Gabriela hayan jugado un papel importante en la combinación de estos dos aspectos, ya que los comportamientos femeninos clásicos también son evidentes en su persona, aunque no en

todos los aspectos. Una argumentación a este respecto también se aferraría demasiado a la cuestión binaria de la feminidad/masculinidad; además, una relación homosocial u homosexual no requiere necesariamente una distribución de roles adaptada a las parejas heterosexuales. Sin embargo, el aspecto ‘misterioso’, ‘rara’ o simplemente *queer* no se puede pasar por alto en el análisis de las cartas.

Se puede ver que, bajo la cobertura de la imagen creada por el estado, la poetisa pudo ejercer su vida privada sin correr mucho riesgo de ser ‘descubierta’: su protección fue la distancia espacial que con razón exigió al Estado en su papel de consulado. Las cartas dan la impresión de que Gabriela usó esta cubierta intencionadamente. No se atreve a estar en desacuerdo oficialmente con su país natal, acepta el recorte de su salario y en su lugar escribe artículos para periódicos, y sigue la invitación del tan odiado presidente a visitar Chile. Sin embargo, sus cartas muestran que estaba muy preocupada por la situación política de Chile, el país que tuvo que representar diplomáticamente en su puesto de cónsul. Sus viajes y estancia en otros países del mundo en su función de lugares de trabajo representan más bien un espacio de libertad, lejos de la censura y la restricción por el papel que se le ha dado como madre de la nación. Por lo tanto, en su papel de cónsul llega a la máxima liberación por la distancia espacial, sin embargo, debido a esta situación, el peligro de ser descubierta por la lectura no autorizada de las cartas se cierne sobre esta cobertura como una nube oscura. Esto hecho es muy discutido en las cartas a Doris y siempre está relacionado con su discurso racial y étnico. Gabriela Mistral no confía en el servicio postal y los correos criollos y acusa tanto a sus criadas como a su amiga íntima Palma Guillén de invadir su privacidad para buscar y leer las cartas escritas a y por Doris, principalmente relacionadas con su origen (mexicano), lo que también muestra conexiones con la segunda cuestión sobre otros elementos *queer* en el epistolario.

Lo que esta segunda cuestión debe contestar es si el epistolario revela otros elementos *queer* de la vida de Gabriela Mistral, la cual habría sido una buena representante de estudios *queer*, aunque no lo hubiera querido: desafió normas heteronormativas dominantes al no responder a ellas. Oficialmente todavía era maestra, sin embargo, se ganó su dinero en una área que no era accesible fácilmente para mujeres (y ciertamente no para mujeres chilenas en aquellos tiempos). El análisis de sus cartas ha mostrado que elementos *queer* dentro de las cartas se manifiestan sobre todo tanto en su identidad religiosa como en su identidad racial, dado que el discurso epistolar de Gabriela Mistral no coincide completamente con la figura pública de ella. Aunque existen solapamientos de la imagen pública y el autorretrato de la persona privada, también hay ciertas contradicciones que convierten la imagen por su mistificación

estática en la biografía en una persona real que cambia su opinión, y por lo tanto su discurso, debido a diferentes experiencias personales. Los extractos de la correspondencia analizados bajo el aspecto de la identidad religiosa subrayan, por un lado, un trato muy abierto e interesado con diferentes religiones que puede ser documentado en numerosas referencias. Por un lado son declaraciones explícitas, pero también hay una cierta cantidad de simbolismo oculto, el creciente interés en las creencias asiáticas (budismo, hinduismo), por los cuales Mistral señala que se siente asiática, se encuentra en el apodo *Yin-Yin* (basado en el símbolo Yin-Yang). Doris, por otra parte, recibe un apodo *–niña errante–* que además del uso literal podría ser connotación judía. Sin embargo, no es tanto el interés religioso multifacético y la identidad religiosa errante y cambiante lo que hace que Gabriela parezca *queer*, sino más bien la contradicción con la imagen sagrada, con la imagen de la Mater María, a la que el estado le asocia.

En cuanto a los elementos *queer* en relación con el discurso racial, el análisis ha mostrado que Gabriela se identificó fuertemente con el concepto del mestizaje, que consigue un amargo regusto en relación con la eugenesia. Su fuerte aversión a la imagen del *mulato negro*, pero también a la gente mexicana, se debe a sus experiencias xenófobas hacia las personas de piel blanca, o más precisamente hacia Yin, Doris y, en cierta medida, también hacia ella. Su papel público como representante del mestizaje para guardar a la nación sana muestra contradicciones en el campo de tensión entre la figura privada y pública de Mistral. Ciertamente, su misma xenofobia tampoco está excluida en parte de su discurso público, como han mostrado diversos documentos publicados. Mistral se identifica como blanca y al mismo tiempo, en el discurso nacional entra como mestiza, como india latina. Lo que a ella le hace parecer *queer* es el hecho de que con este rol en el proyecto racial nacional representa exactamente la imagen heteronormativa que los socava en el ámbito privado.

Al resumir las conclusiones, se puede destacar que la imagen hegemónica de la maestra divina es producto de la misma institución literaria con la cual Gabriela Mistral tenía una relación de ambivalencia. Como consecuencia, entre la presencia histórica de Mistral y su personalidad idealizada en el discurso nacional hay varios vacíos que aún necesitan ser llenados. Si se considera el término *queering* como expresión para el traicionado de lo que debería permanecer ocultado, esta cualidad seguramente puede ser atribuida a Gabriela Mistral.

Virginia Woolf, contemporánea de Gabriela Mistral (quién leyó la obra la escritora británica en italiano para mejorar sus habilidades lingüísticas durante su estancia en Italia), enumeró

tres condiciones para que las mujeres logren liberarse de sus cadenas patriarcales: un ingreso seguro, una galería de modelos literarios y su propia habitación para poder escribir sin ser perturbadas o restringidas. Basada en la autobiografía de Jane Austin, esta habitación tiene una puerta chirriante, *a creaking door*, como señal de advertencia que el manuscrito tenía que desaparecer rápidamente bajo el mantel. En este contexto, este análisis y por lo tanto esta tesis magistral sobre las *niñas errantes*, Gabriela y Doris, se concluirá con un fragmento de una de sus cartas:

Juntas escogeremos nuestra casita con huerto.

Y tendremos la puerta de la casa con tres vueltas de llave...

(Gabriela Mistral a Doris Dana, 24 de diciembre de 1952)

7.2 Resumen (en alemán)

Die vorliegende Masterarbeit setzt sich mit dem Briefwechsel der chilenischen Schriftstellerin Gabriela Mistral und der Nordamerikanerin Doris Dana auseinander. Dieser fand im Zeitraum von 1948 und 1956 statt und wurde posthum im Jahre 2009 unter dem Namen *Niña errante* veröffentlicht. Inhalt eben genannten Werkes sind 250 Briefe und Telegramme.

Ziel der Verschriftlichung ist, jene Briefe auf *queere* Aspekte zu untersuchen und die chilenische hegemoniale Darstellung Mistrals als ehrenhafte Mutter Chiles und „hochanständige“ Literatin in Frage zu stellen. Die Publikation jener Privatdokumente bewirkt eine zunehmend differenzierte Interpretation etwaiger Textmaterialien, welche wiederum zu einer Änderung des bisherigen Bildes der Literaturpreisträgerin führt.

Das Fundament und Werkzeug dieser Untersuchung stellt die Brieftheorie als solches dar, unterstützt von literaturtheoretischen Erläuterung, welche folgende Studien erfasst: Feministischen Studien, Gender Studies, Queer Studies sowie die Love Studies.

Das Genre *Brief* lässt sich bis in die Antike zurückverfolgen, wobei der signifikante Einfluss der Kirche unverkennbar erscheint. Die Verwendung jenes Mediums in der Heiligen Schrift aber auch die weite Verbreitung der Analphabetisierung außerhalb klerikaler Kreise lässt auf ein Monopol der Kirche schließen. In Anlehnung an strenge Formalstrukturen der Rhetorik weisen jene des Briefes ähnlich versteinerte Bauarten auf, besonders während des Mittelalters. In der frühen Neuzeit weicht die starre Struktur des auf Latein verfassten kirchlichen Briefes und bietet somit Platz für die Entstehung eines Subgenres, dem *Privatbrief*. Forschungen ergeben, dass jenes Medium besonders der Kommunikation der Frau dienlich ist, weshalb dieses Subgenre in der Literaturwissenschaft oftmals eine untergeordnete Rolle spielte. Ästhetischen Anspruch an die Gestaltung des privaten Briefes gab es weitgehend nicht.

Eben genannte Gattung könne wiederum unterteilt werden in jene, die sich an einen bestimmten und einzelnen Adressat richten, jene, welche sich an mehrere Empfänger richten und jene Karten, die ohne jeglicher Intention zur Veröffentlichung verfasst, jedoch – sei es durch einen unglücklichen Zufall oder beabsichtigt – einem Publikum dargeboten werden. Zu letzterem zählen die Briefe Mistrals, welche den Korpus der hier vorliegenden Untersuchung bilden. Hierbei ist zu erwähnen, dass veröffentlichte Privatbriefe einer

gewissen Auswahl oder Zensur unterliegen können, besonders, wenn sie, wie im vorliegenden Fall, posthum in einer Edition veröffentlicht werden.

Die wohl wichtigste Frage dieser Abhandlung beschäftigt sich mit der Kategorisierung jener oben genannten Verschriftlichungen Mistral's und Danas. Historisch betrachtet findet das Kommunikationsmittel des Liebesbriefes vorwiegend seitens der Frau Gebrauch, was gegebenenfalls auf die essentialistische Reduktion der Frauen auf emotionales und irrationales Verhalten zurückzuführen ist, ebenso auf ihr Verharren im Privaten. Somit besteht auch eine enge Verbindung zu autobiographischen Texten, welche ebenfalls als nichtfiktiv gelten und laut Lejeune einen Pakt zwischen Autor*in und Leser*in voraussetzen, um durch Transparenz die Nicht-Fiktivität zu garantieren. Wie auch bei Privatbriefen ist hier die Konstruktion des *Ichs* und somit die Selbstdarstellung kritisch zu hinterfragen; besonders, wenn der Text zur Veröffentlichung intendiert geschrieben wurde.

Bürgel entwarf ein heuristisches Modell zur Analyse von Privatbriefen, welches in der Analyse des Korpus angewandt wird. In seinem 1976 verfassten Essay, welches als eine der ersten literaturtheoretischen Auseinandersetzungen mit dem Subgenre *Privatbrief* gilt, befasst er sich mit der Frage des Wesens und der Funktion des Briefes. Um die Wesensfrage zu beantworten, erarbeitet er vier Ebenen, welche bei der Analyse in Betracht gezogen werden können: (I) die psychologisch-anthropologische, (II) die soziologische, (III) die literarisch-ästhetische sowie (IV) die historische Ebene. In der Analyse, so Bürgels Vorschlag, können – je nach Fragestellung – diese Ebenen unterschiedlich stark betrachtet und in Zusammenhang gestellt werden. Umgelegt auf die Briefe Mistral's lässt sich in einem späteren Kapitel der vorliegenden Arbeit folgendes feststellen: alle vier Ebenen spiegeln sich in den Briefen Mistral's und Danas wider, wenn auch unterschiedlich stark. Um die Briefe auf queere Aspekte zu untersuchen, sind besonders die Ebenen I, II sowie IV bedeutend. Die psychologisch-anthropologische Ebene zeigt sich in der Darstellung der Identität, welche in den Briefen Mistral's besonders in den emotionalen Passagen zu finden ist. Die soziologische Ebene wird speziell in jenen Briefen sichtbar, in welchen die Briefe als Medium thematisiert werden. Hier ist seitens Mistral's eine große Skepsis gegenüber der Briefzusteller, aber auch gegenüber Vertrauenspersonen wie Angestellten zu sehen, da sie sehr oft ein Verschwinden oder unerlaubtes Lesen der Briefe thematisiert, was auch darauf zurückzuführen ist, dass 1953 die unerwünschte Veröffentlichung eines Privatbriefes zu ihrer Versetzung von Madrid nach Portugal geführt hatte, da sie sich Spanien gegenüber geäußert hatte. Die literarisch-ästhetische Ebene ist insofern zu betrachten, als Richtlinien, welche das Verfassen einer Karte betreffen, großteils eingehalten werden (wenngleich manche Briefe jedoch nicht

datiert sind), und dass etwa aufgrund der Anrede eine Entwicklung zu beobachten ist, welche von einem anfangs sehr formellen zu einem schnell sehr persönlichen Briefaustausch führt. Aufgrund der Anrede ist oftmals die emotionale Verfassung Mistral's zu erkennen, denn sie betitelt Dana, je nach Stimmung, sehr unterschiedlich. Die vierte Ebene wiederum unterstreicht die historischen und biographischen Daten, welche in den Briefen zu finden sind, und welche Aufschluss darüber geben, unter welchen sozialen Umständen jene verfasst wurden. Oft thematisiert wird hier beispielsweise die politische Situation Chiles sowie jener Länder, in welchen Mistral gerade als Konsulin tätig war.

Zum theoretischen Rahmen der Arbeit zurückkehrend wird in weiterer Folge auf die historische Entwicklung der Literaturwissenschaft eingegangen, mit Schwerpunkt auf jene Forschungsrichtungen, die das Geschlecht in den Mittelpunkt rücken. Anfang bilden hier die feministischen Studien, deren Geburtsstunde oft in den 60er Jahren des 20. Jahrhunderts datiert wird und die sozialen Protesten in den Vereinigten Staaten – dem *Civil Rights Movement* – entsprangen, welche die politische Gleichstellung der afroamerikanischen Bevölkerung forderten. Zugleich wurden Stimmen zur Gleichstellung der Frau laut, was zur Entwicklung von feministischen Theorien und Methoden in der Philologie führte – dies schließt natürlich nicht aus, dass bereits Jahrzehnte zuvor in vielen Ländern Frauen für ihre Gleichstellung kämpften und eine feministische Bewegung entstand. Nun fand sie, eng gepaart mit den erwähnten sozialen und gesellschaftlichen Veränderungen, Einzug in das Hochschulwesen. Simone de Beauvoirs Ausdruck des „Zweiten Geschlechts“ (*Le Deuxième Sexe*) war vielerorts Basis für die wissenschaftliche Auseinandersetzung mit den Geschlechtern, erst wurde vor allem Literatur *über* Frauen analysiert, in weiterer Folge gab es eine Entwicklung zur näheren Auseinandersetzung von Literatur welche *von* Frauen geschrieben war. In Europa hatten vor allem der Strukturalismus und der Poststrukturalismus großen Einfluss auf die Auseinandersetzung und Dekonstruktion der klassischen Dualismen (z.B. Kultur/Natur) und der Geschlechtsdichotomie. Bei näherer Auseinandersetzung von Vertreterinnen wie Hélène Cixous, Luce Irigaray und Julia Kristeva muss kritisch im Hinterkopf behalten werden, dass diese stückweise auf den Studien Lacans fußten, welcher die Frau ausschließlich durch den Mann definierte, auf ihre Rolle als Mutter reduzierte und somit keinerlei feministischen Anspruch hatte. Der Poststrukturalismus stellte die Theoreme des Strukturalismus in Frage.

Basierend auf den in den USA entstandenen *Women's Studies* entwickelten sich ab den 90er Jahren des 20. Jahrhunderts die *Gender Studies*, eine interdisziplinäre Forschungsrichtung welche die Literaturwissenschaft um das Feld der Kulturwissenschaft erweiterte. Das

Interesse galt nach und nach weniger nur der Frau, sondern vielmehr dem sozialen Geschlecht und dem Zusammenhang von *sex* und *gender*. Letzteres bezeichnet das soziale Konstrukt und Identitätskonzept, welche dem Männlichen und dem Weiblichen zugeschrieben sind. In die Analyse einbezogen werden hier auch die Faktoren Rasse und Klasse (*race/class/gender*), um Machtmechanismen und damit verbundene Ausgrenzungen aufzudecken. Die Poststrukturalistin Judith Butler gilt als eine der bekanntesten Vertreterinnen der Gender Studies und trug mit zahlreichen Publikationen, in welchen sie kritisch Stellung zu den oben genannten französischen Strukturalist*innen Stellung nahm, zu deren Weiterentwicklung bei. Sie bezeichnet die Heterosexualität – sowie wie auch die Begriffe/Konzepte ‚Frau‘ und ‚Mann‘ – als soziokulturelle Konstrukt und nicht naturgegeben. Auch wenn die Theorie Butlers umstritten ist, so gilt sie dennoch als Grundlage für die *Queer Studies*, welche in ihrer Analyse jedoch – im Gegensatz zu Butler – die Sexualität vom Geschlecht getrennt betrachtet. In ihrem Werk *Gender Trouble* befasst sich Butler mit der Herkunft und Bedeutung des Wortes *queer* und bringt es in Verbindung mit der Abweichung von gesellschaftlichen Normen. Eine genaue Definition der *Queer Studies* ist jedoch kaum möglich, und sie werden von ihren Vertretern mit unterschiedlichen Schwerpunkten ausgelegt und betitelt (*Queer Studies, Gay and Lesbian Studies, estudios LGBT-Q, ...*), was wiederum ihren interdisziplinären Charakter unterstreicht. *Queer* kann hier als Überbegriff gesehen werden, Fokus ist jedoch in allen Fällen die Auseinandersetzung mit der Identität. Es werden hierfür neue Kategorien miteinbezogen, um die in den Gender Studies vorherrschenden Begriffe *race/class/gender* zu erweitern, so etwa Bildungsniveau, Alter, Glaube und Sexualität. Die drei letztgenannten Kategorien sind besonders in den Privatbriefen Mistral's ersichtlich und bieten sich in der hier vorliegenden Arbeit für eine nähere Analyse an. Als eine der ersten Vertreterinnen eines wissenschaftlichen Diskurses der *Queer Studies* gilt Eve Kosofsky Sedgwick. Ohne jedoch noch das Wort *Queer* zu verwenden, analysiert sie anhand einer dekonstruktivistischen Lektüre sexuelle Binaritäten in der englischsprachigen Literatur. Im Zusammenhang mit Mistral ist zu erwähnen, dass die *Queer Studies* in der lateinamerikanischen universitären Landschaft später als in Europa ankamen.

Als eine weitere Disziplin gilt es die *Love Studies* anzusprechen, eine ebenfalls interdisziplinäre Auseinandersetzung mit der Liebe, zu deren Analyse es bislang kaum eine eigene Methodik gab. Vor allem Anna Jónasdóttir plädiert, unter Einbeziehung der politischen und gesellschaftlichen Theorie, für das wissenschaftliche Integrieren des Liebesdiskurses in die Analyse von Geschlechtsverhältnissen. Die *Love Studies* befinden

sich vergleichsweise noch in Kinderschuhen, jedoch konnten ihre Vertreter bislang einige wissenschaftliche Werkzeuge ausarbeiten, welche eine nähere Auseinandersetzung mit der Liebe unter einer kritischen Einbeziehung politischer und gesellschaftlicher Rahmenbedingungen erleichtern sollen.

In weiterer Folge widmet die vorliegende Arbeit ein Kapitel dem soziokulturellen Kontext, in welchem die analysierten Briefe verfasst wurden. Hier werden einerseits die Konzepte *Nation*, *Identität*, *Mentalität* und *Weiblichkeit* näher betrachtet, um einen Theoriehintergrund zu liefern, andererseits die geschichtliche Entwicklung des Feminismus in Chile zu Lebenszeiten Mistral beleuchtet. Eine der bekanntesten Definitionen der Nation ist Benedict Anderson geschuldet, welcher als ihre wesentlichen Eigenschaften aufzählt, dass sie vorgestellt, begrenzt, souverän und gemeinschaftlich sei. Er verweist jedoch auch zugleich auf die Schwierigkeit einer solchen Definition und bezieht einen soziologischen Standpunkt mit ein. Luhmann, welcher als Geburtsstunde der Nation die Französische Revolution sieht, definiert die Nation durch ihre Geschichte und vor allem durch die damit einhergehende Entwicklung eines Identitätskonzeptes und verweist in diesem Zusammenhang auf politisches Bestreben, diese Identität bzw. kulturelle und linguistische Differenzen innerhalb einer Nation zu vereinheitlichen. Diese beiden Ansätze sollen in weiterer Folge helfen, soziokulturelle Gegebenheiten Chiles zu Mistral's Lebenszeit näher zu betrachten und zeigen die zentrale Bedeutung der Identität innerhalb einer Nation auf. Dies bezieht sich auf eine kollektive Identität, welche der persönlichen Identität gegenübergestellt wird. Auf die Differenz, jedoch auch auf die Kohärenz und die Interaktion persönlicher und kollektiver Identität verweisen besonders Nünning, Jan Assmann und Kroll. Die persönliche Identität ist nie unbeeinflusst von Traditionen und kulturellen Normen und spiegelt sich auch in den Geschlechterrollen wider. Dies betrifft auch den Terminus der *Weiblichkeit*, welcher ebenfalls – seit jeher – von Konventionen und Idealen geprägt ist, und nach und nach seinen homogenen Charakter verliert. Dies ist beispielsweise unter Berücksichtigung der Mentalitätsgeschichte erkennbar, welche kollektive Vorstellungen und Dispositionen einer Gesellschaft analysiert. Als Basis hierfür dienen unter anderem Privatbriefe, da sie persönliche Erfahrungen widerspiegeln.

Mit Hilfe dieser eben erläuterten Begrifflichkeiten wird in weiterer Folge die geschichtliche Entwicklung des Frauenbildes und der Feministischen Bewegung Chiles dargestellt, deren Anfänge mit der Geburt und Jugend Mistral's koinzidieren. Jene Jahre Anfang des 20. Jahrhunderts waren geprägt von politischen und soziokulturellen Veränderungen, deren Ausgangspunkt die Industrialisierung und eine starke Landwirtschaft waren. Es kam zu einer

hohen Rate an Einwanderung, um den Arbeitsbedarf zu decken, sowie zur Gründung von Gewerkschaften und Arbeiterbewegungen. Die Rolle der Frau als Hausfrau und Mutter war – natürlich auch seitens der Kirche – hoch angesehen, da es vor allem mit der Erziehung und Bildung der Kinder gerechtfertigt wurde. Immer mehr Frauen fanden aufgrund der Schulpflicht Arbeit als Lehrerinnen, so auch Gabriela Mistral und ihre ältere Schwester. Auch der Feminismus fußt in jenen Jahren des Jahrhundertwechsels und war sicherlich auch der Tatsache geschuldet, dass Frauen, im Vergleich zu anderen lateinamerikanischen Ländern, der Universitätszugang nicht verwehrt wurde. Erste Lesezirkel wurden gegründet, hier ist besonders Amabda Labarca zu erwähnen, welche in vielen Werken als erste Feministin Chiles betitelt wird. Ab den 1920 Jahren fanden Frauen vermehrt auch Zugang zu besser bezahlten Stellen und in die Politik, wodurch feministische Anliegen auch landesweit diskutiert wurden, so etwa das Wahlrecht für Frauen oder bessere Konditionen im Zuge der Eheschließung und am Arbeitsmarkt. Frauen verlangten zwar die gleiche Anerkennung, wie sie Männern zugeteilt wurde, jedoch keine generelle Gleichstellung der Geschlechter, da die traditionelle Rolle der Mutter auch seitens der Frauen nie in Frage gestellt, sondern hoch angesehen wurde.

Geboren 1889, wuchs Gabriela Mistral – damals noch unter ihrem Geburtsnamen Lucila de María de Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga – im Valle del Elqui, einer von Landwirtschaft geprägten Region nördlich der Hauptstadt Santiago de Chile, auf. Ihr Vater verließ die Familie, als Lucila drei Jahre alt war, und ihre um 15 Jahre ältere Halbschwester arbeitete somit früh als Lehrerin, um den Lebensunterhalt der Familie zu bestreiten. Mit ihrer Mutter und Großmutter, welche ebenfalls im selben Haushalt lebte, dürfte Lucila ein gutes Verhältnis verbunden haben. Nach der Grundschule wurde Lucila von ihrer Schwester unterrichtet und fand in weiterer Folge bereits mit 15 Jahren auch Arbeit als Lehrerin. Sie verfasste zudem bereits Gedichte und Zeitungsartikel und 1914 wurde ihr Talent als Schriftstellerin entdeckt, als sie mit ihrem Werk *Sonetos de la Muerte* den in Santiago stattfindenden Literaturwettbewerb *Juegos Florales* gewann. Bereits seit 1904 schrieb sie unter diversen Synonymen, bevor sie ihre Werke ab 1913 als Gabriela Mistral veröffentlichte. Dieser Künstlernamen wird seither unterschiedlich gedeutet und auch zu seiner Entstehung können nur Vermutungen angestellt werden. Fiol-Matta, welche sich ausführlich mit dem Werk Mistrals auseinandersetzt, sieht – wie viele andere Forscher*innen auch – einen Bezug zum Maskulinen, einerseits durch den möglichen Bezug zum Erzengel Gabriel und italienischen Dichter Frédéric Mistral, jedoch auch, da Gabriela Mistrals Aussehen und Auftreten oft als maskulin bezeichnet wurde, besonders im Vergleich

zum damaligen Idealbild der chilenischen Frau und Mutter. Mistral selber blieb Zeit ihres Lebens kinderlos, was einer später idealisierte Darstellung als Mutter der chilenischen Nation jedoch nicht im Weg stand. Lange Zeit wurde sie, obwohl kinder- und offiziell partnerlos, somit auf eine abstrakte heterosexuelle Rolle reduziert. Ihre *Sonetos de la Muerte* dienten hierfür als Beweis, dass sie den Freitod ihrer ersten großen Liebe niemals richtig verarbeiten konnte und daher die Rolle als alleinstehende Frau wählte.

Durch Mistrals erste literarische Erfolge, ihrer Tätigkeit als Lehrerin und der Veröffentlichung von didaktischen Texten wurde der mexikanische Bildungsminister, José Vasconeslos, auf sie aufmerksam und bot ihr 1922 an, bei der mexikanischen Bildungsreform mitzuwirken. Diese Reise sollte nicht ihre letzte bleiben, und die Entscheidung, Chile zu verlassen, war sowohl eine persönliche wie auch professionelle Richtungsweisung: Seither war ihr Leben geprägt von langjährigen Auslandsaufenthalten, und auch die Erstveröffentlichung ihrer Werke fand fast ausschließlich außerhalb Chiles statt (*Desolación*, 1922, New York; *Ternura*, 1924, Spanien; *Tala*, 1938, Argentinien). 1925 reiste Mistral erstmals nach Europa und ab diesem Zeitpunkt sollte sie bloß dreimal in ihr Heimatland zurückkehren (1925, 1938, 1954), was unter anderem mit dem politischen Klima Chiles erklärt wird. Aufgrund ihrer Tätigkeit als Konsulin auf Lebenszeit konnte sie ab 1933 ihre Wohnsitze frei wählen, was sie in zahlreiche Länder Europas, Lateinamerikas und Nordamerikas führte. Als Konsulin wurde sie vom chilenischen Staat bezahlt und war somit in gewisser Weise von diesem abhängig, was immer wieder zu Schwierigkeiten führte, da sie nicht alle politischen Vorgänge als gut befand, so wurde ihr beispielsweise während der ersten Diktatur von Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) das Einkommen gekürzt.

Die Auszeichnung mit dem Nobelpreis für Literatur im Jahre 1945 stellt einen wichtigen Punkt in der Karriere Mistrals dar: als erste lateinamerikanische Frau welche mit dem Nobelpreis ausgezeichnet wurde, standen ihr nun viele Türen für weitere Reisen offen, zudem kaufte sie vom Preisgeld zwei Häuser in Kalifornien. Geprägt war diese Zeit jedoch vom Freitod ihres Neffen und Adoptivsohns Juan Manuel Godoy, genannt Yin-Yin, welcher sich 1943 in Petropolis / Brasilien das Leben nahm. Mistral betrachtete Yin-Yin als ihren Sohn und zog ihn gemeinsam mit ihrer mexikanischen Freundin Palma Guillén auf. Die posthum veröffentlichten Privatbriefe zwischen den beiden Frauen lassen auf ein Verhältnis schließen, welches über bloße Freundschaft hinausging. Ihr neu erlangter Bekanntheitsgrad führte Mistral 1946 zu einer Veranstaltung nach New York, wo sich am Bernard College erstmals die Wege von Gabriele Mistral und Doris Dana kreuzten. Es sollte jedoch noch

zwei Jahre vergehen, bis die beiden Frauen Kontakt aufnahmen und der Briefverkehr seinen Lauf nahm.

Gabriela Mistral widmete – auch aufgrund ihrer vielen Reisetätigkeit – dem Verfassen von Briefen viel Zeit, so bildet der an die Nichte von Doris Dana vererbte Korpus neben den bereits genannten Briefen an Palma Guillén und Doris Dana mehr als 15 000 Briefe, welche Mistral geschrieben und erhalten hatte. Inhalt der Briefe waren, je nach Empfänger*in, vor allem die politische Situation Chiles und des jeweiligen Landes, in welchem sich Mistral befand, aber auch Literatur oder private Ereignisse und Alltagserzählungen. Viele der Verschriftlichungen wurden posthum in Sammeleditionen veröffentlicht, jene an Doris Dana fanden erst nach deren Tod im Jahre 2006 ihren Weg an die Öffentlichkeit. Vor allem die Briefe an ihre vermeintlich großen ersten Jugendlieben, den chilenischen Schriftsteller Manuel Magallanes Moure sowie Romelio Ureta, dessen Freitod sie in den *Sonetos de la Muerte* thematisierte, wurden seitens der chilenischen Literaturkritik oft thematisiert. Für viele Literaturkritiker wie Vargas Saavedra sind diese Briefe Zeugnis Mistrals Heterosexualität. Dieses Bild bestimmte erfolgreich über Jahrzehnte hinweg die Wahrnehmung Chiles über ihre Nobelpreisträgerin.

Doris Dana (1920–2006), Tochter einer wohlhabenden nordamerikanischen Familie, wuchs in einem schwierigen familiären Umfeld auf. Auch ihr Vater verließ die Familie, als sie ein Kind war, hier sind Parallelen zu Mistral zu ziehen. Dennoch kam Doris eine gute Schul- und Hochschulbildung zu, im Zuge deren sich die Wege der beiden Frauen 1946 an der Columbia University in New York kreuzten. Es war Doris Dana, welche zwei Jahre nach diesem Treffen den Briefverkehr in die Wege leitete, als sie an einer Übersetzung eines Textes Mistrals arbeitete. Bereits kurze Zeit darauf begleitete sie Mistral auf ihrer Reise nach Mexiko, offiziell als Sekretärin – so wird sie bis heute von vielen chilenischen Literaturwissenschaftlern betitelt – jedoch ist den Briefen zu entnehmen, dass die beiden Frauen eine weitaus innigere Beziehung verband, wenngleich sie dies Zeit ihres Lebens bestritten. Dies ist sicherlich zu einem großen Teil dem Umstand geschuldet, dass gleichgeschlechtliche Liebesbeziehungen in dem sehr katholisch geprägten und lange Zeit unter einer Diktatur stehenden Land nicht unbedingt öffentlich gelebt wurden. Seitens Mistral und Dana wurde die Beziehung nicht öffentlich kommentiert, Dana bestritt sie bis zu ihrem Tode, nach welchem die Briefe (sowie das Erbe, welches ihr Mistral vermacht hatte und Aufzeichnungen wie beispielsweise Bild- und Filmmaterial aus dem Privatleben der beiden Frauen) an ihre Nichte vererbt und in weiterer Folge an Chile übergeben wurden. 2009 wurde eine Auswahl der Briefe schließlich unter *Niña errante* veröffentlicht. Nachdem

einige Jahre zuvor eine Filmdokumentation, welche das Leben der beiden Frauen beleuchten sollte, seitens der Regierung nicht genehmigt wurde, und auch die Veröffentlichung von Gedichten Mistrals in einem Gedichtband, welcher *queere* Aspekte in chilenischer Literatur thematisierte, von der *Fundación Gabriela Mistral* unter der Leitung von Jaime Quezadas verhindert wurde, begann das heteronormative Bild somit zu wackeln. Besonders Quezada brachte immer Argumente hervor, um dieses Bild zu unterstreichen, so etwa die Behauptung Doris Danas (welche jedoch nicht belegt werden konnte), dass Mistral die leibliche Mutter Yin-Yins gewesen sei. Ein weiterer bekannter Literaturwissenschaftler und Mistral-Experte, Vargas Saavedra, sah die homosexuelle Komponente nur seitens Doris Danas, welcher er gar vorwirft, dass sie es war, die Mistral zu einer lesbischen Beziehung verführen wollte. Die Briefe sollen jedoch zeigen, dass eine starke Zuneigung von beiden Seiten vorhanden war, und zwar besonders seitens Mistrals. Auch der Herausgeber *Niña errantes*, Pedro Pablo Zegers Blachet, als Vizedirektor der Nationalbibliothek zugleich Verwalter des Archivs von Mistral, sieht in der Beziehung der beiden Frauen, welche immerhin 31 Lebensjahre trennte, ausschließlich eine mütterliche, freundschaftliche sowie professionelle Beziehung, und wagt es im Vorwort der Edition nicht, das Wort ‚homosexuell‘ auszusprechen.

Von den 250 veröffentlichten Briefen und Telegrammen wurden nur 16 von Doris Dana verfasst. Die meisten der Briefe wurden 1949 und 1962 geschrieben, Jahre, in welchen die Frauen räumlich getrennt waren, während von den Jahren 1951 und 1955, in welchen sie den Wohnsitz Italien bzw. Roslyn Harbor teilten, im vorliegenden Buch keinerlei Briefe zu finden sind. Die nun folgende Analyse der Briefe hat weniger zum Ziel, die angebliche Heterosexualität und die damit verbundenen und bereits dargestellten Argumente mancher Literaturkritiker zu widerlegen; Vielmehr sollen *queere* Aspekte aufgezeigt werden, wohl unter der Berücksichtigung sexueller Orientierung, jedoch darüber hinaus um ein Durchbrechen heteronormativer ‚Richtlinien‘ seitens des Staates, der Kirche sowie der Wissenschaft der jeweiligen Zeit zu erreichen. *Queer* wird hierbei als politisch-strategischer Begriff ausgelegt. Die Briefe, zu deren Entstehungszeit diese Begrifflichkeit weder formuliert, noch Einzug in den wissenschaftlichen Diskurs gefunden hatte, dienen hierbei als autobiographische Quelle, und es sollen Spannungsfelder in folgenden Bereichen dargestellt werden: Sexualität, Religion und Herkunfts-/Rassendiskurs.

Die Analyse der sexuellen Identität Mistrals spiegelt das Spannungsfeld, welches zwischen der hegemonialen Darstellung der Schriftstellerin und den Schriften an Dana entsteht. Einerseits wird dies durch die Autorepräsentation Mistrals in ihren Karten, aber zudem auch anhand der Spitznamen der beiden Frauen sichtbar (vgl. auch Ebene III nach Bürgel). Zegers

verweist im Vorwort zu *Niña errante* darauf, dass Mistral im Zuge des Schriftverkehrs vermehrt die grammatikalische maskuline Form verwendet, und deutet dies als einen beschützenden und väterlichen Charakterzug, welchen sie im Laufe der Jahre gegenüber Doris entwickelte. Dieses Bild entspricht – umgelegt auf ein *mütterliches* Verhalten – jenem klassischen Bild, mit welchem Gabriela dargestellt wird: als Mutter der chilenischen Nation. Es ist nicht das erste Mal, dass Mistral aus der männlichen Perspektive schreibt, so verfasste sie beispielsweise eine fiktive Narration (*El rival*, 1911), handelte es sich nun jedoch erstmals um Privatbriefe, in welchen dies zur Anwendung kommt.

Tatsächlich bezeichnet Mistral Doris in den Briefen des Öfteren als ihre Tochter (*hija*, häufig in der Koseform *hijita*), was in Anbetracht des Altersunterschiedes zwischen den beiden Frauen Zegers These unterstreichen würde, dass zwischen den beiden Frauen ein Eltern-Kind-Verhältnis vorliegt. Eine genaue Lektüre der Briefe legt hingegen die Vermutung nahe, dass es sich hierbei um das Phänomen des *gender-bending* (eine Rollenumkehr, die – nicht notwendigerweise! – in gleichgeschlechtlichen Beziehungen vorkommen kann) oder um *trans-voicing* (weibliches Schreiben unter männlichem Pseudonym, welches bereits im 19. Jahrhundert beobachtet wurde) handeln könnte. Fiol-Matta unterstreicht auch, dass die Briefe in einer Zeit verfasst wurden, zu welcher das sexuelle Begehren zwischen Frauen noch stigmatisiert und daher oft unter dem Deckmantel von familiär konnotierten Kosenamen wie eben *Tochter*, *Tante* oder *Schwester* stattfand. Die Bezeichnungen sind somit nicht immer wortwörtlich zu verstehen, sondern vor diesem sozialhistorischen Hintergrund zu deuten. Begreiflicherweise ist das Verwenden der männlichen Form eher als Überschreiten der Geschlechtsgrenzen zu verstehen anstatt eines väterlichen Beschützerinstinkts, wie dies seitens Zegers gedeutet wird. Halberstam verweist etwa darauf, dass viele lesbische Frauen im 19. Jahrhundert sich gar nicht als solche identifizierten, und Kroll unterstreicht, dass bis zum Ende jenes Jahrhunderts gar kein offizielles Konzept der weiblichen Homosexualität gab, da die Sexualität ausschließlich mit der männlichen Penetration verbunden wurde. Viele Frauen, welche sich demselben Geschlecht hingezogen fühlten, lebten dies auch gar nicht sexuell aus, sondern führten enge Freundschaften oder gar Scheinehen. Die Anrede Mistrals und Danas als *hija*, *madre* oder *hermana* ist in einem ähnlichen Zusammenhang zu sehen. Zudem war auch die Bezeichnung *lesbisch* im Diskurs unüblich: in einem Brief erzählt sie den Begriff umschreibend von einer Freundin, die mit einer anderen Frau zusammenlebt („*que vive en amores con una muchacha*“).

Sowohl die Anrede als *Tochter* als auch der Gebrauch der grammatikalischen männlichen Form findet nicht nur seitens Mistral sondern auch Doris‘ statt, letzterer jedoch seltener und vorwiegend im Plural, wenn sie von beiden Frauen spricht. Da es im Zuge der Edition jedoch zur Korrektur von orthografischen Fehlern kam, und zudem nur sehr wenige Briefe Danas vorliegen, ist der Korpus diesbezüglich nur eingeschränkt repräsentativ. Sowohl Mistral als auch Dana drücken in vielen Karten ihre Zuneigung, ihre emotionale Nähe und ihren Wunsch, zusammen zu leben, aus. Spanische Textbeispiele welche die Vermutung einer Liebesbeziehung belegen, liegen im Kapitel 6.1.3 der vorangehenden Arbeit vor. Die Frage nach *queeren* Aspekten ist genau in dieser Beziehung zu beantworten, denn sie zeigt deutlich, dass die sexuelle Identität Mistral nicht jener entspricht, welche ihr zugeschrieben wurde.

Das zweite Spannungsfeld ist jenes der religiösen Identität. Gabriela nimmt immer wieder Bezug zu ihrem Glauben, welcher sich jedoch nicht auf eine einzige Religion einschränkt und somit dem offiziellen „heiligen (katholischen)“ Hegemonial-Bildnis widerspricht. Diese Darstellung wird durch die Tatsache, dass Gabriela Mistral ohne männlichen Partner und kinderlos blieb, unterstrichen, und so gibt es viele Werke, welche Mistral einerseits als Heilige bezeichnen, aber auch dynastische Bezeichnungen sind keine Seltenheit (*presidenta, coronada, Nobel Queen*). Nach ihrem Tod, als die sterblichen Überreste von ihrem mit Dana geteilten Wohnsitz in New York nach Chile überstellt wurden, wurde eine dreitägige Trauerzeit ausgerufen. Tausende Menschen pilgerten nach Santiago, die *Königin* Mistral, welche ihr Volk im Ausland repräsentierte, mutierte in weiterer Folge zur *Heiligen*. Somit fand eine weitere Instrumentalisierung Mistral statt (*maestra – presidenta – santa*).

Der Titel des Buches nimmt Bezug auf eine Passage Mistral, in welcher sie sich als *Niña errante* bezeichnet. Mistral verwendet in ihren Briefen das Adjektiv *errante* mehrmals (*animalito-, criatura-, judía-, niña-*), und diese Selbstreferenz als herumirrendes Mädchen ist nicht nur ihren Reisen und Auslandsaufenthalten geschuldet, sondern eine Referenz auf den jüdischen Glauben, welchem sie – und das, obwohl Chile zu jener Zeit besonders stark katholisch geprägt war – gegenüber großes Interesse zeigte. Mistral nimmt in einer ihrer Passagen („*soy una especie de Judío Errante*“) vermutlich Bezug auf das Werk *Judío Errante* von Eugéne Sue, ein sozialkritisches französisches Werk, welches inhaltlich auf die Beziehung zwischen Mistral und ihrem Heimatland bzw. auf ihr schwieriges Verhältnis zu Präsident Ibáñez umgelegt werden kann. Bereits Mistral Großmutter soll Gabriela als Kind den jüdischen Glauben näher gebracht haben (und hierfür als ‚verrückt‘ bezeichnet worden sein), und Mistral bezeichnet sich in manchen ihrer Briefe als Jüdin und Israel als ihre wahre

Heimat. Ihr Wunsch, nach Israel versetzt zu werden, wurde ihr seitens des chilenischen Ministeriums unter Ibáñez verwehrt, stattdessen wählte man 1954 das ihr verhasste New York als neuen Arbeitsplatz. Auch der hebräischen Sprache war Mistral mächtig, und viele ihrer Gedichte zeugen von dem engen Verhältnis zum jüdischen Volk und Empathie bezüglich des erlittenen Schmerzes während des Holocausts.

Ihr Interesse gilt nicht ausschließlich dem jüdischen Glauben, Mistral zeigte sich ebenso interessiert am hinduistischen Dogma, welcher besonders Ausdruck im Zusammenhang mit Yin-Yin fand. Einerseits nannte dieser seine Adoptivmutter „Buda“, und sein Spitzname Yin-Yin kann, in Anlehnung an das Symbol Yin-Yan, als Bezug zum Taoismus gesehen werden. Mistral hatte auch großes Interesse, nach China zu reisen, auch dies wurde ihr 1952 von der antikommunistischen Regierung Chiles unter Ibáñez verwehrt, obwohl Mistral sich im Gegensatz zu ihrem Zeitgenossen Pablo Neruda vom Kommunismus stets distanzierte. Das Interesse Mistrals am Buddhismus war bereits in ihrem Werk *Tala* zu sehen. In ihren letzten Lebensjahren fühlte sich Mistral wiederum dem christlich-orthodoxen Glauben zugetan. Das religiöse Spannungsfeld kann somit in dem Widerspruch zwischen der christlich-hegemonischen Darstellung Mistrals, welche, wie Maria, als (angebliche) Jungfrau zum Kind (Yin-Yin) kam, und ihrer tatsächlichen Offenheit anderen Glaubensrichtungen gesehen werden, was für jene Zeit relativ ungewöhnlich war und den vielen Reisen und Erfahrungen Mistrals geschuldet war.

Das dritte und letzte untersuchte Spannungsfeld betrifft den Rassendiskurs Mistrals. Im Vergleich zu den Bereichen sexuelle Identität und religiösen Glauben zeigt sich hier eine weniger liberale Einstellung Mistrals. Wie auch die sexuelle Orientierung der Schriftstellerin wurde auch dieser Bereich bislang sehr spärlich wissenschaftlich untersucht, da es dem offiziellen heteronormativen Bild Mistrals, der liebenden Mutter der Nation, teilweise widerspricht. Fiol-Matta, welche eine der wenigen Forschungsarbeiten diesbezüglich verfasste, verweist darauf, dass Mistrals Rassendiskurs, im Gegensatz zum sexuellen Diskurs, jedoch zu Mistrals Lebenszeit sehr präsent war. Ihre Ablehnung gegenüber anderen Rassen entsprach dem nationalen Diskurs Chiles der 1920er Jahre, welcher, um ein gesundes Aufwachsen der Kinder zu garantieren, strenge Maßnahmen gegen Krankheiten und Alkoholismus forderte, diese jedoch stark mit der Rasse in Zusammenhang brachte und zu einem eugenetischem Diskurs führte. Allein die chilenische Rasse würde dieses gesunde Heranwachsen garantieren. Mistral unterstützte dieses politische Programm der *mestizaje*, welches zwar die Vermischung der weißen und latinoamerikanischen Rasse unterstützte, jedoch die schwarzafrikanische Rasse ausschloss. Somit war sie (obwohl selbst kinderlos)

Repräsentantin der (gesunden) chilenischen Familie. Bereits in früheren Publikationen wie etwa in *Primer recuerdo de Isadora Duncan* sind kritische Worte gegenüber dem schwarzafrikanischen Körper zu finden – jedoch kam es später, wie Fiol-Matta analysiert, zu homoerotischen Untertexten in ihren Briefen an Lydia Cabrera. Der rassistische Diskurs, welcher sich in den Briefen an Doris Dana zeigt, ist auf persönliche Erfahrungen Mistral verbunden, da sie für den Tod Yin-Yins die (schwarzafrikanische) Bevölkerung Brasiliens verantwortlich machte. Ihr Adoptivsohn nahm sich in jenem Land 1943 das Leben, und Mistral sah seinen Tod als einen rassistisch motivierten Mord, da er laut seinen Klassenkollegen aufgrund seiner hellen Hautfarbe und der berühmten Mutter als privilegiert galt. Diesen Vorwurf erhob Mistral nicht nur in ihren Privatbriefen, sondern auch in offiziellen Dokumenten.

Während das Konzept der *mestizaje* also das Fortleben der weißen oder indigenen Familie sicherstellen sollte, so führte jedoch die *mulataje*, umgelegt auf Mistral's Erfahrung, zur Auslöschung ihrer eigenen Familie. Das gesamte Volk steht somit repräsentierend für die von Mistral ernannten Täter des Mordes. Mistral verurteilt zudem rassistisch motivierte Diskriminierung, wie sie, wie in den Briefen erkenntlich wird, auch Doris Dana in Mexico erlebte, und lehnt aus diesem Grund auch eine Rückkehr in jenes Land ab. Jedoch scheut sie sich in ihren Privatbriefen auch nicht davor, selbst verallgemeinernde Aussagen anderen Rassen gegenüber zu treffen. Die fragmentierte Persönlichkeit Mistral's zeigt sich in widersprüchlichen Aussagen, denn obwohl sie das Konzept der *mestizaje* sowohl in ihrem nationalen Diskurs als auch in ihren Privatbriefen verteidigt, so spricht sie sich wiederum ebenfalls gegen Spanien und dessen Rolle im Zuge der *mestizaje* aus und meint, sie fühle sich im Alter mehr der asiatischen Rasse hingezogen. Sehr deutlich ist auch ihre eigene rassische Abgrenzung zu Dana: im Zuge der Briefe stellt sie sich selbst oft als Angehörige der unterworfenen, versklavten, niederwertigen Rasse dar, während Doris als Nordamerikanerin viel öfters mit der *Freiheit* in Verbindung gebracht wird („*Tú eres de una raza libertaria y yo de una raza esclavista*“). Queere Elemente und somit Spannungsfelder sind, wie auch bezüglich der religiösen Identität, insbesondere in den unterschiedlichen Zuordnungen im Privaten und im Öffentlichen zu sehen, da die Instrumentalisierung Mistral's im Zuge des staatlichen Projekts zwar in den Privatbriefen einerseits durch kritischen Rassendiskurs unterstrichen wird, zugleich jedoch – wie auch im religiösen Spannungsfeld – eine gewisse Aufgeschlossenheit und Ambivalenz sichtbar wird.

Zusammenfassend ist festzustellen, dass das Bild, welches Mistral von sich selbst durch ihre Briefe preisgibt, nicht jenem abstrakten heteronormativen Bild widerspricht, welches seitens

des chilenischen Staates dargestellt wurde und wird. Die Briefe zeigen eine stark fragmentierte Persönlichkeit und Konfliktfelder zwischen der privaten und öffentlichen Person Mistral. Das hegemonische Bild wird auch nach der Veröffentlichung jener Briefe seitens einiger Mistral-Experten verteidigt und eine Liebesbeziehung Mistral mit Dana (oder anderen „Sekretärinnen“) in Frage gestellt, um die über lange Zeit erfolgreich aufrecht erhaltene Mystifikation als Mutter der Nation zu verteidigen. Mistral selbst konnte aufgrund ihrer jahrelangen Abwesenheit dieses Bild aufrechterhalten. Dass es ihr als willkommener Deckmantel diene, zeigt ihre Angst um die unerlaubte Veröffentlichung ihrer Privatkorrespondenz, eine Angst, die in ihren Briefen besonders durch den Rassendiskurs ersichtlich wird. Die Widersprüche zwischen dem vom Staat und der Nation kreierten heteronormativen Bild und jener Privatperson, welche sich in den Briefen an Doris präsentiert, lassen Rückschlüsse darauf ziehen, dass Mistral ersteres als Deckmantel diene, unter welchem zweiteres ausgelebt fernab des Heimatlandes werden konnte.

Bibliografía

I Fuentes primarias

Mistral, Gabriela (1922): *Desolación*. Nueva York: Instituto de las Españas. (La edición chilena fue publicada en 1923 bajo el Editorial Nascimento.)

Mistral, Gabriela (1924): *Ternura*. Madrid: Editorial Saturnino Calleja.

Mistral, Gabriela (1938): *Tala*. Buenos Aires: Editorial Sur.

Mistral, Gabriela (1999): *Cartas de amor y desamor*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

Mistral, Gabriela / Ocampo, Victoria (2003): *This America of ours. The Letters of Gabriela Mistral and Victoria Ocampo*. Edited and translated by Elizabeth Horan and Doris Meyer. Austin: University of Texas Press.

Mistral, Gabriela (2009): *Niña errante. Cartas a Doris Dana*. Edición y prólogo de Pedro Pablo Zegers Blachet. Santiago de Chile: Lumen.

Mistral, Gabriela (2010): *En verso y prosa: Antología*. Madrid: Real Academia Española.

Mistral, Gabriela (2012): *Epistolario americano. Gabriela Mistral y su continente*. Editores: Selección, edición y notas de Barrera C., Gustavo / Brodsky B., Camilo / Encina V. Tania. Santiago de Chile: Das Kapital.

Prólogos y epílogos citados de estas fuentes primarias:

Atkinson, Doris (2009): Epílogo. En: Mistral, Gabriela (2009): *Niña errante. Cartas a Doris Dana*. Edición y prólogo de Pedro Pablo Zegers Blachet, Santiago de Chile: Lumen; 453–462.

Horan, Elizabeth / Meyer, Doris (2003): Preface. En: Mistral, Gabriela / Ocampo, Victoria: *This America of ours. The Letters of Gabriela Mistral and Victoria Ocampo*. Edited and translated by Elizabeth Horan and Doris Meyer. Austin: University of Texas Press; i–x.

Horan, Elizabeth / Meyer, Doris (2003): Introduction. En: Mistral, Gabriela / Ocampo, Victoria: *This America of ours. The Letters of Gabriela Mistral and Victoria Ocampo*. Edited and translated by Elizabeth Horan and Doris Meyer. Austin: University of Texas Press; 1–26.

Quezada, Jaime (1999): Prólogo. En: Mistral, Gabriela: *Cartas de amor y desamor*. Santiago de Chile: Andrés Bello; 7–17.

Zegers Blachet, Pedro Pablo (2009): Prólogo. En: Mistral, Gabriela: Niña errante. Cartas a Doris Dana. Edición y prólogo de Pedro Pablo Zegers Blachet, Santiago de Chile: Lumen; 11–21.

Zegers Blachet, Pedro Pablo (2009): Nota del editor. En: Mistral, Gabriela (2009): Niña errante. Cartas a Doris Dana. Edición y prólogo de Pedro Pablo Zegers Blachet, Santiago de Chile: Lumen; 23–25.

Zegers Blachet, Pedro Pablo (2009): Apuntes biográficos a la edición. En: Mistral, Gabriela: Niña errante. Cartas a Doris Dana. Edición y prólogo de Pedro Pablo Zegers Blachet, Santiago de Chile: Lumen; 447–452.

II Fuentes secundarias

2.1 Monografías

Abad, Francisco (1987): Literatura e historia de las mentalidades. Madrid: Ediciones Cátedra.

Agosin, Marjorie (1995): A Cross and a Star: Memoirs of a Jewish Girl in Chile. Translated by Celeste Kostopulos-Cooperman. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Altman, Janet Gurkin (1982): Epistolarity. Approaches to a Form. Columbus: Ohio State University Press.

Anderson, Benedict (⁴2016): Imagined communities. Reflections on the origin and spread of nationalism. London: Verso.

Arse, Magda (1989): Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: una correspondencia inédita. Con la colaboración de Eugenio García Carillo. Santiago de Chile: Editorial Andres Bello.

Assmann, Aleida (⁴2017): Einführung in die Kulturwissenschaft. Grundbegriffe, Themen, Fragestellungen. (=Grundlagen der Anglistik und Amerikanistik, 27). 4., durchgesehene Auflage. Berlin: Erich Schmidt Verlag.

Assmann, Jan (⁷2013): Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen, München: C.H.Beck.

Balderston, Daniel / Quiroga, José (2005): Sexualidades en disputa. Homosexualidades, literatura y medios de comunicación en América latina. Buenos Aires: Libros de Rojas.

- Beauvoir, Simone de (1971): *Le deuxième sexe. II: L'expérience vécue*. Paris: Gallimard.
- Bovenschen, Silvia (²2003): *Die imaginierte Weiblichkeit. Exemplarische Untersuchungen zu kulturgeschichtlichen und literarischen Präsentationsformen des Weiblichen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Bublitz, Hannelore (2013): *Judith Butler zur Einführung*. Hamburg: Junius.
- Butler, Judith (2002): *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós. (=Bodies that Matter. On the Discursive Limits of "Sex". Routledge: New York, 2002).
- Butler, Judith (²2006): *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge.
- Carrión, Benjamín (1956): *Santa Gabriela: Ensayos*. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Catelli, Nora (1991): *El espacio autobiográfico*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Collier, Simon / Sater William F. (1996): *A History of Chile, 1808–1994*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Degele, Nina (2008): *Gender / Queer Studies: Eine Einführung (=Basiswissen Soziologie)*. Paderborn: W. Fink.
- Figuroa, Virgilio (1933): *La Divina Gabriela*. Santiago: Impresor El Esfuerzo.
- Fiol-Matta, Licia (2002): *A Queer Mother for the Nation. The State and Gabriela Mistral*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Foucault, Michel (1976): *Histoire de la Sexualité I. La volonté de savoir*. Paris: Gallimard.
- Halberstam, Judith (⁶2004): *Female Masculinity*. Durham: Duke Univ. Press.
- Hildebrandt, Dieter (2014): *Die Kunst, Küsse zu schreiben. Eine Geschichte des Liebesbriefs*. München: Carl Hanser Verlag.
- Hof, Renate (1995): *Die Grammatik der Geschlechter. Gender als Analysekategorie der Literaturwissenschaften*. Frankfurt/New York: Campus Verlag.
- Horan, Elizabeth Rosa (1988): *Gabriela Mistral and Emily Dickinson: Readers, Audience, Community*. Tesis Doctoral. Santa Cruz: University of California Press.
- Iduarte, Andrés (1958): *Gabriela Mistral, Santa a la Jineta*. México: Cuadernos Americanos.

- Kaminsky, Amy K. (1993): *Reading the Body Politic. Feminist criticism and Latin American women writers*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Kilian, Eveline (2004): *GeschlechtSverkehrt. Theoretische und literarische Perspektiven des gender-bending*. Königstein/Taunus: Ulrike Helmer Verlag.
- Kosofsky Sedgwick, Eve (1990): *Epistemology of the closet*. Berkeley / Los Angeles: University of California Press.
- Kosofsky Sedgwick, Eve (1985): *Between Men: English Literature and Male Homosocial Desire*. New York: Columbia University Press.
- Ladrón de Guevara, Matilde (1962) *Gabriela Mistral, rebelde magnifica*. Buenos Aires: Losada.
- Lavrín, Asunción (1998): *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay, 1890-1940*. Lincoln / London: University of Nebraska Press.
- Luhmann, Niklas (1996): *Liebe als Passion. Zur Codierung von Intimität*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Luhmann, Niklas (1998): *Die Gesellschaft der Gesellschaft. Zweiter Teilband, Kapitel 4–5*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Miller, Francesca (1991): *Latin American Women and the Search for Social Justice*. Hanover / London: University Press of New England.
- Muñoz, Olga M. (1996): *La mujer en el contexto epistolar poético del Siglo de Oro*. New York / Vienna: Lang.
- Nickisch, Reinhard M.G. (1991): *Brief (= Sammlung Metzler, 260: Realien zur Literatur)*. Stuttgart: Metzler.
- Osinski, Jutta (1998): *Einführung in die feministische Literaturwissenschaft*. Berlin: Erich Schmidt.
- Pagés-Rangel, Roxanna (1997): *Del dominio público: Itinerario de la carta privada*. Amsterdam: Rodopi.
- Quezada, Jaime (2002): *Bendita mi lengua sea. Diario íntimo de Gabriela Mistral (1905–1956)*. Santiago de Chile: Planeta.
- Quezada, Jaime (2009): *Siete presidentes de Chile en la vida de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Catalonia.

- Romera Castillo, José (2006): *De primera mano. Sobre escritura autobiográfica en España (siglo XX)*. Madrid: Visor libros.
- Rubio, Patricia (1995): *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada*. Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas.
- Salinas, Pedro (1983): *Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar*. En: Salinas de Marichal, Solita (Ed.): *Pedro Salinas: Ensayos completos II*. Edición preparada por Solita Salinas de Marichal. Madrid: Taurus Humanidades.
- Smith, Sidonie (1987): *A Poetics of Women's Autobiography. Marginality and the Fictions of Self-Representation*. Bloomington / Indianapolis: Indiana University Press.
- Smith, Sidonie / Watson, Julia (Ed.) (1998): *Women, Biography, Theory. A Reader*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- Smith, Sidonie / Watson, Julia (Ed.) (2002): *Interfaces. Women – Autobiography – Image – Performance*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Stepan, Nancy Leys (1996): *Hour of Eugenics: Race, Gender, and Nation in Latin America*. Ithaca: Cornell University Press.
- Teitelboim, Volodia (1996): *Gabriela Mistral, pública y secreta: truenos y silencios en la vida del primer Nobel latinoamericano*. México: Editorial Hermes.
- Trueba Lawand, Jamile (1996): *El arte epistolar en el renacimiento español*. Madrid: Támesis.
- Vargas Saavedra, Luis (2002): *Castilla, tajeada de sed como mi lengua: Gabriela Mistral ante España y España ante Gabriela Mistral, 1933 a 1935*. Santiago de Chile: Eds. Universidad Católica de Chile.
- Weinbach, Christine (2004): *Systemtheorie und Gender. Das Geschlecht im Netz der Systeme*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Zegers, Pedro Pablo (1989): *Gabriela Mistral: exposición a cien años de su nacimiento 1889–1989*. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional.
- Zemborain, Lila (2002): *Gabriela Mistral: Una mujer sin rostro*. Rosario: Viterbo.

2.2 Artículos en antologías

- Acereda, Alberto (2011): Apostillas a una polémica editorial en torno a Gabriela Mistral. En: Piña-Rosales, Gerardo / Covarrubias, Jorge I. / Rodríguez Sardiñas, Orlando (Ed.): Gabriela Mistral y los Estados Unidos. New York: ANLE, 49–64.
- Becker-Cantarino, Barbara (2003): Leben als Text – Briefe als Ausdrucks- und Verständigungsmittel in der Briefkultur und Literatur des 18. Jahrhunderts. En: Gnüg, Hiltrud / Möhrmann, Renate (Ed.): Frauen Literatur Geschichte. Schreibende Frauen vom Mittelalter bis zur Gegenwart. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 129–146.
- Brandenberger, Tobias / Partzsch, Henriette (2011): Introducción. En: Brandenberger, Tobias / Partzsch, Henriette (Ed.): Deseos, juegos, camuflaje. Los estudios de género y *queer* y las literaturas hispánicas – de la Edad Media a la Ilustración. Lang Studien und Dokumente zur Geschichte der Romanischen Literaturen Bd. 60. Frankfurt am Main: Peter Lang, 7–16.
- Caballero Wangüemert, María (2013): Gabriela Mistral, las entretelas de una chilena universal. En: Martínez Cabrera, Erika / Gallego Cuiñas, Ana (Ed.): Queridos todos: El intercambio epistolar entre escritores hispanoamericanos y españoles del siglo XX (=Trans-atlántico. Literaturas, Núm. 4). Brüssel: Peter Lang AG, 147–162.
- Cohen, Jonathan (2003): Toward a Common Destiny on the American Continent. The Pan-Americanism of Gabriela Mistral. En: Agosín, Marjorie (Ed.): Gabriela Mistral. The Audacious Traveler. Latin America Series No. 40. Ohio: Ohio University Press, 1–18.
- Couch, Randall (2003): Translating the Hidden Machine. Gabriela Mistral in English. En: Agosín, Marjorie (Ed.): Gabriela Mistral. The Audacious Traveler. Latin America Series No. 40. Ohio: Ohio University Press, 179–202.
- Covarrubias, Jorge Ignacio (2011): Tras la huellas de Gabriela Mistral en Nueva York. En: Piña-Rosales, Gerardo / Covarrubias, Jorge I. / Rodríguez Sardiñas, Orlando (Ed.): Gabriela Mistral y los Estados Unidos. New York: ANLE, 183–234.
- Darer, Verónica (2003): Gabriela Mistral as Teacher. Revisiting Lucila Godoy Alcayaga's Pedagogical Assumptions. En: Agosín, Marjorie (Ed.): Gabriela Mistral. The Audacious Traveler. Latin America Series No. 40. Ohio: Ohio University Press, 47–63.

- Dorn, Georgette M. (2011): Gabriela Mistral y la Biblioteca del Congreso de Washington. En: Piña-Rosales, Gerardo / Covarrubias, Jorge I. / Rodríguez Sardiñas, Orlando (Ed.): Gabriela Mistral y los Estados Unidos. New York: ANLE, 235–240.
- Fiol-Matta, Licia (1995): The Schoolteacher of America: Gender, Sexuality and Nation in Gabriela Mistral. En: Bergmann, Emilie L. / Smith, Paul Julian (Ed.): Entiendes? Queer Readings, Hispanic Writings. Durham / London: Duke University Press, 201–229.
- Gazarian, Marie-Lise (2011): Recordando a Gabriela Mistral. En: Piña-Rosales, Gerardo / Covarrubias, Jorge I. / Rodríguez Sardiñas, Orlando (Ed.): Gabriela Mistral y los Estados Unidos. New York: ANLE, 141–148.
- Goodmann, Katherine R. (2003): Weibliche Autobiographien. En: Gnüg, Hiltrud / Möhrmann, Renate (Ed.): Frauen Literatur Geschichte. Schreibende Frauen vom Mittelalter bis zur Gegenwart. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 166–176.
- Hof, Renate (1995): Die Entwicklung der Gender Studies. En: Bußmann, Hadumod / Hof, Renate (Ed.): Genus. Zur Geschlechterdifferenz in den Kulturwissenschaften. Stuttgart: Alfred Kröner Verlag, 2–33.
- Hoff, Dagmar von (2003): Zum Verhältnis von Gender und Geisteswissenschaften. Eine Bestandsaufnahme. En: Gnüg, Hiltrud / Möhrmann, Renate (Ed.): Frauen Literatur Geschichte. Schreibende Frauen vom Mittelalter bis zur Gegenwart. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 603–614.
- Horan, Elizabeth Rosa (2000): Alternative Identities of Gabriel(a) Mistral. En: Chávez-Silverman, Susana (Ed.): Reading and writing the *Ambiente*: queer sexualities in Latino, Latin American, and Spanish culture. Madison: Univ. of Wisconsin Press, 147–180.
- Horan, Elizabeth Rosa (2003): Mirror to the Nation. Posthumous Portraits of Gabriela Mistral. En: Agosín, Marjorie (Ed.): Gabriela Mistral. The Audacious Traveler. Latin America Series No. 40. Ohio: Ohio University Press, 224–249.
- Jackson, Stevi (2014): Love, Social Change, and Everyday Heterosexuality. En: Jónasdóttir, Anna G. / Ferguson, Ann (Ed.): Love. A Question for Feminism in the Twenty-First Century. New York / London: Routledge, 33–47.
- Jara, René (²1992): Chile. En: Foster, William David (Ed.): Handbook of Latin American Literature. New York: Garland, 123–178.

- Jónasdóttir, Anna G. (2009): ¿Es la explotación sólo algo malo o... qué tipo de poder es el poder del amor? En: Gil Gómez, Alicia / Escrig Gil, Gemma / Águeda Forcada Martínez, Águeda (Ed.): Poder, Poderes y empoderamiento... ¿Y el amor? ¡Ah, el amor! (= Actas 5º Congreso Estatal Isonomía sobre Igualdad entre mujeres y hombres). Castellón: Universidad Jaume I, 13–44.
- Jónasdóttir, Anna G. (2011): What Kind of Power is ‚Love Power‘? En: Jónasdóttir, Anna G. / Bryson, Valerie / Jones, Kathleen B. (Ed.): Sexuality, Gender and Power. Intersectional and Transnational Perspectives. New York / London: Routledge, 45–59.
- Jónasdóttir, Anna G. (2014): Love Studies. A (Re)New(ed) field of Knowledge Interests. En: Jónasdóttir, Anna G. / Ferguson, Ann (Ed.): Love. A Question for Feminism in the Twenty-First Century. New York / London: Routledge, 11–30.
- Jónasdóttir, Anna G. / Ferguson, Ann (2014): Introduction. En: Jónasdóttir, Anna G. / Ferguson, Ann (Ed.): Love. A Question for Feminism in the Twenty-First Century. New York / London: Routledge, 1–10.
- Kleinert, Susanne: Hispanoamerikanische Autorinnen. Sozialkritik, Phantastik und Demontage der Geschlechterrollen. En: Gnüg, Hiltrud / Möhrmann, Renate (Ed.): Frauen Literatur Geschichte. Schreibende Frauen vom Mittelalter bis zur Gegenwart. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 403–218.
- Kraß, Andreas (2003): Queer Studies – eine Einführung. En: Kraß, Andreas (Ed.): Queer denken. Gegen die Ordnung der Sexualität (Queer Studies). Frankfurt am Main: Suhrkamp, 7–28
- Kroll, Renate (1995): Feministische Positionen in der romanistischen Literaturwissenschaft. En: Kroll, Renate / Zimmermann, Margarete (Ed.): Feministische Literaturwissenschaft in der Romanistik. Theoretische Grundlagen – Forschungsstand – Neuinterpretationen, 26–43.
- Lockhart, Darrell B. (2003): Jewish Issues and Gabriela Mistral. En: Agosin, Marjorie (Ed.): Gabriela Mistral. The Audacious Traveler. Latin America Series No. 40. Ohio: Ohio University Press, 95–112.
- Menéndez, Nina (1997): *Garzonas y Feministas* in Cuban Women’s Writing. En: Balderston, Daniel / Donna, Guy (Ed.): Sex and Sexuality in Latin America: An Interdisciplinary Reader. New York: New York UP, 174–189.

- Nünning, Ansgar (⁴2004): Literatur, Mentalitäten und kulturelles Gedächtnis: Grundriß, Leitbegriffe und Perspektiven einer anglistischen Kulturwissenschaft. En: Nünning, Ansgar (Ed.): Literaturwissenschaftliche Theorien, Modelle und Methoden. Eine Einführung. Trier: WVT Wissenschaftlicher Verlag Trier, 173–198.
- Perko, Gudrun (2008): Wissenschaftstheoretische Grundlagen zu Queer Theory als Hintergrundfolie von Queer Reading. En: Babka, Anna / Hochreiter, Susanne (Ed.): Queer Reading in den Philologien. Wien: V & R unipress, 69–87.
- Richmond Ellis, Robert (2000): Introduction. En: Chávez-Silverman, Susana / Hernández, Librada (Ed.): Reading and Writing the *Ambiente*. Queer Sexualities in Latino, Latin American, and Spanish Culture. Madison: The University of Wisconsin Press, 3–18.
- Rossardi, Orlando (2011): Los rostros de Gabriela. En: Piña-Rosales, Gerardo / Covarrubias, Jorge I. / Rodríguez Sardiñas, Orlando (Ed.): Gabriela Mistral y los Estados Unidos. New York: ANLE, 17–30.
- Rubio, Patricia (2003): Constructions of the Self. The Personal Letters of Gabriela Mistral. En: Agosín, Marjorie (Ed.): Gabriela Mistral. The Audacious Traveler. Latin America Series No. 40. Ohio: Ohio University Press, 203–223.
- Vinken, Barbara (1995): Differenz-Forschung. En: Kroll, Renate / Zimmermann, Margarete (Ed.): Feministische Literaturwissenschaft in der Romanistik. Theoretische Grundlagen – Forschungsstand – Neuinterpretationen, 66–73.
- Weber, Ingeborg (1994): Poststrukturalismus und *écriture féminine*. En: Weber, Ingeborg (Ed.): Weiblichkeit und weibliches Schreiben. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 13–56.
- Wyss, Eva Lia (2002): Fragmente einer Sprachgeschichte des Liebesbriefs. Liebesbriefe des 20. Jahrhunderts im Spannungsfeld von Sprach-, Kommunikations- und Mediengeschichte. En: Schmitz, Ulrich / Wyss, Eva Lia (Ed.): Briefkommunikation im 20. Jahrhundert (=Osnabrücker Beiträge zur Sprachtheorie 64). Duisburg: Universitätsverlag Rhein-Ruhr, 57–92.
- Zegers Blachet, Pedro Pablo (2011): Mistral y Estados Unidos: Un vínculo intenso y ambiguo... En: Piña-Rosales, Gerardo / Covarrubias, Jorge I. / Rodríguez Sardiñas, Orlando (Ed.): Gabriela Mistral y los Estados Unidos. New York: ANLE, 241–256.

Zimmermann, Margarete (1995): *Literaturgeschichte und weibliche memoria*. En: Kroll, Renate / Zimmermann, Margarete (Ed.): *Feministische Literaturwissenschaft in der Romanistik. Theoretische Grundlagen – Forschungsstand – Neuinterpretationen*, 9–17.

2.3 Artículos en revistas

Barbieri, Teresita De (1993): *Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica*. En: *Debates en sociología*, N^o. 18 (1993), 145-169.

Bürgel, Peter (1976): *Der Privatbrief. Entwurf eines heuristischen Modells*. En: *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte (DVJS)*, Núm. 50, 281–297.

Butler, Judith (1985): *Variations on sex and gender: Beauvoir, Wittig and Foucault*. En: *PRAXIS International* 4, 505–516.

Ciplijauskaitė, Biruté (1998): *La construcción del yo y la historia en los epistolarios*. En: *Monteagudo: revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, ed. 3, 61–72.

Constantinescu, Catalina (2007): *El epistolario amoroso de Gabriela Mistral. Gabriela Mistral's Love Letters*. En: *Philology Studies and Research. Romance Language Series*. Ed. 2/2007, 56–65.

Fiol-Matta, Licia (1998): *Reproducción y nación: raza y sexualidad en Gabriela Mistral*. En: *Revista Nomadías* Núm. 3, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Editorial Cuarto Propio, 44–61.

Fiol-Matta, Licia (2000): „Race Woman“: *Reproducing the Nation in Gabriela Mistral*. En: *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, ed. 6, núm. 4, 491–527.

Fiol-Matta, Licia (2004): “Raras“ *por mandato: la maestra, lo queer y el estado en Gabriela Mistral*. En: *Debate Feminista*, Vol. 29, 118–137.

Fiol-Matta, Licia (2014): *A Queer Mother for the Nation Redux. Gabriela Mistral in the Twenty-First Century*. En: *Radical History Review*, Vol. 120, 35–51.

Horan, Elizabeth Rosa (2009): *La intimidad de Gabriela Mistral y Doris Dana*. En: *La Tercera*. Santiago de Chile, 29 de agosto, 2009, 70–72.

Kaminsky, Amy (2008): Hacia un verbo *queer*. En: Revista Iberoamericana. Ed. LXXIV, núm. 225, 879–895.

Pagès, Alain (1978): La lettre à la fin du XIXe siècle. En: Littérature, ed. 31, Poétique du leurre, 107–116.

Pulido Tirado, Genara (2001): La escritura epistolar en la actual encrucijada genérica. En: Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica, ed. 10, 435–447.

Showalter, Elaine (1981): Feminist Criticism in the Wilderness. En: Critical Inquiry, Winter, Vol.8 (2), 179–205.

2.4 Obras de referencias

Auffarth, Christoph / Bernard, Jutta / Mohr, Hubert (Ed.) (2005): Metzler Lexikon Religion. Gegenwart – Alltag – Medien. Band 1: Abendmahl – Guru. Stuttgart / Weimar: J.B. Metzler.

Burdorf, Dieter / Fasbender, Christoph / Moeninghoff, Burkhard (Ed.) (2007): Metzler Lexikon Literatur. Stuttgart / Weimar: J.B. Metzler.

Irwin, Robert M. / Szurmuk, Mónica (Ed.) (2012): Dictionary of Latin American Cultural Studies. Diccionario de estudios culturales latinoamericanos. Gainesville: University Press of Florida.

Kroll, Renate (Ed.) (2002): Metzler Lexikon Gender Studies Geschlechterforschung. Stuttgart / Weimar: J.B. Metzler.

Lamping, Dieter (Ed.) (2009): Handbuch der literarischen Gattungen. Stuttgart: Kröner.

Nünning, Ansgar (Ed.) (2013): Metzler Lexikon Literatur- und Kulturtheorie. Ansätze – Personen – Grundbegriffe. Stuttgart / Weimar: J.B. Metzler.

III Fuentes virtuales

Dana, Doris: Manuscrito de “Al lector”, Prólogo realizado por Doris Dana al "Poema de Chile" libro póstumo de Gabriela Mistral. Disponible solamente en formato digital: <http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/623/w3-article-148568.html>; consultado el 19/02/2018.

Diario La Nación, Santiago de Chile, 14.12.1980: Artículo *Poesías de Gabriela Mistral fueron traducidas al hebreo*, página 10.

Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/643/w3-article-230822.html>; consultado el 19/02/2018.

Doll Castillo, Darcie (2000): El discurso amoroso en las cartas de Gabriela Mistral. En: Revista signos - Estudios de lingüística, 33(47), 11–23. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342000000100002&lng=en&nrm=iso; consultado el 19/02/2018.

Doll Castillo, Darcie (2002): La carta privada como práctica discursiva. Algunos rasgos característicos. En: Revista signos - Estudios de lingüística, ed. 35/51–51, 33–57. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342002005100003&lng=en&nrm=iso&tlng=en; consultado el 19/02/2018.

Góngora, María Eugenia (2004): Construcción del sujeto femenino en el diario y la carta de amor: Lily Iñiguez y Gabriela Mistral. En: Revista Chilena de Literatura, Núm. 64, 149–154. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122892>; consultado el 19/02/2018.

Horan, Elizabeth Rosa (2009): Consul Gabriela Mistral in Portugal, 1935–1937: „Un policía en la esquina y dos o tres espías adentro del hotel“. En: Historia, ne. 42, Vol. II, 401–434. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942009000200003; consultado el 19/02/2018.

Kemi, Oyarzún (1998): Genealogía de un ícono: crítica de la recepción de Gabriela Mistral. En: Revista Nomadías, N° 3, Santiago, Universidad de Chile. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/628/w3-article-274666.html>; consultado el 19/02/2018.

Peña-Marín, Cristina (1989): El discurso de la intimidad. En: Castilla del Pino, Carlos (Ed.): Tratado de la intimidad. Barcelona: Crítica. Disponible en: <http://webs.ucm.es/info/per3/profesores/cpenamarin/intimid.pdf>; consultado el 19/02/2018.

RGG - Die Religion in Geschichte und Gegenwart. Handwörterbuch für Theologie und Religionswissenschaft. Herausgegeben von Kurt Galling. 2., elektronische Ausgabe der dritten Auflage. Directmedia Berlin, 2000. Disponible en: UB Wien Datenbanken; consultado el 19/02/2018.

Sue, Eugène (2015): El judío errante. Madrid: Akal, 2015. eBook Collection. Disponible (se necesita acceso uaccess de la Universidad de Vienna) en: de EBSCOhost, consultado el 19/02/2018.

Anexo

Abstrakt (Deutsch)

Die vorliegende Masterarbeit behandelt die (Liebes-)Briefe, welche zwischen 1948 und 1956 von einer der bekanntesten Persönlichkeiten Chiles, der Schriftstellerin und Diplomatin Gabriela Mistral und ihrer Sekretärin Doris Dana verfasst und posthum im Jahre 2009 veröffentlicht wurden. Das Hauptaugenmerk liegt auf der Analyse von auserwählten inhaltlichen Aspekten unter Berücksichtigung der *Queer Studies*, hierbei wird besonders die Selbstdarstellung Mistrals in ihren Briefen auf genderspezifische Merkmale untersucht. Um diese Forschungsinhalte beantworten zu können, wird zunächst eine Begriffsbestimmung formuliert, welche sich auf die Genealogie sowie Gattungsbestimmung des Privatbriefes durch Peter Bürgel stützt. Zudem wird die Entwicklung der *Queer Studies* und ihrer Vorläufer, den *Women's Studies* sowie die *Gender Studies*, erläutert. Im Anschluss werden relevante Begrifflichkeiten wie *Identität*, *Nation* oder *Weiblichkeit* wissenschaftlich verortet sowie ein Querschnitt des soziokulturellen Hintergrundes Chiles dargestellt, um die Briefe im Anschluss historisch und soziokulturell einbetten und analysieren zu können. Ziel dieser Analyse ist, mit Hilfe der *Queer Studies* die sexuelle, religiöse sowie die nationale Identität Gabriela Mistrals und diesbezügliche Spannungsfelder, welche zwischen der Privatperson und der Öffentlichen Person Mistrals entstanden, aufzuzeigen. Zur Untermauerung dieser Spannungsfelder wird kontrastiv mit Auszügen aus dem klassischen chilenischen Literaturkanon sowie mit Fragmenten der vorliegenden Briefe gearbeitet.

Abstract (English)

This master thesis deals with the (love) letters, which were written between 1948 and 1956 by one of Chile's most famous personalities, the writer and diplomat Gabriela Mistral, and her secretary Doris Dana and published posthumously in 2009. Taking into account *Queer Studies*, the main focus is on the analysis of selected aspects of the letters' content. The self-portrayal of Mistral in her letters is especially examined for gender-specific characteristics. In order to answer these research questions, a definition is first of all formulated which is based on the genealogy and generic determination of the *private letter* by Peter Bürgel. The development of *Queer Studies* and its predecessors, the *Women's Studies* and *Gender Studies* will also be mentioned. Subsequently, relevant concepts such as *identity*, *nation* or *femininity* are scientifically located and a cross-section of Chile's socio-cultural background is

presented in order to be able to embed and analyze the letters in historical and socio-cultural terms. Aim of this analysis is to show the sexual, religious and national identity of Gabriela Mistral and the related areas of conflict that arose between the private individual and the public person of Mistral. In order to underpin these areas of conflict, we work in contrast with extracts from the classical Chilean literature canon and with fragments of the existing letters.

Irmgard Hauer

Schulische Ausbildung

1992 – 1996	Volksschule Horn
1996 – 2000	Bundesgymnasium Horn
2000 – 2005	HLF Höhere Bundeslehranstalt für Tourismus, Krems, Ausbildungsschwerpunkt Fremdsprache und Wirtschaft

Akademische Laufbahn

2012 – 2015	Universität Wien: Bachelorstudium Romanistik Spanisch, Katalanisch, Portugiesisch (2. romanische Sprache)
2015 – 2018	Universität Wien: Masterstudium Romanistik Spanisch, Französisch (2. romanische Sprache)

Berufliche Tätigkeit

seit 2006	Flugbegleiterin bei Austrian Airlines
-----------	---------------------------------------

Publikationen

“*Las Meninas* von Santiago García und Javier Olivares. Ein didaktischer Ansatz zur Velázquez-Vermittlung.” In: Quo vadis, Romania? Ausgabe 49/2017: Kunstdidaktik in der Romanistik: Neue Perspektiven. Institut für Romanistik, Universität Wien.